

OBRAS DE CAYO VALERIO CATULO
CÁRMENES

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM
ET ROMANORVM MEXICANA

Dirección:

Rubén Bonifaz Nuño y Bulmaro Reyes Coria

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES

PROGRAMA EDITORIAL
BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

CAII VALERII CATVLLI VERONENSIS LIBER

CAYO VALERIO CATULO

CÁRMENES

Introducción, versión rítmica y notas de

RUBÉN BONIFAZ NUÑO



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
2012
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Primera edición: 1969
Segunda edición: 1992

Primera reimpresión en edición rústica: 10 de agosto de 2012

DR © 2012, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, 04510 México, D.F.

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES

PROGRAMA EDITORIAL

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin
la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

ISBN 978-607-02-3498-9

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM ET ORATORVM MEXICANORVM MEXICANA
Impreso y hecho en México
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

INTRODUCCIÓN

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Catulo y su obra

TODA juventud es sufrimiento. Asomado al mundo con la plenitud voraz de sus propias herramientas sensuales, el joven, como si hiciera uso de una prerrogativa indudable, pretende apoderarse de él, mediante un esfuerzo inútil de antemano, y fracasa. Y el mundo se le aparece como un muro de poderes hostiles, y hasta el milagroso placer de un instante, por su brevedad misma, se le vuelve dolor: dolor sin esperanzas. Y de nuevo, con acrecentada rabia, se tiende hacia lo que considera, acaso sin saberlo, el objeto último de la vida; y el placer, si no se le entrega, lo lleva a sufrir otra vez; y otra vez lo lleva a sufrir, si se le entrega. Y así siempre, hasta que la misericordia del tiempo lo apacigua con la resignación, con la sabiduría o con la muerte.

Cayo Valerio Catulo murió en Roma, durante el año 54 a.J.C. Se discute si nació treinta o treinta y tres años antes de esa fecha. Sea como fuere, todos están de acuerdo en admitir que sus años sobre la tierra no alcanzaron a ser treinta y cinco.

Habiendo nacido en Verona dentro de una familia económica y sentimentalmente sólida y próspera, se trasladó, todavía adolescente, a Roma, para armarse de los instrumentos que habrían de permitirle el ejercicio de la vida. Y conoció el amor y la amistad y el acabamiento, y se ejercitó en las necesidades impuestas por la concupiscencia y por la traición y los celos, y por el pesar. En todos sus poemas, sin excepción, revela el peso

INTRODUCCIÓN

de tales necesidades, cuyo instrumento voluntario o forzado era él mismo, en carne, hueso y alma.

Hay, en todo verdadero gran poeta, una médula básica de malignidad, mezcla de admiración y desprecio profundo por los hombres, con la cual él se considera a veces a sí mismo, y mira, siempre, hacia todo cuanto externamente lo condiciona. Pocas colecciones de poemas manifiestan, como la de Catulo, la iluminación de esa ponzoña. En sus versos, maravillosamente, se construye frente a la conciencia del lector un hombre hipócrita y lujurioso, avaro y ávido, sensual, humillado y soberbio, herido de amor o de odio, de cabal desolación, de afanes frustrados. Fecundado por la pasión desgraciada, y provisto de las armas de la más perfecta exactitud de expresión, Catulo derrama, sobre los ámbitos de la existencia y su sentido, una hiel implacable.

Por lo demás, los acontecimientos decisivos de su vida son unos cuantos, y, objetivamente, carecen de particular significación: su amor por Lesbia, la muerte de su hermano, un viaje al Oriente, coronado por un retorno del cual el poeta esperaba la paz, algunas enfermedades. Tramados en esa urdimbre, ciertos hechos todavía menores: su círculo de amigos, sus enemistades, sus estudios, sus epidérmicas inquietudes políticas. Con todo, contando sólo con ese tejido de sucesos mínimos, Catulo ha de valerse de él para edificar, erigiéndola con plenitud muy pocas veces igualada, una de las más deslumbrantes y seguras imágenes del espíritu humano.

Para llegar a expresarse originalmente, un poeta requiere de los medios que le proporciona la tradición cultural donde se halla injerido, y que él enriquece o copia o modifica de acuerdo con sus individuales condiciones.

INTRODUCCIÓN

Su grandeza estribará en los resultados que consiga con tal acción sobre los instrumentos que la tradición le entrega. Así pues, en el caso de Catulo no hay que buscar solamente sus deudas literarias con los autores griegos y latinos, antecedentes y contemporáneos suyos, deudas que, por otra parte, están casi todas localizadas minuciosamente por muchos estudiosos ilustres; para llegar a comprenderlo con la mayor profundidad, para conocerlo verdaderamente, debe seguirse, sobre todo, lo que hay de personal, de sufrimiento personal objetivado, en cada uno de sus escritos. Es necesario seguir y acompañar la evolución de sus pasiones, la permanencia fundamental del carácter de su mirada sobre las cosas, la novedad primigenia que ha de decir con técnicas y palabras que de suyo, acaso, no estaban hechas a soportarlas.

Así, no es el influjo de Safo lo fundamental del *carmen* LI, ni el de Eurípides lo que da valor al *XXII*; ni la importancia del *XXXIX* se debe al de Menandro. Aquello que invariablemente levanta los trabajos de Catulo, encendiéndolos con lumbres muchas veces sombrías, es su propia actitud reflexiva y rencorosa, su ambición de placeres, su timidez; todo aquello, en suma, que lo constituye como un ser único en sus matices interiores, y que se trasmite de modo convincente por medio de recursos expresivos que ha llegado a hacer sólo suyos.

De dos clases de estímulos se vale Catulo para emprender su tarea creadora: los que le da directamente su vivida realidad cotidiana, su realidad concreta, espiritual y física, y los que toma de la vida exterior, de la cultura literaria de su tiempo.

Unos y otros preponderan en ciertos poemas y grupos de poemas, de manera que permiten hacer de éstos una

INTRODUCCIÓN

separación elemental, suficiente a facilitar su más entera comprensión. Por una parte, tomando en cuenta el predominio de elementos exteriores, quedarían el *Himno a Diana* (XXXIV), los *Epitalamios* (LXI y LXII), el *Atis* (LXIII), *Las bodas de Tetis y Peleo* (LXIV), *La cabellera de Berenice* (LXVI); por la otra, estimando el valor primordial de factores subjetivos, habría que dejar, prácticamente, todos los demás, que admitirían a su vez que se les separara en diferentes especies, de acuerdo con los móviles emotivos que en ellos prevalecen.

Cabría, entonces, la posibilidad de dividirlos en los siguientes grupos: poemas de diatriba, poemas de amistad, poemas de amor, poemas de mera reflexión personal. Varios de ellos, con todo, aceptarían ser incluidos con legitimidad en diversos grupos a la vez; por ejemplo, el LXVIII, que reúne en sí multiplicidad de elementos pertinentes tanto a factores internos como externos, tales como, entre aquéllos, la amistad y el amor, y, entre éstos, la narración mitológica propia del gusto alejandrino.

Por lo demás, esta clasificación, hecha de acuerdo con los impulsos sentimentales de Catulo, permitiría un acercamiento a su manera de juzgar la vida y de acercar e introducir ésta en la literatura; es decir, proporcionaría un punto desde el cual fuera posible tener una visión cierta de su existencia y de su obra.

De acuerdo con lo dicho antes, los poemas de diatriba serían los de Furio y Aurelio (XI, XV, XVI, XXI, XXIII, XXVI, en relación íntima con los del ciclo de Juvencio, a los cuales podrían estimarse unidos), los de César y sus partidarios, principalmente Mamurra

INTRODUCCIÓN

(XXIX, LII, relacionado con el XIV y el LIII, LVII, LXIV, XCIII, XCIV, CV, CXIV, CXV), los de Gelio, ligados, como los de Rufo, Egnacio y otros, a los del ciclo de Lesbia (LXXIV, LXXX, LXXXVIII, LXXXIX, XC, XCI, XCVI), los de Rufo (LIX, LXIX, LXXI, LXXVII), los de Egnacio (XXXVII, XXXIX), los de Amiana (XLI, XLIII), los de Aufilena (CX, CXI), y el de la querida de Varo (X), el de Asinio (XII), los malos poetas (XIV), Sufeno (XIV), Talo (XXV), Memio y Pisón (XXVIII, relacionado con el X), Alfeno (XXX), Vibenio y su hijo (XXXIII), Volusio (XXXVI, relacionado con el XCV), Rávido (XL), Sestio (XLIV), Porcio y Socración (XLVII, relacionado con los IX, X, XII, XIII, XXVIII), Galo (LXXVIII), Lesbio (LXXIX), Arrio (LXXXIV), Emilio (CVII), Vectio (XCVIII), Silón (CIII), Cominio (CVIII), y Nasón (CXII); hay, además, algunos poemas cuyo destinatario no ha sido bien identificado; son éstos el XVII y el LXVII, dirigidos a ciertos personajes de Verona, y el LX y el CVI.

Los poemas de amistad serían los de Veranio y Fabulo (IX, XII, XIII, XXVIII, XLVII), los de Calvo (XIV, L, LIII, XCVI), los que se refieren a la muerte del hermano del poeta (LXV, LXVIII, *a* y *b*, CI), los de Cornelio (I, CII), los de Cina (XCV, CXIII), y los de Flavio (VI), Varo (X), Cecilio (XXXV), Cornificio (XXXVIII), Cicerón (XLIX), Camerio (LV), Ortalo (LXV), Manlio (LXVIII, *a*), Alio (LXVIII, *b*), Quinto (LXXXII), Celio (C); el CII, que cabe dentro de este grupo, está dirigido a un amigo no identificado todavía.

INTRODUCCIÓN

La parte de los poemas de amor, que irradia su sentido sobre casi todos los demás, comprendería principalmente el de Ipsitila (XXXII), los que componen el ciclo de Lesbia (II, III, V, VII, VIII, XI, XXXVII, tal vez XLII, XLIII, LI, LVIII, LXVIII *b*, LXX, LXXII, LXXV, LXXIX, LXXXIII, LXXXV, LXXXVI, LXXXVII, XCII, CIV, CVII, CIX) y aquellos del ciclo de Juvencio (XXIV, XLVIII, LXXXI, XCIX).

Finalmente, los poemas que he llamado de mera reflexión personal, serían los que en la colección llevan los números IV, XXVII, XXXI, XLV, XLVI, LXXIII y LXXVI. En ellos se manifiesta la postura íntima de Catulo con respecto de la amistad, el amor, la desilusión, las cosas religiosas. Mucho dejan ver, por lo mismo, de lo que pensaba en su soledad frente a la vida y la muerte.

La diatriba

Los ataques contenidos en los poemas con que Catulo crítica a personas contemporáneas suyas, aparentan tener diversos objetivos, entre los cuales sobresalen el libertinaje, el incesto, el adulterio, la mentira, la fealdad, la falta de talento, la traición a la amistad, el despilfarro, la avaricia, la carencia de urbanidad, la rapiña; principalmente, en breve, las costumbres impuras. Y es motivo de interés observar que Catulo no combate, en realidad, tales costumbres en sí mismas, sino a personas concretas que por alguna razón detesta, dado que, cuando él se ve inclinado a seguir aquéllas, no le parece cosa grave ni criticable siquiera. En efecto, según se trasluce en sus poemas, él es adúltero, libertino, avaro, dispuesto a realizar actos de rapiña en su propio provecho, y es maldiciente y depravado y ponzoñoso. Con todo eso, cuando llega a enjuiciarse a sí mismo, declara que dijo e hizo cuanto puede ser dicho y hecho en bien de otro, y da a entender que llevó puramente su vida. Acaso en la exasperación de su sensualidad erótica, en su obsesión de placer, se concedía licencia para hacer cuanto en otros tachaba de condenable; quizá en el sufrimiento que le venía de la frustración o la pérdida del gozo, en la envidia, en los celos, en el dolor de su pasión, se sentía cabalmente aniquilado, y objeto de injusticia; al identificar su placer con el bien, estimaba, lógicamente, que el mal era todo lo que a tal placer se oponía. Pero es conveniente analizar con esmero estas afirmaciones para tratar de explicarlas, an-

tes de juzgar la naturaleza moral del poeta. Aunque, por lo demás, la perfección moral, en último término, muy pocas veces ha servido de fundamento, en un hombre, a la perfección de la obra de arte que él es capaz de crear.

Con el fin de indagar cuál es el resorte que mueve las agresiones de Catulo, tomaré separados, siguiendo ciertas líneas definidoras, los principales poemas de este tipo, que, exclusivamente por razones de facilidad en la exposición, dividiré en los que se dirigen contra faltas de urbanidad, los que censuran la avaricia, los que vituperan el libertinaje (adulterio, incesto, homosexualidad, rapiña, etcétera), y me esforzaré por poner en claro si dichos vicios, en Catulo, son criticados por sí mismos, o si nada más sirven de pretexto para encubrir un móvil más profundo que hace que el poeta persiga ofender a una persona determinada.

Comienzo, pues, por mirar los poemas en que califica lo que pudiera llamarse faltas de urbanidad, entendida ésta como atención, comedimiento o buenas maneras, y en los cuales se advierte, quizá con mayor claridad que en otros, el estilo de los procedimientos catulianos. No son pocos los poemas que estiman este asunto.

Hay, para Catulo, tal vez por su situación de hombre que vive en la ciudad, en medio de la sociedad más aristocrática de su tiempo, una serie de valores que aprecia ostensiblemente, y a los cuales significa con adjetivos característicos, repetidos por él a menudo. Los de mayor relieve serían, especialmente, *lepidus*, *uenustus*, *elegans*, *suauius*, *facetus*, *salsus*, *bellus*, *disertus*, *iocundus*, *dulcis*, *urbanus*. En ellos parece condensar todas las virtudes que hacen valioso a un hombre

en el trato social, por su comportamiento amable y atrayente. Pues bien: de una manera o de otra, las personas hacia quien encamina sus poemas ofensivos, cometen el pecado de carecer, a sus ojos, de los valores representados por tales adjetivos.

Por ejemplo, en el carmen X, 34-35, acusa a una muchacha de insulsa y molesta, porque no tuvo la cortesía de permitirle ser distraído (*neglegens*), y en el XII, contra Asinio, le reprocha a éste (vv. 2-3) su mala educación en las fiestas, probada por la costumbre de robar los pañuelos a los vecinos descuidados; reproche, este último, emparentado con el que le hace a Talo en el carmen XXVI, 6; dentro de estos mismos poemas pueden situarse el LXXXIV, en que se burla de Arrio por el amaneramiento de su pronunciación, y el XXXIX, donde vitupera a Egnacio por su costumbre de reír siempre; asimismo, aquellos, LXIX, LXXXI, y XCVIII, donde infama respectivamente a Rufo y a Vectio por sus malos olores corporales.

Pero como la crueldad que el poeta desarrolla contra las sobredichas faltas es muchas veces atrozmente desproporcionada y procaz, se vuelve natural opinar que, bajo los motivos que dan pretexto a la crítica, se encuentra una razón profunda, que aquéllos quieren disimular.

De este modo, cuando Catulo llama rústico (*infectus*) a Sufeno (XXII, 14), no lo hace porque en verdad lo considere mal educado, puesto que más arriba (*ibid.*, 2) lo ha llamado amable y urbano (*uenustus et urbanus*) en el mismo carmen, sino porque mantiene con él una rivalidad de tendencias poéticas que en el fondo lo preocupa seriamente; y burlas paralelas a ésta

en contra de Sufeno, son las que dirige a Volusio (XXXVI, XCV), a quien ridiculiza y zahiere como escritor, al festejar una broma de Lesbia y un poema de Cina, y a Sestio (XLV), a quien imputa el origen de una de sus enfermedades. Todos estos ataques tienen pues, como base, motivos de carácter literario.

Vuelvo ahora a uno de los poemas escritos contra Celio Rufo. "No quieras admirarte porque para ti, Rufo, ninguna / mujer quiera tender, debajo, el tierno muslo /", dice (LXIX, 1-2); y él sabía que cuando menos una mujer, la mismísima Lesbia, estaba bien dispuesta a querer hacerlo. Se revela así, con claridad, que no es el mal olor de Rufo lo que lo impulsa a atacarlo, sino el nudo de celos que salvajemente lo asfixia; de igual manera, los celos que Lesbia le causaba determinan la virulencia del insulto al reír inoportuno de Egnacio (XXXVII, 20, y XXXIX, *passim*); y también en la vejación a Furio por su mala presencia (XXIII, LXXI), vejación que el propio Catulo contradice en el carmen XXIV, cuando reconoce que el preferido de Juvencio es gracioso (*bellus*), se echa de ver que lo que hace es enmascarar un sentimiento de celos con una apariencia de menosprecio.

Otro de los vicios sobre los cuales derrama Catulo su malevolencia, es la avaricia. Por ésta le resulta repugnante Aurelio, que hace pasar hambres al muchacho que corteja (XXI). No obstante, él mismo, que contaba ciertamente con una más que cómoda situación económica (XXXI, XLIV), pues tenía, entre otras cosas, una casa en Sirmión y un fundo en Tívoli, y un padre que podía concederse el lujo de ser huésped de Julio César (Suetonio, *César*, 73), da muestras deci-

didadas de avariento; por ejemplo, en el carmen X, al decir que no tuvo para comprarse esclavos que le cargaran la litera, y que ni siquiera tenía litera; o en el XIII, al asegurar que su bolsa está llena de telarañas, con tal de pedirle a Fabulo que traiga la cena a que lo invita; o en el XLI y el CX, cuando insulta a Amiana y a Aufilena, respectivamente; a la primera, por cobrar demasiado caros sus servicios; a la segunda, por cobrar anticipadamente y no ejecutar el trabajo para el cual había sido contratada. La explicación del aguijonazo contra Aurelio, entonces, debe buscarse en otro sentido y cabe la misma que se dio a los ataques contra las faltas de urbanidad: eran sus celos porque Aurelio era preferido de Juvencio, el móvil que lo conducía a detestarlo, y a procurar después una razón que lo hiciera aparecer despreciable.

Los poemas contra Rufo y Gelio parecen estar escritos por la misma época; son los últimos tiempos del amor por Lesbia, cuando éste era ya sólo humillada amargura y celos y miseria sin fondo. Los dos grupos de poemas son paralelos: primero, la injuria desmesurada; luego, el reproche doliente hacia el amigo que lo traicionó, y la explicación de lo que él tiene por amistad traicionada; después, el aludir a un intento de reconciliación.

Tanto Rufo como Gelio habían sido amantes de Lesbia, sin considerar lo que Catulo podía padecer por eso. Sin embargo, si el carmen LVIII se refiere a Celio Rufo, cosa que sin esfuerzo puede aceptarse, Rufo y Catulo terminaron por reconciliarse, y el último de los poemas a Gelio (CXVI) manifiesta un cambio en la actitud del veronés, quien, acaso, al reconocer la viru-

lencia injusta de sus insultos previos, pretendió nuevamente la amistad de aquél, traduciéndole algunos cantos de Calímaco, suplicándole que lo perdonara. Pero Gelio, con indiscutible justicia, no quiso admitir la reanudación de los rotos lazos amistosos.

Los celos son, pues, el origen del odio a Rufo y a Gelio. Los poemas que se refieren al primero son el LIX, en que Catulo hace burla de él por la miserable condición de su amante Rufa; el LXIX y, quizás, el LXXI, en los cuales lo veja por la peste de sus sobacos; el LXXVII, tan conmovedor en su tristeza y su debilidad, en cuyas palabras declara la más dolorida desazón, cuando le reclama a Rufo que le haya robado, ardiéndole las entrañas, envenenándole la vida, todos sus bienes; esto es, el infiel amor de Lesbia; y, finalmente, el LVIII, donde, ya liberado de la amarga pasión, comenta con él la degradación de la antigua amante de ambos.

El ciclo de Gelio es, posiblemente, el grupo de poemas más deliberadamente emponzoñados y abyectos de toda la obra de Catulo. Gelio resulta, de ellos, escarnecido con la atribución de las mayores infamias: corrompe a la esposa de su tío, en el carmen LXXIV; el LXXX lo representa consumido por la homosexualidad; el incesto con su madre se le atribuye en el XC, y con su madre y su hermana en el LXXXVIII, y, en el LXXXIX, con su hermana y su madre y su tía y todas sus parientes. Y todavía, al lamentarse Catulo en el XCI de la traición de Gelio, empareja la malignidad mayor con la mayor desesperación, y afirma que no se explica cómo Gelio pudo quitarle una amante que no era su propia madre ni su misma hermana.

¿Por qué causa buscó más tarde Catulo la reanudación de la amistad con Gelio? ¿Fue, tal vez, porque comprendió que su falta hacia ese sentimiento, al denigrar a Gelio, había sido más grande que la de éste al tener relaciones eróticas con Lesbia, quien —bien lo sabía él— no se contentaba con un solo amante? Sea como fuere, ni siquiera las traducciones de Calímaco, ni las preces, ni las otras señales de deseo de reconciliación que Catulo haya podido ofrecerle, ni el temor de los envenenados dardos de éste, fueron suficientes a convencer a Gelio de que aquella amistad tan ofendida tuviera posibilidad de ser restaurada.

Cabe recordar aquí la serie de poemas que Catulo escribió para injuriar a Julio César, a Mamurra, comandante de ingenieros de aquél durante la guerra de las Galias, y a otros partidarios suyos, como, por ejemplo, Nonio y Vatinio (cármenes XXIX, LII, LIV, LVII, XCIII, XCIV, CV, CXIV, CXV), y que pudiera creerse que tienen carácter político, habida cuenta de la calidad de las personas agredidas. Sin embargo, si se ve cuáles son las justificaciones que encuentra para atacarlas, tendrá que reconocerse que no se trata de tal cosa. Pues Catulo no hace radicar los defectos de César y los suyos en su actitud con respecto de la república, sino en comportamientos de índole personal y privada. Considérese, por ejemplo, el carmen XXIX. Todo lo hecho por César y Pompeyo sería aceptable, si no fuera porque Mamurra (como otros, se sobreentiende) se ha enriquecido desafortadamente por medio de la rapiña en las provincias, y ejerce un libertinaje sin medida; en igual sentido, el LVII enumera, en César y Mamurra, vicios que en verdad no son juzgados por Catulo

como políticos, sino como personales: homosexualidad, rapiña, derroche, lujuria, carencia de talento literario, adulterio . . . Y estos mismos vicios servirán de blanco en casi todos los poemas enumerados más arriba. Y cabría indagar hasta qué punto condenaba Catulo, en su interior, cada uno de ellos. Vienen a la memoria sus quejas acerbas y rencorosas contra Memio, el gobernador de Bitinia a quien él acompañó en el Oriente durante los años 57-56 a.J.C., por no haberle consentido enriquecerse a expensas de la provincia (X y XXVIII), y contra Pisón por no haberles dado ocasión de eso mismo a sus amigos Veranio y Fabulo (XXVIII); y uno tiene que pensar en poemas como el XXXII a Ipsi-tila y el LVI a Catón, para estar en aptitud de emitir juicio acerca de lo que Catulo sentía por el libertinaje; y en cuanto a la homosexualidad, reléase el ciclo de Juvencio y adviértase su mundillo literario y nauseabundo, para comprender con cuánta aparente comodidad se movía Catulo dentro de ella.

¿Por qué, entonces, Catulo ataca tan apasionadamente a esos hombres? Hay que hacer notar, en primer término, que los principios morales del veronés, de acuerdo con el modo actual de pensar, no estaban exactamente definidos; pero, además, tengo para mí que los ataques de que estoy hablando crecen de una raíz más oscura y viviente.

Catulo intentaba, por ese tiempo, deshacerse de la carga que le imponía su desventurada pasión por Lesbia. Buscaba entonces —eran los días en que había regresado a Italia desde el Oriente, en los años que van del 56 al 54 a.J.C.— un motivo de pasión que superara la del amor que lo priva de todo placer (*cf.* LXXVI), y

INTRODUCCIÓN

quiso despertarlo con el odio a César y sus partidarios. Los atacó vehementemente, en lo que él podía comprender de los seres humanos; es decir, en su debilidad frente a la pasión sensual, olvidándose de la vida pública que, en último análisis, no llegó a interesarle nunca. Por lo demás, era tan artificial ese odio, que se acabó de súbito y por completo cuando César lo perdonó y lo invitó a comer a su mesa (Suetonio, *César*, 73).

Y creo que en este momento es oportuno ya concluir que los ataques contenidos en los poemas de diatriba de Catulo, obedecen siempre a sus personales pasiones, cuya verdadera índole disimula, encubriéndola con la censura a determinados defectos imaginarios o reales que él mismo no tenía en mucho. Lo único importante para él era alcanzar la plenitud de su placer, y destruir todo cuanto pudiera oponérsele.

La amistad

EL sentimiento de amistad encuentra en los poemas de Catulo una triple gradación de manera y de hondura, que se ejemplificaría rectamente con tres grupos sucesivos: el de Veranio y Fabulo, el de Calvo, y el del hermano del poeta, si es que se acepta que el amor fraternal es una de las formas óptimas de la amistad. En los del primer grupo, está el lector frente a un sentimiento juguetón y ligero, con un sentido de protección hacia el objeto de la amistad, que se traduce en ternura solícita y amparo transido con una especie de burla compasiva. Recuerda un poco, ésta, la amistad que puede sentirse hacia un niño desvalido a la mitad del mundo, que hace cosas con la intención de parecer gracioso y amable a las personas mayores. Así, en el carmen IX hay en Catulo una explosión de alegría entrañable porque Veranio regresa de España; éste, para él, está por encima de sus innumerables amigos. Y de paso, el poeta dibuja un retrato breve y certero de la persona de su amigo: un muchacho tierno, unido a su madre y a sus hermanos, reverente de la religión familiar; y, además, petulante y parlanchín, amante de hablar sin término acerca de sus experiencias personales, interesen o no a quien las oye. Pues allí se supone que, en tanto que Catulo le dé señales de amistoso, Veranio se pondrá a narrar, según costumbre suya, los lugares, las hazañas, los pueblos de los iberos. El mismo género de sentimiento expresado a Veranio en este carmen, se encuentra en el XIII, dirigido a Fabulo. Es éste el famoso poema de la invitación a cenar,

con tal que el invitado llegue con la cena. Y el matiz de que antes hablaba se hace presente, casi de inmediato: Fabulo ha de tener el hecho de cenar con Catulo como un síntoma de la protección de los dioses; pero para merecerla, se verá obligado a aportar la cena, buena y grande, y la muchacha y el vino y la alegre risa; en cambio de todo eso, como un don privilegiado, recibirá la pura amistad de Catulo, y la posibilidad de percibir el aroma de un ungüento regalado a éste por su amada. En otros dos poemas, en que habla a la vez de Veranio y Fabulo, se hace evidente una tendencia de comprensiva compasión hacia ambos; el XXVIII obedece a los malos tratos de que, acaso en Macedonia, fueron víctimas por parte de Pisón, quien no los dejó llenar sus alforjas capaces y ligeras. Y, nuevamente como si se tratara de niños, les pregunta si no pasaron mucho frío y hambre durante su viaje desafortunado, y llama "rufián" (*υαρρπα*) a Pisón, por no haberles consentido enriquecerse. El segundo de los poemas a que me refiero, el XLVII, le sirve para injuriar a Socratión y Porcio, amigos de Pisón, quienes, preferidos por éste, pueden darse el lujo de banquetes suntuosos, mientras que Veranio y Fabulo, infinitamente más meritorios, miserablemente se miran forzados a buscar, en las encrucijadas, a algún bondadoso que los invite a comer. Así pues, el primer peldaño de la gradación del sentimiento amistoso quedaría ejemplificado en los poemas de Veranio y Fabulo, a los cuales sería lícito identificar, en este aspecto, otros tales como el LV, a Camerio. El segundo escalón, para el cual servirían de dechado los poemas a Calvo, enseña rostros de una meditación más acendrada. Si la amistad implica el compartir, los intereses compartidos serán

ahora fundamentales. Ya en los cármes de este tipo no se habla con un inferior, de quien hay que cuidar, sino con un igual y, en ocasiones, con un superior. La noción del respeto, que por cierto no excluye en Catulo la broma y la malevolencia, general en su obra, da significado particular a los poemas en que ahora me ocupo. Tal parece que el fundamento de la amistad entre Catulo y Calvo —poeta él también, orador disertísimo— lo construyó la afinidad esencial en los caminos de la creación literaria. Dos de los poemas a Calvo están escritos a manera de juego: el XIV y el LIII; aquél, bajo pretexto de que Calvo le había enviado como regalo una colección de malos versos, le sirve a Catulo para hacerle patente su amistad, diciéndole que lo ama más que a sus ojos y elogiándolo indirectamente por su elocuencia en contra de Vatino, y, en seguida, para hacer algo como una declaración de escuela poética, juzgando pésimos escritores a los Cesios, a los Aquinos, a Sufeno, opuestos todos ellos a la doctrina de los neotéricos. El LIII contiene el encomio irrestricto a Calvo como orador —“explicaba maravillosamente, dice, los crímenes de Vatino”—, y la burla por su pequeña estatura física —alguien de la audiencia, al oírlo perorar, exclamó, sin poder contenerse: “¡Enano disertor, magnos dioses!”—. Hay en él, además, el toque afectivo de llamar a Calvo “mi Calvo”, cosa que vuelve más obvia la autenticidad de la admiración manifestada. Pero quien quiera juzgar acerca de los motivos más hondos de tal admiración y, por ende, de la amistad entre ambos poetas, deberá acudir al carmen L, y tendrá con ello datos suficientes a lograrlo. En él se hace memoria de una noche en que los dos amigos se ejercitaron en la parte que en la lite-

ratura es juego. Improvisando en metros distintos, alternando las voces, se divertían trabajando “entre el juego y el vino”. Y después, dice Catulo, cuando la fiesta concluyó, quedó tan maravillado de la capacidad poética de su amigo, que no halló tranquilidad para sus sentidos ni en el comer ni en el sueño, inútilmente perseguido. Y todo él era el ansia de hablar con Calvo, de estar con él otra vez. Y la amistad lo obliga a revelar todo esto, por medio del mismo poema que le escribe, y a pedirle que conozca su dolor, de seguro para que se solidarice con él. ¿Puede uno imaginar siquiera que Catulo se hubiera sentido impulsado a hacer parecida solicitud a Fabulo o a Veranio? Esta amistad con Calvo, por el contrario, lo deja sentirse tan libre como para poder mostrarse enteramente a sus ojos, y pretender compartir con él incluso la soledad del sufrimiento. Cuando a Calvo le toque la ineludible ocasión de padecer, Catulo habrá de serle compañía, e intentará serle también alivio. De esto último habla el carmen XCVI, severo como lo son todos aquellos en que la muerte sobrecoge las palabras de Catulo. Ha muerto la esposa de Calvo. Ha muerto joven. Sin consuelo, Calvo sigue amándola, con su pesadumbre y su nostalgia y su llanto. Y entonces Catulo, que había ya conocido, con la desaparición de su hermano, lo que un amor así significa, le señala cuánto la devoción al recuerdo puede alegrar a quienes se han ido para siempre, si es que ellos pueden aún alegrarse.

La manera de la amistad a que corresponden estos poemas, abarcaría algunos otros análogos; por ejemplo el LXV, dirigido a Ortalo, que sirve de introducción a la versión de *La cabellera de Berenice*, de Calímaco.

Pero este mismo carmen, porque se refiere al amor de Catulo por su hermano recientemente muerto, sirve, bajo esta luz, para ejemplificar el tercero y último y más alto grado que el sentimiento amistoso asciende dentro de los poemas catulianos. Grande amor debió de sentir el poeta por su hermano; grande en tal medida, que éste formaba parte de sí mismo, indivisible, así que no consideraba necesario hablar nunca de él mientras estaba vivo, corporalmente cerca o lejos; pero cuando falleció, Catulo parece haberse sentido mutilado, incompleto, incomprendido ya para siempre. Y, además, la muerte, que pone un traje de perfección en quienes mueren, le hizo ver de golpe todo el abandono que se le venía encima con aquella pérdida repentina. Sola, su alma se agitaba en medio de males innumerables, al pensar que las aguas del río de la muerte mojaban los pies de su hermano. Cuando Catulo dice esto en el poema, lo hace con una palabra en que se asoma toda su ternura teñida de asombro desconsolado, toda su compasión desolada: el Leteo baña el pie "palidito" (*pallidulus*) del muerto. Y el simple diminutivo es más eficaz para expresar su dolor y su afecto, que la posterior declaración de su fraterno amor, y la promesa de que éste habría de ser perpetuo. Esta parte entera del poema se edifica en torno de esa palabra, como el cielo alrededor de una fuente. Por esa palabra se vuelve más aterradora el agua mortal, y más odiosa la tierra que huella el cuerpo inanimado, y más deseable su imposible presencia. El poema LXVIII (*a* y *b*) guarda entre sus versos algunos en que se hace cuerpo la amistad que Catulo sintió por su hermano. Vuelve a decir cómo, al morir éste, la fortuna adversa lo revolvía a él entre sus olas, cómo él

se había quedado pobre y sin aspiraciones de dicha. Tres cosas afirma que había compartido con su hermano: los amores juveniles, la alegría del mutuo amor, la casa familiar. Esa casa ahora, ya sepultada sin apelación. Y tal vez sea esta noción de la casa familiar lo que para Catulo funda la más perfecta amistad, la coincidencia en el cogollo mismo del ser, aquello que hace que dos hombres distintos no sean, por naturaleza, más que uno solo en recuerdos, en acción y en aspiraciones. Solamente la familia hace la unión de los seres, como el tronco del árbol asegura, ligadas y diferentes, las ramas con que se engrandece y se sobrepuja. Esta luz pone en evidencia algunos pormenores de la poesía de Catulo, que cobran de pronto característica significación. Inclusive algo tan elemental como el retozar del gorrión alrededor de Lesbia, se transfigura en penetrante y pródiga emoción, cuando se hace temblar el germen de un sentimiento filial en el animalito, que conocía a su dueña como una niña conoce a su madre (III). Y uno comprende mejor la simpatía de Catulo por Veranio, que, a su regreso, se da por entero a sus penates, a la concordia fraternal, al amor de su madre (IX); o la importancia de la actitud de Polión al esforzarse por disimular los malos modales de su hermano el marrucino (XII); y también se justifican las escenas y alusiones familiares en el primero de los epitalamios (LXI, 216-230), tan punzantes en su ternura y su esperanza, y el hecho de que, al tratar Catulo de disfrazar su pasión por Lesbia de mejor de lo que era, la haya vestido con los reflejos del amor paternal (LXXII). Podría aducirse aquí también el caso de la ruina de Ariadna, que antepuso al amor de su familia el del olvidadizo Teseo (LXIV, 117-120), y

la relación de éste con Egeo, su padre (*ibid.* 215, ss.). La relación entre los miembros de la familia sería, pues, para Catulo, el óptimo desarrollo de la amistad, el más verdaderamente humano de todos. Y con tal conciencia, ordenado en la dirección de ese sentimiento, está escrito el carmen CI, la despedida última al hermano difunto. Mares y naciones hubo de atravesar Catulo para conocer el sepulcro de éste, y, cuando llega hasta él, la amputación que le significó su muerte se le renueva con toda su atroz pesadumbre. Ya el hablar es inútil, y lo único que tiene razón de ser, es el llanto interminable.

El amor

LA malignidad básica a que me referí al principio, al hablar de los poetas, pone su riqueza, como el insecto sus huevos, en los cantos de amor de Catulo. Pienso en los poemas poblados del amor de Lesbia, centro indudable de la existencia toda del poeta, que lo define y lo determina. Pues ¿cuántos de esos cantos no están corroídos y aumentados por esa perversa herrumbre, como la manzana por el gusano que la pudre y la transforma? ¿Cuántos de ellos no son invadidos por ese veneno, oscurecidos por esa sombra categórica?

El carmen LI de la colección es, como se desprende de su mismo tono y de la situación que describe, el primero que Catulo escribió para Lesbia, y está inspirado en uno de Safo por todos bien conocido. Pero la corriente sentimental que lo guía no está, ciertamente, en el modelo. El canto de Catulo, antes que por el amor, está contaminado por los celos y la tristeza. "Al punto / que te vi, Lesbia, nada me ha quedado..." Y existe alguien —¿cuántos?— que puede sentarse a menudo delante de ella, y disfrutar de su vista, y oír su risa dulce. Y después, como si el poeta presintiera ya cuánto de dolor le estaba guardado dentro de esos celos cuyo poder se insinuaba entonces tan sólo, se habla a sí mismo, e identificando el amor con el ocio, piensa en todo lo nocivo que puede llegar a serle, en cómo, incluso, puede llegar a perderlo, como antes ha perdido ya a reyes y ciudades. No ha nacido el amor todavía; pero un germen perjuicioso ha ocupado ya su embrión, y crecerá con él, y más

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

Universidad Nacional Autónoma de México

xxix
Derechos Reservados

que él, y morirá solamente después de haber aniquilado el mismo amor, y la capacidad de amor encerrada en el hombre que habrá de padecerlo.

La sombra de que antes hablaba se extiende por el carmen II, y comienza a señalarse con más aguda precisión. Es un breve poema, exteriormente inocuo; un poemita originado por el deseo de expresión de un amor que quiere ser correspondido. Mas en él se revelan, ya, síntomas decisivos. La muchacha, que ofrece al gorrión la punta del dedo, incita sus punzantes mordiscos (*acris morsus*); el adjetivo *acris*, con su carga de significados ásperos y amargos, individualiza de tal modo los picotazos del pajarillo, que los vuelve en algo doloroso para el alma; y tres versos más adelante, esta alma dolorida se exterioriza concretamente en las palabras "del dolor suyo" (*sui doloris*) y busca un alivio, y sólo lo encuentra insuficiente: un "alivio mínimo", un "consuelito" (*solaciolum*), que nunca la salvará de aquel "ardor violento" (*gravis ardor*) en que ella se consume. Y al leer en el último renglón del poema la expresión del anhelo de "del triste ánimo quitar las penas" (*tristis animi leuare curas*), uno se pregunta en dónde está la broma y en dónde la ligereza y la alegría juveniles que han podido ver en Catulo tantos eruditos.

La misma línea sentimental se prolonga en el carmen III, el tan sabido epicedio a la muerte del gorrión de Lesbia. Pero aquí aparece, por primera vez en la colección, la idea de la muerte, "la senda tenebrosa / allí de do niegan que alguno vuelva" (*iter tenebricosum / iliuc, unde negant redire quemquam*); y, bajo el pretexto de la extinción de la bestezuela, viene la maldición del poeta a las sombras de la muerte, que se traga cuanto

es recipiente de gracia: *At uobis male sit, malae tenebrae / Orci, quae omnia bella deuoratis*, y surge la exclamación padecida e impotente frente al hecho sin remisión: *O factum male!* Acción inexplicable y malvada, muerte.

Ahora es la furia de la posesión reiterada, en el deslumbramiento del objeto conseguido. Ahora, el desprecio a las costumbres tenidas por buenas. Ahora, en el fondo, la presencia de la permanente extinción, tan inminente como la del placer, pero más duradera. Y todo eso, mezclado, infecta poéticamente el carmen V, en apariencia tan soberbio y gozoso. Sí, “vivamos y amemos” (*uiuamus atque amemus*); despreciemos la voz de los viejos más serios (*rumoresque senum seueriorum / omnes unius aestimemus assis*); gocemos la ganancia sensual de besos incontables; pero “muerta una vez la breve luz, nosotros / dormir debemos una noche eterna” (*nobis cum semel occidit breuis lux, / nox est perpetua una dormienda*). ¿Qué queda aquí del placer, sino pérdida presente y futura? Se afirma la existencia suprema del amor; pero el amor, lo leímos en el carmen II, es dolor: *dolor, grauis ardor, curae tristis animi*.

Y con todo eso, son los tiempos de la irrepetible felicidad, que habrá de pagarse con un precio indecible. Por lo pronto, Catulo alcanza, como un regalo prodigioso, la correspondencia del objeto de su pasión. Y Lesbia, exaltada por la exigencia sensual del amante, que siempre al nacer se viste de ilimitada, le pregunta cuántos de sus besos podrían saciarlo. A lo que Catulo responde —es el carmen VII— que sólo lo infinito lo igualará en su anhelosa sed. Y halla términos de comparación para el número de besos que desea, en las arenas de Libia y en los astros del cielo. Y en este punto, como

la mosca ahogándose en el vino que uno ha de beberse, surge la presencia triste del aspecto humillante que ofrecen las condiciones de su amor. Él, que dice a Flavio (carmen VI) que no debe esconder a su amada, y que pide a Camerio (LV) que saque sus amores a la luz del día, no puede amar a Lesbia frente a todo el mundo. Ha de hacerlo a escondidas, furtivamente. Y reflexiona el canto: "O cuantos astros, al callar la noche, miran de hombres amores furtivos." Y el dolor de tal reflexión se prolonga hasta el final del poema, aun cuando se le quiera dar un giro menos terrible, con el ocultamiento de los besos para que no puedan, los curiosos, contarlos, ni embrujarlos una lengua malvada.

Después de este poema, todo ha de ser amargura en los cantos de amor de Catulo. De amargura están traspasados los versos del poema LXVIII *b* que aluden a Lesbia. En ellos, luego del testimonio de su agradecimiento al amigo, que con prestarle la casa donde pudieran reunirse a hurto él y su amada, fue para Catulo como el arroyo para el caminante agobiado por el fuego de un mediodía de verano, o lo que un viento propicio para el navegante en los remolinos de la tormenta, se alumbrá, como la de una diosa, la figura de Lesbia cruzando aquel umbral secreto (vv. 57-72). Pero más adelante (vv. 131-150), en un contraste absoluto con la dicha inicial, se descubre la renuncia a cuanto alcance a significar la dignidad en un ser humano. Al sumergirse Catulo en la condición más abyecta de la esclavitud; en la sujeción a una dependencia monstruosa hacia otro ser, de quien se hace la sola fuente de una inadmisible felicidad, él, tan esencialmente soberbio, tan intransigente que no soporta en otros terrenos ni el menor amago

de la humillación, se humilla increíblemente al pensar en Lesbia, y dice que comprende que ella no pueda contentarse con él como único amante; y va más allá, y se promete no demostrarle a Lesbia sus celos, para no molestarla demasiado y no parecerle tonto; y comparándose a Juno cuando disimulaba su cólera por las aventuras amorosas de Júpiter, quiere consolarse y no consigue más que hacer evidentísima su vergüenza. Y éstos eran para él los tiempos en que el solo conocimiento de que Lesbia estaba viva, le hacía dulce el vivir.

La situación se manifiesta más dolorosa todavía, si uno advierte el parangón que hace Catulo de la Lesbia prostituida de aquel presente, con la casi divina Lesbia de las primeras épocas, aquellas donde el amor de los días iniciales lo llevaba a pensar que la dulce amargura, cuya mezcla en sus cuidados le entregaba la dicha, le había de durar para siempre. Es entonces, seguramente, cuando Catulo les rogará a sus amigos que no le roben a Lesbia, y los odiará desde el momento de creer que se la han robado ya.

Únicamente su comercio directo y al desnudo con la carne de la vida es suficiente a explicar, en él, por la naturaleza de sus intereses esenciales, la asimilación de un dolor tal y de un desprecio tan grande por sí mismo.

Ya, en aquel punto, para su amor ha sido amputado el futuro; ya no hay esperanzas; ya, de allí en más, su amor no podrá ser más que una tortura; una humillación que, en sus momentos más plácidos, adquirirá las condiciones del rencor.

A este mismo periodo puede pertenecer un grupo de los poemas a Lesbia, en los cuales hay dos sentimientos preponderantes: por una parte, un convencimiento de

que ha perdido el amor de la amante; por la otra, un ansia de probarse que tal cosa es falsa, aun cuando él sabe, desde el centro de sus huesos, que es totalmente verdadera.

Entre esas dos torturas fluctúan los cármes LXX, LXXII, LXXV, LXXXIII, LXXXV, LXXXVI, LXXXVII, XCII, CVII, CIX. Parece, por el ambiente, el tono y el contenido de todos ellos, que todos están escritos durante los años que van de la fecha de la muerte de su hermano, acaecida entre el 60 y el 58 a.J.C., y su viaje a Bitinia, comenzado durante el 57. El LXXXIII fue compuesto de seguro antes de la segunda mitad del 59, pues habla del marido de Lesbia, que murió precisamente durante los primeros meses de ese año; por el tema, se acerca al XCII. El contenido de ambos, que debieron ser escritos por el mismo tiempo, con poca diferencia, podría sintetizarse de esta manera: "Lesbia habla mal de mí; luego, Lesbia me ama." En el primero de ellos se dice que Lesbia habla mal de Catulo cuando su marido está presente; en el segundo, se deja entender que lo hace a todas horas, delante de todos: "Lesbia de mí habla siempre mal, y no calla nunca / de mí." Y en seguida, la conclusión absurda: "Muera yo si Lesbia no me ama." Pues aunque quiera negárselo a sí mismo, él sabe sin remisión que si Lesbia habla mal de él no es porque lo ame, sino en verdad porque no lo soporta; ella está harta de sus celos, de su espionaje, de su presencia desdichada e inoportuna en todas partes donde ella se encuentra; de su amor insistente y fatigoso, anheloso de poseer e incapaz de producir alegría; de la vigilancia furtiva y continua sobre cada uno de los segundos de la vida de ella.

Catulo comprende que ella nunca podrá ya recibir nada de él, dado que él no puede dar más que aburrimiento y fatiga. Y el maldito olvido, del que ella goza por entero, se aleja de él más y más, se le veda, se le convierte en imposible de conseguir. Con todo eso, engañándose, a sabiendas de que se engaña, escribe: "ella me ama"; y sería dichoso de repetírselo trescientas mil veces, si con eso conquistara la esperanza de poder creerlo una sola vez. Pero ya no podrá creerlo nunca.

En los cármenes LXX, LXXII, LXXV y LXXXV, Catulo, oscilando entre su deseo y la realidad, evoca los juramentos de amor de Lesbia, los pesa en la balanza del tiempo, idealiza la firmeza de sus propios sentimientos, al mismo tiempo que desata contra ella un encono entrañable justificado por todo lo que sufre.

Atormentado, vejado, perdido, piensa acaso que el exponer la situación frente a los ojos de la amada lo ayudará a que ésta se incline a corresponderle otra vez, o a que quiera ser honesta. "Dice mi mujer —afirma en el carmen LXX— que ella a nadie, para unirse, quisiera más que a mí." Y usa el presente "dice" (*dicit*), como si fuera algo que estuviera ocurriendo en el propio tiempo donde escribe. Y repite después: "dice", al borde ya de la duda que se hará en seguida desdichada seguridad; el "pero" (*sed*) que sigue a aquella aseveración, introduce la certeza desolada: el juramento hecho por la mujer a quien atosiga el anhelo del amante, su insistencia funesta, es tan inconsistente como la raya en el agua o en el viento. No es una señal de amor, sino una demostración de cansancio. Y la falsedad del juramento arrancado por la instancia enojosa y porfiada, se revela por la exageración del mismo: "a nadie quisiera más que a mí,

aunque la pida el mismo Jove”, exageración y falsedad iluminadas por el sentido de los dos últimos versos del poema.

El LXXII empieza con el recuerdo de las mismas promesas de amor; pero aquí ya no se habla en presente; ya no es: “mi mujer dice”, sino: “decías hace tiempo”. Y ahora quiere hacerle ver a Lesbia, como una pérdida para ella, la variación que se va operando dentro de sus sentimientos. Cuando ella decía que no querría tener a Jove en lugar de Catulo, Catulo la amaba con un amor puro, tal el del padre hacia sus hijos y yernos; pero hoy, que la conoció ya (*nunc te cognoui*), ofendido por ella, aunque no puede dejar de amarla cada vez más, la considera despreciable en cierta manera, y la pureza de su pasión, que sigue dependiendo de Lesbia, se perderá si ésta no vuelve a considerarlo como en otros días. Y se transparenta el ruego de que Lesbia retire su injuria, y se haga estimar en más por Catulo —como si a Lesbia le hubiera importado en algo tal estimación—, y se trasluce también la mala fe implícita en ese ruego: que se haga estimable no por la conveniencia de Catulo, sino por amor de sí misma. Dentro del carmen LXXV, se baja un peldaño más hacia el seno de la humillación: toda la culpa es de ella; la mente del amante se aniquiló por su mismo afecto. Pero, en torturada contradicción, admite él que la estimación que pudiera tener a la amada no estriba ya —en realidad no ha estribado nunca allí— en la conducta de ella: “Ya no podría estimarte, aunque te hicieras la óptima”, dice desde lo profundo de su egoísmo. Y en el verso final resplandece, por fin, la verdad, con toda la quemazón de su lumbre oscura: “Ni (podría) desistir de amar, aunque lo hicieras todo.” Es

ésta la palabra de un hombre a quien no le queda más que poner los hombros, y aguantar el sufrimiento hasta el fin; aquel mismo que ha declarado lícito el que la mujer no se contente con un solo amante, y ha ofrecido disimular sus ofensas para no ser demasiado molesto. Acabado ya, será obligado a confesar, lo hace en el *carmen* LXXXV, que no comprende nada, que sus sentimientos acontecen fuera de su voluntad y su conciencia; que percibe ese acontecer como víctima sólo, y que es atormentado por él hasta el extremo. Y sus pasiones se agruparán en dos polos: por una parte, un odio temeroso que no se atreve a actuar abiertamente, frenado por la debilidad de una esperanza absurda; por la otra, un amor ya reducido únicamente a mero deseo rabioso; a aquel deseo de los amantes "de no estar lejos del cuerpo querido" (LXVI, 32); a mera cólera triste; a pura envidia impotente y sórdida.

En algún momento, Catulo pudo haber pensado que Lesbia se conmovería si él hacía ver como nueva y enlazadora la gastada relación que por entonces sólo alcanzaba a separarlos. Habla, así, de la soberana belleza de la mujer, de la grandeza de su propio amor, de su fidelidad, de su incapacidad de maldecir el objeto de aquella pasión extremada.

Como si combatiera en contra del tiempo, el amante se esfuerza por hacer vivir de nuevo, en el corazón de la amada, los preciosos instantes en que la felicidad parecía cierta y compartible, olvidándose de que, aun en esos mismos instantes, él era mordido por la tristeza y por la duda. Ahora, embotada por el padecimiento, su memoria encuentra en ellos algo como un recinto impenetrable de gozosa y tranquila plenitud.

INTRODUCCIÓN

A tal situación corresponderían los cármenes LXXXVI, LXXXVII y CIV. Quintia es alta, blanca, bien proporcionada (*longa, candida, recta*), escribe Catulo en el LXXXVI; con todo eso, no es hermosa, porque carece de gracia. El poemita, encantador en su armoniosa galantería, parece no decir más. Sin embargo, si uno, al leerlo, lo relaciona con el conjunto de todos, advierte un deseo desesperado de hacer percibir a la amada cuánto el amante la requiere; para él, no hay otra hermosura en el mundo que la de ella; en ella mira él la perfección de todo; y quien así mira, tiene el derecho de ser mirado a su vez. Pero el amor, que tan frecuentemente perdona de amar al que es amado, no encuentra la respuesta anhelosamente apetecida. Y el poeta insiste, evidenciando ahora con más claridad la manera de su pasión: jamás ha habido mujer tan amada cuanto Lesbia lo fue por él. Es el asunto del carmen LXXXVII. Búsqueda, otra vez, del camino hacia la renovación imposible. Nunca hubo fe tan grande en algún pacto, como la que él puso en el amor por Lesbia; y no obstante, Lesbia lo olvida. Pero el hombre se ofrece con todo lo que ha sido y es todavía, dócil al menor ademán de llamado. La pretérita magnitud del amor, la fe pretérita, se tornan presentes y se abren como una puerta propicia a los pasos de la inolvidable.

Pero él, en su amargo interior, está seguro de que no la cruzará. Y acaso inquiere por qué razón. Recuerda lo que ha dicho, lo que ha escrito para ofenderla, empujado por el resentimiento, y lo niega, a sabiendas de que miente; todo está perdido, en ruinas todo. Y todavía, en el carmen CIV, interroga: "¿Crees que haya podido yo maldecir de mi vida?" Y se responde: "No pude."

INTRODUCCIÓN

Y regresa al mismo punto, al cogollo mismo de su desesperación, a la ofrenda viva de sí mismo: "Si pudiera, no tan perdidamente amaría."

Pero el milagro ocurre. Contra toda razón, contra toda esperanza, Lesbia regresa. Ella misma, de suyo, se restituye a Catulo. Y éste, al buscar la llama que lo abrasó despiadadamente en dolor y en placer, mira que tiene entre las manos algo que más bien se parece a un puñado de cenizas. Para definir el objeto que consideraba la cima de la última gloria, halla un adjetivo oscuro: "agradable" (*gratus*). Se esfuerza entonces por reconstruir con aquellos escombros los muros lucientes de una dicha que en realidad no recuerda. Ahora mismo, puede poner duda en si acaso ella lo quiso alguna vez, y tiene, en cambio, la certidumbre de que ya no lo ama. Se trata del carmen CVII, uno de los más profundos y tristes de la colección. Adelanta el poema con pasos lógicos que van de la situación general —alguien que desea sin esperanzas, y que recibe— hacia la situación particular de Catulo: éste anhela la presencia de Lesbia, no la espera, y, de súbito, la tiene plenamente. Y el hecho le parece agradable. (Cuánta intervención de la razón, en todo esto. Qué inútil se muestra la razón para ocultar el hervor sentimental que late muy por debajo.) Vienen luego dos versos (5-6) en los cuales la pasión de Catulo finge sentirse apta para contagiarse del pensamiento de Lesbia, y exclama: "Oh, día señalado con la señal más clara éste en que vuelves a mí", y en los dos últimos (vv. 7-8) habla de su felicidad: "¿Quién vive más feliz que yo solo, o quién que haya cosas, podrá decir, más queribles que esta vida?" Pero no es difícil imaginar lo que rebajaba esa felicidad: los siglos de celos y odios y deseos

incumplidos, las ofensas todavía sangrantes, la desconfianza irrecusable, la memoria, el nombre repetido siempre, a cada instante, entre cada dos instantes, de los hombres que la habían tenido, la risa de los Quintios, Rávidos, Lesbios, Gelios, Rufos, Egnacios... ¿Habría algo más querible que esta vida? Y, además, la inminencia del día de mañana. Por cierto, ella le juraba (carmen CIX) que el amor entre ellos habría de ser jocundo y eterno. Pero él no tenía ya entrañas para creerle, y se fiaba de los dioses a fin de que la convirtieran en veraz y sincera. Y en su afán de retenerla, reviste su atroz pasión con el manto de una santa amistad (*sancta amicitia*), como si pudiera hacer verdad aquello de que la había querido como el padre a sus hijos, y desea que el pacto entre los dos sea perpetuo, que pueda ser llevado por toda la vida. Tal vez en ese instante en que lo decía, se percataba de que eso eran simplezas; que Lesbia no podía ser sino Lesbia, su vida.

"Pobre Catulo" (*miser Catulle*), se llama el poeta a sí mismo en el primer verso del carmen VIII, uno de los que más perfectamente se desarrollan en el desenvolverse de su línea sentimental. Cabalmente serio, a pesar de lo que pueda decirse acerca de que sigue una inspiración de la poesía griega ligera; doliente hasta el colmo, aunque hay quien pueda pensar que su segunda parte suena con matices de broma.

En los dos versos iniciales, Catulo se exhorta a dejar de hacer simplezas y a juzgar como perdido el amor de Lesbia, que veía muerto ya. Pero el recuerdo de los días resplandecientes del amor, se le impone con una suerte de aguda tristeza, y se revela, en el tono en que el recuerdo es despertado, la ambición mal oculta de que

esos días regresen. Y otra vez evoca, más reflexivamente, el resplandor de los soles pretéritos, como si los tuviera misteriosamente a su alcance. Entonces, de manera brutal, la realidad no deseada se presenta: “ella hoy no quiere ya” (*nunc iam illa non uolt*), y Catulo retorna a su propósito primero, que mira, en este momento, mucho más difícil de cumplir de lo que había creído, y para llevarlo a término —piensa— necesita aguantarse con la mente obstinada. Sólo así podrá también él no querer, y no perseguirla, y no vivir míseramente. Ahora, no obstante, como si su intención de resistir se hubiera realizado, le dice adiós a la muchacha; un adiós en que se goza un poco, porque supone que ella habrá de sufrir sin él, determinado ya en firme actitud de resistencia. Y piensa en ella, en su vida que será solitaria cuando él le falte: *Scelestá, uae te!* Pues ¿qué vida le esperará sin él? Y le pregunta, con un sentimiento dividido entre lástima y odio, quién si no él, el pobre Catulo, podrá quererla, seguirla, juzgarla bonita: *Cui uideberis bella?* Y en este punto, el sufrimiento, que ha sido el cauce oculto por donde ha crecido el poema, resurge de pronto, como una roca entre lágrimas, y le gana la voz. Y lo obliga a preguntar aquello que lo hace padecer en verdad: no ya quién la verá bonita a ella; quién la seguirá a ella, sino quién será amado por ella, a quién dirá la gente que ella pertenece —ya no será a Catulo—. Y los celos se le encienden, y le vuelve el sabor de aquellos besos innumerables de otros días, y pregunta más hondamente: “¿A quién besarás?” Y todavía más hondo, con ternura furiosa, como con el impulso mismo de la misma caricia imaginada, recordada: “¿A quién morderás la boquita?” Y llevando toda su desventura a cuestras, a

pesar de todo, Catulo reitera —en qué tono tan distinto— el propósito del principio: “mas tú, Catulo, aguántate dícido.” Él sabe —lo sabemos también nosotros— que no será, por mucho tiempo, capaz de llevarlo al cabo.

Tal era el estado del alma de Catulo cuando, el año 57 a.J.C., la primera fecha determinable con certeza en el estudio de su vida, emprendió un viaje a Bitinia como parte del acompañamiento de Cayo Memio, quien había sido pretor en Roma durante el año anterior (58 a.J.C.). Este Cayo Memio, escritor él mismo, debió de haber invitado por esa razón a los poetas Cina y Catulo a que fueran con él. Preciso es también recordar que él es a quien Lucrecio dedicó su *De rerum natura*, aproximadamente por esa época. Catulo, pues, partió en su viaje hacia el Oriente, y no es imposible establecer de alguna manera los estímulos que lo movieron a hacerlo. Por una parte, existía en él la voluntad de visitar la tumba de su hermano, muerto alrededor de dos años antes. De esa visita, que realizó casi seguramente al tiempo de su llegada a las tierras orientales, queda el testimonio en el carmen CI, sereno y triste, purísimo en su llanto y en su despedida para siempre. Por otra parte, en Catulo había la ambición de enriquecerse con el provecho que pudiera obtener en su calidad de miembro del séquito del gobernador. Esta ambición, que fue totalmente defraudada, ocasionó en el poeta un rencor duradero hacia Memio, rencor de que dio pruebas en los cármes X y XXVIII. Por último, la decisión de viajar pudo tener su fuente en la situación sentimental desesperada de Catulo. Éste, en efecto, la estimaba ya irremediable, y lo único a que aspiraba era a desechar de sí mismo la terrible enfermedad de amor que parecía

podrirlo irremisiblemente (*cf.* LXXVI). Pero Catulo no habría de encontrar, en la lejanía corporal, la curación tan urgida. Mucho tendría que consumir aún de pensamiento y trabajos antes de llegar a sentirse, a lo menos en algún aspecto, libre de su lúgubre influjo. Del viaje a Bitinia quedan sólo dos poemas: el CI, ya mencionado, y el XLVI, acaso el único canto de Catulo en que un anhelo de mera alegría espiritual y física, vence a todos los demás. Hay en él esperanza, y una suerte de luz certeramente primaveral combate, plácida, segura, las sombrías memorias de un invierno que apenas termina de retirarse.

Concluye el invierno del año 57, pasa la primavera del 56, y al retorno del viaje a Bitinia, luego de un lapso consumido en Verona, Catulo se establece nuevamente en Roma, y se siente otra vez amenazado por el sufrimiento de su pasión antigua. En su aspiración de liberarse, en su elección de sanar de aquel morbo, quiere obligarse a amar de nuevo, para dar muerte a las llamas funestas que todavía lo deshacen. Y el objeto deliberadamente escogido como pretexto de su fingida necesidad de amar, es el jovencito Juvencio, a quien dedica cuatro de sus poemas (cármenes XXIV, XLVIII, LXXXI, XCIX), que en su conjunto constituyen la figuración de un mundo sórdido y repelente, privado de toda grandeza. Dos de ellos, el XXIV y el LXXXI, están motivados por los celos, y se ligan estrechamente con los que, durante el mismo tiempo, endereza contra Furio y Aurelio que le disputaban, y al parecer con buen éxito, los favores del elegido. El XXIV contiene dos reproches a Juvencio: que le dé dinero a su amante, y que consienta en ser amado por éste. Y dice Catulo que prefe-

riría tolerarle lo primero antes que lo segundo. La justificación ofrecida para sustentar sus reproches no es, por cierto, que su rival carezca de gracia (*est bellus, reconoce*), sino que no tiene bienes de fortuna (*nec seruum tamen ille habet neque arcam*). En el LXXXI le hace otra reconvención, que podría resumirse de esta manera: “¿Cómo te atreves a amar a alguien que no sea yo?” Ninguno de los dos poemitas revela siquiera la sombra de una pasión auténtica; pero esto resalta con mayor luz en los dos restantes del ciclo, que son los que propiamente serían susceptibles de tenerse como poemas amorosos. Vuelve al asunto de los besos incontables, como si el poeta confrontara sus sentimientos viejos y nuevos; su amor por Lesbia con su amor a Juvencio. Pero la superficialidad, el carácter retórico del carmen XLVIII, se evidencian quizá contra la intención de su autor, cuando se hace la elemental y necesaria comparación de ellos con los cármenes V y VII, tan atormentados, tan recorridos de sufriente sangre viva, tan ansiosos de eternidad y placer. No existe, en éste de Juvencio, más que la explotación cerebral de un tópico literario, desarrollado con la intención de crear un efecto de pasión que no se consigue en modo alguno. Y está después el carmen XCIX, que describe una lamentable escena de amor y desdén entre Catulo y Juvencio: aquél le ha robado a éste mientras jugaba, acaso después del baño o la comida, un beso que le ha parecido más dulce que la ambrosía. Pero el muchachito, haciendo malas caras y aspavientos de desagrado, tuvo a Catulo como en una cruz durante más de una hora. Y Catulo se excusaba, y Juvencio le negaba el perdón, y lo trataba como a una prostituta, y lo entregaba a las desventuras

del amor desgraciado. Por fin, Catulo, dolido porque con tantos malos modos le habían cambiado su beso más dulce que la ambrosía, en algo más triste que el eléboro, promete que nunca más ha de robarle besos a Juvencio. Tan desafortunados son estos poemas en su exageración y su tono deprimente, que incluso en aquel tiempo le provocaron a Catulo la burla y la crítica de sus rivales Furio y Aurelio, que lo tacharon de *parum pudicus* y *male mas* (XVI, 4, 13), y él tuvo que confesar que sus versecillos eran *molliculli* (lo son efectivamente, en todos los sentidos de la palabra). Por lo demás, Catulo mismo reconoce la índole artificial y poco sincera de estos versos suyos, al explicar que su vida real no tiene que ver con esta obra literaria, pues aclara que el poeta pío debe ser casto, pero no necesariamente han de serlo sus poemas (*ibid*, 5-6). Es muy fácil suponer y concluir, por los propios poemas y por el juicio que de ellos hace su autor, que Catulo fracasó en su empeño de borrar el de Lesbia con el amor de Juvencio. Las viejas llagas no fueron dóciles a la pretendida cicatriz, y Catulo tuvo que encaminar en otros rumbos su afán de deponer aquel largo amor, aquel morbo. Juvencio no volverá a aparecer en sus poemas; pero Lesbia, una vez más, la última vez, ha de hacer, sí, que se levante su imagen en un canto traspasado de rencor y de injurias y de lastimados adioses.

Con un alarde soberbio de dominio de la materia literaria, que mezcla gradualmente los elementos de tres diversos géneros poéticos: la epopeya, la diatriba epigramática y el poema meramente amoroso, Catulo va a decir a Lesbia sus últimas palabras, que no serán buenas. Con efecto, la enumeración de lugares lejanos, ríos,

pueblos bárbaros, guerras, contenida en las primeras estrofas del carmen XI, por su asunto, correspondería a la épica; la descripción de la lujuria de Lesbia caería dentro de los terrenos del epigrama injurioso, y finalmente, la última estrofa, por sus imágenes y su entonación subjetivas y melancólicas, podría pertenecer al campo de la elegía amorosa o el epitalamio. Por otra parte, el poeta emplea aquí un metro característicamente lírico, la estrofa sáfica, misma que había usado para envolver los primeros afanes de su prodigiosa pasión. Cerca de siete años después de aquel principio, Catulo regresa a la misma forma estrófica, y aun a las mismas palabras, para expresar los afanes últimos.

El poema está dirigido concretamente a Furio y Aurelio, sus rivales en relación con Juvencio, y de modo lógico se puede afirmar que es contemporáneo de los relativos a aquel ciclo. Éste, el XI, es casi precisamente datable por la alusión que hace a las guerras de César: el paso del Rin y la incursión a Bretaña, de tal modo que tiene que estar escrito después del otoño de 55 a.J.C.

Varias tonalidades diferentes son perceptibles en el canto: la primera, un matiz de amistad hacia Furio y Aurelio que, dados los conocidos antecedentes, se ha considerado irónico; dicho sentimiento amistoso se combina con la pintura novelesca de extrañas comarcas y gentes, de viajes misteriosos entre peligros y horizontes ignorados; de tal pintura, a través de la transición constituida por la cuarta estrofa del poema, se pasa a una dura y enconada y malévolamente triste imagen de la opulenta lujuria de Lesbia: privada de alegría, ella tiene en sus brazos a trescientos adúlteros a la vez, sin amar en verdad a ninguno de ellos, pero realizando fervorosa-

mente su apasionada vocación por el placer. Por último, brilla la sexta estrofa, que concluye no sólo el poema, sino también el ciclo entero de los cantos a Lesbia, con esa lumbre lastimada y pesarosa que ilumina todos éstos desde su vena más encerrada: que ya la amante no se vuelva hacia su amor, ha caído éste ya, por la culpa de ella. Yace, hermoso en su ruina, como la flor tocada de la fuerza ciega e incontrastable del paso del arado.

La meditación

DE los poemas dichos de pura reflexión personal, haré referencia tan sólo a tres, que pienso que reúnen una serie de ideas de especial carácter, propias a esclarecer ciertos aspectos significativos de la personalidad de Catulo. Estos poemas son el LXXIII, el LXXVI y el IV.

Como si hubiera esperado que su deseo, por sí mismo, poseyera la facultad de imponer al mundo exactamente su propia medida, Catulo se queja de que las circunstancias no se corresponden con su esperanza. Su queja se carga entonces de un egoísmo sensiblemente infantil, de un sentimiento egoísta de niño que no comprende cómo puede ser castigado, porque en sí mismo no alcanza a comprender que ha hecho lo necesario para merecerlo. "Todo es ingrato" (*omnia sunt ingrata*), medita con radical amargura el carmen LXXIII, "Nada el benignantemente haber hecho / aprovecha". De este modo, la generosidad se ve limitada a ser una especie de comercio, una acción interesada en espera de una correspondencia, una entrega que tiene que ser cobrada. De allí, también, la explicación del principio del poema: "Deja de querer, en algo, merecer bien de alguno", dando por sentado que el bien que se hace, se hace para obtener la gratitud de quien lo recibe; y recalca en seguida: "y (deja) de pensar que alguien pueda volverse pío", volviendo a probar que sus lamentos sólo tienen por base el interés que lo guió para actuar, o querer actuar, bien, y que era únicamente el deseo de obligar a alguien a su favor; y ésa es

la idéntica razón que tiene para estimar que la bondad manifestada en acciones fastidia y molesta.

En otro aspecto, relacionado también con lo anterior, los dos últimos versos del poema establecen el sentido que la amistad tiene para Catulo, cuando éste supone que la identidad de intereses que ella implica, entre los amigos, al romperse por traición de uno de ellos, convierte al otro, constante en sus sentimientos, en víctima del primero, que deja de tomarlo en consideración como objeto de amor. Destruída la igualdad espiritual, no permanecen más que desorden y mala voluntad y resentimientos acerbos. Los dos últimos versos, si se interpretan rectamente, creo que vuelven a definir la actitud egoísta y poco serena del poeta siempre que se halla frente a lo que constituye, a su juicio, un obstáculo para el cumplimiento de su felicidad.

El poema LXXVI ofrece, en sus aparentes contradicciones consigo mismo y con el conjunto de la obra, ciertas claves fundamentales para la comprensión de Catulo. En él cobra caracteres definidos una posible identificación de piedad y erotismo, que viene a explicar la escala de valores de acuerdo con la cual el poeta se mira a sí mismo en su posición frente a la existencia. Mientras la pasión de amor, empleada como medio de apropiación del mundo, es correspondida o vive de la esperanza de serlo, es ejercicio del bien y merecimiento de la felicidad. Quien es capaz de servir de raíz a esa pasión, con todo cuanto él es, actuará y dirá el bien, y los dioses deberán tener cuenta de esa actitud erótica llevada hasta la religiosidad, y estar inclinados a recompensarla. Pero cuando el erotismo se frustra en su anhelo de posesión; cuando las cosas bien dichas y hechas se

pierden, porque el objeto para quien se dicen y hacen demuestra ser indigno de ellas, el amor se vuelve en enfermedad de la cual hay que curarse a toda costa; la pasión llega a ser morbo terrible, enemigo radical de la vida, irreligión. Porque así como el amor correspondido es el sentido de la vida, la manera de señorear el mundo, la pasión desgraciada es la fatal dispersión del ser, la pérdida de sus posibilidades mismas de realizarse.

Todo esto se deja entender por entre el dolorido sentir de este poema, caliente de lágrimas y desesperación.

Y ahora es posible comprender cómo Catulo, el adúltero, el lujurioso, el avaro, el rencoroso, el apasionado inmoral, afirma que llevó puramente su vida. Para él, todo —odio, amistad, deseo, tristeza, ambición, miedo, cólera, decepción, amargura, alegría— estuvo destinado a realizar el amor hasta su fin; alrededor de su erotismo creció todo cuanto fue para él la existencia; su manera de ver el mundo, de apreciar la vida, su afán posesorio, fueron eróticos. En este sentido, por su univocidad, hay una prístina pureza en la vida de Catulo.

El carmen avanza con tres pasos sucesivos: reflexión acerca del placer de recordar los bienes que uno ha hecho; decisión de evitar el sufrimiento inútil e invocación a los dioses para que lo ayuden a llevarla a término.

El poeta se habla a sí mismo: si existe placer en el hecho de rememorar las antiguas buenas acciones, el respeto de la fe, el no haber invocado en un juramento falso la fuerza de los dioses; es decir, en el recordar justamente que uno ha sido piadoso, entonces Catulo podrá esperar grandes alegrías de la memoria de su ingrato amor. Él hizo el bien, dijo palabras buenas, ejerció la piedad, porque amó lealmente y por completo. Y estas

cualidades del amor se le aparecen como justificación de su vida, aun de la sufriente vida del momento actual, y de aquella que habrá de venirle después, para muy largo tiempo. Dichas cualidades dispondrán las futuras alegrías sobre el dolor y la vergüenza pasados, tenidos éstos, tal vez, como una forma de penitencia. Pero ahora todo es sufrimiento, pesar inútil, porque las buenas acciones del amante se perdieron, entregadas a la ingrata mente de la amada. Y él se impone la obligación de combatir ese sufrimiento, de abandonarlo; aun cuando sea tan difícil lograr tales cosas, lograrlas es la sola salvación. Vaciado su pecho de alegría, ya no aspira a lo que aspiró: a que el' le corresponda, a que le sea fiel. Y dado que sólo cuando hay esperanzas el amor es origen del bien, actual o venidero, desaparecidas ellas se degrada en enfermedad insufrible. Entonces Catulo llama a los dioses en su auxilio; con los méritos que le da su amor, pide que lo ayuden a cumplir lo que ya decidió: sanar, deponiendo el amor que ya no tiene razón de ser.

Este poema pudo haber sido escrito poco antes de que el poeta emprendiera su viaje a Bitinia; acaso en realizar este viaje vio Catulo una de las maneras que le darían en algo la curación que pretendía. Al regreso del mismo, habiendo fallado en su empeño, buscará otras en el amor de Juvencio y en el odio a Julio César, y habrá de fracasar también. Solamente le quedará entonces el trabajo, y al trabajo habrá de ir, con todas sus fuerzas rabiosamente agrupadas, y el trabajo habrá de relegar el sufrimiento a rincones inofensivos

Por último, el carmen IV, tan complejo dentro de su aparente simplicidad, revela, por medio de una síntesis en que se hacen contrapeso la nostalgia y la resignación,

algo de la idea que Catulo se hacía de la existencia. El poema es, a primera vista, la narración de la historia del barquito en que Catulo cumplió, desde el Oriente, su regreso a la tierra de Italia; pero a través de tal historia se filtra, dolidamente, la visión de la historia irreversible de una vida humana. La luz del recuerdo tranquilo y triste del nacimiento y de la infancia, ilumina, desde el centro del canto, las dos vertientes del mismo, hacia su comienzo y hacia su final, y en estos dos, se relatan los hechos de la fuerza física insolente de la juventud, que se resiste al vencimiento y no quiere huir del peligro; los trabajos difíciles, la exposición a las fuerzas exteriores sin más auxilio que el que cada quien puede darse a sí mismo, y, finalmente, la desolada quietud de la vejez, dedicada tan sólo a esperar la eternidad del aniquilamiento. Y todo definido por medio de adjetivos emotivamente contrastantes, que oponen la serenidad admitida, que apenas se soporta, y la perdida valentía, que se añora: en la juventud, el minaz (*minax*) Adriático, la horrenda (*horrida*) Tracia, los mares soberbios (*impotentia*) que fueron desafiados, después que, de la vida sin forma definida de la niñez, simbolizada por la multitud parlara de árboles y ramas, pasó el ser a la adquisición de su exclusiva individualidad, aquí representada por el barquito audaz. Y, ahora, no resta ya más que un lago límpido (*limpidus*), una recóndita paz (*recondita quies*), propicios para ver llegar la muerte, y una recurrencia a los dioses, que antes no habían sido necesitados. Y hay no sé qué temblor de llanto profundo de raíces, en aquel *nunc recondita senet quiete* . . . , bajo el peso de una resignación que todavía no alcanza a ser bien tolerada.

Cronología

V ALE la pena recordar, a fin de establecer en el curso del tiempo las fluctuaciones y los modos del ánimo de Catulo y de sus obras, la posible cronología de estas últimas. La época durante la cual se realizó la producción del poeta, ha sido fijada, de modo hasta cierto punto arbitrario, entre el 62 y el 54 a. J. C. En efecto, el único acontecimiento de su vida cuya fecha se puede establecer con exactitud, es el viaje que hizo a Bitinia, en el séquito del gobernador Memio, dentro del año que va de 57 a 56. Hay, además, algunos poemas suyos que, por referirse a sucesos históricos o a personas determinadas, son susceptibles de recibir una referencia temporal más o menos precisa; por ejemplo, el LXXXIII, donde menciona al marido de Lesbia. Si se admite, y creo que debe admitirse, la identidad de ésta con Clodia, la esposa de Metelo Céler, el poema tuvo que ser escrito antes de febrero o marzo de 59, fecha en que él murió; y el XI, por sus alusiones a las conquistas de César, demuestra que tuvo que estar hecho después del otoño de 55. Pero dado que el viaje a Bitinia ofrece, repito, la única base temporal completamente segura para contemplar la existencia de Catulo, lo tomaré como línea divisoria, y hablaré de los poemas escritos antes y después de él. Esto me servirá tal vez para fundar algunas opiniones posteriores. Así pues, puede establecerse que los poemas de Lesbia, los que hacen mención de la muerte de su hermano —se ha atribuido a tal suceso la fecha de 59 o 58—, la traducción de Calímaco, los epitala-

mios —si el Manlio Torcuato a quien se dedica el LXI es el mismo que el destinatario de LXVIII *a*, aquél puede afirmarse como anterior a 58—, los de Gelio, Rufo, Egnacio . . . —rivales de Catulo en el amor de Lesbia, de donde se infiere que estos poemas son contemporáneos de aquéllos—, son anteriores al viaje ya tantas veces recordado; en cambio, no se puede poner en duda que fueron escritos durante o después de él, el de la visita a la tumba fraterna, el XLVI, donde dice acerca de su regreso a Italia, aquel otro donde celebra su alegría por estar de nuevo en su casa de Sirmión, y, como conjuntos importantes, los del ciclo Furio-Aurelio-Juvencio —a dicho ciclo pertenece el carmen XI, citado más arriba por sus relaciones con el paso del Rin y la incursión a Bretaña por parte de Julio César—, y los que contienen ataques dirigidos al procónsul y a sus partidarios, especialmente Mamurra, y que por las mismas razones que los del ciclo anterior, deben ser situados entre el 56 y el 54 a.J.C. —el XXIX, por ejemplo, vuelve a mencionar las ya dichas hazañas de César. Hay algunos otros poemas de esta época que demuestran serlo porque en ellos se habla, ora de hechos sucedidos durante el viaje a Oriente, ora de sucesos concretos que se sabe bien cuando acontecieron; entre los primeros, sirvan de ejemplo el X, donde Catulo le cuenta a la querida de Varo sus aventuras en Bitinia, o el XXVIII, en que les habla a Veranio y Fabulo de lo que Memio le hizo —sería posible, pues, atribuir fechas cercanas a los otros poemas en que trata de estos mismo amigos suyos—; entre los segundos, se ocurre desde luego el LV, en el cual cita el Paseo del Magno (*Magni ambulatio*), esto es la puerta de Pompeyo, que fue construida

en el campo de Marte durante 55 a.J.C. Por diferentes motivos, puede inferirse con grandes probabilidades de certeza que otros poemas pertenecen también a la época última de la vida del veronés; pienso concretamente en el *Atis* y en *Las bodas de Tetis y Peleo*. Estas dos obras, tan notables por muchos conceptos, guardan evidentes y relativamente copiosas remembranzas y cercanías con el *De rerum natura* de Lucrecio. Ahora bien: dado que Lucrecio dedicó a Memio dicho trabajo por el mismo tiempo en que éste iba a ser nombrado gobernador de Bitinia, es perfectamente lógico suponer que Memio lleva consigo una copia del mismo cuando se dirigía a ocupar su cargo, copia que, también es natural tenerlo por cierto, Catulo debió conocer y estudiar durante el tiempo en que formó parte del acompañamiento del mencionado funcionario. Por tal motivo es lícito concluir que los dos poemas de Catulo últimamente nombrados, fueron escritos por él en el tiempo que siguió a su regreso a Italia.

Los poemas de asunto no personal

Los dos *Epitalamios* (LXI y LXII), el *Atis* (LXIII) y *Las bodas de Tetis y Peleo* (LXIV), son los principales poemas en que Catulo no se atuvo estrictamente a su situación personal, sino que siguió de modo fundamental las tradiciones y corrientes culturales vigentes en su época. Aparte de ellos, con las mismas características, quedarían el *Himno a Diana* (XXXIV), una especie de canto religioso griego romanizado, y *La cabellera de Berenice* (LXVI), que es, según todas las apariencias, traducción fiel de un poema de Calímaco.

La aparición de los cantos hechos para festejar las bodas, se remonta a tiempos anteriores a los principios de la literatura cultivada como arte, y obedeció a una costumbre obviamente explicable. En cuanto a la literatura propiamente dicha, la alusión más antigua al epitalamio se encuentra en la *Ilíada*, cuando, en la representación de la escena nupcial contenida en la pintura del escudo de Aquiles (XVIII, 491-496), se habla del canto de un *himeneo*, canto acompañado de música de liras y flautas. Una alusión semejante ofrece la descripción de otro escudo, el de Heracles, en el poema indebidamente atribuido a Hesíodo (*Escudo de Heracles*, 273-280). Tales son las primeras referencias a las canciones de bodas. Después, por el siglo VII a.J.C., aparecen ya noticias de poetas autores de ese tipo de obras: Alcman de Esparta, por ejemplo, y, en el fulgor de sus glorias, Safo de Lesbos. Puede afirmarse que ésta señaló desde entonces las orientaciones del género que

culminó, indiscutiblemente, en los versos del poeta de Verona. Entre Catulo y Safo, sería posible citar a una serie de poetas griegos y romanos, tales como Eurípides (*Faetón*, 781 N), Aristófanes (*Las aves*), Teócrito (*Helena*), Calímaco, Partenio, Plauto (*Casina*), y Calvo.

Los dos *Epitalamios* de Catulo difieren notablemente entre sí en distintos aspectos; el más evidente, la forma. En tanto que el primero (LXI) se desarrolla en estrofas compuestas de cuatro versos glicónicos y un ferecracio, ritmos los dos, por cierto, favoritos de Safo, el segundo (LXII) está escrito en hexámetros; mientras aquél está consagrado a una ceremonia en que intervienen personas reales —los protagonistas de la boda son Manlio Torcuato, acaso el mismo Manlio del carmen LXVIII a, y Junia Aurunculeya, pariente de Bruto por adopción, cuyo hermano pudo ser Aurunculeyo Cota, teniente de César muerto en Galia por los eburones el año 54—, éste es un poema de pura creación, sin referencia alguna a situaciones concretas determinadas; por esas mismas características, se comprende que el LXI contenga un mayor número de elementos de índole romana, en lo que toca a costumbres, personajes y circunstancias, que el LXII, en el cual se miran con relieve mayor los elementos helénicos. Conviene aclarar, con todo, que ambos poemas intentan adaptar a la literatura latina un género griego, razón que explica que en ellos aparezcan entreveradas maneras culturales, religiosas, morales, tanto griegas como latinas.

El primer *Epitalamio* evoluciona teatralmente en tres escenas variadas; la primera representa un grupo de jóvenes y doncellas delante de la casa de la novia, espe-

rando a que ésta salga para acompañarla en una procesión a la casa del novio; la segunda es el desarrollo de dicha procesión, y ocupa la tercera la llegada a la casa del futuro marido, con los usuales encomios y deseos de felicidad futura para el nuevo matrimonio.

El llamado a Himeneo coronado de flores, cubierto con el manto azafrañado, calzado de sandalias color de oro, agitando en su mano una antorcha encendida, mientras entona con voz de plata los cantos nupciales, inicia la primera parte. Sigue el elogio tradicional a la novia, virgen perfectamente hermosa, a quien se compara, de acuerdo con la costumbre establecida para el caso, con flores y plantas. El poeta, que a lo largo de toda la pieza va a fungir de narrador y director del coro, se dirige a Himeneo para llamarlo otra vez, y pide a las doncellas que unan su voz a la suya, para persuadir mejor al dios a que se presente, guiando a Venus, a unir los amores legítimos. La persuasión se lleva a efecto con el elogio del dios de las nupcias: él es el más rogado, el más cultivado por los hombres, el que más invocan los padres, las vírgenes, los jóvenes amantes. Él, cuya función es entregar a la joven pura, recién salida del regazo de su madre, a los brazos ansiosos que la están esperando. Pues ¿quién se atrevería a compararse a Himeneo, que santifica los anhelos suscitados por Venus? ¿Con él, que es el origen de la familia —noción ésta particularmente importante para los romanos—, la raíz que funda el tronco de los linajes? Asimismo, la patria necesita, para procrear los guardianes de sus fronteras, el auxilio del dios; ¿quién, también por esto, osaría parangonarse con él? Ahora el coro no se encamina ya hacia Himeneo, sino a la que va a

desposarse, y la llama; es preciso que salga ya, dejando sus temores; y hay nuevos elogios para ella, animándola a abandonar su casa de soltera. No es posible omitir a lo menos una mención de las prodigiosas imágenes usadas por Catulo; mírense aquí las antorchas moviendo crines lúcidas (*splendidae comae*, v. 78); moviendo crines áureas (*aureae comae*, v. 99). Por fin, el anuncio del amor fiel e invariable de quien habrá de ser su marido, parece decidir a la doncella. Cuando el coro le dice que aquél no será dado a adulterios, sino que estará junto a ella como la vid enlazada a los árboles; cuando se le predicen los constantes gozos que serán compartidos, la joven cruza los umbrales de la morada familiar, y empieza la segunda escena del canto. De acuerdo con uno de los procedimientos predilectos de Catulo, que consiste en trabajar continuamente, en lo pequeño y en lo grande, sobre planos contrastados, esta parte que principia balancea, con el movimiento que la procesión supone, la quietud de aquella que la precede, cuando todos están detenidos ante las puertas de la casa de la novia, y la de la que ha de seguirla, al detenerse todos frente a la morada del novio; por otra parte, la tierna solemnidad de las partes primera y última hace más resaltada la ligera y alegre procacidad de esta central. Los versos fesceninos eran empleados por los romanos en las bodas desde los tiempos antiguos; consistían en ciertas expresiones injuriosas para los cónyuges, expresiones que, como las que se cantaban a los generales victoriosos, tenían por objeto alejar de su felicidad la malquerencia de los dioses. A pesar de que no se conserva ningún ejemplo de los sobredichos versos fesceninos, no hay dificultad para suponer que Catulo los parodió

en esta segunda escena del epitalamio que leemos. Tres estrofas de la misma (vv. 126-140), se dedican a burlarse del concubino que va a ser desterrado de los afectos del novio. Tendrá que abandonar, por eso, su vida de ocio, en aras del dios del matrimonio; él, que despreciaba, por rústicos, los afectos de las granjeras, verá rapada su propia cabeza, y estará obligado al mismo trabajo de los demás esclavos. Las dos estrofas inmediatas (vv. 141-150) advierten al marido de que tendrá que abstenerse de sus amantes depilados, así como de todos aquellos placeres que, siendo lícitos al soltero, no lo son al hombre casado; en tanto que en las tres estrofas que siguen a éstas se encuentra una admonición a la futura esposa, para que sea dócil y disfrute, hasta la vejez, de las ventajas de la casa conyugal (vv. 151-165). Finalmente, se la incita a que cruce el pórtico de la que habrá de ser su casa, donde la espera el esposo enamorado (vv. 166-180), y se pide al adolescente que, vestido de la toga blanca con banda de púrpura, la acompañaba según la costumbre, que la deje ya del brazo para que pueda ir al lecho de aquél. En seguida, las damas de honor, mujeres de reputación intachable, que han envejecido al lado de un solo esposo, situarán a la novia en el lecho donde se consumarán las bodas. La segunda escena termina con la refrendada invocación a Himeneo, la cual habiendo sido más seria en la primera parte (*o Hymenaeae...*), se ha tornado en gozosa a partir del verso 124, al comenzar la procesión (*Io Hymen Hymenaeae...*). Dentro de la tercera escena —otra vez ha quedado inmóvil el coro de jóvenes y vírgenes, guiado por el poeta, ahora frente a las puertas del marido—, aparecen nuevamente los elogios a la

novia, cuya belleza es comparada otra vez con la de las flores, y al novio que, en este aspecto, no fue tampoco olvidado por Venus. A ambos cónyuges se les anuncian deleites innumerables. Pero lo más significativo de esta parte final es la concepción del matrimonio como base de la familia que era, a su vez, fundamento de la grandeza del estado para los romanos. De la unión de Junia con Manlio Torcuato habrán de nacer hijos que prolonguen y den gloria al linaje. Al revés de lo que pasa en el canto de las Parcas de *Las bodas de Tetis y Peleo*, donde el anuncio del hijo que viene está traminado de sangre y crueles matanzas, en este *Epitalamio* la esperanza de la descendencia familiar irradia inmensurable ternura y gozo placidísimo. Aquí se encuentra (vv. 216-220) la muy famosa imagen del niño que, desde el regazo de su madre, sonríe dulcemente al padre, mientras le tiende los bracitos inermes; se expresa, también aquí, la esperanza de que en el hijo se continúen todas las mejores virtudes de quienes lo engendraron (vv. 221-230); el honor de la madre dará gloria al hijo, como aconteció a Telémaco, que la recibió de la conducta de Penélope. Y con el postrer presagio de felicidad para los esposos, el coro se retira, dejándolos en el gozo de su mutua donación.

Más suntuoso, menos personal, igualmente bello que el otro, el segundo *Epitalamio* de Catulo (carmen LXII de la colección) avanza usando los caminos tradicionales del canto amebeo: el tema propuesto por una voz, la respuesta que otra voz da, oponiéndose a lo afirmado por la primera. Cada una de las partes cantadas se cierra con el mismo verso de invocación al dios de las bodas.

Las circunstancias ambientales donde la escena se

desarrolla, son específicamente griegas. En un lugar desde el cual se columbra el Olimpo, se ha celebrado un banquete de bodas; dos grupos, uno de hombres jóvenes y el otro de muchachas, esperan que la novia venga a ellos para acompañarla en la procesión a la casa del novio. Es la hora del atardecer, y la salida del lucero avisa a los jóvenes que la futura esposa está a punto de presentarse. Entonces se levantan de las mesas, y comienzan a decir frente a las doncellas, que esperan su turno de hacerlo. En toda la extensión del poema se opone la debilidad, un tanto maliciosamente fingida, de las mujeres, a la fuerza, acaso demasiado crédulamente supuesta, de los hombres. La primera intervención de las muchachas (vv. 6-10) es la invitación que les hace quien las guía —una de ellas seguramente— a levantarse para responder a los muchachos, frente a los cuales aparentan un temor que no sienten del todo. Determinadas por dicho temor, afirman que ellos “cantarán lo que a vencer es propicio” (*canent quod vincere par est*). A lo cual los jóvenes, confiados en su victoria —que en último término será la de ellas—, responden cortésmente: tendrán que aplicarse totalmente a su trabajo, si es que quieren conquistar la palma; porque en tanto que los hombres, distraídos por las cosas del mundo, tienen el oído en una parte y la mente en otra distinta, las mujeres, concentradas dentro de sí, como en el amor, van directamente a su objeto, con todas sus fuerzas reunidas (vv. 11-19).

Luego de la introducción apuntada, las doncellas comienzan el cantado certamen, y lo hacen (vv. 20-25) acusando de crueldad a Héspero, que con su aparición, al marcar el momento de celebración de la boda, arran-

ca a la hija reticente del abrazo materno, para entregarla a los brazos ardientes del varón. Y preguntan: “¿Qué hacen más cruel los enemigos, tomada la urbe?” Y responden los jóvenes: No hay astro más alegre en el cielo, que Héspero, pues su luz propicia la afirmación de los lazos amorosos, cumpliendo las promesas de esposos y padres, y trayendo la felicidad máxima que pueda ser deseada: aquella que da la legitimación del amor.

Se presenta una laguna en el texto de la nueva intervención de las doncellas; con todo eso, por el verso que se conserva (v. 32) y por la respuesta de los muchachos, se puede deducir que en ella acusaban a Héspero de ladrón, por el hecho de robarlas para el matrimonio. Y arguyen los jóvenes (vv. 33-38): Héspero no sólo no es ladrón, sino que es perseguidor de ladrones; en efecto, cuando nace como estrella matinal, sorprende a los ladrones nocturnos todavía dedicados a su reprochable tarea. Y añaden, refiriéndose con timidez a una verdad evidente, que las doncellas, al censurar a Héspero, fingen sus quejas, pues en su profundo interior anhelan lo que pretenden despreciar. Atacadas de esta manera, las muchachas cambian el enfoque que habían dado a su canto, y hacen la apología de la recatada virginidad (vv. 39-48). Como flor en huerto cerrado, a salvo de bestias y arados, criada por brisas suaves, templado sol, fecundas lluvias; como la misma flor cuando se marchita, cortada, así es la virgen que, mientras lo es, provoca la alegría y el deseo de doncellas y jóvenes, y, cuando deja de serlo, es despreciada por los mismos. Entonces, los mancebos las controvierten con el encarecimiento del matrimonio (vv. 49-58 b): la vid,

sin cultivo, no se levanta nunca; rastrera, mantiene tristemente a igual nivel sus raíces y sus más altos renuevos; nadie se cuida de fomentarla. Pero cuando crece, ayuntada al olmo, llama hacia sí el trabajo solícito de los agricultores. De semejante manera, la virgen que envejece a solas es olvidada; mas al conseguir, en el tiempo oportuno, el matrimonio conveniente, se vuelve amable a su esposo y a su padre. En este punto del canto, la novia, que ha regresado ya al sitio donde la esperan, es directamente amonestada por los jóvenes (vv. 59-66), quienes cierran así, al mismo tiempo, el poema y su intervención en el canto. La amonestación, recalcando el carácter del matrimonio, consiste en advertir a la virgen de que debe obediencia al cónyuge, que recibió sus derechos de los padres de ella. Dos partes de su virginidad pertenecen a éstos, solamente una le corresponde a la desposada. No está bien, por consiguiente, que una sola parte se oponga a las dos restantes.

Como se ha visto, los *Epitalamios* de Catulo son una alabanza profunda al matrimonio entendido como amor legalizado, como buen amor, como cimiento único de la familia y como medio de prolongación de las familias, que se verán acrecentadas con la gloria de su descendencia futura, y en cuyo seno es realizable la más perfecta de las relaciones humanas.

Los cuentos épicos

Las obras originales que de Catulo se conservan dentro de la manera alejandrina del cuento épico, son *Atis* y *Las bodas de Tetis y Peleo*. Para combatir aquella pasión de amor que en sus comienzos él había calificado de ocio (LI, 13-16), el poeta busca su negación en el trabajo. Y nadie podría poner duda en la inmensa suma de trabajo literario que manifiestan los dos poemas a que arriba me he referido. Cumpliendo en todo con los principios de la escuela que seguía —entre ellos, la brevedad, la concisión, la combinación de realismo y fantasía, la atribución de valor a los sentimientos individuales, la importancia de la perfección de la forma, la variedad, la erudición profunda, la evitación de la uniformidad y la monotonía—, Catulo se esfuerza, y su esfuerzo acierta plenamente, hacia la creación de la obra maestra.

Atis

Acaso influido por lo que vio su autor en relación con el culto de Cibeles durante su viaje al oriente, escrito en tetrámetros galiámbicos, metro violento y raro, de sonoridades a veces frenéticas, el *Atis* (LXIII) publica la primacía del sexo dentro de la concepción que Catulo tiene de la vida. Instrumento de comunicación, medio de realizarse, única arma para poseer el mundo, es el sexo. Privado de sus funciones, el hombre se convier-

te en un ser amorfo e indefinido, incapaz de ser otra cosa que siervo; apartado de toda relación humana, de toda manera que lo ligue con la comunidad, se mira a sí mismo como en un desierto, bajo la condena irremisible de la esterilidad.

La historia es ésta: el joven Atis, después de larga travesía marina, desembarca en Frigia. Allí, enloquecido de pronto por la presencia de la Magna Madre y por el odio al amor, se castra con una piedra afilada y, convertido en mujer, guía, cantando con voz trémula, el coro de las galas, sacerdotisas de la diosa. Después que llegan todos a la morada de Cibeles, cansados por la danza y el frenesí religioso, se duermen, incluso sin pensar en tomar alimento. A la salida del nuevo sol, Atis despierta, aprecia la magnitud del hecho que realizó, y, arrepentido, se dirige a llorar a la playa. Allí se lamenta por sus pérdidas sin reparación posible; manifiesta su nostalgia por cuanto ha perdido: patria, bienes, amigos, padres, ejercicios viriles, gloria, casa. Despojado, juzga la tristeza de su suerte. Oye la diosa el lamento, e incita a uno de los leones que tiran de su carro a que vaya a donde Atis se encuentra, y, hostigándolo, lo obligue a volver a las selvas para que quede permanentemente a su servicio. El león cumple el encargo, Atis, demente, huye hacia los santuarios de la diosa, donde habrá de consumir todo el espacio de su vida. Catulo, después de narrar la fábula, le pide a Cibeles que aparte de él su furor.

En otro aspecto, la característica más sobresaliente del *Atis* es el movimiento casi incesante que sugiere, tanto por el ritmo general del poema como por la materia descrita y por las palabras usadas para figurarla. La

violencia de la llegada de Atis a la Tróada, por ejemplo (vv. 1-4), adquiere adecuada expresión por medio, especialmente, del empleo de adjetivos como “célere” (*ratis celer*), “agitado” (*citatus pes*), “incitado” (*stimulatus*), “furioso” (*furens rabies*), “errante” (*uagus*); el efecto se acentúa con otras voces como el adverbio “ansiosamente” (*cupide*) o los sustantivos “nave” y “pie”, ya citados, o los verbos “llevar” (*ueho*), “tocar” (*tango*), “ir hacia” (*adeo*). Tal sensación de movilidad se refrena sólo en tres momentos del canto: el primero, cuando el sueño acarreado por la fatiga se adueña de las sacerdotisas (vv. 35-39); en este fragmento usa Catulo palabras cuyo significado intelectual y emotivo se opone al de aquéllas contenidas en los primeros versos, y que son, entre otras, “cansaditas” (*lassulae*), y “sueño” (*somnus*), y “pigre” (*piger*), y “langor cadente” (*labans languor*), y “sopor” (*sopor*), y “descanso” (*quies*), y “muelle” (*mollis*). El segundo, en el lamento de Atis (vv. 50-73), donde la naturaleza misma de la situación evocada —Atis, arrepentido de haberse mutilado, consumido todavía por el cansancio de la noche anterior, va junto al mar a decir su dolor y su amargura y su nostalgia— exige una detención del movimiento físico para obtener su idóneo desarrollo poético. El tercero y último, es la invocación final de la diosa (vv. 91-93), en la cual Catulo, recapacitando acerca de los hechos narrados, pide que todo aquel furor no llegue nunca a tocar su casa, para mantenerse libre de su acción aniquiladora.

Influjos ciertos de Lucrecio, y ciertas noticias acerca del culto de Cibeles, acaso aprendidas durante el viaje de Catulo a Bitinia, hacen lícito inferir que el poema

INTRODUCCIÓN

fue escrito después del regreso de dicho viaje. Esa inferencia se encuentra apoyada también por el estado anímico revelado en el mismo poema; el problema sexual es juzgado en él intelectualmente, cosa que indica que su pasión por Lesbia empezaba a ser dominada.

Las bodas de Tetis y Peleo

LA idea rectora del poema es la del amor como explicación de la vida, y se desenvuelve por medio de dos historias distintas; una de ellas, la de Tetis y Peleo, que ocupa los dos extremos del poema, versa sobre el amor legítimo y feliz, aprobado por los hombres y los dioses, justificado en sí mismo y más allá de sí, como el que celebra el *Epitalamio* primero (LXI), por una descendencia gloriosa; la otra, la de Teseo y Ariadna y Baco, expone los sufrimientos de una pasión desgraciada, que atrae, hacia quien traiciona el amor, el castigo de la divinidad suprema; hacia quien padece la traición, la benevolencia de la misma divinidad, traducida en un amor nuevo, claro y más feliz. En esta segunda historia se transparentan mejor los sentimientos personales de Catulo, sus más internos anhelos de premio para él y de pena para quien lo hizo ser no más que el camino sórdido y abrumado del dolor. Tanto en la primera como en la segunda, emplea técnicas narrativas que se explican por la naturaleza misma de la obra emprendida y de la intención que la guía.

Efectivamente, en ambas se refiere Catulo a episodios que da por enteramente sabidos de quienes habrán de leer el poema. No se preocupa, entonces, por aclarar causas o resultados de acontecimientos concretos, sino que, como situado frente a un vasto presente espacial y temporal, va eligiendo, de acuerdo con la perspectiva que requiere para sus fines, el pormenor sensual, intelectual o emotivo que se le aparece como necesario. De

allí sus variaciones constantes de lugares y épocas cercanas o distantes entre sí, y que él ilumina súbitamente para hacer resaltar el desarrollo poético de su idea central; de allí también el sólo aparente desorden del poema, que en realidad está estructurado con una simetría minuciosa de episodios y situaciones que se van correspondiendo a ambos lados de la queja de Ariadna, constituyente de su centro medular.

Bajo esta luz, el poema se vería dividido en tres partes: la primera integrada por el recuerdo del navío Argos y sus tripulantes y su navegación; el encuentro de Tetis y Peleo, y la invocación a los héroes, entre los cuales se cuentan los propios argonautas. La segunda, estaría ocupada por el asunto mismo de la boda, que, entre la llegada y la partida de los mortales invitados a ella, sostiene la narración del episodio de Ariadna; dentro asimismo de la segunda parte, quedarían la llegada de los huéspedes inmortales, y la profecía de las Parcas. La tercera parte, que hace contrapeso ideológico y sentimental a la primera, sería la explicación de por qué los dioses no comparten ya a plena luz la vida de los seres humanos. A su vez, cada una de las porciones descritas podría ser subdividida en partes menores, simétricas entre sí. Por ejemplo, la historia de Ariadna estaría limitada, a su principio y a su término, por dos descripciones de la tela que cubre el lecho nupcial; después de la primera (vv. 50-51) y antes de la última (vv. 265-266), estaría la doble pintura de Ariadna sola en la playa, en el primer caso (vv. 52-75), viendo la fuga de Teseo, y esperando sin saberlo, en el segundo (249-264), el arribo de Baco; hacia el centro del poema, la mencionada doble pintura estaría seguida, después del

principio, por la narración de la llegada de Teseo a Creta (vv. 76-115), y antes del final, por la de su partida de Atenas (vv. 212-248); luego vendrían (vv. 116-123) el viaje de Teseo y Ariadna hacia Día, y (vv. 207-211), el viaje de Teseo, ya solo, rumbo a Atenas; estarían después otras dos imágenes de la soledad de Ariadna a la orilla del mar (vv. 124-131 y 202-206), imágenes colocadas al iniciarse y al terminar la queja de Ariadna que es, como ya dije, el núcleo del poema entero.

Comienza el canto con la evocación de los pinos cimeros del Pelión, con cuya madera habría de construirse el navío Argos; y de cómo aquéllos, ya parte de éste, bogaron hasta las aguas del Fasis y los dominios de Eetes, y llega el primer cambio temporal, cuando el poeta hace retroceder la imaginación del lector hasta el punto donde los jóvenes, fuerza de la mocedad griega, se reunieron con el objeto de apoderarse del vellocino de oro, y emprendieron la navegación. Y dos versos de increíble modernidad por su riqueza y su libertad de imágenes (6-7), sirven de transición hacia un nuevo retroceso en el tiempo: ahora es el momento en que Atenea les construye a los nautas el barco en que cumplirán su hazaña, y aquel donde el barco estrenará las ondas del mar. Y aquí se advierte que todas las historias cuyo desarrollo se ha insinuado en no más de una docena de líneas, bastantes, con todo, a edificar un cuadro pleno y pormenorizado, eran sólo una vía para mostrar el prodigio que sigue: en un paisaje cuyo silencio se enriquece de rumores de viento y aguas agitadas por el rostro y la quilla y los remos; a la mitad de una luz definitiva, creadora de una visión toda de azules pro-

fundos, y blancos y rosas; de cielo y mares sin fondo, y espumas crestadas y divinos cuerpos desnudos; a la mitad de todo eso, la nave establecida en su movimiento. Y un hombre, enajenado, alto en la nave, ve a una ninfa que lo mira. Tres días prevalece el milagro. Como en sueños, continuamente, sin reposo se contemplan. Y la mirada se les vuelve, por misteriosos caminos de necesidad, lazo que en adelante será indestructible. Es el amor que ha aparecido, y que fomentará la unión y la dicha presente y futura, consentida y aprobada por la voluntad de los dioses, y contemplada tranquilamente por los hombres. Un elogio a los héroes, invadido de humana nostalgia, nace de la voz de Catulo, quien habla especialmente a Peleo, el afortunado, el fuerte, el aumentado por las nupcias con la diosa, el heredero de los amores de Júpiter, el bienamado de la nereida más bella. Y el elogio del héroe, a la vez que final de la parte primera del canto, es tránsito a la segunda, en la que se introduce convocando un tiempo nuevo y un espacio distinto. Ha llegado el término señalado para la realización de las bodas, y estamos en el palacio real en que habrán de cumplirse. Y se ve a los huéspedes y los dones que traen, y también los lugares que han abandonado para venir; y después de poner la mirada en las ciudades desiertas, se mira nuevamente el sitio frecuentado de los hombres en fiesta. Como si viera de lejos, el poeta, como si se hubiera retirado para abarcar con los ojos un espacio mayor, columbra los campos abandonados, y los trabajos sin terminar, y los utensilios de la vida olvidados y solos. Y la figuración del arado ocioso, comido de herrumbre, lleva, por contraste, de nuevo a la resplandeciente presencia del palacio, presencia cuya visión

se va cerrando desde los rincones extremos hasta el atrio central del mismo, donde se encuentra colocado el solemne lecho nupcial. Una vez que éste ha sido revelado por el poeta, es posible ver también la tela bordada que lo cubre. Y al acercarse a ésta, con el advertir las figuras de que está poblada, comienza la narración de la inicialmente desventurada historia de Ariadna.

Vuelve la variación de lugares y tiempo, interiores y externos. Primero, el sujeto del cuento es Ariadna, que ha despertado sola, abandonada en la desierta costa de Día, y apenas despierta, mira, enloquecida, a Teseo que se aleja en sus barcos; en seguida, lo es Teseo quien, olvidado, navega, dejando a los vientos tempestuosos sus promesas vacías. Y luego la atención se regresa y se concentra sobre Ariadna, para conseguir una descripción en que se hace contrastar la inmovilidad del cuerpo de la mujer con la agitación de su ánimo y el movimiento indiferente de la naturaleza que la envuelve. Ella, con tristes ojos, quieta como de piedra, mira al amante que se va. Y por dentro se revuelve en dolores inmensos. Y mientras, el mar de la costa, alcanzándola, juega con los adornos que la vestían y que, sin orden, han caído a sus pies.

Una nueva perspectiva temporal, acarrea el recuerdo de otro suceso precedente: su enamoramiento, cuando Teseo llegó a Creta, en su heroico viaje desde Atenas. Y aquí Catulo retrocede todavía más, hasta situarse en la época en que Cecropia tenía que entregar a Minos el cruel tributo a que la condenó la muerte de Androgeón, y describe cómo Teseo pensó en sacrificarse, si fuera necesario, para libertar a su patria de tan terrible obligación. Dos adjetivos le bastan para hacer sentir toda la

facilidad del viaje a Creta: lo hizo Teseo apoyándose en una nave leve (*levis*), y ayudado por los vientos benévolo (*lenes*). Y volvemos ahora al enamoramiento de Ariadna, anunciado antes de la última explicación, en el verso.

En este punto, la representación de la manera como Ariadna empezó a consumirse en su amor, se consigue mediante una oposición de situaciones: ella, criada solícitamente por su madre, como los mirtos por el agua del río, o las flores por el suave viento de la primavera, se verá de pronto arrebatada por una pasión que no conoce, y que, como fuego esparcido por todo su cuerpo, la hará arder desde sus centros más ocultos. Y para que tal cosa acontezca, será suficiente la primera vista del recién llegado Teseo. Esta reflexión provoca en Catulo el apóstrofe al Amor y a Venus, poderosos a cosas tan grandes, y lo hace recordar los suspiros de la enamorada Ariadna, y sus temores, y cómo palidecía cuando Teseo fue a luchar con el monstruo. La narración de la lucha es otra obra maestra. El poeta vuelve a dar por supuesto todo cuanto en la fábula le es accesorio, y habla sólo del momento del derrumbe del Minotauro agonizante. Y viene el símil de los troncos retorcidos por la tormenta, y desarraigados y arrojados lejos, que se desenvuelve antes de la visión concreta del monstruo revolviéndose, herido de muerte, moviendo el aire con los cuernos de su cabeza de furia impotente. Esta descripción se liga con la de Teseo saliendo del laberinto, mediante la conocida ayuda de Ariadna, y lleva a una digresión donde Catulo hace patentes los abandonos que ella hubo de cometer —el del amor de su padre, el de su madre, el de su hermana— para entregarse al amor de Teseo

—abandonos que, según el juicio del poeta, no merecían castigo, debido a que la pasión los justificaba—, y retorna al punto inicial de la historia, con la figura de la Ariadna solitaria abandonada en las costas solitarias de Día. Es la famosa escena en la cual la mujer se lamenta a voces, y sube a los montes para mirar el horizonte a distancia, y, levantándose las ropas, corre a las orillas movedizas del mar salado, escena que brilla como preámbulo inmediato de la queja de la amante perdida. Estamos ya en la almendra nuclear del poema, formada por esta queja que, dando la idea de apasionado desorden, está construida, no obstante, de modo casi estrictamente simétrico, por medio de siete partes que se corresponden entre sí, desde los extremos hasta la parte media, pudiendo considerarse como su eje los versos 164-166, en que habla Ariadna de la inutilidad de sus lamentos. La primera parte (vv. 131-148) la pueblan las tristes voces que reprochan la falta de fidelidad de Teseo, sus perjurios, su olvido de las promesas dadas, y un juicio general acerca de la vacuidad de los juramentos de amor hechos por los hombres cuando tratan de saciar un capricho. Tales versos hallan su contrapartida en los finales de la queja (188-201), cuando, en medio de su propio firme sentimiento, Ariadna invoca la memoria de los dioses para que la venguen. La misma contraposición se encuentra sintetizada por Catulo en un verso de otro carmen (XXX, 11) en que habla también de una traición sentimental; es aquel donde le dice al olvidado Alfeo: "Recordarán los dioses, si tú olvidaste." Pero aquí, en el lamento de Ariadna, es más intensa y más completa, aumentada como está por el apasionamiento desolado de la amante. Después, en la segunda

parte (vv. 149-153), está el recuerdo del bien que Ariadna le hizo a Teseo, al salvarle la vida y al auxiliarlo para que venciera a su hermano, y la manera como aquél le pagó, abandonándola a su suerte desdichada en la soledad de las costas desconocidas. Y tal soledad es el asunto de la sexta parte (vv. 177-183), en donde Ariadna siente destruidos los lazos que la ligaban con los seres humanos que la amaban y, al mismo tiempo, se mira aislada por el desierto natural que la cerca, y que le parece, en su presencia abrumadora, una inmensa amenaza de muerte. Luego, en los versos 154-163, Ariadna imprecaba a Teseo por su crueldad, y piensa cómo hubiera sido feliz con él, así le tocara ser no su esposa, sino solamente su esclava. Y nuevamente la voz de Catulo, contagiada por la pasión que describe y que recuerda, adquiere los acentos amarguísimos que muchos siglos más tarde habrán de empañar la voz de Eloísa y la de la Portuguesa. La correspondencia de estos versos la da la parte quinta (vv. 167-176), con el recuerdo, en Ariadna, de los acontecimientos que la llevaron a conocer y a amar a Teseo, y el inútil anhelo de que nada de aquello hubiera llegado a existir, con lo cual se hubiera preservado su paz. Por último, el centro de la queja (vv. 164-166) es, ya lo dije más arriba, el reconocimiento de la inutilidad de quejarse, cuando no hay nadie capaz de oír o de comprender.

Al terminar los lamentos de Ariadna, Júpiter, que los ha oído, consiente en que los malos hechos de Teseo sean castigados, y frunce el entrecejo, haciendo que el mar, la tierra y el cielo se conmuevan. Resalta en este lugar la idea de Catulo de que la traición al amor merece el castigo divino, en tanto que los crímenes a que el amor

obliga, como actos de amor en sí mismos, son dignos de premio. Por eso, Ariadna, pese a que traicionó a los suyos, ocasionando la muerte de su propio hermano, recibirá al final una recompensa a su amor desgraciado y fiel, simbolizada por la posibilidad de un nuevo amor.

Sigue la narración, con sus vertiginosos cambios de escenario espacio-temporal. En el momento en que Júpiter consiente en castigarlo, Teseo olvida, llegando ya de regreso a su patria, la señal que su padre había estado esperando para saber si estaba vivo. El relato, ahora, se devuelve al punto en que Egeo, al dejar partir a su hijo a la terrible aventura, se despedía de él entre lágrimas, rogándole que izara una vela blanca en el mástil de su navío, en el caso de que acertara a retornar victorioso, y vuelve a situarse en la hora donde, ya a la vista de la casa paterna, Teseo, obligado por la voluntad divina, mantiene en su mástil una vela negra. Al verla, el anciano Egeo, juzgando que, fracasado el intento salvador, había muerto su hijo, se precipita de cabeza en las olas, suicidándose. Tal fue el castigo acordado a Teseo por su traición a la hija de Minos. Su corazón y su casa destrozados implacablemente por el duelo.

El plano temporal de esta escena se superpone con otro anterior, y volvemos a ver a Ariadna mirando la partida del amante, mientras el florido Baco, incendiado de amor, se dirigía volando hacia ella, que todavía lo ignoraba. Baco se presenta en el poema conduciendo las danzas sagradas de los sátiros y los silenos de Nisa, y los versos que siguen a su aparición, en los cuales el influjo de Lucrecio es definitivo, describen la enervante presencia de las bacantes, también cortejo suyo, en la celebración de sus oscuros misterios, agitando los tirsos, golpeando los

tímpanos con las manos, tocando los cuernos y las flautas. Tales eran las figuras que decoraban la tela que cubría el lecho nupcial, nos recuerda Catulo, dando término a la historia del amor desventurado, y volviendo otra vez a la mansión real, sitio de las bodas de la nereida y el héroe tesalio.

La imagen del mar movido por el viento del amanecer, primero suavemente, incrementadas después sus ondas en sonido y en movimiento y en luz, es el símil empleado por Catulo para dar la idea lúcida y eficaz de los huéspedes humanos cuando abandonaban el palacio, para dejar sitio a los dioses que iban a llegar (vv. 269-277). Como en toda la parte que trata de Tetis y Peleo, Catulo cede a la sugestión sensual y se revela como inigualable sugeridor de imágenes para los sentidos. Así, la sobredicha del amanecer marino, con su estruendo de olas que, levantándose, refulgen de lejos; así también, la de los dioses que advienen a la fiesta: Quirón con su abundancia enguirnaldada de flores, que hacen reír con sus aromas mezclados la casa, acariciándola (vv. 278-284); Penio, cargado de desarraigados laureles y hayas y plátanos y chopos y cipreses, que se distribuyen en torno de la mansión para dar verde sombra al vestíbulo (vv. 285-293); Prometeo con sus cicatrices pálidas por el tiempo y su memoria de rocas y cadenas (vv. 294-297), y Júpiter y Juno y sus hijos todos, salvo Febo y su hermana gemela. De igual modo es precisa y sensualmente rica la imagen de los dioses sentándose alrededor de las mesas suntuosas. Pero sobre las anteriores resalta la de las Parcas temblorosas haciendo su misterioso y fatal trabajo (vv. 305-322). El color blanco, variado con el resplandor rojo de la púrpura, da cuerpo a la imagen,

cuya más asombrosa cualidad radica en el arte de sugerir el movimiento, con todo cuanto éste tiene de sonido y de representación luminosa y de sensaciones táctiles. Ni la más evolucionada técnica cinematográfica podría igualar siquiera, sería absurdo pensar en superarla, la exactitud y la riqueza de la descripción visual que hace Catulo de las tres deidades decrepitas que hilan interminablemente, mientras se disponen al canto profético. El retrato es perfecto absolutamente, soberbio en el por menor y en el conjunto.

Vano sería cuanto se intentara por dar, con otras palabras, una semejanza suya. Lo único posible es acercarse al texto mismo, para beber el milagro en el nacimiento de su fuente.

El canto de las Parcas, dividido en doce fragmentos separados entre sí por un estribillo obsesionante, que Virgilio habría de tener presente después, encierra, en su múltiple variedad psicológica, los más crueles pensamientos rodeados por la ternura y la esperanza más grande. Siendo el canto del amor cumplido, del amor entre dos que se cumplirá entre ellos y en su descendencia, tiene esa base de sentimientos felices. Pero en el anuncio de las hazañas del hijo glorioso que ha de nacer de los desposados, hay una especie de exaltación de la barbarie que, vista por ojos actuales, hace despreciable y odiosa la gloria entonces celebrada. En verdad, Catulo usa tales argumentos para establecer la grandeza del héroe, señala con tanta precisión lo que hay de repugnante en sus hechos, que aquél resulta mucho más repelente que amable.

Empieza la profecía dirigiéndose a Peleo en el alegre día de las bodas, y elogiándolo por su propio valor y por

la fama que recibirá de su hijo. Las Parcas le predicen su ya inmediata felicidad, la que advendrá al atardecer de ese día con la subida del lucero portador de la novia bienamada; ella unirá sus sueños con él, abrazándolo, vertiendo el amor en su pecho. Hay a continuación un encomio del amor que une a ambos esposos, amor que vence a cualquier otro que hubiera existido, y luego, ya en relación con los dos esposos, el oráculo habla de Aquiles, el hijo que habrá de nacerles. Será éste valiente, de modo que los enemigos conocerán, en el combate, solamente su pecho, y fuerte, y vencedor de la cierva en la carrera. Y nadie osará enfrentarse con él cuando, llevados por Agamenón, sitien los aqueos las murallas de Troya. Y dice el oráculo, a partir de este lugar del poema, cuáles serán los testimonios de las magnas virtudes del hijo de Peleo: primero el dolor de las madres troyanas que, los cabellos canos mezclados con ceniza, se golpearán los pechos marchitos, mientras lloran la muerte dada a sus hijos por Aquiles; después, las aguas del Escamandro, estorbadas por montones de cadáveres y calientes de la sangre derramada por las manos de aquél; por último, el sacrificio de Polixena, decapitada sobre su tumba como sangriento tributo. ¿Buscó Catulo rebajar en su canto la gloria del guerrero, mostrándolo únicamente como llevador de desgracias y lutos? ¿O podía considerar esa gloria efectivamente deseable? En caso necesario, me decidiría yo, tomando en cuenta la naturaleza humana revelada por él en sus otros poemas, por contestar de manera afirmativa la primera de las dos preguntas hechas. La malevolencia, conjunción de la admiración y el desprecio hacia sus semejantes que Catulo demuestra sentir, unidos indisolublemente en su

propio interior, sería bastante a no autorizar la ingenuidad necesaria para dar contestación positiva a la segunda. El tono de los versos que siguen contrasta luminosamente con el de los anteriores. Abandonando el tono épico y tomando el familiar, viene ahora el llamamiento a la alegría ansiosa del cumplimiento del amor, la invocación de la felicidad para la nueva unión del hombre y la diosa, con la imagen del cambio ocasionado en ésta, como si se tratara de una doncella mortal, por la noche de bodas, y con la esperanza última de los hijos futuros.

Y el hecho de que las Parcas hayan cantado en las bodas de un mortal, le trae a Catulo la apreciación del tiempo suyo, en que los dioses, alejados por los crímenes de los hombres, no los asisten ya con su siempre viva presencia, en medio de la luz del día. Ya ni Júpiter, en los templos, ni Líber en las selvas, ni Minerva, Marte o Némesis en los combates, se hacen visibles a los hombres. El fratricidio, la ambición, el incesto, la impiedad; la mezcla absurda de lo justo y lo injusto, al hacer indigno al ser humano frente a la mirada divina, aumentaron su desamparo y su condición de abandonados.

Con este pensamiento se cierra el poema, y se ve así concluida la cima poética de la escuela alejandrina. *Las bodas de Tetis y Peleo* es, posiblemente, la obra de Catulo que ejerció mayor influjo en los poetas que en el tiempo lo siguieron. En ella estudió Virgilio cuidadosamente, de él obtuvo fórmulas y sugerencias que brillaron apareciendo a menudo en el transcurso de su obra íntegra.

Resumen

CATULO trató de tomar posesión del mundo eróticamente, a través del impulso de la pasión amorosa, y al percatarse de que eso era imposible, se empantanó en la amargura y el sufrimiento. Dado que era esencialmente egoísta, no pensó nunca que el dolor que padecía fuera justo, y consideró su amor como algo que merecía el premio de los dioses, y llegó, en algún aspecto, a identificarlo con la piedad (LXXVI). Pero, con o sin la ayuda divina, decidió valer por sí mismo (*ipse ualere opto*) y libertarse de la pasión que lo carcomía.

Buscó así los caminos de su liberación en direcciones diversas, algunas de las cuales es posible rastrear en sus poemas. Así, intentó en primer lugar encontrar una nueva pasión que lo salvara de la antigua, y quiso obligarse a amar a Juvencio. Pero el amor no tuvo ya poder sobre su corazón. Claramente se advierte esto último en el carácter superficial y casi puramente literario de los poemas que a Juvencio se refieren. Viendo que la curación no le vendría del amor, buscó una nueva especie de odio en las preocupaciones de carácter político, y atacó a César, a Mamurra y a otros cesaristas. Y los atacó, pero no en verdad por razones políticas, sino por otras de índole íntima y personal: que habían adulterado, que se habían enriquecido saqueando las provincias de Roma, que eran corrompidos y falaces. Y a él, que nunca tuvo en realidad principios morales definidos, que fue adúltero cuando la apasionada concupiscencia lo empujó a serlo (LXVIII *b*), que se lamentó por-

que no le permitieron enriquecerse ilegítimamente (X, XXVIII), que se había gloriado de su libertinaje por el solo gusto de hacer una broma (XXXII, CLVI), no podían, en el fondo, parecerle aquellas razones motivo suficiente para crear un odio tan grande que lo purificara de su amor. Y entonces eligió valer a través de la vía que por destino y por naturaleza le estaba definitivamente abierta: la del ejercicio literario. Y Catulo, perfecto hombre de letras, se consagró conscientemente a la poesía, y creó, con la absoluta pasión de su genio y su cultura, las obras maestras en que más tarde se maravilló y encontró fuente el mismo Virgilio, que tan ajeno le era en todo lo demás. Y la edad lo aplacó por medio del trabajo sabio que lo llevó a escribir, aliviándolo del dolor juvenil, el *Atis* y *Las bodas de Tetis y Peleo*, cantos en los cuales una tradición se cierra en la cumbre desde donde, con los ojos más serenos que ha tenido artista alguno, el genio poético de Roma iba a mirar horizontes humanos vastísimos. Pero antes que esto último aconteciera, el tiempo, si no los dioses, habría de oír la súplica dolida de Catulo, y le habría de dar el auxilio extremo de una muerte temprana.

La versión

CATULO emplea en sus poemas una docena de esquemas métricos diferentes; son éstos el hexámetro (LXII, LXIV), el pentámetro (combinado con el hexámetro en los dísticos elegíacos de los cármenes LXV a CXVI), el trímetro yámbico puro (IV, XXIX), el trímetro yámbico arquiloquio (LII), el trímetro yámbico hiponacteo, llamado también escazonte o coliambo (VIII, XXII, XXXI, XXXVII, XXXIX, XLIV, LIX, LX), el tetrámetro yámbico cataléctico (XXV), el faleuco o endecasílabo (I-III, V-VII, IX, X, XII-XVI, XXI, XXIII, XXIV, XXVI-XXVIII, XXXII, XXXIII, XXXV, XXXVI, XXXVIII, XL-XLIII, XLV-L, LIII-LVIII), el gliconio y el ferecracio (XXXIV, XLI), el priapeo (XVII), el asclepiadeo mayor (XXX), la estrofa sáfica menor (XI, LI) y el tetrámetro galiámbico (LXIII).

Los esquemas rítmicos de tales metros son:

Hexámetro: — — — — — — — —

Pentámetro: — — — — — — — —

Trímetro yámbico puro: — — — — — — — —

Trímetro arquiloquio: — — — — — — — —

Trímetro hiponacteo, escazonte o coliambo:

— — — — — — — —

Tetrámetro yámbico cataléctico:

— — — — — || — — — — —

Faleuco: — — — — —

Gliconio: — — — — —

Ferecracio: — — — — —

Priapeo: — — — — — || — — — — —

Asclepiadeo mayor:

— — — — — | — — — — — | — — — — —

Estrofa sáfica menor: — — — — —

— — — — —

— — — — —

— — — — —

Galiámbico (esquema más frecuente):

— — — — — || — — — — —

Mi traducción, que sigue el sistema silábico acentual, imita el hexámetro con un verso de trece a diecisiete sílabas, sin censura fija, y con acentos obligatorios en las sílabas primera y cuarta de las últimas cinco; trata de remedar la armonía del pentámetro con un verso de dos hemistiquios, el primero de cinco, seis o siete sílabas, sin acento fijo; el segundo, invariablemente, de siete, con acentos obligatorios en las sílabas cuarta y

sexta. Para seguir el ritmo de los trímetros utilicé diferentes sistemas: el *carmen* IV intenté trasladarlo copiado en español el ritmo acentual y silábico de cada verso latino; en los demás casos, me valí de versos de doce sílabas compuestos de cinco más siete o de siete más cinco sílabas, que vendrían a equivaler, en el primer caso, al dodecasílabo llamado por Bousoño de gaita gallega; en el segundo, a uno de los versos de seguidilla tradicionales. Creo que a ese ritmo corresponden, en su gran mayoría, los trímetros catulianos. El tetrámetro yámbico pretendí reproducirlo con un verso compuesto de ocho más siete sílabas, metro parecido al que usé para trasladar los *priapeos* del *carmen* XVII. Los endecasílabos contienen ritmos acentuales que se equiparan a los de diversos tipos de versos en español; así, pueden sonar como los endecasílabos normales con acentos en cuarta y octava o en sexta; como los de gaita gallega con acentos en cuarta y séptima; como los de acento en quinta (recuérdese aquél de Darío: "Del país del sueño tinieblas, brillos..."), o, por fin, como dos pentasílabos doblados, de los cuales el primero puede ser esdrújulo. Para su transcripción, o bien mezclé en un mismo poema las diversas posibilidades apuntadas, o, tomando en cuenta el ritmo predominante, a ése reduje todos los que en un solo poema se presentan. Por ejemplo, el II y el III combinan ritmos diversos; el XXXVI sigue el modelo del endecasílabo, normal; más versos de gaita gallega entran en la versión del XLVI, y en la del XLV, sólo endecasílabos de acento en quinta, mientras que la del XXXII contiene pentasílabos doblados. Para las estrofas gliconio-ferecracias recurrí a dos maneras: en la versión del *carmen* XXXIV empleé sólo

INTRODUCCIÓN

heptasílabos, graves y esdrújulos para los gliconios, graves para los ferecracios; en el LXI, reproduce los gliconios con octosílabos, y los ferecracios con versos de siete sílabas graves. Tocante al asclepiadeo mayor, intenté parodiar sus ritmos con un verso largo desarrollado en tres impulsos, a fin de sugerir el efecto de la doble censura del verso latino. Para terminar, los tetrámetros galiámicos los he vertido en versos irregulares de ocho más ocho, ocho más siete y siete más ocho sílabas, mezclados sin orden determinado.

Por lo demás, en toda la traducción me atuve lealmente, en cuanto me fue posible, a la más estricta literalidad. El texto del cual me serví principalmente en mi trabajo, es el que estableció Georges Lafaye, y fue publicado en París en 1922, dentro de la *Collection des Universités de France*, bajo el patrocinio de la Asociación Guillaume Budé.

Catulo en México

No puede asegurarse que la presencia de Catulo en la literatura mexicana haya tenido influjo significativo. Fuera de los trabajos de Joaquín D. Casasús, sólo es posible encontrar, en nuestros escritores, recuerdos vagos o transitorias imágenes o versiones aisladas de algunos cármenes del poeta de Verona.

Así, por ejemplo, cabría citar el influjo de Catulo que se manifiesta en algunas partes de la obra de Navarrete y de Fernández Granados —influjo ya señalado por Menéndez y Pelayo— o de Juan B. Delgado, o ciertas paráfrasis como aquella “A Silvia en la muerte de un pajarillo”, firmada por A. A. y publicada en *El Diario de México* en 1806, o recordar la versión que del *Lugete, Veneres* hizo Delio Moreno Cantón, o la del *Phaselus ille* realizada por Alfonso Méndez Plancarte, o aquellas que Luis G. Ortiz publicó del *Viuiamus, mea Lesbia* y el *Quaeris quot mihi*.

Pero las únicas obras verdaderamente importantes de un escritor mexicano a propósito de Catulo, son el estudio y la traducción de las poesías completas de éste forjados por Joaquín D. Casasús.

El estudio —*Cayo Valerio Catulo, su vida y sus obras*, México, 1904—, ejemplar, como todos los trabajos de este humanista, por la erudita dedicación, por el incansable acercamiento a las fuentes y a los comentaristas de mayor firmeza científica, sigue, dentro de los modos culturales de la época en que fue concluido, las mejores

tradiciones, algunas de las cuales son repetidas aún por estudiosos contemporáneos.

La traducción —*Las poesías de Cayo Valerio Catulo*, México, 1905— demuestra la profundidad de los conocimientos clásicos de Casasús, y su especial amor por el poeta cuyas obras vertía. Escrita, en su mayor parte, en versos endecasílabos, asonantados generalmente los pares (combina el endecasílabo con el heptasílabo en los cármeses XIII, XV, XXI, XXV, XXVII, XXIX, XLVIII, L, LIV, LX, LXXXII, donde usa, con rimas asonantes, la estrofa de Francisco de la Torre, XC y CVII; con el pentasílabo lo combina en el himno *Dianae sumus* y en el himeneo *Collis o Heliconiei*, además de en los cármeses XI y LI, donde, utilizando la estrofa sáfica consagrada por Villegas, Casasús hace uso del sistema silábico acentual para imitar la estrofa sáfica menor de Catulo; empleó, además, el heptasílabo en la versión del carmen LIX, y tradujo en octosílabos los cármeses LXXVIII, LXXXV, XCIII, XCIV, CV, CVI, CXII y CXIII), se ciñe en lo posible al espíritu del autor, del que se separa en los pasajes considerados escabrosos u obscenos. La traducción incluye, además, los cármeses XVIII, XIX y XX, que, por lo común, no se toman en las ediciones catulianas.

Tales son, en líneas generalísimas, los antecedentes en México del trabajo que presento aquí.

CÁRMENES DE CATULO
TEXTOS LATINO Y ESPAÑOL

Catulli Veronensis Liber

I

Quoi dono lepidum nouum libellum
Arida modo pumice expolitum?
Corneli, tibi; namque tu solebas
Meas esse aliquid putare nugas,
5 Iam tum cum ausus es unus Italorum
Omne aeuum tribus explicare cartis
Doctis, Iupiter, et laboriosis.
Quare habe tibi quicquid hoc libelli,
Qualecumque; quod, o patrona uirgo,
10 Plus uno maneat peremne saeclo.

II

Passer, deliciae meae puellae,
Quicum ludere, quem in sinu tenere,
Quoi primum digitum dare adpetenti
Et acris solet incitare morsus,
5 Cum desiderio meo nitenti
Karum nescio quid lubet iocari
Et solaciolum sui doloris,
Credo, ut tum grauis acquiescat ardor;
Tecum ludere sicut ipsa possem
10 Et tristis animi leuare curas!

El libro de Catulo de Verona

I

¿A quién doy nuevo el amable librillo,
recién con pómez árida pulido?

A ti, Cornelio, pues que tú solías
juzgar que algo eran mis ligerezas,
ya cuando osaste, de ítalos el único,
todo en tres hojas explicar el tiempo
doctas —¡por Júpiter!— y laboriosas.
Por eso, tente este algo de librillo
tal cual fuere; que, oh patrona virgen,
perenne quédese por más de un siglo.

5

10

II

Oh gorrión, delicia de mi niña,
con quien jugar, que tener en el seno,
a quien —si llega— suele dar la punta
del dedo, y acres incitar mordiscos,
cuando a mi anhelo resplandeciente
chancear place yo no sé qué gracia
y alivio mínimo del dolor suyo,
por calmar —creo— su ardor violento:
¡Jugar contigo, como ella, pudiera,
y del triste ánimo quitar las penas!

5

10

CATULO

II *b*

Tam gratum est mihi quam ferunt puellae
Pernici aureolum fuisse malum,
Quod zonam soluit diu ligatam.

III

Lugete, o Veneres Cupidinesque,
Et quantum est hominum uenustiorum.
Passer mortuus est meae puellae,
Passer, deliciae meae puellae,
5 Quem plus illa oculis suis amabat;
Nam mellitus erat suamque norat
Ipsam tam bene quam puella matrem,
Nec sese a gremio illius mouebat,
Sed circumsiliens modo huc modo illuc
10 Ad solam dominam usque pipiabat.
Qui nunc it per iter tenebricosum
Illuc, unde negant redire quemquam.
At vobis male sit, malae tenebrae
Orci, quae omnia bella deuoratis;
15 Tam bellum mihi passerem abstulistis.
O factum male! o miselle passer!
Tua nunc opera meae puellae
Flendo turgidoli rubent ocelli.

IV

Phaselus ille, quem uidetis, hospites,

CÁRMENES

II b

* * * * *

Tan grato me es cuanto dicen lo fuera
a la ágil niña el fruto doradito
que soltó el cinto largo tiempo atado.

III

Llorad, las Gracias y los Cupidillos
y cuanto de hombres hay más seductores.
El gorrión se ha muerto de mi niña;
el gorrión, la delicia de mi niña,
a quien ella amaba más que a sus ojos; 8
pues era de miel, y tan bien a su ama
cual la niña a su madre conocía;
ni del regazo de ella se apartaba,
mas ora aquí, ora allí, retozando
siempre en torno, piaba a su sola dueña. 10
Que hoy va por la senda tenebregosa,
allí, de do niegan que alguno vuelva.
A vosotras mal haya, malas sombras
del Orco, que lo lindo os tragáis todo;
me arrebatasteis un gorrión tan lindo. 15
Oh acción malvada, oh gorrión pobrecillo.
Hoy —obra tuya— llorando enrojecen
los ojuelos de mi niña hinchaditos.

IV

Cuenta el barquito aquel que veis, oh huéspedes,

CATULO

Ait fuisse nauium celerrimus,
Neque ullius natantis impetum trabis
Nequisse praeterire, siue palmulis
5 Opus foret uolare siue linteo.
Et hoc negat minacis Adriatici
Negare litus insulasue Cycladas
Rhodumque nobilem horridamque Thraciam
Propontida trucemue Ponticum sinum,
10 Vbi iste post phaselus antea fuit
Comata silua; nam Cytorio in iugo
Loquente saepe sibilum edidit coma.
Amastri Pontica et Cytore buxifer,
Tibi haec fuisse et esse cognitissima
15 Ait phaselus; ultima ex origine
Tuo stetisse dicit in cacumine,
Tuo imbuisse palmulas in aequore
Et inde tot per impotentia freta
Erum tulisse, laeua sive dextera
20 Vocaret aura, siue utrumque Iupiter
Simul secundus incidisset in pedem;
Neque ulla uota litoralibus diis
Sibi esse facta, cum ueniret a marei
Nouissime hunc ad usque limpidum lacum.
25 Sed haec prius fuere; nunc recondita
Senet quiete seque dedicat tibi,
Gemelle Castor et gemelle Castoris.

V

Viuiamus, mea Lesbia, atque amemus,
Rumoresque senum seueriorum

CÁRMENES

que de las naves él fue la más rápida,
y que de ningún leño nadante el ímpetu
pudo no superar, ora con palas
volar fuera preciso, ora con lino. 5
Y niega que esto niegue del Adriático
minaz la costa, o las islas Cícladas,
y noble Rodas, y terrible Tracia
Propóntida, o el fiero Póntico golfo
donde —después barquito— éste fue antes 10
crinada selva: que en la Citoria cima
con crin parlera lanzó el silbo a menudo.
Póntica Amastris; rico en boj Citoro:
que esto te fue y te es conocidísimo
cuenta el barquito; que en su origen último 15
sobre tu altura —dice— se mantuvo;
que humedeció las palas en tus aguas,
y desde allí por tantos mares soberbios
llevó a su dueño, ora siniestra o diestra
llamara el aura; ora hubiese caído 20
feliz a un tiempo Jove en ambas amuras.
Y a los costeros dioses ningunos votos
hechos tenía, cuando de la mar vino,
ya por final, hasta este límpido lago.
Mas esto fue primero; hoy en recóndita 25
paz envejece, y a ti, oh gemelo Cástor
y oh gemelo de Cástor, se dedica.

V

Vivamos, Lesbia mía, y amemos,
y de los más serios viejos las voces

CATULO

Omnes unius aestimemus assis.
Soles occidere et redire possunt;
5 Nobis cum semel occidit brevis lux,
Nox est perpetua una dormienda.
Da mi basia mille, deinde centum,
Dein mille altera, dein secunda centum,
Deinde usque altera mille, deinde centum.
10 Dein, cum milia multa fecerimus,
Conturbabimus illa, ne sciamus,
Aut nequis malus inuidere possit,
Cum tantum sciat esse basiorum.

VI

Flauī, delicias tuas Catullo,
Nei sint inlepidae atque inelegantes,
Velles dicere, nec tacere posses.
Verum nescioquid febriculosi
5 Scorti diligis; hoc pudet fateri.
Nam te non uiduas iacere noctes
Nequiquam tacitum cubile clamat
Sertis ac Syrio fragrans oliuo,
Puluinusque peraeque et hic et ille
10 Attritus, tremulique cassa lecti
Argutatio inambulatioque.
Nam nil stupra ualet, nihil, tacere.
Cur? non tam latera ecfututa pandas,
Nei tu quid facias ineptiarum.
15 Quare quicquid habes boni malique,
Dic nobis; uolo te ac tuos amores
Ad caelum lepidō uocare uersu.

CÁRMENES

en el valor de un as tengamos todas.
Pueden morir y regresar los soles;
muerta una vez la breve luz, nosotros 8
dormir debemos una noche eterna.
Dame mil besos, y después un ciento;
luego otros mil, luego segundos ciento;
luego otros mil seguidos, después ciento.
Luego, cuando hecho habremos muchos miles, 10
los turbaremos, porque no sepamos,
o no pueda aojar algún malvado
cuando sepa qué tanto había de besos.

VI

De tu delicia, Flavio, a Catulo
—si no fuera burda e inclegante—
querrías decir, y callar no podrías.
Pero yo no sé qué calenturosa
puta prefieres; de esto hablar te apena. 5
Pues que viudas noches tú no yaces
—en vano tácita— tu cama grita
fragante de aceite sirio y guirnaldas,
y el cojín —igualmente éste y el otro—
gastado, y débil, del lecho trémulo, 10
el chirrido y el sacudimiento.
Pues nada vale, nada, callar crápulas:
¿Por qué? No dieras tan gastados flancos
si algo no hicieras tú de obscenidades.
Así, lo que tienes de bueno y malo 15
dinos, que quiero a ti y a tus amores
llevar al cielo con amable verso.

VII

Quaeris quot mihi basiationes
 Tuae, Lesbia, sint satis superque.
 Quam magnus numerus Libyssae harenae
 Lasarpiciferis iacet Cyrenis,
 5 Oraclum Iouis inter aestuosi
 Et Batti ueteris sacrum sepulcrum,
 Aut quam sidera multa, cum tacet nox,
 Furtiuos hominum uident amores,
 Tam te basia multa basiare
 10 Vesano satis et super Catullo est,
 Quae nec pernumerare curiosi
 Possint nec mala fascinare lingua.

VIII

Miser Catulle, desinas ineptire,
 Et quod uides perisse perditum ducas.
 Fulsero quondam candidi tibi soles,
 Cum uentitabas quo puella ducebat
 5 Amata nobis quantum amabitur nulla.
 Ibi illa multa tum iocosa fiebant,
 Quae tu uolebas nec puella nolebat.
 Fulsero uere candidi tibi soles.
 Nunc iam illa non uolt; tu quoque, inpotens, *noli*,
 10 Nec quae fugit sectare, nec miser uiue,
 Sed obstinata mente perfer, obdura.
 Vale, puella. Iam Catullus obdurat,
 Nec te requiret nec rogabit inuitam;

VII

Preguntas, Lesbia, cuantos besos tuyos
 me sean bastantes y demasiados.
 Cuan magno número de arena líbica
 yace en Cirene, rica en laserpicio,
 entre el oráculo de Jove ardiente 5
 y el sacro túmulo del viejo Bato;
 o cuantos astros, al callar la noche,
 miran furtivos amores de hombres,
 que beses tantos besos tú, bastante
 es a Catulo el loco, y demasiado, 10
 que ni contarlos bien los curiosos
 puedan, ni mala lengua enhechizarlos.

VIII

Pobre Catulo, deja de hacer simplezas,
 y lo que ves que ha muerto ten por perdido.
 Lúcidos soles te brillaron un día,
 cuando ibas donde te llevaba la niña
 que amamos cuanto ninguna será amada. 5
 Allí esas muchas fiestas se hacían entonces,
 que tú querías y la niña no odiaba.
 Lúcidos soles, en verdad, te brillaron.
 Ella hoy no quiere ya; tú no quieras, débil,
 ni a la que huye persigas, ni pobre vivas; 10
 pero con mente firme resiste, aguántate.
 Adiós, la niña. Ya Catulo se aguanta,
 ni ha de pedirte ni rogar si te opones.

CATULO

At tu dolebis, cum rogaberis nulla.
15 Scelesta, uae te! quae tibi manet uita!
Quis nunc te adibit? cui uideberis bella?
Quem nunc amabis? cuius esse diceris?
Quem basiabis? cui labella mordebis?
At tu, Catulle, destinatus obdura.

IX

Verani, omnibus e meis amicis
Antistans mihi milibus trecentis,
Venistine domum ad tuos penates
Fratresque unanimos anumque matrem?
5 Venisti. O mihi nuntii beati!
Visam te incolumem audiamque Hiberum
Narrantem loca, facta, nationes,
Vt mos est tuus, applicansque collum
Iocundum os oculosque suauabor.
10 O quantum est hominum beatiorum,
Quid me laetius est beatiusue?

X

Varus me meus ad suos amores
Visum duxerat e foro otiosum,
Scortillum, ut mihi tum repente uisum est,
Non sane inlepidum neque inuenustum.
5 Huc ut uenimus, incidere nobis
Sermones uarii, in quibus, quid esset
Iam Bithynia, quo modo se haberet,
Ecquonam mihi profuisset aere.

Mas sufrirás tú, cuando no seas rogada.
 ¡Ay de ti, infame! ¿Qué vida a ti te queda?
 Hoy, ¿quién irá a ti? ¿Quién te verá bonita?
 ¿A quién, hoy, amarás? ¿De quién se dirá que eres?
 ¿A quién besarás? ¿A quién morderás la boquita?
 Pero, Catulo, tú decidido aguántate.

IX

Veranio, para mí el que está primero
 de los trescientos mil amigos míos:
 qué, ¿viniste a casa y a tus penates,
 y hermanos concordes y anciana madre?

Viniste. ¡Oh noticias a mí dichosas! 5
 Te veré incólume, y oiré de iberos
 narrando sitios, hechos, naciones,
 como es tu uso; y a tu cuello uniéndome
 suave, tu boca besaré y tus ojos.
 Oh, cuanto de hombres hay más dichosos: 10
 ¿quién más alegre que yo, o más dichoso?

X

A mí ocioso, mi Varo desde el foro
 me había llevado a ver a sus amores:
 una putilla que entonces, de pronto,
 no vi, en verdad, ni sin gracia ni fea.
 Cuando vinimos aquí, nos tocaron 5
 pláticas varias; entre ellas, qué fuera
 Bitinia ahora, en qué modo se hubiera,
 si yo con algo me había aprovechado.

10 Respon-di id quod erat, nihil neque ipsis
 Nec praetoribus esse nec cohorti,
 Cur quisquam caput unctius referret,
 Praesertim quibus esset irrumator
 Praetor, nec faceret pili cohortem.
 «At certe tamen», inquiunt, «quod illic
 15 Natum dicitur esse, comparasti
 Ad lecticam hominis». Ego, ut puellae
 Vnum me facerem beatiorem,
 «Non», inquam, «mihi tam fuit maligne,
 Vt, prouincia quod mala incidisset,
 20 Non possem octo homines parare rectos».
 At mi nullus erat nec hic neque illic
 Fractum qui ueteris pedem grabati
 In collo sibi collocare posset.
 Hic illa, ut decuit cinaediorum,
 25 «Quaeso», inquit, «mihi, mi Catulle, paulum
 Istos † commoda †; nam uolo ad Sarapim
 Deferri». «Mane», inquit puellae;
 «Istud quod modo dixeram me habere,
 Fugit me ratio; meus sodalis
 30 Cinna est Gaius, is sibi parauit.
 Verum, utrum illius an mei, quid ad me!
 Vtor tam bene quam mihi pararim.
 Sed tu insulsa male ac molesta uiuis,
 Per quam non licet esse negligentem.»

XI

Furi et Aureli, comites Catulli,
 Siue in extremos penetrabit Indos,

CÁRMENES

Respondí lo que era: nada había
—para los mismos pretores ni el séquito— 10
con que volver la testa más ungida;
más quienes un pretor puerco tenían
que ni en un pelo estimaba a su séquito.
“Por cierto, empero”, afirman, “lo que dicen
que es nativo de allí, le compraste hombres 15
a tu litera.” Yo, para fingirme
alguien más rico frente a la muchacha,
“No”, contesto, “me fue tan pobremente,
que, aunque mala provincia me tocara,
no pudiera apartar ocho hombres rectos.” 20
Mas ninguno, ni aquí ni allá, tenía
que el pie quebrado de mi viejo catre
colocarse pudiera sobre el cuello.
Aquí ella, cual conviene al más capado,
“Te ruego”, dice, “mi Catulo; un poco 25
préstame a éstos, pues quiero a Serapis
me lleven.” Dije a la muchacha: “Espera,
en lo que afirmé ahora que tenía
se me fue la razón; mi compañero
se los ha reservado; es Cayo Cina. 30
Pero, ¿qué a mí si son de él o míos?
los uso igual que si yo los tuviera.
Mas tú insulsa y molesta eres de sobra,
con quien no es lícito ser distraído.”

XI

Furio y Aurelio, oh socios de Catulo
ora penetre en los extremos Indos,

Litus ut longe resonante Eoa
 Tunditur unda,
 5 Siue in Hyrcanos Arabasue molles,
 Seu Sagas sagittiferosue Parthos,
 Siue quae septemgeminus colorat
 Aequora Nilus,
 Sive trans altas gradietur Alpes,
 10 Caesaris uisens monimenta magni,
 Gallicum Rhenum, horribilesque ulti-
 mosque Britannos,
 Omnia haec, quaecumque feret uoluntas
 Caelitum, temptare simul parati,
 15 Pauca nuntiate meae puellae
 Non bona dicta.
 Cum suis uiuat ualeatque mœchis,
 Quos simul complexa tenet trecentos,
 Nullum amans uere, sed identidem omnium
 Illia rumpens;
 Nec meum respectet, ut ante, amorem,
 Qui illius culpa cecidit uelut prati
 Vltimi flos, praetereunte postquam
 Tactus aratro est.

XII

Marrucine Asini, manu sinistra
 Non belle uteris in ioco atque uino;
 Tollis lintea neglegentiorum.
 Hoc salsum esse putas? fugit te, inepte;
 5 Quamuis sordida res et inuenusta est.
 Non credis mihi? crede Pollioni

CÁRMENES

costa que de auroral, longuisonante
 onda es golpeada;
ora entre hircanos o entre muelles árabes, 5
o ya entre sagos, o saeteros partos;
ora en las aguas que de siete bocas
 colora el Nilo;
ora camine tras los altos Alpes,
del magno César monumentos viendo: 10
gálico el Reno, y espantosos, últi-
 mos, los britanos.
Todo esto —cuanto lleve la celeste
voluntad— prestos a intentar a un tiempo,
anunciad a mi niña estas no buenas 13
 pocas palabras:
Que viva y valga con sus fornicarios,
que a un tiempo abrazados tiene a trescientos,
no amando a nadie, mas rompiendo a todos
 siempre los flancos; 20
y no, como antes, a mi amor se vuelva;
que cayó por su culpa, cual del último
prado la flor, después que al ir pasando
 la hirió el arado.

XII

Marrucino Asinio: la mano izquierda
no usas con gracia en el juego y el vino;
robas el lino a los más descuidados.
¡Juzgas que esto es chistoso? Te escapa, inepto:
es, cuanto quieras, cosa fea y sórdida. 5
¿No me lo crees? Créelo a tu hermano

CATULO

Fratri, qui tua furta uel talento
Mutari uelit; est enim leporum
Dissertus puer ac facetiarum.
10 Quare aut hendecasyllabos trecentos
Expecta aut mihi linteum remitte;
Quod me non mouet aestimatione,
Verum est mnemosynum mei sodalis.
Nam sudaria Saetaba ex Hibereis
15 Miserunt mihi muneri Fabullus
Et Veranius; haec amem necesse est
Vt Veraniolum meum et Fabullum.

XIII

Cenabis bene, mi Fabulle, apud me
Paucis, si tibi dei fauent, diebus,
Si tecum attuleris bonam atque magnam
Cenam, non sine candida puella
5 Et uino et sale et omnibus cachinnis.
Haec sei, inquam, attuleris, uenuste noster,
Cenabis bene; nam tui Catulli
Plenus sacculus est araneorum.
Sed contra accipies meros amores
10 Seu quid suauius elegantiusue est;
Nam unguentum dabo, quod meae puellae
Donarunt Veneres Cupidinesque,
Quod tu cum olfacies, deos rogabis,
Totum ut te faciant, Fabulle, nasum.

CÁRMENES

Polión, que tus hurtos por un talento
cambiar quisiera, pues que de ingeniosos
y de graciosos es mozo diserto.

Por eso, o endecasílabos espera 10
trescientos, o devuélveme mi lino.

Que no me mueve a mí por lo que valga,
pero es recuerdo de mi compañero.

Pues pañuelos setabos desde Iberia
como regalo enviáronme Fabulo 15
y Veranio; preciso es que los ame
como a mi Veranito y a Fabulo.

XIII

Cenarás bien junto a mí, mi Fabulo,
en pocos días, si los dioses te amparan,
si buena y grande contigo trajeres
la cena, no sin cándida muchacha
y vino y sal y todos los reíres. 5

Si esto trajeres —digo— hermoso nuestro,
cenarás bien; pues del Catulo tuyo
pleno el bolsillo está de telarañas.

Mas, en cambio, tendrás puros amores
o algo, si hay, más suave y elegante; 10
pues donaré un ungüento que a mi niña
dieron las Gracias y los Cupidillos;
rogarás tú a los dioses, al olerlo,
que te vuelvan todo nariz, Fabulo.

XIV

Nei te plus oculis meis amarem,
 Iocundissime Calue, munere isto
 Odissem te odio Vatiniano;
 Nam quid feci ego quidue sum locutus,
 5 Cur me tot male perderes poetis?
 Isti dei mala multa dent clienti,
 Qui tantum tibi misit impiorum.
 Quod si, ut suspicor, hoc nouum ac repertum
 Munus dat tibi Sulla litterator,
 10 Non est mi male, sed bene ac beate,
 Quod non dispereunt tui labores.
 Dei magni, horribilem et sacrum libellum!
 Quem tu scilicet ad tuum Catullum
 Misti, continuo ut die periret
 15 Saturnalibus, optimo dierum.
 Non non hoc tibi, salse, sic abibit;
 Nam, si luxerit, ad librariorum
 Curram scrinia, Caesios, Aquinos,
 Suffenum, omnia colligam uenena,
 20 Ac te his suppliciis remunerabor.
 Vos hinc interea, ualete, abite
 Illuc unde malum pedem attulistis,
 Saecli incommoda, pessimi poetae.

XIV b

Siqui forte mearum ineptiarum
 Lectores eritis manusque uestras
 Non horrebitis admouere nobis,

XIV

Si no te amara más que a mis ojos,
 por este don, oh Calvo jocundísimo,
 te odiaría con odio Vatiniano.
 ¿Pues yo qué hice, o bien, qué cosa dije
 que mal me pierdes con tantos poetas? 5
 Los dioses muchos males a ese cliente
 den, que tal cantidad te envió de impíos.
 Que si este nuevo, cual sospecho, electo
 don te regala Sila el leccionista,
 no es por mi mal, mas por bien y por dicha, 10
 que tus trabajos no acaban del todo.
 ¡Dioses magnos, librillo hórrido, odioso,
 que tú, sin duda, a tu Catulo enviaste
 para que al punto muriera en un día
 de Saturnales, óptimo de días! 15
 No; no así esto te saldrá, chistoso.
 Pues, a la aurora, correré a las tiendas
 de los libreros: a Cesios, Aquinos,
 Sufeno: a todos juntaré, venenos,
 y he de pagarte por estos suplicios. 20
 Adiós; de aquí, entre tanto, idos vosotros
 allá de donde el pie malo trajisteis,
 del siglo plagas, pésimos poetas.

XIV b

Si por casualidad de mis ineptias
 lectores fuereis, y las manos vuestras
 no tembláis de mover hacia nosotros,

• • • • •

CATULO

XV

Commendo tibi me ac meos amores,
 Aureli. Veniam peto pudentem,
 Vt, si quicquam animo tuo cupisti,
 Quod castum expeteres et integellum,
 5 Conserues puerum mihi pudice,
 Non dico a populo; nihil ueremur
 Istos, qui in platea modo huc modo illuc
 In re praetereunt sua occupati;
 Verum a te metuo tuoque penc
 10 Infesto pueris bonis malisque.
 Quem tu qua lubet, ut lubet, moueto
 Quantum uis, ubi erit foris, paratum;
 Hunc unum excipio, ut puto, pudenter.
 Quod si te mala mens furorque uccors
 15 In tantam impulcrit, sceleste, culpam,
 Vt nostrum insidiis caput lacessas,
 A! tum te miserum malique fati,
 Quem attractis pedibus patente porta
 Percurrent raphanique mugilesque.

XVI

Pedicabo ego uos et irrumabo,
 Aureli pathice et cinaede Furi,
 Qui me ex uersiculis meis putastis,
 Quod sunt molliculi, parum pudicum.
 5 Nam castum esse decet pium poetam
 Ipsum, uersiculos nihil necesse est,
 Qui tum denique habent salem ac leporem,

XV

A mí y a mis amores te encomiendo,
 Aurelio; gracia pídate modesta:
 que si algo en tu ánimo ambicionaste
 que casto anhelaras y completito,
 me guardes a este niño honestamente, 5
 no digo del pueblo: nada tememos
 de éstos que ora aquí, ora allí, en la plaza
 pasan ocupados en su negocio;
 pero de ti temo y del pene tuyo 10
 —infesto a los niños buenos y malos—,
 que donde gustes, cual tú gustes, mueve
 cuanto quieras, cuando —presto— esté fuera.
 Sólo a éste excluyo, pienso, con modestia.
 Pues si a ti mal ánimo o furor loco
 te impulsara, infame, a culpa tan grande 15
 que incites con trampas nuestra cabeza,
 ay de ti entonces, triste y de mal hado,
 a quien, los pies jalados, la puerta ancha,
 recorrerán los rábanos y múgiles.

XVI

Yo os daré por el culo y por la boca,
 Aurelio pederasta y capón Furio,
 que a mí por mis versitos me juzgasteis
 —pues tiernecitos son— púdico poco.
 Pues bien está ser casto el pío poeta 5
 mismo; no deben serlo los versitos
 que, al fin de cuentas, tienen sal y encanto

Si sunt molliculi ac parum pudici
 Et quod pruriat incitare possunt,
 10 Non dico pueris, sed his pilosis
 Qui duros nequeunt mouere lumbos.
 Vos, quei milia multa basiorum
 Legistis, male me marem putatis?
 Pedicabo ego uos et irrumabo.

XVII

O colonia, quae cupis ponte loedere longo,
 Et salire paratum habes, sed uereris inepta
 Crura ponticuli arculeis stantis in rediuiuis,
 Ne supinus eat cauaque in palude recumbat;
 5 Sic tibi bonus ex tua pons libidine fiat,
 In quo uel Salisubsilis sacra suscipiantur;
 Munus hoc mihi maximi da, colonia, risus.
 Quendam municipem meum de tuo uolo ponte
 Ire praecipitem in lutum per caputque pedesque,
 10 Verum totius ut lacus putidaeque paludis
 Liuidissima maximeque est profunda uorago.
 Insulsissimus est homo, nec sapit pueri instar
 Bimuli tremula patris dormientis in ulna.
 Quoi cum sit uiridissimo nupta flore puella,
 15 Et puella tenellulo delicatior haedo,
 Adseruanda nigerrimis diligentius uuis,
 Ludere hanc sinit ut lubet, nec pili facit uni,
 Ncc se subleuat ex sua parte, sed uelut alnus
 In fossa Liguri iacet supper nata securi,
 20 Tantundem omnia sentiens quam si nulla sit
 [usquam,

si tiernecitos son y poco púdicos,
 e incitar pueden lo que da prurito
 no digo a niños, pero a estos peludos 10
 que no pueden mover los duros lomos.
 Vosotros, que muchos miles de besos
 leísteis, ¿me juzgáis que no soy macho?
 Yo os daré por el culo y por la boca.

XVII

Oh Colonia, que ambicionas jugar en largo puente,
 y el danzar has preparado; mas temes las ineptas
 —puestas en lascas rehechas— piernas del puentecillo:
 No vaya, ocioso, y se tienda en el hueco pantano;
 así se te haga un buen puente, de acuerdo con tu gana, 5
 donde se soporten hasta los ritos de danzantes
 Salios, este don, Colonia, dame de risa máxima.
 Quiero que un cierto paisano mío, desde tu puente,
 vaya, precipite, al lodo, de cabeza y de pies,
 mas donde, de todo el lago y el hediondo pantano, 10
 más pálido, y en gran modo profundo, es el abismo.
 Es un insulsísimo hombre, y no entiende, como el niño
 de dos años, que en el trémulo brazo del padre duerme.
 Él, aunque tiene una esposa niña en la flor verdísima,
 y niña más delicada que cabrito tiernito, 15
 que ha de guardarse con más afán que uvas negrísimas,
 que ésta juegue como quiera deja, y nada le importa,
 ni se alza por causa suya; sino que, como un alno
 yace en la fosa abatido por segur ligurina,
 sintiendo todo lo mismo que si nada existiera, 20

Talis iste meus stupor nil uidet, nihil audit,
 Ipse qui sit, utrum sit an non sit, id quoque nescit.
 Nunc eum uolo de tuo ponte mittere pronum,
 Si pote stolidum repente excitare ueternum,
 25 Et supinum animum in graui derelinquere caeno,
 Ferream ut soleam tenaci in uoragine mula.

XVIII-XX

XXI

Aureli, pater esuritionum,
 Non harum modo, sed quot aut fuerunt
 Aut sunt aut aliis erunt in annis,
 Pedicare cupis meos amores.
 5 Nec clam; nam simul es, iocaris una,
 Haerens ad latus omnia experiris.
 Frustra; nam insidias mihi instruentem
 Tangam te prior irrumatione.
 Atque id si faceres satur, tacerem;
 10 Nunc ipsum id doleo, quod esurire,
 A! meme, puer et sitire discet.
 Quare desine, dum licet pudico,
 Nei finem facias, sed irrumatus.

XXII

Suffenus iste, Vare, quem probe nosti,
 Homo est uenustus et dicax et urbanus,
 Idemque longe plurimos facit uersus.
 Puto esse ego illi milia aut decem aut plura

así este estúpido mío nada ve, no oye nada;
 quién sea él mismo, si es o no es, también ignora.
 Ahora quiero de tu puente arrojarlo inclinado,
 si puede el letargo estólido excitarse de pronto,
 y entregar al cieno espeso su ánimo negligente,
 como la mula su férrea suela en tenaz abismo.

25

XVIII-XX

XXI

Progenitor, Aurelio, de las hambres;
 no de éstas sólo, mas de cuantas fueron
 o son o habrán de ser en otros años:
 metérsela quieres a mis amores,
 y a hurto, no; pues junto estás, chanceas,
 todo lo pruebas a su flanco unido.
 En vano. Pues a ti que me armas lazos,
 te alcanzaré antes con que me la mames.
 Si hicieras eso saciado, callara;
 hasta esto sufro hoy: que a tener hambre
 y a tener sed, el niño —ay de mí— aprende.
 Desiste así, mientras conviene a un púdico;
 le pondrás fin si no, pero mamándomela.

5

10

XXII

Este Sufeno, Varo, a quien conociste
 bien, es un hombre amable, sagaz y urbano,
 y, además, muy muchísimos versos hace.
 Mil o diez mil o más tiene escritos —pienso—,

CATULO

5 Perscripta, nec sic ut fit in palimpseston
 Relata; cartae regiae, nouei libri,
 Nouei umbilici, lora rubra membranae,
 Directa plumbo et pumice omnia aequata.
 Haec cum legas tu, bellus ille et urbanus
 10 Suffenus unus caprimulgus aut fossor
 Rursus uidetur; tantum abhorret ac mutat.
 Hoc quid putemus esse? qui modo scurra
 Aut siquid hac re tritius videbatur,
 Idem infaceto est infacetior rure,
 15 Simul poemata attigit, neque idem umquam
 Aeque est beatus ac poema cum scribit;
 Tam gaudet in se tamque se ipse miratur.
 Nimirum idem omnes fallimur, neque est
 [quisquam
 Quem non in aliqua re uidere Suffenum
 20 Possis. Suus cuique attributus est error;
 Sed non uidemus manticae quod in tergo est.

XXIII

Furei, cui neque seruos est neque arca
 Nec cimex neque araneus neque ignis,
 Verum est et pater et nouerca, quorum
 Dentes uel silicem comesse possunt,
 5 Est pulcre tibi cum tuo parente
 Et cum coniuge lignea parentis.
 Nec mirum; bene nam ualetis omnes,
 Pulcre concoquitis, nihil timetis,
 Non incendia, non graues ruinas,
 10 Non facta impia, non dolos ueneni,

y no, como se hace, en un palimpsesto 5
 narrados: de hoja regia nuevos volúmenes,
 nuevos cilindros, tiras rojas de cuero,
 rectos con plomo y con pómez parejos todos.
 Cuando los lees, el gracioso y urbano
 Sufeno ordeñador de cabras parece 10
 o cavador, pues tanto cambia y se muda.
 ¿Qué es esto? —pensaremos—. Quien parecía
 listo hace poco, o algo, si lo hay, más fino,
 más rústico es él mismo que el campo rústico
 al tocar los poemas, y él mismo nunca 15
 es tan feliz como si escribe un poema:
 tanto se goza y tanto se admira él mismo.
 Por cierto, todos nos mentimos; no hay nadie
 que ver, en cierta cosa, como a Sufeno,
 no puedas. Su error diósele a cada uno, 20
 mas no vemos lo que hay de alforja a la espalda.

XXIII

Oh Furio, que ni siervos ni arca tiene
 y ni una chinche, ni araña, ni fuego;
 pero padre y madrastra tiene, cuyos
 dientes, incluso, pueden comer piedra:
 te va perfectamente con tu padre 5
 y con la hembra leñosa dé tu padre.
 Y no es prodigio, pues estáis bien todos,
 digerís bien, no le teméis a nada:
 no a los incendios, no a las graves ruinas,
 no a crímenes, no a dolos de veneno, 10

Non casus alios periculorum.
 Atqui corpora sicciora cornu
 Aut siquid magis aridum est habetis
 Sole et frigore et esuritione.
 15 Quare non tibi sit bene ac beate?
 A te sudor abest, abest saliuā,
 Muccusque et mala pituita nasi.
 Hanc ad munditiem adde mundiozem,
 Quod culus tibi purior salillo est,
 20 Nec toto decies cacas in anno,
 Atque id durius est faba et lapillis;
 Quod tu si manibus teras fricesque,
 Non umquam digitum inquinare posses.
 Haec tu commoda tam beata, Furei,
 25 Noli spernere nec putare parui.
 Et sestertia quae soles precari
 Centum desine, nam sat es beatus.

XXIV

O qui flosculus es Iuuentiorum,
 Non horum modo, sed quot aut fuerunt
 Aut posthac aliis erunt in annis,
 Mallem diuitias Midae dedisses
 5 Isti, quoi neque seruus est neque arca,
 Quam sic te sineres ab illo amari.
 «Qui? non est bellus?» inquires. Est;
 Sed bello huic neque seruus est neque arca.
 Hoc tu quam lubet abice eleuaque;
 10 Nec seruum tamen ille habet neque arcam.

no a ocasiones distintas de peligros.
 Pues si los cuerpos más secos que cuerno
 tenéis —o que algo, si lo hay, más árido—
 por el sol, por el frío o por el hambre,
 qué, ¿no dichosamente y bien te iría? 15
 Dista, de ti, sudor; dista, saliva;
 de tu nariz, el moco, el mal catarro.
 A esta limpieza, añade lo más limpio:
 tienes más puro el culo que un salero,
 y, en todo un año, no diez veces cagas, 20
 y eso es más duro que haba y piedrecillas;
 que, aunque en las manos muélaslo y lo frotes,
 nunca pudieras ensuciarte el dedo.
 Tú estas ventajas tan dichosas, Furio,
 no quieras despreciar ni haber en poco. 25
 Y deja de pedir los cien sestercios
 que sueles, pues, bastante, eres dichoso.

XXIV

Tú, que eres florecita de Juvencios,
 no de éstos sólo, mas de cuantos fueron
 o, de hoy en más, serán en otros años:
 Que riquezas de Midas des quisiera,
 a este que ni siervo ni arca tiene, 5
 más que así sufras ser por él amado.
 “¿Qué? ¿No es gracioso?” Dices. Es. Mas este
 tu gracioso, ni siervo ni arca tiene.
 Esto, cuanto te plazca, aparta y quita;
 él, con todo, ni siervo ni arca tiene. 10

XXV

Cinaede Thalle, mollior cuniculi capillo
 Vel anseris medullula uel imula oricilla
 Vel pene languido senis situque araneoso,
 Idemque Thalle turbida rapacior procella,
 5 Cum luna uestiarios ostendit oscitantes,
 Remitte pallium mihi meum, quod inuolasti,
 Sudariumque Saetabum catagraphosque Thynos,
 Inepte, quae palam soles habere tamquam auita
 Quae nunc tuis ab unguibus reglutina et remitte,
 10 Ne laneum latusculum manusque mollicellas
 Inusta turpiter tibi flagella conscribillent,
 Et insolenter aestues uelut minuta magno
 Deprensa nauis in mari uesaniante uento.

XXVI

Furi, uillula uostra non ad Austri
 Flatus opposita est neque ad Fauoni
 Nec saeui Boreae aut Apheliotae,
 Verum ad milia quindecim et ducentos.
 5 O uentum horribilem atque pestilentem!

XXVII

Minister uetuli puer Falerni,
 Inger mi calices amariores,
 Vt lex Postumiae iubet magistrae,
 Ebria acina ebriosioris.
 5 At uos quo lubet hinc abite, lymphae,

XXV

Talo capón, más suave que pelo de conejo
 o medulilla de ganso o puntita de orejilla
 o pene débil de viejo o rincón arañoso;
 y también rapaz, Talo, más que procela túrbida
 cuando la luna muestra prenderos bostezantes: 5
 Devuélveme ya el palio mío, que me quitaste,
 y el pañuelo setabo y los bordados tinios,
 inepto, los que ostentas como habidos de abuelos,
 ahora de tus uñas despégalos y vuélvemelos;
 porque láneo flanquito y manos blanduchillas 10
 no te arañen feamente mis quemantes flagelos,
 y contra el uso saltes como pequeña nave
 en magno mar, sorprendida por un viento furente.

XXVI

Vuestra villita, Furio, no empeñada
 está en soplos del Austro o del Favonio
 ni del Bóreas cruel o el Afeliota,
 sino en los de los quince mil doscientos:
 ¡Oh viento horripilante y pestilente! 5

XXVII

Ministro niño del falerno viejo,
 cálices más amargos por mí llena
 como manda la ley de nuestra reina
 Postumia, ebria más que el ebrio fruto.
 Y a do queráis, idos vosotras, linfas, 5

CATULO

Vini pernicies, et ad seueros
Migrate; hic merus est Thyonianus.

XXVIII

Pisonis comites, cohors inanis
Aptis sarcinolis et expeditis,
Verani optime tuque, mi Fabulle,
Quid rerum geritis? satisne cum isto
5 Vappa frigoraque et famem tulistis?
Ecquidnam in tabulis patet lucelli
Expensum, ut mihi, qui meum secutus
Praetorem refero datum lucello?
O Memmi, bene me ac diu supinum
10 Tota ista trabe lentus irrumasti!
Sed, quantum uideo, pari fuistis
Casu; nam nihilo minore uerpa
Farti estis. Pete nobiles amicos!
At uobis mala multa dei deaeque
13 Dent, obprobria Romulei Remique.

XXIX

Quis hoc potest uidere, quis potest pati,
Nisi impudicus et uorax et aleo,
Mamurram habere quod Comata Gallia
Habebat ante et ultima Britannia?
5 Cinaede Romule, haec uidebis et feres?
Et ille nunc superbus et superfluens
Perambulabit omnium cubilia
Vt albulus columbus aut Adoneus?

ruina del vino, y hacia los austeros
emigrad: quede aquí el Tioniano puro.

XXVIII

Escoltas de Pisón, cortejo inane
con alforjas capaces y dispuestas,
Veranio óptimo y tú, Fabulo mío:
De las cosas, ¿qué hacéis? ¿No asaz con este
rufián fríos y hambre soportasteis? 5
¿Algún gasto, en las tablas, de ganancia,
como a mí, os queda, que al pretor siguiendo
mío, traigo lo dado por ganancia?
¡Oh Memio: bien y mucho a mí, supino,
diste lento a mamar toda esta viga! 10
Mas fuisteis, como miro, en par desgracia;
que estáis, con verga no menor en nada,
embutidos. ¡Amigos nobles pide!
Mas los dioses y diosas muchos males
os den, manchas de Rómulo y de Remo. 15

XXIX

¿Quién puede mirar esto, quién sufrir puede
—si no un voraz, tahúr y desvergonzado—
que lo que Cabelluda Galia y Bretaña
postrera antes tenían, tenga Mamurra?
Capado Rómulo, ¿esto ves y toleras? 5
Y aquél, soberbio ahora y sobreabundante,
¿ha de pasearse por los lechos de todos,
cual blancucho palomo o cual un Adonis?

Cinaede Romule, haec uidebis et feres?
Es impudicus et uorax et aleo.
Eone nomine, imperator unice,
Fuisti in ultima occidentis insula,
Vt ista uostra diffututa Mentula
Ducenties comesset aut trecenties?
Quid est alid sinistra liberalitas?
Parum expatrauit an parum elluatus est?
Paterna prima lancinata sunt bona;
Secunda praeda Pontica; inde tertia
Hibera, quam scit amnis aurifer Tagus;
Timentque Galliae hunc, timent Britanniae.
Quid hunc malum fouetis? aut quid hic potest.
Nisi uncta deuorare patrimonia?
Eone nomine, urbis o potissimei,
Socer generque, perdidistis omnia?

XXX

Alfene immemor atque unanimis false sodalibus,
Iam te nil miseret, dure, tui dulcis amiculi?
Iam me prodere, iam non dubitas fallere, perfide?
Nec facta impia fallacum hominum caelicolis
[placent;
8 Quae tu neglegis ac me miserum deseris in malis.
Eheu quid faciant, dic, homines, cuiue habeant
[fidem?
Certe tute iubebas animam tradere, inque, *me*
Inducens in amorem, quasi tuta omnia mi forent.
Idem nunc retrahis te ac tua dicta omnia factaque
10 Ventos irrita ferre ac nebulas aerias sinis.

Capado Rómulo, ¿esto ves y toleras?
 Eres voraz, tahúr y desvergonzado. 10
 ¿Por tal razón acaso, general único,
 fuiste a la isla postrera del occidente?
 ¿Porque esta vuestra Méntula desgastada
 veinte se atiborrara o treinta millones?
 ¿Qué más es, que siniestro desprendimiento? 13
 ¿Consumió poco, o poco fue derrochado?
 Paternos bienes despedazó primero;
 después, la presa Póntica; de ahí, tercera,
 la Hibera, que el río Tajo conoce aurífero;
 y temen, a éste, Galias; Bretañas témenlo. 20
 ¿Por qué amparáis al malo? O éste, ¿qué puede
 si no tragarse opíparos patrimonios?
 ¿Por tal razón, oh príncipes de la urbe,
 suegro y yerno, perdisteis todas las cosas?

XXX

Alfeno olvidado y falso para los amigos unánimes:
 ¿Ya en nada apiádaste, duro, de tu dulce amiguito?
 ¿Ya en traicionarme, ya en engañarme no dudas, pérfido?
 Y hechos impíos de hombres falaces no a celícolas placen,
 que tú descuidas y a mí, mísero, en males me dejas. 5
 ¡Ay! ¿Qué harán, dime, o a quién tendrán confianza
 [los hombres
 Tú por cierto mandabas, inicuo, que yo el alma entregara,
 induciéndome a amor, como si todo salvo me fuera.
 Así hoy te retiras, tú y tus dichos todos, y hechos,
 vanos, que llévenlos vientos y nieblas aéreas consientes. 10

CATULO

Si tu oblitus es, at dei meminerunt, meminit Fides,
Quae te ut paeniteat postmodo facti faciet tui.

XXXI

Paene insularum, Sirmio, insularumque
Ocelle, quascumque in liquentibus stagnis
Marique uasto fert uterque Neptunus,
Quam te libenter quamque laetus inuiso,
5 Vix mi ipse credens Thuniam atque Bithunos
Liquisse campos et uidere te in tuto.
O quid solutis est beatius curis,
Cum mens onus reponit ac peregrino
Labore fessi uenimus larem ad nostrum
10 Desideratoque acquiescimus lecto.
Hoc est quod unum est pro laboribus tantis.
Salue, o uenusta Sirmio, atque ero gaude;
Gaudete uosque, o Lydiae lacus undae;
Ridete, quicquid est domi cachinnorum.

XXXII

Amabo, mea dulcis Ipsithilla,
Meae deliciae, mei lepores,
Iube ad te ueniam meridiatum.
Et si iusseris illud, adiuuato,
5 Nequis liminis obseret tabellam,
Neu tibi lubeat foras abire,
Sed domi maneat paresque nobis
Nouem continuas fututiones.
Verum, siquid ages, statim iubeto;

Recordarán los dioses, si tú olvidaste; la Fe recuerda,
que arrepentirte te hará, después, de tu conducta.

XXXI

De las penínsulas, Sirmión, y las ínsulas,
ojito; de cuantas en claros estanques
y en el mar vasto yerguen ambos Neptunos.
Con cuánto gusto y cuán alegre te miro,
creyendo apenas que la Tinia y los campos
dejé bitinios, y en seguro te veo.
Oh, qué hay más dulce; libres de los cuidados,
cuando su carga deja al alma, vencidos
de esfuerzo errante, a nuestro lar arribamos
y descansamos en el deseado lecho.
Esto es lo solo que hay por trabajos tantos.
Salve, Sirmión graciosa, y goza en tu dueño;
gozad vosotras, lidias ondas del lago;
reíd, cuanto de risas hay en la casa.

5

10

XXXII

Te ruego, dulce Ipsitila mía,
delicia mía, mis hermosuras:
manda que llegue a ti, por la siesta,
y favoréceme, si lo mandares:
que nadie cierre la hoja a la puerta,
y no te plazca marcharte afuera;
pero en tu casa queda, y prepáranos
nueve continuas fornicaciones.
Mas si has de hacerlo, mándalo al punto;

5

10 Nam pransus iaceo et satur supinus
Pertundo tunicamque palliumque.

XXXIII

O furum optime balneariorum,
Vibenni pater, et cinaede fili,
(Nam dextra pater iniquatiore,
Culo filius est uoracior)
5 Cur non exilium malasque in oras
Itis, quandoquidem patris rapinae
Notae sunt populo, et natis pilosas,
Fili, non potes asse uenditare?

XXXIV

Dianae sumus in fide
Puellae et pueri integri;
Dianam pueri integri
Puellaeque canamus.
6 O Latonia, maximi
Magna progenies Iouis,
Quam mater prope Deliam
Deposuit oliuam,
10 Montium domina ut fores
Siluarumque uirentium
Saltuumque reconditorum
Amniumque sonantum,

pues harto yazgo, y lleno, supino,
túnica, y palio también, horado.

10

XXXIII

Oh, de ladrones de los baños, óptimo,
Vibenio el padre, y el capón del hijo
(pues el padre con diestra más manchada,
está, con culo más voraz, el hijo) :
¿Por qué al exilio y hacia malas costas
no vais, ya que del padre las rapiñas
conoce el pueblo, y las peludas nalgas,
oh hijo, ni en un as venderlas puedes?

5

XXXIV

En fe de Diana, somos
niñas y niños castos;
a Diana, niños castos
y niñas, celebremos.

Oh Latonia, del máximo
Jove magna pro genie,
a quién su madre cerca
parió del Delio olivo,

5

porque de montes fueras
dueña, y de selvas verdes,
y de bosques recónditos
y de arroyos sonantes.

10

15 Tu Lucina dolentibus
Iuno dicta puerperis,
Tu potens Triuia et notho es
Dicta lumine Luna.

20 Tu cursu, dea, menstruo
Metiens iter annuum
Rustica agricolae bonis
Tecta frugibus exples.

Sis quocumque tibi placet
Sancta nomine, Romulique,
Antique ut solita es, bona
Sospites ope gentem.

XXXV

Poetae tenero, meo sodali
Velim Caecilio, papyre, dicas
Veronam ueniat, Noui relinquens
Comi moenia, Lariumque litus;
5 Nam quasdam uolo cogitationes
Amici accipiat sui meique.
Quare, si sapiet, uiam uorabit,
Quamuis candida millies puella
Euntem reuocet manusque collo
10 Ambas iniciens roget morari,
Quae nunc, si mihi uera nuntiantur,
Illum deperit inpotente amore;
Nam quo tempore legit incohatam
Dindymi dominam, ex eo misellae
15 Ignes interiorum edunt medullam.

CÁRMENES

Tú, por dolientes puérperas,
Lucina Juno dicha,
Tú, Trivia fuerte, y Luna eres
dicha, por la luz falsa.

15

Midiendo en mensual curso,
diosa, el viaje del año,
tú colmas techos rústicos
de buen fruto, al agrícola.

20

Seas santa con el nombre
que te plazca, y cual sueles,
guerda, con buen amparo,
de Rómulo a la gente.

XXXV

Al tierno poeta, mi compañero
Cecilio, quisiera, papiro, digas
que venga a Verona, huyendo los muros
de la Nueva Como, y la costa Laria,
pues quiero que ciertas meditaciones
de un amigo suyo y mío, reciba.
Pues devorará, si es sabio, el camino,
aunque lo retenga cándida niña
mil veces, al irse, y al cuello echándole
ambas manos, ruéguele que se quede.
Ella hoy, si verdades me han anunciado,
lo ama ardientemente, con amor loco;
Pues del tiempo aquel que leyó, empezada,
la Reina del Díndimo, de ése, cómenle
fuegos, a la pobre, la interna médula.

5

10

15

CATULO

Ignosco tibi Sapphica puella
Musa doctior; est enim uenuste
Magna Caecilio incohata mater.

XXXVI

Annales Volusi, cacata carta,
Votum soluite pro mea puella;
Nam sanctae Veneri Cupidinique
Vouit, si sibi restitutus essem
5 Desissemque truces uibrare iambos,
Electissima pessimi poetae
Scripta tardipedi deo daturam
Infelicibus ustilanda lignis.
Et hoc pessima se puella uidit
10 Iocose lepide uouere diuis.
Nunc, o caeruleo creata ponto,
Quae sanctum Idalium Vriosque apertos
Quaeque Ancona Gnidumque harundinosam
Colis quaeque Amathunta quaeque Golgos
15 Quaeque Durrachium Hadriae tabernam,
Acceptum face redditumque uotum,
Si non inlepidum neque inuenustum est.
At vos interea uenite in ignem,
Pleni ruris et inficetiarum
20 Annales Volusi, cacata carta.

XXXVII

Salax taberna uosque contubernales,
A pileatis nona fratribus pila,

CÁRMENES

Te perdono, niña, más que la Sáfica
Musa, docta. Dado que gentilmente
empezó Cecilio la Magna Madre.

XXXVI

Anales de Volusio, hoja cagada,
cumplid el voto por la niña mía;
pues a la santa Venus y a Cupido
ofreció, si le fuera yo devuelto
y de vibrar dejara atroces yambos, 5
que habría de dar, del pésimo poeta
lo peor escrito, al dios de los pies tardos,
para quemar entre infelices leños.
Y esto pensó ofrecer la niña pésima
a los dioses, jocosa, alegremente. 10
Hoy, oh creada del cerúleo ponto,
que el santo Idalio y los abiertos Urios,
y que Ancona y que Gnido la juncosa
proteges, y que Golgos y Amatonte,
y Dirraquio, la tienda del Adriático: 15
haz acepto este voto, y admitido,
si no sin gracia es ni poco amable.
Mas vosotros venid, en tanto, al fuego,
plenos de rustiquez y groserías,
Anales de Volusio, hoja cagada. 20

XXXVII

Salaz tienda y vosotros, contubernales,
de los hermanos con píleo al pilar nono:

Solis putatis esse mentulas uobis,
 Solis licere quicquid est puellarum
 5 Confutuere et putare ceteros hircos?
 An, continenter quod sedetis insulsi
 Centum an ducenti, non putatis ausurum
 Me una ducentos irrumare sessores?
 Atqui putate; namque totius uobis
 10 Frontem tabernae † sopionibus † scribam.
 Puella nam mei, quae meo sinu fugit,
 Amata tantum quantum amabitur nulla,
 Pro qua mihi sunt magna bella pugnata,
 Consedit istic. Hanc boni beatique
 15 Omnes amatis, et quidem, quod indignum est,
 Omnes pusilli et semitarii moechi;
 Tu praeter omnes une de capillatis,
 Cuniculosae Celtiberiae fili,
 Egnati, opaca quem bonum facit barba
 20 Et dens Hibera defricatus urina.

XXXVIII

Malest, Cornifici, tuo Catullo,
 Malest, me Hercule, et laboriose,
 Et magis magis in dies et horas.
 Quem tu, quod minimum facillimumque est,
 5 Qua solatus es allocutione?
 Irascor tibi. Sic meos amores?
 Paulum quid lubet allocutionis,
 Maestius lacrimis Simonideis.

CÁRMENES

¿juzgáis que tenéis vergas vosotros solos;
que, con cuanto hay de niñas, sólo os es lícito
fornicar, y juzgar a los otros, chivos?

5

O, porque de continuo os sentáis, insulsos
cien o doscientos, ¿juzgáis que no osaría
dar de mamar a los doscientos sentados
juntos? Juzgadlo; pues de toda la tienda
os inscribiré el frente con porquerías.

10

Pues que mi niña, la que huyó de mi seno,
amada tanto cual nadie será amada,
por quien yo he combatido tan grandes guerras,
se sentó aquí. A ella, buenos y ricos,
todos la amáis, y en verdad, lo que es indigno,
todos chiquitos, callejeros adúlteros;
tú sobre todos, uno entre melenudos,
hijo de Celtiberia la conejera,
Egnacio, a quien la espesa barba hace bueno,
y el diente, con ibera orina frotado.

15

20

XXXVIII

Va mal, oh Cornificio, a tu Catulo;
va mal, por Hércules, y duramente,
y más, más, en los días y las horas.
Lo que mínimo es, y facilito,
¿con cuál palabra tú lo has consolado?
Contigo enójome. ¿Así, a mis amores?
Un poco de palabras, que te plazca,
más sombrío con llantos de Simónides.

5

XXXIX

- Egnatius, quod candidos habet dentes,
 Renidet usque quaque. Sei ad rei uentum est
 Subsellium, cum orator excitat fletum,
 Renidet ille. Si ad pii rogum fili
 5 Lugetur, orba cum flet unicum mater,
 Renidet ille. Quicquid est, ubicumque est,
 Quodcumque agit, renidet; hunc habet morbum,
 Neque elegantem, ut arbitror, neque urbanum.
 Quare monendum est *te* mihi, bone Egnati.
 10 Si urbanus esses aut Sabinus aut Tiburs
 Aut parcus Vmber aut obesus Etruscus
 Aut Lanuvinus ater atque dentatus
 Aut Transpadanus, ut meos quoque attingam,
 Aut qui lubet, qui puriter lauit dentes,
 15 Tamen renidere usque quaque *te* nollem;
 Nam risu inepto res ineptior nulla est.
 Nunc Celtiber *es*; Celtiberia in terra,
 Quod quisque minxit, hoc sibi solet mane
 Dentem atque russam defricare gingiuam
 20 Vt quo iste uester expolitior dens est,
 Hoc *te* amplius bibisse praedicet loti.

XL

- Quaenam *te* mala mens, miselle Rauide,
 Agit praecipitem in meos iambos?
 Quis deus tibi non bene aduocatus
 Vecordem parat excitare rixam?
 5 An ut peruenias in ora uulgi?

XXXIX

Egnacio, porque cándidos dientes tienes,
 ríe siempre y en todo. Si llega al banco
 del reo, cuando el llanto excita quien habla,
 él ríe. Si en la hoguera del hijo pío
 lloran, cuando la madre huérfana al único 5
 llora, él ríe; lo que sea, doquier se encuentre,
 haga lo que haga, ríe; tiene este morbo
 ni elegante, según yo pienso, ni urbano.
 Por eso, buen Egnacio, debo enseñarte.
 Si urbano fueras o sabino o de Tíbur, 10
 o un umbro parco o un etrusco gordísimo
 o lanuvino negro y de grandes dientes,
 o traspadano, por tocar a los míos,
 o quienquiera que, limpio, los dientes lávase,
 no quisiera que rieras siempre y en todo; 15
 pues nada hay más inepto que inepta risa.
 Mas celtíbero eres; en esa tierra,
 cada quien suele, con aquello que mea,
 frotarse, al alba, el diente y la roja encía;
 así, más este diente vuestro pulido 20
 está, más muestra que bebiste de orina.

XL

¿Qué mala mente, pobrecillo Rávido,
 contra mis yambos te echa de cabeza?
 ¿Qué no bien invocado dios dispone
 excitar, para ti, pleito insensato?
 ¿Para en boca del vulgo andar, acaso? 5

Quid uis? qua lubet esse notus optas?
 Eris, quandoquidem meos amores
 Cum longa uoluisti amare poena.

XLI

Ameana puella defututa
 Tota milia me decem poposcit,
 Ista turpiculo puella naso,
 Decoctoris amica Formiani.
 Propinqui, quibus est puella curae,
 Amicos medicosque conuocate;
 Non est sana puella. Nec rogate
 Qualis sit; solet esse imaginosa.

XLII

Adeste, hendecasyllabi, quot estis
 Omnes undique, quotquot estis omnes.
 Iocum me putat esse moecha turpis
 Et negat mihi uestra reddituram
 Pugillaria, si pati potestis.
 Persequamur eam, et reflagitemus.
 Quae sit quaeritis. Illa, quam uidetis
 Turpe incedere, mimice ac moleste
 Ridentem catuli ore Gallicani.
 Circumsistite eam, et reflagitate;
 «Moecha putida, redde codicillos;
 Redde, putida moecha, codicillos.»
 Non assis facis? o lutum, lupanar,
 Aut si perditius potes quid esse.

CÁRMENES

¿Qué quieres? ¿Ser famoso como sea?
Lo serás, desde luego que has querido,
con larga pena, amar a mis amores.

XLI

Niña gastada por el coito, Amiana
diez millares completos me ha pedido;
de feítas narices esta niña,
amiga del formiano manirroto.
Parientes, a quien es amor la niña,
llamad a los amigos y a los médicos;
no está sana la niña. Y cómo sea
no preguntéis: ser suele delirante.

5

XLII

Acudid, cuantos sois, endecasílabos
todos, desde doquier, cuantos sois todos.
Que soy juego, me juzga torpe puta,
y niega que ha de devolverme vuestras
tablas de cera, si podéis sufrirlo.
Sigámosla y pidámosle de nuevo.
Quién sea preguntáis. La que habéis visto
andar torpe, teatral y feamente
riendo con jeta de cachorro galo.
Cercadla en torno, y otra vez pedidle:
“Putas hediondas, devuelve las tablillas;
devuelve, hedionda puta, las tablillas.”
¿No me haces caso? oh lupanar, oh lodo,
o, si fuera posible, algo más sucio.

5

10

15 Sed non est tamen hoc satis putandum.
 Quod si non aliud potest, ruborem
 Ferreo canis exprimamus ore.
 Conclamate iterum altiore uoce
 «Moecha putida, redde codicillos;
 20 Redde, putida moecha, codicillos.»
 Sed nil proficimus, nihil mouetur.
 Mutanda est ratio modusque nobis,
 Siquid proficere amplius potestis;
 «Pudica et proba, redde codicillos.»

XLIII

Salve, nec minimo puella naso
 Nec bello pede nec nigris ocellis
 Nec longis digitis nec ore sicco
 Nec sane nimis elegante lingua,
 5 Decoctoris amica Formiani.
 Ten prouincia narrat esse bellam?
 Tecum Lesbia nostra comparatur?
 O saeculum insapiens et infacetum!

XLIV

O funde noster seu Sabine seu Tiburs,
 (Nam te esse Tiburtem autumant, quibus non est
 Cordi Catullum laedere; at quibus cordi est,
 Quouis Sabinum pignore esse contendunt)
 5 Sed seu Sabine siue uerius Tiburs,
 Fui libenter in tua suburbana
 Villa malamque pectore expuli tussim,

Mas no debe creerse que esto baste. 15
 Que si más no se puede, exprimiremos
 el rubor a su férrea faz de perro.
 Proclamad nuevamente en voz más alta:
 "Putahedionda, devuelve las tablillas;
 Devuelve, hedionda puta, las tablillas." 20
 Mas nada aventajamos; nada muévase.
 Mudar debemos la razón y el modo,
 si más podéis aventajar en algo:
 "Púdica y proba, vuelve las tablillas."

XLIII

Salve la niña, ni de nariz mínima
 ni pie gracioso ni negros ojuelos,
 ni largos dedos, ni correcta boca,
 ni, en verdad, mucho de elegante lengua,
 amiga del formiano manirroto:
 ¿Que tú eres bella, la provincia narra?
 ¿Contigo nuestra Lesbia es comparada?
 ¡Oh siglo ignorante y mal educado!

XLIV

Oh fundo nuestro, ya sabino o de Tíbur
 (pues dice que eres de Tíbur, quien no tiene
 en el alma a Catulo herir; mas quien tiénelo,
 con cualquier prenda afirma que eres sabino),
 mas o sabino o, más en verdad, de Tíbur, 5
 gustoso estuve en la suburbana villa
 tuya, y maligna tos expulsé del pecho,

Non inmerenti quam mihi meus uenter,
 Dum sumptuosas appeto, dedit, cenas.
 10 Nam, Sestianus dum uolo esse conuiua,
 Orationem in Antium petito rem
 Plenam ueneni et pestilentiae legi.
 Hic me grauido frigida et frequens tussis
 Quassavit usque dum in tuum sinum fugi
 15 Et me recurauit otioque et urtica.
 Quare refectus maximas tibi grates
 Ago, meum quod non es ulta peccatum.
 Nec deprecor iam, si nefaria scripta
 Sesti recepo, quin grauedinem et tussim
 20 Non mi, sed ipsi Sestio ferat frigus,
 Qui tunc uocat me, cum malum librum legei.

XLV

Acmen Septimius suos amores
 Tenens in gremio «mea» inquit «Acme,
 Ni te perdit amo atque amare porro
 Omnes sum assidue paratus annos
 5 Quantum qui pote plurimum perire,
 Solus in Libya Indiaque tosta
 Caesio ueniam obuius leoni.»
 Hoc ut dixit, Amor, sinistra ut ante,
 Dextra sternuit approbationem.
 10 At Acme leuiter caput reflectens
 Et dulcis pueri ebrios ocellos
 Illo purpureo ore sauiata
 «Sic» inquit «mea uita Septimille,
 Huic uni domino usque seruiamus,

que, no sin merecerlo, me dio mi vientre
 cuando a suntuosas cenas me dirigía.
 Pues, cuando quise ser comensal de Sestio, 10
 un discurso contra Ancio su demandante
 leí, de pestilencia pleno y ponzoña;
 aquí, malestar frígido y tos frecuente
 me sacudieron, hasta que hui a tu seno
 y me curé con el descanso y la ortiga. 15
 Por eso, gracias te doy, repuesto, máximas,
 porque no te vengaste de mi pecado.
 Y ya no ruego, si los escritos pésimos
 tomo de Sestio, que malestar y toses
 lleve su frío a mí, sino al mismo Sestio 20
 que entonces, cuando leí un mal libro, invítame.

XLV

A Acme —sus amores— en el regazo
 teniendo, Septimio dice: “Acme mía,
 si no te amo locamente, y dispuesto
 estoy, firme, a amarte todos los años
 cuanto el que más pueda querer con ansia, 5
 que en la Libia solo y la India abrasada
 de un león ojiglauco salga yo al paso.”
 Esto dicho, Amor, como antes izquierdo,
 estornudó, diestro, su asentimiento.
 Y Acme, la cabeza volviendo suave, 10
 los ebrios ojuelos del dulce niño
 con esa purpúrea boca besando,
 “Así —dijo— vida mía, Septimito,
 a este solo dueño sirvamos siempre,

CATULO

- 13 Vt multo mihi maior acriorque
Ignis mollibus ardet in medullis.»
Hoc ut dixit, Amor, sinistra ut ante,
Dextra sternuit approbationem.
Nunc ab auspicio bono profecti,
20 Mutuis animis amant, amantur.
Vnam Septumius misellus Acmen
Mauiult quam Syrias Britanniasque;
Vno in Septimio fidelis Acme
Facit delicias libidinisque.
25 Quis ullos homines beatiores
Vidit, quis Venerem auspiciorem?

XLVI

- Iam uer egelidos refert tepores,
Iam caeli furor aequinoctialis
Iocundis Zephyri silescit aureis.
Linguantur Phrygii, Catulle, campi
3 Nicaeaeque ager uber aestuosae;
Ad claras Asiae uolemus urbes.
Iam mens praetrepidans auet uagari,
Iam laeti studio pedes uigescunt.
O dulces comitum ualete coetus,
10 Longe quos simul a domo profectos
Diuersae uariae uiae reportant.

XLVII

Porci et Socraton, duae sinistrae
Pisonis, scabies famesque mundi,

como mucho más ardiente y más grande
fuego las medulas blandas me quema." 16
Esto dicho, Amor, como antes izquierdo,
estornudó, diestro, su asentimiento.
Ahora, del buen auspicio salidos,
con ánimos mutuos aman, se aman. 20
A Acme, el pobrecillo Septimio, sola,
quiere más que a Sirias y que a Bretañas;
la fiel Acme, para Septimio solo,
hace las delicias y los deseos.
¿Quién a más felices hombres algunos 25
miró? ¿Quién a Venus más agorera?

XLVI

Ya primavera trae suaves calores,
ya del equinoccial cielo la furia
calla en las auras jocundas del Céfiro.
Los frigios llanos, Catulo, se dejen,
y el campo fértil de ardiente Nicea. 5
A las del Asia urbes claras volemós.
Ya errar anhela la mente agitada,
ya en su ansia alegres los pies cobran fuerza.
Adiós, oh dulces reuniones de amigos,
que, lejos, juntas de casas salidas, 10
varios caminos diversos devuelven.

XLVII

Oh Porcio y Socrati6n, las dos siniestras
de Pis6n; roña y hambre de este mundo:

CATULO

5 Vos Veraniolo meo et Fabullo
Verpus praeposuit Priapus ille?
Vos conuiuia lauta sumptuose
De die facitis? mei sodales
Quaerunt in triuio uocationes?

XLVIII

5 Mellitos oculos tuos, Iuuenti,
Siquis me sinat usque basiare,
Vsque ad milia basiem trecenta,
Nec numquam uidear satur futurus,
Non si densior aridis aristis
Sit nostrae seges osculationis.

XLIX

5 Disertissime Romuli nepotum,
Quot sunt quotque fuere, Marce Tulli,
Quotque post aliis erunt in annis,
Gratias tibi maximas Catullus
Agit pessimus omnium poeta,
Tanto pessimus omnium poeta
Quanto tu optimus omnium patronus.

L

Hesterno, Licini, die otiosi
Multum lusimus in meis tabellis,
Vt conuenerat esse delicatos.

¿Al Veranito mío y a Fabulo
os prefirió el Priapo aquel pelado?
¿Suntuosamente hacéis ricos banquetes
en el día vosotros? ¿Mis amigos
buscan invitaciones en el trivio?

XLVIII

Si alguien tus ojos de miel, oh Juvencio,
me permitiese que siempre besara,
hasta trescientos millares besara
y nunca estar parecieras saciado,
ni aunque más densa que secas espigas
fuera la mies de los ósculos nuestros.

XLIX

De los Romúleos nietos disertísimo,
cuantos son, cuantos fueron, Marco Tulio,
cuantos serán después en otros años;
a ti las gracias máximas Catulo
te da; el de todos pésimo poeta;
tanto el de todos pésimo poeta
cuanto el de todos, tú, óptimo patrono.

L

En el día de ayer, Licinio, ociosos
en mis tablillas mucho bromeamos,
como se conviniera, a ser sutiles.

CATULO

5 Scribens uersiculos uterque nostrum
 Ludebat numero modo hoc modo illoc,
 Reddens mutua per iocum atque uinum.
 Atque illinc abiei tuo lepore
 Incensus, Licini, facetiisque,
 Vt nec me miserum cibus iuuaret,
 10 Nec somnus tegetet quiete ocellos,
 Sed toto indomitus furore lecto
 Versarer cupiens uidere lucem,
 Vt tecum loquerer, simulque ut essem.
 At defessa labore membra postquam
 15 Semimortua lectulo iacebant,
 Hoc, iocunde, tibi poema feci,
 Ex quo perspiceres meum dolorem.
 Nunc audax caue sis, precesque nostras,
 Oramus, caue despuas, ocelle,
 20 Ne poenas Nemesis reposcat a te.
 Est vemens dea; laedere hanc caueto.

LI

Ille mi par esse deo uidetur,
 Ille, si fas est, superare diuos,
 Qui sedens aduersus identidem te
 Spectat et audit
 5 Dulce ridentem, misero quod omnis
 Eripit sensus mihi; nam simul te,
 Lesbia, aspexi, nihil est super mi

 10 Lingua sed torpet, tenuis sub artus
 Flamma demanat, sonitu suopte

CÁRMENES

Escribiendo, uno y otro de nosotros,
versos, bromeaba en éste, en aquel número 5
entre el juego y el vino respondiéndonos.
Y de allí me partí, por tu donaire
incendiado, Licinio, y por tus gracias,
que ni el comer me consolaba, mísero,
ni cubría el sueño, con quietud, mis ojos; 10
mas con furor en todo el lecho, indómito,
ansiendo ver la luz me revolvía,
para contigo hablar, para estar junto.
Mas después que los miembros fatigados
por su labor, yacían semimuertos 15
en el lechito, te hice este poema,
oh dulce, por el cual mi dolor vieras.
Hoy, ser altivo evita, y nuestras preces,
pedimos, despreciar evita, ojito,
porque no penas te reclame Némesis. 20
Diosa es vehemente, evitarás dañarla.

LI

Que es igual a un dios aquél me parece,
que vence a los dioses él, si es posible,
quien frecuentemente ante ti sentándose
te mira y te oye
dulce riñente, lo que todos, mísero, 5
los sentidos me roba, pues al punto
que te vi, Lesbia, nada me ha quedado

.....

Mas cae mi lengua; tenue por mis miembros
flama se filtra; las orejas tañen 10

Lumina nocte.
 Otium, Catulle, tibi molestum est;
 Tintinant aures, gemina teguntur
 Otio exultas nimiumque gestis.
 Otium et reges prius et beatas
 Perdidit urbes.

LII

Quid est, Catulle? quid moraris emori?
 Sella in curulei struma Nonius sedet,
 Per consulatum perierat Vatinius;
 Quid est, Catulle? quid moraris emori?

LIII

Risi nescio quem modo e corona
 Qui, cum mirifice Vatiniana
 Meus crimina Caluos explicasset,
 Admirans ait haec manusquetollens,
 «Di magni, salaputtium disertum!»

LIV

Otonis caput oppido pusillum,
 Herei rustica semilauta crura,
 Subtile et leue peditum Libonis,
 Si non omnia, displicere uellem
 Irascere iterum meis iambis
 Inmerentibus, unice imperator.
 Tibi et Fuficio seni recocto.

con ruido suyo; cúbrense con doble
 noche mis lumbres.
 Catulo, el ocio para ti es funesto.
 Con ocio exultas, y de más te alegras.
 Antes, el ocio reyes y felices
 perdió ciudades.

15

LII

¿Qué hay pues, Catulo? ¿Por qué el morir dilatas?
 Nonio el tumor en silla curul se sienta,
 Vatinio jura mal por el consulado;
 ¿Qué hay pues, Catulo? ¿Por qué el morir dilatas?

LIII

Reí de no sé quién que de la audiencia
 ha poco, como hubiera en grande expuesto
 los vatinianos crímenes mi Calvo,
 dijo alzando las manos, admirado,
 esto: “¡Enano disertó, magnos dioses!”

5

LIV

La cabeza de Otón muy chiquitilla,
 de Herio las mal lavadas piernas rústicas,
 el pedo de Libón, sutil y leve,
 si no todos, quisiera os desplazaran
 a ti y Fuficio, viejo recocado.
 Enójate de nuevo con mis yambos
 que son, general único, inocentes.

5

LV

- Oramus, si forte non molestumst,
 Demonstres, ubi sint tuae tenebrae.
 Te *in* Campo quaesiuimus minore,
 Te in Circo, te in omnibus libellis,
 5 Te in templo summi Iouis sacrato.
 In Magni simul ambulatione
 Femellas omnes, amice, prendi,
 Quas uultu uidi tamen serenas.
 A! uel te sic ipse flagitabam;
 10 «Camerium mihi, pessimae puellae!»
 Quaedam inquit, nudum *sinum* reducens,
 «Em heic in roseis latet papillis.»
 15 Sed te iam ferre Herculei labos est.
 Non custos si fingar ille Cretum, [14]
 Non si Pegaseo ferar uolatu,
 Non Ladas ego pinnipesue Perseus,
 Non Rhesi niueae citaeque bigae;
 Adde huc plumipedas uolatilesque,
 Ventorumque simul require cursum,
 Quos iunctos, Cameri, mihi dicares, [20]
 Defessus tamen omnibus medullis
 Et multis langoribus peresus
 Essem te mihi, amici, quaeritando [23]
 14 Tanto ten fastu negas, amice?
 Dic nobis ubi sis futurus, ede [25]
 Audacter, committe, crede lucei.
 Num te lacteolae tenent puellae?
 Si linguam clauso tenes in ore,
 Fructus proicies amoris omnes;

LV

Si por azar no es molesto, rogamos
 que dónde estén, nos muestres, tus tinieblas.
 A ti en el Campo Menor te buscamos;
 a ti, en el Circo; a ti, en los libros todos;
 a ti, del sumo Jove en templo sacro. 5
 Del Magno en el Paseo, juntamente
 detuve, amigo, a todas las muchachas,
 que vi, en el rostro, con todo, serenas.
 Ah, pues yo mismo así te reclamaba:
 “¡Pésimas niñas, para mí, a Camerio!” 10
 Dijo alguna, mostrando el nudo seno:
 “Ve, aquí se esconde en mis rosadas tetas.”
 Mas soportarte es ya labor de Hércules. 13
 Ni aunque el custodio aquél de Creta hiciérame,
 ni el vuelo pegaseo me llevara,
 ni Ladas yo, o alípede Perseo,
 ni la nívea y veloz biga de Reso;
 añade aquí plumípedes, volátiles,
 y, a la vez, busca el curso de los vientos,
 que juntos, oh Camerio, dedicárasme,
 cansado, empero, en todas las medulas
 y por muchos langores consumido
 estuviera yo, amigo, con buscarte.
 ¿Niégaste, amigo, con tan grande orgullo? 14
 Dinos en dónde habrás de estar; explica
 audazmente, procura, a la luz cree.
 ¿Niñas de leche, por ventura, tiénente?
 Si la lengua en cerrada boca tienes,
 perderás todos del amor los frutos;

Verbosa gaudet Venus loquella.
 Vel si uis, licet obseres palatum,
 Dum nostri sis particeps amoris.

LVI

O rem ridiculam, Cato, et iocosam
 Dignamque auribus et tuo cachinno.
 Ride, quicquid amas, Cato, Catullum;
 Res est ridicula et nimis iocosa.
 5 Deprendi modo pupulum puellae
 Trusantem; hunc ego, si placet Dionae,
 Protelo rigida mea cecidi.

LVII

Pulcre conuenit improbis cinaedis,
 Mamurrae pathicoque Caesarique.
 Nec mirum; maculae paris utrique,
 Urbana altera et illa Formiana,
 5 Impressae resident nec eluentur;
 Morbosi pariter, gemelli utrique
 Vno in lecticulo, erudituli ambo,
 Non hic quam ille magis uorax adulter,
 Riuales sociei puellularum.
 10 Pulcre conuenit improbis cinaedis.

LVIII

Caeli, Lesbia nostra, Lesbia illa,
 Illa Lesbia, quam Catullus unam

La abundante palabra, Venus goza.
O el paladar, si quieres, cierra; es lícito
mientras de nuestro amor serás partícipe.

20

LVI

Catón, oh cosa jocosa y ridícula
que tus orejas merece y tu risa.
Ríe cuanto amas, Catón, a Catulo;
cosa es jocosa de sobra y ridícula.
Sorprendí ha poco, empujando a una niña,
a un chiquilín; a él —si a Dione le place—
yo de un tirón lo tumbé con mi rígida.

5

LVII

Bien conviene a los improbos castrados,
al pederasta Mamurra y a César.
No es milagro. En los dos manchas iguales,
urbana la una y la otra formiana,
impresas residen y no se lavan;
al par morbosos, gemelos los dos
en un lechillo, sabihondillos ambos;
éste no más que aquél, voraz adúltero,
socios rivales de las muchachitas.
Bien conviene a los improbos castrados.

5

10

LVIII

Oh Celio, nuestra Lesbia, Lesbia aquella,
aquella Lesbia a quien Catulo sola

CATULO

Plus quam se atque suos amauit omnes,
Nunc in quadruuiis et angiporis
Glubit magnanimi Remi nepotes.

LIX

Bononiensis Rufa Rifulum fellat,
Vxor Meneni, saepe quam in sepulcretis
Vidistis ipso rapere de rogo cenam,
Cum deuolutum ex igne prosequeris panem
Ab semiraso tunderetur ustore.

LX

Num te leaena montibus Libystinis
Aut Scylla latrans infima inguinum parte
Tam mente dura procreauit ac taetra,
Vt supplicis uocem in nouissimo casu
Contemptam haberes, a! nimis fero corde?

LXI

Collis o Heliconiei
Cultor, Vraniae genus,
Qui rapis teneram ad uirum
Virginem, o Hymenae Hymen,
O Hymen Hymenae,

Cinge tempora floribus
Suaue olentis amaraci,
Flammeum cape laetus, huc
Huc ueni niueo gerens

CÁRMENES

más que a sí mismo amó y los suyos todos,
hoy en callejas y en encrucijadas
pela a los nietos de Remo magnánimo.

LIX

Rufa la boloñesa a Rufito mama;
la mujer de Menenio, que en los panteones
visteis robar su cena en la hoguera misma,
cuando, al seguir un pan rodado del fuego,
la golpeaba quien quema medio rapado.

LX

¿Quizá una leona de los líbicos montes,
o Escila que en lo bajo de la ingle ladra,
te procreó con mente tan dura y negra
que, en la extrema desgracia, de un suplicante
la voz desprecias? ¡Ah, alma feroz de sobra!

LXI

Oh del Heliconio monte
cultor; estirpe de Uraña,
que al varón llevas la tierna
virgen, oh Himeneo Himen,
oh Himen Himeneo.

Ciñe tus sienes con flores
de amáracō suaveoliente;
toma el flámeo, alegre aquí,
ven aquí, usando sandalia

10 Luteum pede soccum,
 Excitusque hilari die
 Nuptialia concinens
 Voce carmina tinnula
 Pelle humum pedibus, manu
 15 Pineam quate taedam.

Namque Iunia Manlio,
 Qualis Idalium colens
 Venit ad Phrygium Venus
 Iudicem, bona cum bona
 20 Nubet alite uirgo,

Floridis uelut enitens
 Myrtus Asia ramulis,
 Quos Amadryades deae
 Ludicrum sibi rosido
 25 Nutriunt humore.

Quare age huc aditum ferens
 Perge linquere Thespieae
 Rupis Aonios specus,
 Nympha quos super irrigat
 30 Frigerans Aganippe,

Ac domum dominam uoca,
 Coniugis cupidam noui
 Mentem amore reuinciens,
 Vt tenax hederam huc et huc
 35 Arborem implicat errans.

CÁRMENES

de oro en el pie níveo, 10

y llamado en el día ufano,
entonando los nupciales
cantos con voz argentina,
de pies bate el suelo, agita
tea de pino en tu mano. 16

Puesto que Junia con Manlio
—como Venus, habitante
de Idalio, vino hasta el frigio
juez— bajo buenos augurios,
buena virgen, se casa, 20

reluciendo como el mirto
de Asia en floridas ramitas,
que las diosas Hamadriadas
—deleite suyo— alimentan
con agua de rocío 25

Por eso, aquí, encaminándote,
llega; deja de la Tespia
roca las grutas Aonias
que riega de lo alto, enfriándolas,
Aganipe la ninfa, 30

y llama a casa a la dueña,
ansiosa del nuevo esposo,
con amor su mente atando
tal la tenaz hiedra, errante,
teje, aquí y allá, el árbol. 35

40

Vosque item simul, integræ
 Virgines, quibus aduenit
 Par dies, agite in modum
 Dicite «o Hymenæe Hymen,
 O Hymen Hymenæe»,

45

Vt lubentius, audiens
 Se citarier ad suum
 Munus, huc aditum ferat
 Dux bonæ Veneris, boni
 Coniugator amoris.

50

Quis deus magis est ama-
 tis petendus amantibus?
 Quem colent homines magis
 Caelitum? o Hymenæe Hymen,
 O Hymen Hymenæe.

55

Te suis tremulus parens
 Inuocat, tibi uirgines
 Zonula soluunt sinus,
 Te timens cupida novos
 Captat aure maritus.

60

Tu fero iuueni in manus
 Floridam ipse puellulam
 Dedis a gremio suæ
 Matris, o Hymenæe Hymen,
 O *Hymen* Hymenæe.

Nil potest sine te Venus,
 Fama quod bona comprobet,

CARMENES

Y a un tiempo vosotras, castas
vírgenes a quien adviene
día igual, cantad en metro,
decid: Oh Himeneo Himen,
oh Himen Himeneo,

40

porque más placiente, oyendo
que es convocado al oficio
suyo, hacia aquí se encamine
guía de la buena Venus,
uniendo el amor bueno.

45

¿Qué dios debe ser rogado
más, por amados amantes?
¿A cuál de los dioses cuidan
más los hombres? Oh Himeneo Himen,
oh Himen Himeneo.

50

Te invoca el trémulo padre,
por ti, las vírgenes sueltan
la cinturilla del seno;
con temor, la oreja ávida,
te busca el nuevo esposo.

55

Tú al joven fiero, en las manos
la florida muchachita
das, del gremio de la madre
suya, oh Himeneo Himen,
o Himen Himeneo.

60

Nada puede, sin ti, Venus
—que la buena fama apruebe—

65

Commodi capere; at potest
Te uolente. Quis huic deo
Compararier ausit?

70

Nulla quit sine te domus
Liberos dare, nec parens
Stirpe nitier; at potest
Te uolente. Quis huic deo
Compararier ausit?

75

Quae tuis careat sacris,
Non queat dare praesides
Terra finibus; at queat
Te uolente. Quis huic deo
Compararier ausit?

80

Claustra pandite ianuae;
Virgo, ades. Viden ut faces
Splendidas quatiunt comas?

85

Tardet ingenuus pudor;
Quem tamen magis audiens,
Flet quod ire necesse est.

Flere desine. Non tibi, Au-
runculeia, periculum est,
Nequa femina pulcrior

CÁRMENES

tomar del bien; pero puede
tú queriendo; ¿quién a este
dios osó compararse?

65

Casa alguna, sin ti, puede
dar hijos, ni en tronco el padre
apoyarse; pero puede
tú queriendo. ¿Quién a este
dios osó compararse?

70

La tierra que de tus ritos
carezca, no dar custodios
pueda a sus fines; mas pueda
tú queriendo. ¿Quién a este
dios osó compararse?

75

De la puerta abrid las llaves;
virgen, ven. ¿Ves cómo mueven
las antorchas crines lúcidas?

* * *

* * *

80

* * *

* * *

ingenuo el pudor retarda;
a quien más oye, con todo,
llora, que irse es preciso.

85

Deja de llorar; peligro
no hay para ti, Aurunculeya;
que una mujer más hermosa

90

Clarum ab Oceano diem
Viderit uenientem.

95

Talis in uario solet
Diuitis domini hortulo
Stare flos hyacinthinus.
Sed moraris, abit dies;
Prodeas, noua nupta.

100

Prodeas, noua nupta, si
Iam uidetur, et audias
Nostra uerba. Vide ut faces
Aureas quatiunt comas;
Prodeas, noua nupta.

105

Non tuus leuis in mala
Deditus uir adultera
Probra turpia persequens
A tuis teneris uolet
Secubare papillis,

110

Lenta sed uelut adsitas
Vitis implicat arbores,
Implicabitur in tuum
Complexum. Sed abit dies;
Prodeas, noua nupta.

115

O cubile, quod omnibus

.....

.....

.....

Candido pede lecti,

CÁRMENES

no habrá visto el claro día
viniendo del Océano.

90

Tal suele, en el jardincito
vario del dueño opulento,
surgir la flor del jacinto.
Pero tardas, se va el día;
sal, nueva esposa, fuera.

93

Sal, esposa nueva, fuera,
si ya te parece, y oye
nuestras voces. Ve cuál mueven
áureas crines las antorchas.
Sal, nueva esposa, fuera.

100

No dado tu esposo, leve,
a una adúltera malvada,
persiguiendo torpes culpas
querrá acostarse a distancia
de tus tiernas tetitas,

105

mas como la lenta vid
enlaza próximos árboles,
se enlazará en el abrazo
tuyo. Pero se va el día;
sal, nueva esposa, fuera.

110

Oh cama, tú que a todos

. . .

. . .

. . .

del blanco pie del lecho,

115

120

Quae tuo ueniunt ero,
 Quanta gaudia, quae uaga
 Nocte, quae medio die
 Gaudeat! Sed abit dies;
 Prodeas, noua nupta.

125

Tollite, o pueri, faces;
 Flammeum uideo uenire.
 Ite, concinite in modum
 «Io Hymen Hymenaeae io,
 Io Hymen Hymenaeae.»

130

Ne diu taceat procax
 Fescennina iocatio,
 Nec nuces pueris neget
 Desertum domini audiens
 Concubinus amorem.

135

Da nuces pueris, iners
 Concubine; satis diu
 Lusisti nucibus; lubet
 Iam seruire Talasio.
 Concubine, nuces da.

140

Sordebant tibi uilicae,
 Concubine, hodie atque heri;
 Nunc tuum cinerarius
 Tondet os. Miser, a! miser
 Concubine, nuces da.

Diceris male te a tuis
 Vnguentate glabris marite

CÁRMENES

cuáles vendrán a tu dueño,
cuántos gozos, que en la errante
noche, que en el mediodía
goce. Pero se va el día,
sal, nueva esposa, fuera.

120

Alzad las antorchas, niños;
veo que un flámeo viene.
Idos, repetid en metro:
Io Himen Himeneo, *io*,
io Himen Himeneo.

125

Procaz, no más tiempo calle
el donaire fescenino,
ni a los niños niegue nueces
el concubino, el desierto
amor del dueño, oyendo.

130

Da nueces a niños, flojo
concubino; asaz jugaste
ha mucho, con nueces. Bueno
es ya servir a Talasio.
Da, concubino, nueces.

135

A granjeras despreciabas
tú ayer y hoy, concubino;
rapará hoy el peluquero
tu cabeza. Triste, ah, triste,
da, concubino, nueces.

140

Dirán que mal tú te abstienes
de tus lampiños, marido

145

Abstinere; sed abstine.
 Io Hymen Hymenaeë io,
Io Hymen Hymenaeë.

150

Scimus haec tibi quae licent
 Sola cognita; sed marito
 Ista non eadem licent.
 Io Hymen Hymenaeë io,
 Io Hymen Hymenaeë.

153

Nupta, tu quoque, quae tuus
 Vir petet, caue ne neges,
 Ni petatum aliunde eat.
 Io Hymen Hymenaeë io,
 Io Hymen Hymenaeë.

160

En tibi domus ut potens
 Et beata uiri tui,
 Quae tibi sine seruiat,
 Io Hymen Hymenaeë io,
 Io Hymen Hymenaeë,

163

Vsque dum tremulum mouens
 Cana tempus anilitas
 Omnia omnibus annuit.
 Io Hymen Hymenaeë io,
 Io Hymen Hymenaeë.

Transfer omine cum bono
 Limen aureolos pedes,
 Rassilemque subi forem.

CÁRMENES

perfumado; pero abstente.
Io Himen Himenco, io,
io Himen Himenco.

143

Sabemos: sólo conoces
lo que es lícito; mas esto
mismo al marido no es lícito.
Io Himen Himeneo, io,
io Himen Himenco.

150

También tú, esposa, no niegues,
cuida, lo que tu hombre pida:
no vaya y pida de otra.
Io Himen Himeneo, io,
io Himen Himeneo.

155

He aquí, para ti, la casa
—qué fuerte y rica— de tu hombre:
permite que ella te sirva,
Io Himen Himeneo, io,
io Himen Himeneo,

160

hasta que la vejez cana,
moviendo tus sienes trémulas,
a todos todo consienta.
Io Himen Himeneo, io,
io Himen Himeneo.

165

Haz pasar con buen auspicio
el umbral tus pies de oro.
Cruza la puerta pulida.

170

Io Hymen Hymenaeae io,
Io Hymen Hymenace.

175

Aspice, intus ut accubans
Vir tuus Tyrio in toro
Totus immineat tibi.
Io Hymen Hymenaeae io,
Io Hymen Himenaeae.

180

Illi non minus ac tibi
Pectore uritur intimo
Flamma, sed penite magis.
Io Hymen Hymenaeae io,
Io Hymen Hymenaeae.

185

Mitte bracchiolum teres,
Praetextate, puellulae,
Iam cubile adeat uiri.
Io Hymen Hymenaeae io,
Io Hymen Hymenaeae.

190

Vos, bonae senibus uiris
Cognitae bene feminae,
Collocate puellulam.
Io Hymen Hymenaeae io,
Io Hymen Hymenaeae.

195

Iam licet uenias, marite;
Vxor in thalamo tibi est,
Ore floridulo nitens,
Alba parthenice uelut
Luteumue papauer.

CÁRMENES

*Io Himen Himeneo, io,
io Himen Himeneo.*

170

Ve, dentro, cómo tendiéndose
tu esposo, en el lecho tirio,
todo para ti se acerca.
*Io Himen Himeneo, io,
io Himen Himeneo.*

175

No menos que a ti, la flama
en lo profundo del pecho
lo quema, pero más hondo.
*Io Himen Himeneo, io,
io Himen Himeneo.*

180

Suelta el bracito redondo,
mancebo, de la niñita.
Ya al lecho del varón vaya.
*Io Himen Himeneo, io,
io Himen Himeneo.*

185

Vosotras, a viejos hombres
conocidas bien, mujeres
buenas, situad a la niña.
*Io Himen Himeneo, io,
io Himen Himeneo.*

190

Venir ya, marido, es lícito:
te está la esposa en el tálamo,
brillando en su faz florida
como blanca matricaria
o rojiza amapola.

195

200 At marite (ita me iuvent
Caelites), nihilo minus
Pulcer es, neque te Venus
Neglegit. Sed abit dies;
Perge, ne remorare.

205 Non diu remoratus es,
Iam uenis. Bona te Venus
Iuuerit, quoniam palam
Quod cupis et bonum
Non abscondis amorem.

210 Ille pulueris Africei
Siderumque micantium
Subducatur numerum prius,
Qui uostri numerare uolt
Multa milia ludei.

215 Ludite ut lubet et breui
Liberos date. Non decet
Tam uetus sine liberis
Nomen esse, sed indidem
Semper ingenerari.

220 Torquatus uolo paruulus
Matris e gremio suae
Porrigens teneras manus
Dulce rideat ad patrem
Semihiente labello.

Sit suo similis patri
Manlio et facile inscieis

Mas, marido, así me ayuden
los dioses, en nada menos
eres bello, y no a ti Venus
descuidó. Mas se va el día;
llega, no te retardes.

200

No mucho te retardaste,
ya vienes. La buena Venus
te ayude, pues frente a todos
deseas lo que deseas
y el buen amor no escondes.

205

Que del africano polvo
y de los astros lucientes
calcule, primero, el número,
quien quiera contar de vuestro
juego los muchos miles.

210

Jugad como os plazca, y pronto
dad hijos. No es conveniente
que sin hijos tan antiguo
nombre esté, sino que siempre
engendre de sí mismo.

215

Quiero que un Torcuato párvulo,
del regazo de su madre
tendiendo las tiernas manos,
ría dulcemente al padre
con boquita entreabierta.

220

Que sea igual a su padre
Manlio, y bien reconocido

225

Noscitur ab omnibus,
Et pudicitiam suae
Matris indicet ore.

230

Talis illius a bona
Matre laus genus approbet,
Qualis unica ab optima
Matre Telemacho manet
Fama Penelopeo.

235

Claudite ostia, uirgines;
Lusimus satis. At, bonei
Coniuges, bene uiuite et
Munere assiduo ualentem
Exercete iuuentam.

LXII

5

Vesper adest, iuuenes, consurgite; Vesper Olympo
Expectata diu uix tandem lumina tollit.
Surgere iam tumpus, iam pinguis linquere mensas;
Iam ueniet uirgo, iam dicetur Hymenaeus.
Hymen o Hymenae, Hymen ades o Hymenae!

10

Cernitis, innuptae, iuuenes? consurgite contra;
Nimirum Oetaeos ostendit Noctifer ignes.
Sic certest; uiden ut perneciter exilure?
Non temere exilure; canent quod uincere par est.
Hymen o Hymenae, Hymen ades o Hymenae!

Non facilis nobis, aequalis, palma parata est;
Aspicite, innuptae secum ut meditata requirunt.

CÁRMENES

por quienes no lo conozcan,
y que el honor de su madre
manifieste en el rostro.

Tal gloria pruebe su estirpe
por la buena madre, como
por la madre óptima, única
dura la fama a Telémaco
el hijo de Penélope.

Cerrad, vírgenes, las puertas;
asaz jugamos. Y, buenos
cónyuges, vivid bien, y
ejerced en don asiduo
la juventud robusta.

LXII

Véspero llega, jóvenes; levantaos. Véspero eleva
en el Olimpo, al fin, las lumbres largamente esperadas.
Ya es tiempo de alzarse; de dejar las mesas copiosas;
ya vendrá la virgen, ya el himeneo será dicho.
Oh Himen Himeneo, ven, Himen oh Himeneo

¿Veis, doncellas, a los jóvenes? Surgid en su contra;
sin duda, el Lucero manifiesta los fuegos Eteos.
Así es, por cierto; ¿no ves cómo velozmente saltaron?
No al azar saltaron; cantarán lo que a vencer es propicio.
Oh Himen Himeneo, ven, Himen oh Himeneo.

No a nosotros fácil, oh iguales, está la palma dispuesta;
mirad, las doncellas consigo cómo buscan pensando.

Non frustra meditantur; habent memorabile quod sit.
 Nec mirum, penitus quae tota mente laborant.
 15 Nos alio mentes, alio diuisimus aures;
 Iure igitur vincemur; amat uictoria curam.
 Quare nunc animos saltem conuertite uestros;
 Dicere iam incipient, iam respondere decebit.
 Hymen o Hymenaeae, Hymen ades o Hymenaeae!

20 Hespere, qui caelo fertur crudelior ignis?
 Qui natam possis complexu auellere matris,
 Complexu matris retinentem auellere natam
 Et iuueni ardenti castam donare puellam.
 Quid faciunt hostes capta crudelius urbe?
 25 Hymen o Hymenaeae, Hymen ades o Hymenaeae!

Hespere, qui caelo lucet iocundior ignis?
 Qui desponsa tua firmes conubia flamma,
 Quae pepigere uiri, pepigerunt ante parentes
 Nec iunxere prius quam se tuus extulit ardor.
 30 Quid datur a diuis felici optatius hora?
 Hymen o Hymenaeae, Hymen ades o Hymenaeae!

Hesperus e nobis, aequalis, abstulit unam

* * *
 * * *

Namque tuo aduentu uigilat custodia semper.
 Nocte latent fures, quos idem saepe reuertens,
 35 Hespere, mutato comprehendis nomine eosdem.
 At lubet innuptis ficto te carpere questu.
 Quid tum, si carpunt tacita quem mente requirunt?
 Hymen o Hymenaeae, Hymen ades o Hymenaeae!

No piensan en vano; tienen lo que será memorable.
 No es milagro: que hondamente con toda la mente laboran.
 Nosotros, a un lado, las mentes; los oídos dimos a otro; 15
 nos vencerán, pues, por derecho; ama la victoria el esfuerzo.
 Por eso ahora, a lo menos, aplicad vuestros ánimos;
 ya empezarán a decir, ya responder será justo.
 Oh Himen Himeneo, ven, Himen oh Himeneo.

Héspero, ¿qué fuego más cruel es por el cielo llevado? 20
 Que a la hija puedes del abrazo arrancar de la madre;
 del abrazo de la madre, a la hija arrancar que la abraza,
 y donar la casta niña al joven ardiente.
 ¿Qué hacen más cruel los enemigos, tomada la urbe?
 Oh Himen Himeneo, ven, Himen oh Himeneo. 25

Héspero, ¿qué fuego luce más jocundo en el cielo?
 Que afirmas con tu llama los desposados connubios
 que los esposos fijaron, fijaron antes los padres,
 y no se juntaron antes que tu ardor se mostrara.
 ¿Qué más deseado que esta hora feliz por los dioses es dado? 30
 Oh Himen Himeneo, ven, Himen oh Himeneo.

Héspero se llevó a una de entre nosotras, iguales

* * *

* * *

Pues siempre a tu llegada la guardia vigila.
 De noche los ladrones se ocultan; tú a menudo, volviendo
 el mismo, Héspero, el nombre cambiado, a los mismos
 [sorprendes. 35

Mas place a las doncellas censurarte con queja fingida. 36
 ¿Qué pues, si censuran a quien buscan con mente callada?
 Oh Himen Himeneo, ven, Himen oh Himeneo.

Vt flos in saeptis secretus nascitur hortis,
 40 Ignotus pecori, nullo conuolsus aratro,
 Quem mulcent aerae, firmat sol, educat imber;
 Multi illum pueri, multae optauere puellae;
 Idem cum tenui carptus defloruit ungui,
 Nulli illum pueri, nullae optauere puellae;
 45 Sic uirgo, dum intacta manet, dum cara suis est;
 Cum castum amisit polluto corpore florem,
 Nec pueris iucunda manet, nec cara puellis.
 Hymen o Hymenaeae, Hymen ades o Hymenaeae!

Vt uidua in nudo uitis quae nascitur aruo
 50 Numquam se extollit, numquam mitem educat uuam,
 Sed tenerum prono deflectens pondere corpus
 Iam iam contingit summum radice flagellum;
 Hanc nulli agricolae, nulli accolluere iuuenti;
 At si forte eadem est ulmo coniuncta marito,
 55 Multi illam agricolae, multi accolluere iuuenti;
 Sic uirgo dum intacta manet, dum inculta senescit;
 Cum par conubium maturo tempore adepta est,
 Cara uiro magis et minus est inuisa parenti.
 58 b *Hymen o Hymenaeae, Hymen ades o Hymenaeae!*

Et tu nei pugna cum tali coniuge, uirgo.
 60 Non aequom est pugnare, pater cui tradidit ipse,
 Ipse pater cum matre, quibus parere necesse est.
 Virginitas non tota tua est, ex parte parentum est,
 Tertia pars patri, pars est data tertia matri,
 Tertia sola tua est; noli pugnare duobus,
 65 Qui genero sua iura simul cum dote dederunt.
 Hymen o Hymenaeae, Hymen ades o Hymenaeae!

Como nace la flor secreta en los huertos cercados,
 ignota al rebaño, por ningún arado arrancada, 40
 a quien halagan las auras, afirma el sol, cría la lluvia;
 a ella muchos niños, niñas deseáronla muchas;
 cuando la misma decayó por la uña tenue cortada,
 a ella ningunos niños, la desearon niñas ningunas;
 así la virgen, mientras intacta dura y es cara a los suyos; 45
 cuando la casta flor despidió, el cuerpo manchado,
 ni dura jocunda a los niños, ni cara a las niñas.
 Oh Himen Himeneo, ven, Himen oh Himeneo.

Como la vid soltera que nace en el campo desnudo
 nunca se levanta, nunca cría la uva suave, 50
 mas, doblando el tierno cuerpo por el peso inclinado,
 ya toca, ya, con la raíz su renuevo más alto;
 a ésta ningunos labriegos, la cuidaron ningunos novillos;
 mas si por acaso la misma a un olmo marido es unida,
 a ellas muchos labriegos, la cuidaron muchos novillos; 55
 así la virgen, mientras intacta dura e inculta envejece;
 cuando, maduro el tiempo, logró el conveniente connubio
 más cara al varón, y menos es odiosa a su padre.
 Oh Himen Himeneo, ven, Himen oh Himeneo 58^b

Y tú no combatas con tal cónyuge, virgen.
 No es bueno combatir a quien te encomendó el padre mismo, 60
 tu mismo padre y tu madre, a quien obedecer es preciso.
 La virginidad no es toda tuya; es de tus padres en parte,
 la tercia parte al padre, la tercia parte es dada a la madre,
 sólo una tercia es tuya; combatir a los dos no pretendas,
 que sus derechos a una con la dote dieron al yerno 65
 Oh Himen Himeneo, ven, Himen oh Himeneo.

LXIII

- Super alta uectus Attis celerei rate maria
 Phrygium ut nemus citato cupide pedē tetigit
 Adiitque opaca, siluis redimita, loca deae,
 Stimulatus ibi furenti rabie, uagus animis,
 5 Deuolsit ilei acuto sibi pondera silice.
 Itaque ut relictā sensit sibi membra sine uiro,
 Etiam recente terrae sola sanguine maculans
 Niueis citata cepit manibus leue typanum,
 Typanum tuum, Cybelle, tua, mater, initia,
 10 Quatiensque terga taurei teneris caua digitis
 Canere haec suis adorta est tremebunda comitibus.
 «Agite ite ad alta, Gallae, Cybeles nemora simul,
 Simul ite, Dindymenae dominae uaga pecora,
 Aliena quae petentes uelut exules loca
 15 Sectam meam executae duce me mihi comites
 Rapidum salum tulistis truculentaque pelagi
 Et corpus euirastis Veneris nimio odio,
 Hilarate erae citatis erroribus animum.
 Mora tarda mente cedat; simul ite, sequimini
 20 Phrygiam ad domum Cybelles, Phrygia ad nemora deae,
 Vbi cymbalum sonat uox, ubi tympana reboant,
 Tibicen ubi canit Phryx curuo graue calamo,
 Vbi capita Maenades ui iaciunt ederigerae,
 Vbi sacra sancta acutis ululatibus agitant,
 25 Vbi sueuit illa diuae uolitare uaga cohors;
 Quo nos decet citatis celerare tripudiis.»
 Simul haec comitibus Attis cecinit notha mulier,
 Thiasus repente linguis trepidantibus ululat,
 Leue tympanum remugit, caua cymbala recrepant,

LXIII

Sobre hondos mares llevado Atis por nave célere,
 cuando ansioso tocó el bosque frigio con pie agitado,
 y fue al lugar de la diosa sombrío, en selvas envuelto,
 incitado allí por rabia furiosa, errante en sus ánimos,
 se arrancó con piedra aguda las pudendas del vientre.
 Y así que sintió perdidos de sí los miembros, sin hombre,
 con todavía reciente sangre manchando las tierras,
 tomó, agitada, en las manos núbilas el leve tímpano,
 —el tu tímpano, Cibeles; tus misterios, oh madre—,
 e hiriendo con tiernos dedos la hueca piel de toro, 10
 esto a sus compañeras comenzó a cantar trémula:
 "Ea, id a una a los hondos bosques de Cibeles, Galas;
 id a una, errantes greyes de la reina dindiménia,
 quienes, cual los desterrados, buscando ajenos sitios,
 siguiendo mi secta, guía yo, para mí compañeras, 15
 el rápido mar sufristeis y los furores del piélago,
 y, de Venus por el odio nimio, castrasteis el cuerpo;
 alegrad, en las movidas vías, de la dueña el ánimo.
 Ceda en la mente la tarda demora; a una id; seguidme
 de Cibeles a la frigia morada, a los bosques frigios 20
 do suena la voz de címbalos, do retumban los tímpanos,
 do canta el flautista frigio grave en curvo cálamio,
 donde enhiedradas Ménades las testas con fuerza lanzan,
 donde conducen los santos ritos con gritos agudos,
 do usó volitar errante el grupo aquél de la diosa; 25
 a do acelerar nos cumple agitadas las danzas."
 Cuando, falsa mujer, Atis cantó esto a las compañeras,
 de pronto ulula el cortejo con trepidantes lenguas,
 leve el tímpano remuge, huecos los címbalos truenan;

- 30 Viridem citus adit Idam properante pede chorus.
 Furibunda simul anhelans uaga uadit, animam agens,
 Comitata tympano Attis per opaca nemora dux,
 Veluti iuuenca uitans onus indomita iugi;
 Rapidae ducem secuntur Gallae properipedem.
 35 Itaque ut domum Cybelles tetigere lassulae,
 Nimio e labore somnum capiunt sine Cerere.
 Piger his labante langore oculos sopor operit;
 Abit in quiete molli rabidus furor animi.
 Sed ubi oris aurei Sol radiantibus oculis
 40 Lustravit aethera album, sola dura, mare ferum,
 Pepulitque noctis umbras uegetis sonipedibus,
 Ibi Somnus excitam Attin fugiens citus abiit;
 Trepidante eum recepit dea Pasithea sinu.
 Ita de quiete molli rapida sine rabie
 45 Simul ipsa pectore Attis sua facta recoluit,
 Liquidaque mente uidit sine queis ubique foret,
 Animo aestuante rusum reditum ad uada tetulit.
 Ibi maria uasta uisens lacrimantibus oculis,
 Patriam allocuta maesta est ita uoce miseriter.
 50 «Patria o mei creatrix, patria o mea genetrix,
 Ego quam miser relinquens, dominos ut erifugae
 Famuli solent, ad Idae tetuli nemora pedem,
 Vt aput niuem et ferarum gelida stabula forem
 Et earum omnia adirem furibunda latibula,
 55 Vbinam aut quibus locis te positam, patria, reor?
 Cupit ipsa pupula ad te sibi dirigere aciem,
 Rabie fera carens dum breue tempus animus est.
 Egone a mea remota haec ferar in nemora domo?
 Patria, bonis, amicis, genitoribus abero?
 60 Abero foro, palaestra, stadio et guminasiis?
 Miser a! miser, querendum est etiam atque etiam, anime.

con pie apresurado, al Ida verde va el rápido coro. 30
 Furiosa a un tiempo va, ansiosa, errante, el ánima dando,
 asistida Atis del tímpano, guía en bosques sombríos,
 como novilla indomada que evita el peso del yugo;
 al guía de pie presuroso siguen raudas las Galas.
 Así que la casa tocan de Cibeles, cansaditas 35
 por el trabajo excesivo, cogen, sin Ceres, el sueño.
 Con langor cadente, pigre sopor cierra a éstas los ojos;
 Se va, en el descanso muelle, el furor rabioso del ánimo.
 Mas cuando el Sol de áureo rostro con los ojos radiantes
 lustró el éter albo, duros los suelos, el mar salvaje, 40
 y echó las sombras nocturnas con fuertes pedisonantes,
 se va allí el rápido sueño huyendo de Atis despierta.
 Lo recibió en palpitante seno Pasitea la diosa.
 Por el descanso, así, muelle, sin la violenta rabia,
 al punto en el pecho Atis renovó sus acciones, 45
 y vio con límpida mente sin qué y en dónde se hallaba;
 con ánimo ardiente, luego fue de regreso a las costas.
 Viendo allí con lagrimeantes ojos los mares vastos
 así a la patria con triste voz habló míseramente:
 "Patria, oh mi creadora; Patria, oh madre mía, 50
 a la cual dejando mísero, como a los dueños los criados
 suelen que huyen, yo traje el pie a los bosques del Ida,
 para entre nieve y heladas guaridas estar de fieras
 y a todos los furibundos cubiles ir de aquéllas,
 ¿en dónde o en qué lugares pienso que tú estás, oh patria?, 55
 la pupila misma quiérese a ti dirigir su filo,
 el breve tiempo en que el ánimo carente es de rabia fiera;
 ¿seré llevado a estos bosques remotos, yo, de mi casa?
 ¿De patria, bienes, amigos, me apartaré; de mis padres?
 ¿De foro me apartaré, palestra, estadio y gimnasios? 60
 Mísero, ah mísero, gime una vez y otra vez, ánimo.

- Quo enim genus figura est, ego non quod obierim?
 Ego mulier, ego adolescens, ego ephebus, ego puer,
 Ego gymnasei fui flos, ego eram decus olei;
 65 Mihi ianuae frequentes, mihi limina tepida;
 Mihi floridis corollis redimita domus erat,
 Linquendum ubi esset orto mihi sole cubiculum.
 Ego nunc deum ministra et Cybeles famula ferar?
 Ego Maenas, ego mei pars, ego uir sterilis ero?
 70 Ego uiridis algida Idae niue amicta loca colam?
 Ego uitam agam sub altis Phrygiae columnibus,
 Vbi cerua siluicultrix, ubi aper nemoriuagus?
 Iam iam dolet quod egi, iam iamque paenitet.»
 Roseis ut huic labellis sonitus *citus* abiit,
 75 Geminas deorum ad auris noua nuntia referens,
 Ibi iuncta iuga resoluens Cybele leonibus
 Laeuumque pecoris hostem stimulans ita loquitur.
 «Agedum» inquit «age ferox *i*, fac ut hunc furor *agitet*,
 Fac uti ictu reditum in nemora ferat,
 80 Mea libere nimis qui fugere imperia cupit.
 Age caede terga cauda, tua uerbera patere,
 Fac cuncta mugienti fremitu loca retonent,
 Rutilam ferox torosa ceruice quate iubam».
 Ait haec minax Cybelle religatque iuga manu.
 85 Ferus ipse sese adhortans rapidum incitat animo,
 Vadit, fremit, refringit uirgulta pede uago.
 At ubi humida albicantis loca litoris adiit,
 Teneramque uidit Attin prope marmora pelagei,
 Facit impetum; illa demens fugit in nemora fera;
 90 Ibi semper omne uitae spatium famula fuit.
 Dea magna, dea Cybelle, dea domina Dindyme
 Procul a mea tuos sit furor omnis, era, domo;
 Alios age incitatos, alios age rabidos.

¿Pues qué suerte de figura hay que yo no haya tomado?
 Yo, mujer; yo, adolescente; yo, efebo; yo, muchacho;
 yo fui la flor del gimnasio, yo era gloria del aceite,
 yo las puertas concurridas, yo los umbrales calientes,
 yo, ceñida de floridas coronas, casa tenía,
 cuando dejar yo debía, el sol, salido, mi lecho.

65

¿Yo hoy de dioses seré dicha ministra, esclava de Cibeles?

¿Yo, Ménade; yo, mi parte; yo seré varón estéril?

¿Yo habitaré del verde Ida sitios envueltos en nieve?

70

¿Haré yo mi vida bajo las altas cumbres de Frigia,
 donde selvática cierva o puerco errante en los bosques?

Ya, ya, lo que hice me duele; ya, y ya, me arrepiento."

Cuando dejó este sonido sus labiecillos de rosa,

llevando extrañas noticias al oído de los dioses,

75

allí Cibeles, soltando los yugos a sus leones,

y alentando al enemigo de la grey siniestro, así habla:

"Ea, dice; ea, ve fiero; haz que a éste el furor agite,

haz que al golpe del furor vaya a los bosques de vuelta,

quien, libre de sobra, anhela huir los imperios míos.

80

Ea, con la cola el lomo hiere, tus látigos sufre,

haz que con ruido mugiente truenen los sitios todos,

sacude, feroz, la roja melena en la nuca fuerte."

Dice esto, minaz, Cibeles; suelta con su mano, el yugo;

fiero, alentándose él mismo, raudo, se incita en el ánimo;

85

salta, ruge, con pie errante triza los matorrales

mas cuando a los sitios húmedos va de la albicante playa,

y ve a la tierna Atis junto a los mares del piélago,

hace el ímpetu: demente, ella va a los bosques fieros:

siempre, allí, todo el espacio de su vida, fue la esclava.

90

Gran diosa, diosa Cibeles, diosa dueña del Díndimo,

lejos esté de mi casa todo tu furor, oh reina.

A otros mueve, aguijoneados; a otros, rabiosos, mueve.

LXIV

- Peliaco quondam prognatae uertice pinus
 Dicuntur liquidas Neptuni nasse per undas
 Phasidos ad fluctus et fines Aeetaeos,
 Cum lecti iuuenes, Argiuae robora pubis,
 5 Auratam optantes Colchis auertere pellem
 Ausi sunt uada salsa cita decurrere puppi,
 Caerula uerrentes abiegnis aequora palmis.
 Diua quibus retinens in summis urbibus arces
 Ipsa leui fecit uolitantem flamine currum,
 10 Pinea coniungens inflexae texta carinae.
 Illa rudem cursu prima imbuit Amphitriten.
 Quae simul ac rostro uentosum proscidit aequor,
 Tortaque remigio spumis incanduit unda,
 Emergere freti † candenti † e gurgite uultus
 15 Aequoreae monstrum Nereides admirantes.
Hac, illa atque alia uiderunt luce marinas
 Mortales oculis nudato corpore Nymphas
 Nutricum tenus extantes e gurgite cano.
 Tum Thetidis Peleus incensus fertur amore,
 20 Tum Thetis humanos non despexit hymenaeos,
 Tum Thetidi pater ipse iugandum Pelea sensit.
 O nimis optato saeculorum tempore nati
 Heroes, saluete, deum genus, o bona matrum
 23 *b* Progenies saluete *iterum* . . .
 Vos ego saepe meo, uos carmine compellabo,
 25 Teque adeo eximie taedis felicibus aucte,
 Thessaliae columen, Peleu, cui Iupiter ipse,
 Ipse suos diuum genitor concessit amores.
 Tene Thetis tenuit pulcerrima Nereine?

LXIV

Que un día los pinos nacidos del Pelión en el vértice
 —dicen— por las ondas líquidas de Neptuno bogaron
 a las fásidas olas y las fronteras eteas,
 cuando electos mozos —de la juventud argiva las fuerzas—,
 queriendo robar la dorada piel a los colcos, 5
 osaron en rauda popa recorrer las aguas saladas,
 con palmas de abeto barriendo las llanuras cerúleas.
 La misma diosa que guarda en lo alto de las urbes las torres,
 les hizo un carro volitante con un leve soplo,
 tramas de pino uniendo a la carena encorvada. 10
 La primera ésta, en su curso, inauguró a la informe Anfitrite.
 Tan pronto como hendió con el rostro la ventosa llanura
 y torcida por el remo blanqueó con espumas la onda,
 sacaron las caras, del abismo del mar blanqueante,
 las ecuóreas nereidas, que la maravilla admiraban. 15
 En ésta, en aquélla vieron y en otra luz, con sus ojos,
 los mortales a las ninfas marinas, el cuerpo desnudo
 hasta los pechos, del abismo cano saliendo.
 Allí de Tetis en el amor se incendió —cuentan— Peleo;
 allí Tetis no despreció los himeneos humanos; 20
 allí, que a Tetis debía unirse Peleo juzgó el padre mismo.
 Oh, nacidos en tiempo demasiado grato de siglos,
 héroes, salve, linaje de dioses, buena progenie
 de madres, salve de nuevo . . . 23 b
 yo a vosotros, a vosotros llamaré en mi canto a menudo,
 y a ti tan eximio, aumentado por las felices antorchas, 25
 columna de Tesalia, Peleo, a quien Júpiter mismo,
 el mismo genitor de los dioses concedió sus amores.
 ¿No te tuvo Tetis? ¿No, la hija de Nereo más bella?

- 30 Tene suam Tethys concessit ducere neptem,
 Oceanusque, mari totum qui amplectitur orbem?
 Quae simul optatae finito tempore luces
 Aduenere, domum conuentu tota frequentat
 Thessalia, oppletur laetanti regia coetu;
 Dona ferunt prae se, declarant gaudia uultu.
 35 Deseritur Scyros, linquunt Pthiotica Tempe,
 Crannonisque domos ac moenia Larisaea,
 Pharsaliam coeunt, Pharsalia tecta frequentant.
 Rura colit nemo, mollescunt colla iuuenis,
 Non humilis curuis purgatur uinea rastris,
 40 Non glebam prono conuellit uomere taurus,
 Non falx attenuat frondatorum arboris umbram,
 Squalida desertis rubigo infertur aratris.
 Ipsius at sedes, quacumque opulenta recessit
 Regia, fulgenti splendent auro atque argento.
 45 Candet ebur soliis, collucent pocula mensae,
 Tota domus gaudet regali splendida gaza.
 Puluinar uero diuae geniale locatur
 Sedibus in mediis, Indo quod plodente itum
 Tincta tegit roseo conchyli purpura fuco.
 50 Haec uestic priscis hominum uariata figuris
 Heroum mira uirtutes indicat arte.
 Namque fluentisono prospectans litore Diae
 Thesea cedentem celeri cum classe tuetur
 Indomitos in corde gerens Ariadna furores,
 55 Necdum etiam sese quae uisit uisere credit,
 Vt pote fallaci quae tum primum excita somno
 Desertam in sola miseram se cernat harena.
 Immemor at iuuenis fugiens pellit uada remis,
 Irrita uentosae linquens promissa procellae.

Que a su nieta llevaras, ¿no concediéronte Tetis
 y el Océano, que abraza con el mar todo el orbe? 30
 Al punto que, cumplido el tiempo, las luces ansiadas
 advinieron, toda en reunión la Tesalia frecuente
 la casa, y por junta alegre el palacio real es colmado.
 Dones ante sí llevan, los gozōs con el rostro declaran.
 Es desertada Esciro, abandonan a la Ftiótida Tempe, 35
 y de Cranón las casas, y las murallas Laríseas;
 a Farsalia van juntos, los Farsalios techos frecuentan.
 Nadie los campos cuida; se ablanda a los novillos el cuello,
 no es la humilde viña con curvos rastros limpiada,
 no rompe el toro la gleba con la reja en declive, 40
 no la hoz de los podadores atenúa del árbol la sombra.
 Herrumbe sucia en los desiertos arados se mete.
 Mas las casas de él mismo, doquier se internó el opulento
 palacio, esplenden con oro fulgente y con plata.
 Blanquea el marfil los solios, lucen la mesa los vasos, 45
 goza de la real riqueza espléndida toda la casa.
 Por cierto, el lecho nupcial de la diosa está colocado
 a mitad de las casas, al cual, venido del Indo ruidoso,
 cubre un paño con púrpura rósea de la concha teñido.

Variada esta tela con figuras antiguas de hombres, 50
 las virtudes de los héroes indica con arte admirable.
 Pues, columbrando desde la undísona costa de Día,
 mira a Teseo que escapa en la célere flota
 Ariadna, llevando en el corazón furoros indómitos;
 que ella ve las cosas que ve, creer no puede siquiera; 55
 puesto que ella, de un sueño falaz allí apenas despierta,
 mísera, abandonada, en la arena sola se mira.
 Mas, olvidado, el joven huyente bate con remos las aguas,
 dejando sus vanas promesas a la ventosa procela.

- 60 Quem procul ex alga maestis Minois ocellis,
 Saxea ut effigies bacchantis, prospicit, eheu!
 Prospicit et magnis curarum fluctuat undis,
 Non flauo retinens subtilem uertice mitram,
 Non contacta leui nudatum pectus amictu,
 65 Non tereti strophio lactentis uincta papillas,
 Omnia quae toto delapsa e corpore passim
 Ipsius ante pedes fluctus salis adludebant.
 Sed neque tum mitrae neque tum fluitantis amictus
 Illa uicem curans toto ex te pectore, Theseu,
 70 Toto animo, tota pendebat perdita mente.
 A! misera, assiduis quam luctibus externauit
 Spinosas Erycina serens in pectore curas
 Illa tempestate, ferox quo ex tempore Theseus
 Egressus curuis e litoribus Piraei
 75 Attigit iniusti regis Cortynia templa.
 Nam perhibent olim crudeli peste coactam
 Androgeoneae poenas exsoluere caedis
 Electos iuuenes simul et decus innuptarum
 Cecropiam solitam esse dapem dare Minotauro.
 80 Quis angusta malis cum moenia uexarentur,
 Ipse suum Theseus pro caris corpus Athenis
 Proicere optauit potius quam talia Cretam
 Funera Cecropiae nec funera portarentur,
 Atque ita naue leui nitens ac lenibus auris
 85 Magnanimum ad Minoa uenit sedesque superbas.
 Hunc simul ac cupido conspexit lumine uirgo
 Regia, quam suauis expirans castus odores
 Lectulus in molli complexu matris alebat,
 Quales Eurotae progignunt flumina myrtus
 90 Auraue distinctos educit uerna colores,
 Non prius ex illo flagrantia declinauit

Lejos, desde el alga, la hija de Minos con tristes ojuelos 60
 —tal la pétrea efigie de una bacante—, ¡ay!, lo columbra,
 lo columbra, y en magnas ondas de penas se agita,
 no reteniendo la mitra sutil en la flava cabeza,
 no cubierta con leve manto el pecho desnudo,
 no ligada de bien tejida faja las tetas de leche, 65
 todo lo cual, sin orden desde el cuerpo entero caído,
 las olas de sal jugaban a los pies de ella misma.
 Mas ni, allí, de la mitra; ni allí del manto flotante
 cuidando la suerte, ella de ti con todo el pecho, Teseo,
 con todo el ánimo, con toda su perdida mente pendía. 70
 Ah mísera, a quien enajenó con lutos asiduos
 Ericina, espinosas penas sembrando en su pecho,
 en la época aquélla, desde aquel tiempo en que el fiero Teseo,
 de las curvas costas del Pireo habiendo salido,
 alcanzó del injusto rey los templos gortinios. 75
 Pues afirman que un día, por peste cruel obligada
 a pagar de la matanza de Androgeón los castigos,
 a una los electos mozos y la flor de las vírgenes
 al Minotauro había solido dar, como vianda, Cecropia.
 Como fueran los angostos muros arruinados por males, 80
 el mismo Teseo su cuerpo por la Atenas querida
 prefirió arrojar, más bien que tales difuntos,
 y no difuntos, desde Cecropia fueran a Creta portados.
 Y así, sostenido por nave leve y benévolas auras,
 al magnánimo Minos llegó, y a sus casas soberbias. 85
 Y al punto que lo miró con ávida lumbre la virgen
 regia —a quien, exhalando suaves olores, el casto
 lechito en el muelle abrazo de su madre alentaba,
 cual los mirtos que las corrientes del Eurotas engendran,
 o como cría el aura vernal los distintos colores—, 90
 no desvió de aquél las flagrantes lumbres, primero

- Lumina, quam cuncto concepit corpore flammam
 Funditus atque imis exarsit tota medullis.
 Heu misere exagitans immiti corde furores,
 95 Sancte puer, curis hominum qui gaudia misces,
 Quaeque regis Golgos quaeque Idalium frondosum,
 Qualibus incensam iactastis mente puellam
 Fluctibus in flauo saepe hospite suspirantem!
 Quantos illa tulit languenti corde timores!
 100 Quanto saepe magis fulgore expalluit auri,
 Cum saeuum cupiens contra contendere monstrum
 Aut mortem appeteret Theseus aut praemia laudis!
 Non ingrata tamen frustra munuscula diuis
 Promittens tacito suscepit uota labello.
 105 Nam uelut in summo quatientem bracchia Tauro
 Quercum aut conigeram sudanti cortice pinum
 Indomitus turbo contorquens flamine robur
 Eruit (illa procul radicitus exturbata
 Prona cadit, late quaeuiscumque obuia frangens),
 110 Sic domito saeuum prostrauit corpore Theseus,
 Nequiquam uanis iactantem cornua uentis.
 Inde pedem sospes multa cum laude reflexit
 Errabunda regens tenui uestigia filo,
 Ne labyrinthis e flexibus egredientem
 115 Tecti frustraretur inobseruabilis error.
 Sed quid ego a primo digressus carmine plura
 Commemorem, ut linquens genitoris filia uultum,
 Vt consanguineae complexum, ut denique matris,
 Quae misera in gnata deperdita laetabatur,
 120 Omnibus his Thesei dulcem praeoptarit amorem,
 Aut ut uecta rati spumosa ad litora Diae
 Venerit, aut ut eam deuinctam lumina somno
 Liquerit inmemori discendens pectore coniunx?

que recogiera la flama con todo su cuerpo
 hasta el fondo, y se abrasara toda en las medulas profundas.
 ¡Ay, mísero que agitas con inhumano corazón los furores,
 niño santo que mezclas de los hombres cuidados y gozos, 95
 y la que riges Golgos y la que Idalio frondosa:
 en cuáles olas lanzasteis a la niña incendiada
 en su mente, por el flavo huésped suspirante a menudo!
 Ella, ¡cuántos temores llevó en el corazón abatido!
 ¡Cuán a menudo palideció más que el brillo del oro, 100
 cuando, ansiando contender contra el bárbaro monstruo,
 Teseo persiguiera o la muerte o de la hazaña los premios!
 Con todo, no en vano a los dioses regalitos no ingratos
 prometiendo, ofreció sus votos con labiecito callado.
 Pues como, cuando mueven los brazos en la cima del Tauro, 105
 a la encina o el pino conífero de sudante corteza
 la borrasca indómita, el tronco con su soplo torciéndoles,
 desentierra (éste, a lo lejos desde su raíz arrojado
 cae inclinado, destrozando cuanto encuentra a distancia),
 así postró Teseo al bárbaro con el cuerpo domado, 110
 que inútilmente lanzaba en los vanos vientos los cuernos.
 Incólume, volvió el pie desde allí con gloria abundante,
 los errabundos pasos rigiendo con un hilo tenue,
 para que no, al salir de las laberínticas vueltas
 del edificio, un inobservable error lo engañara. 115
 ¿Mas por qué yo, apartándome del primer canto, más cosas
 recordaré? ¿Cómo, huyendo el rostro del padre la hija;
 cómo, el abrazo de su hermana; cómo, por fin, de su madre
 —quien, mísera, en la hija se alegraba perdida—,
 a todos éstos antepuso el dulce amor de Teseo? 120
 ¿O cómo, llevada en nave, a la costa espumosa de Día
 viniera? ¿O cómo a ella, atada por el sueño las lumbres,
 la dejara el cónyuge partiéndose con pecho olvidado?

- Saepe illam perhibent ardenti corde furem
 125 Clarisonas imo fudisse e pectore uoces,
 Ac tum praeruptos tristem conscendere montes,
 Vnde aciem *in* pelagi vastos protenderet aestus,
 Tum tremuli salis aduersas procurrere in undas
 Molliam nudatae tollentem tegmina surae,
 130 Atque haec extremis maestam dixisse querelis,
 Frigidulos udo singultus ore cientem.
 «Sicine me patriis auetam, perfide, ab aris,
 Perfide, deserto liquisti in litore, Theseu?
 Sicine discedens neglecto numine diuum
 135 Inmemor a! deuota domum periuria portas?
 Nullane res potuit crudelis flectere mentis
 Consilium? tibi nulla fuit clementia praesto,
 Inmite ut nostri uellet miserescere pectus?
 At non haec quondam blanda promissa dedisti
 140 Voce mihi, non haec misere sperare iubebas,
 Sed conubia laeta, sed optatos hymenaeos;
 Quae cuncta aerii discerpunt irrita uenti.
 Nunc iam nulla uiro iuranti femina credat,
 Nulla uiri speret sermones esse fidelis;
 145 Quis dum aliquid cupiens animus praegestit apisci,
 Nil metuunt iurare, nihil promittere parcunt;
 Sed simul ac cupidae mentis satiata libido est,
 Dicta nihil metuere, nihil periuria curant.
 Certe ego te in medio uersantem turbine leti
 150 Eripui, et potius germanum amittere creui,
 Quam tibi fallaci supremo in tempore deessem;
 Pro quo dilaceranda feris dabor alitibusque
 Praeda, neque iniacta tumulabor mortua terra.
 Quaenam te genuit sola sub rupe leaena,
 155 Quod mare conceptum spumantibus expuit undis,

Cuentan que ella a menudo, en el corazón ardiente furiosa,
 desde el fondo del pecho había lanzado clarísonas voces, 125
 y que entonces, triste, montes escarpados subía,
 de donde tendía la vista a los vastos hervores del piélago;
 corría, entonces, a las adversas ondas de sal temblorosa,
 alzando las suaves cubiertas de la pierna desnuda,
 y que, sombría, había dicho estas quejas extremas, 130
 apagaditos sollozos moviendo con húmedo rostro:
 "¿Así a mí apartada, pérfido, de los patrios altares,
 pérfido, me dejaste en la costa desierta, Teseo?
 ¿Así, partiéndote, descuidado de los dioses el numen,
 ¡ah, olvidado!, portas a tu casa los perjurios malditos? 135
 ¿Ninguna cosa pudo cambiar de tu mente perversa
 el designio? ¿Ninguna clemencia te estuvo presente,
 para que tu pecho cruel de nosotros quisiera apiadarse?
 Pero, en otro tiempo, no estas promesas me diste
 con blanda voz; no mandabas que esto infelizmente esperara, 140
 sino alegres connubios, sino himeneos ansiados,
 cosas todas que, vanas, despedazan los vientos aéreos.
 Ahora, ya ninguna mujer le crea al hombre que jura;
 ninguna espere que sean leales las palabras de un hombre;
 que mientras, ansiando, anhela alcanzar algo el ánimo, 145
 en nada temen jurar; de prometer, en nada se guardan;
 mas luego que de la mente ansiosa es saciado el capricho,
 en nada honraron sus dichos, nada de perjurios se cuidan.
 Yo, en verdad, de en medio del vórtice de la muerte, girante
 te arrebaté, y más bien quise perder a mi hermano, 150
 que a ti, falaz, faltarte en el tiempo supremo.
 Por lo cual seré dada a fieras y aves a ser desgarrada
 presa, y, muerta, no seré sepultada con tierra esparcida.
 ¿Pues qué leona te engendró bajo solitario peñasco?
 ¿Qué mar de sus ondas espumantes te escupió, concebido? 155

Quae Syrtis, quae Scylla rapax, quae uasta Charybdis,
 Talia qui reddis pro dulci praemia uita?
 Si tibi non cordi fuerant conubia nostra,
 Saeua quod horrebas prisci praecepta parentis,
 160 At tamen in uestras potuisti ducere sedes,
 Quae tibi iocundo famularer serua labore,
 Candida permulcens liquidis uestigia lymphis
 Purpureae tuum consternens ueste cubile.
 Sed quid ego ignaris nequiquam conquerar aureis,
 165 Externata malo, quae nullis sensibus auctae
 Nec missas audire queunt nec reddere uoces?
 Ille autem prope iam mediis uersatur in undis,
 Nec quisquam apparet uacua mortalis in alga.
 Sic nimis insultans extremo tempore saeua
 170 Fors etiam nostris inuidit questibus aures.
 Iupiter omnipotens, utinam ne tempore primo
 Gnosia Cecropiae tetigissent litora puppes,
 Indomito nec dira ferens stipendia tauro
 Perfidus in Creta religasset nauita funem,
 175 Nec malus hic celans dulci crudelia forma
 Consilia in nostris requiesset sedibus hospes!
 Nam quo me referam? quali spe perdita nitor?
 Idaeosne petam montes? a! gurgite lato
 Discernens ponti truculentum ubi diuidit aequor?
 180 An patris auxilium sperem? quemne ipsa reliqui,
 Respersum iuuenem fraterna caede secuta?
 Coniugis an fido consoler memet amore?
 Quine fugit lentos incuruans gurgite remos?
 Praeterea nullo litus, sola insula, tecto,
 185 Nec patet egressus pelagi cingentibus undis;
 Nulla fugae ratio, nulla spes; omnia muta,
 Omnia sunt deserta, ostentant omnia letum.

¿Qué Sirtes, qué rapaz Escila, qué vasta Caribdis,
 que tales premios por la dulce vida devuelves?
 Si para ti al corazón nuestros connubios no fueran,
 porque temías de tu viejo padre los crueles preceptos,
 con todo eso, pudiste a vuestras casas llevarme, 160
 para que te sirviera, esclava, con esfuerzo jocundo,
 tus cándidos pies acariciando con líquidas linfas
 o recubriendo tu lecho con tela purpúrea.
 ¿Mas por qué, consternada en mi mal, yo en vano a las auras
 ignaras me quejaré, que de ningún sentido dotadas 165
 ni pueden oír, ni devolver las voces enviadas?
 Pero aquél ya casi en medio de las ondas se encuentra,
 y ningún mortal aparece en el alga vacía,
 Así, en exceso insultante, en el tiempo extremo la suerte
 cruel negó, también, a las quejas nuestras oídos. 170
 Jove omnipotente: ¡ojalá que, desde el tiempo primero,
 no hubieran tocado las Gnosias costas las popas Cecropias,
 ni, trayendo tristes tributos al toro indomado,
 hubiera amarrado en Creta su cable el pérfido nauta;
 ni este malvado, ocultando sus crueles designios con dulce 175
 forma, descansado en nuestras casas como huésped hubiera!
 ¿Pues me volveré a dónde? ¿En qué esperanza me apoyo, perdida?
 ¿No iré a los montes Ideos? ¿Donde con abismo espacioso
 me aleja, ¡ay!, terrible la apartadora llanura del ponto?
 ¿O auxilio esperaré del padre? ¿No lo he dejado yo misma 180
 por seguir al joven manchado con la sangre fraterna?
 ¿O me consolaré en el constante amor del esposo?
 ¿No huye, acaso, encorvando en el abismo los remos flexibles?
 Y luego, la costa, ínsula sola, sin techo ninguno,
 ni, en las ondas que la ciñen, una abierta salida; 185
 ningún modo de fuga; ni una esperanza; todo está mudo,
 está todo desierto, todo manifiesta la muerte.

Non tamen ante mihi languescent lumina morte,
 Nec prius a fesso secedent corpore sensus,
 190 Quam iustam a diuis exposcam prodita multam,
 Caelestumque fidem postrema comprecer hora.
 Quare facta uirum multantes uindice poena,
 Eumenides, quibus anguino redimita capillo
 Frons expirantis praeportat pectoris iras,
 195 Huc huc aduentate, meas audite querelas,
 Quas ego uae! misera extremis proferre medullis
 Cogor inops, ardens, amenti caeca furore.
 Quae quoniam uerae nascuntur pectore ab imo,
 Vos nolite pati nostrum uanescere luctum,
 200 Sed quali solam Theseus me mente reliquit,
 Tali mente, deae, funestet seque suosque.»
 Has postquam maesto profudit pectore uoces,
 Supplicium saeuis exposcens anxia factis,
 Annuit inuicto caelestum numine rector.
 205 Quo motu tellus atque horrida contremuerunt
 Aequora concussitque micantia sidera mundus.
 Ipse autem caeca mentem caligine Theseus
 Consitus oblito dimisit pectore cuncta
 Quae mandata prius constanti mente tenebat,
 210 Dulcia nec maesto substollens signa parenti
 Sospitem Erechtheum se ostendit uisere portum.
 Namque ferunt olim, classi cum moenia diuae
 Linquentem gnatum uentis concrederet Aegeus,
 Talia complexum iuueni mandata dedisse.
 215 «Gnate mihi longa iocundior unice uita,
 Gnate, ego quem in dubios cogor dimittere casus,
 Reddite in extrema nuper mihi fine senectae,
 Quandoquidem fortuna mea ac tua feruida uirtus
 Eripit inuito mihi te, quoi languida nondum

No obstante, antes no se me apagarán en la muerte las lumbres,
 ni se irán los sentidos del cansado cuerpo, primero
 que, traicionada, de los dioses reclame el justo castigo, 190
 y ruegue el amparo de los celestes en la hora postrema.
 Así, oh castigadoras de hechos de hombres con pena que venga,
 Euménides en quien la frente, con cabello de sierpes
 coronada, ostenta las iras del pecho espirante,
 aquí, aquí acorred; escuchad mis querellas, 195
 que yo, ay, mísera, a proferir impelida soy de mis últimas
 medulas; inope, ardiendo, ciega de furor insensato.
 Que, pues que nacen legítimas del hondo del pecho,
 no queráis vosotras sufrir que nuestro duelo se olvide;
 mas con la mente que Teseo me abandonó solitaria, 200
 con tal mente, diosas, se desgracie a sí y a los suyos.”
 Después que estas voces arrojó desde el pecho afligido,
 para los crueles hechos reclamando con ansia un suplicio,
 asintió el rector de los celestes con la invicta cabeza,
 a cuyo gesto se estremecieron la tierra y los hórridos 205
 mares, y el cielo sacudió las estrellas lucientes.
 Luego el mismo Teseo, la mente con ciega tiniebla
 sembrado, depuso los mandatos del pecho olvidado,
 todos, que antes en constante mente tenía,
 y no mostró, alzando los dulces signos, al padre 210
 afligido, que miraba él, incólume, el puerto Erecteo.
 Pues que dicen que un día, cuando al hijo que en su flota dejaba
 los muros de la diosa, encomendara a los vientos Egeo,
 abrazándolo, al joven había dado tales mandatos:
 “Hijo, oh único; más, a mí, que mi larga vida jocundo; 215
 hijo, que soy impelido a enviar hacia dudosos peligros;
 a mí, en el fin extremo de mi vejez, ha poco donado:
 puesto que mi fortuna y tu virtud ardorosa
 mal de mi grado te arrancan de mí, que aún no las débiles

- 220 Lumina sunt gnati cara saturata figura;
 Non ego te gaudens laetanti pectore mittam,
 Nec te ferre sinam fortunae signa secundae,
 Sed primum multas expromam mente querelas,
 Canitiem terra atque infuso puluere foedans,
 225 Inde infecta uago suspendam lintea malo,
 Nostros ut luctus nostraeque incendia mentis
 Carbasus obscurata dicet ferrugine Hibera.
 Quod tibi si sancti concesserit incola Itoni,
 Quae nostrum genus ac sedes defendere Erechthei
 230 Annuit, ut tauri respergas sanguine dextram,
 Tum uero facito ut memori tibi condita corde
 Haec uigeant mandata, nec ulla obliteret aetas,
 Vt, simul ac nostros inuisent lumina colles,
 Funestam antemnae deponant undique uestem,
 235 Candidaque intorti substollant uela rudentes,
 Quam primum cernens ut laeta gaudia mente
 Agnoscam, cum te reducem aetas prospera sistet.»
 Haec mandata prius constanti mente tenentem
 Thesea ceu pulsae uentorum flamine nubes
 240 Aerium niuei montis liquere cacumen.
 At pater, ut summa prospectum ex arce petebat,
 Anxia in assiduos absumens lumina fletus,
 Cum primum inflati conspexit lintea ueli,
 Praecipitem sese scopulorum e uertice iecit,
 245 Amissum credens immiti Thesea fato.
 Sic funesta domus ingressus tecta paterna
 Morte ferox Theseus qualem Minoidi luctum
 Obtulerat mente immemori talem ipse recepit.
 Quae tum prospectans cedentem maesta carinam
 250 Multiplices animo uoluebat saucia curas.
 At parte ex alia florens uolitabat Iacchus

lumbres tengo saciadas de la cara figura del hijo, 220
 no con el pecho alegre te mandaré yo, gozando,
 ni te dejaré llevar signos de propicia fortuna;
 mas primero sacaré de la mente muchas querellas,
 ensuciando mi canicie con tierra y polvo caído;
 después, suspenderé en tu errante mástil linos pintados, 225
 porque nuestros duelos y de nuestra mente el incendio
 diga la vela entenebrecida de ibérica herrumbre.
 Pero si te concediera la que habita Itone la santa
 —que en defender nuestro linaje y las Erecteas moradas
 consintió— que manches tu diestra con la sangre del toro, 230
 haz por fin, porque ocultos en el corazón memorioso
 vivan para ti estos mandatos y edad ninguna los borre,
 que, al tiempo que nuestras colinas miren tus lumbres,
 las antenas depongan de todas partes la tela funesta
 y alcen los torcidos cables cándidas velas, 235
 para que, viendo cuanto antes con mente alegre, los gozos
 reconozca, cuando la próspera edad te traiga, salvado.”
 Estos mandatos, que antes en constante mente tenía,
 como las nubes por el soplo de los vientos movidas
 la cima aérea del monte de nieve, a Teseo dejaron. 240
 Mas el padre, que tendía de lo alto de la torre la vista,
 en llantos asiduos consumiendo las lumbres ansiosas,
 en cuanto miró de la inflada vela los linos
 desde el vértice de las rocas se arrojó de cabeza,
 creyendo perdido a Teseo por el hado inhumano. 245
 Así, entrando en los techos de la casa funestos de muerte
 paterna, el cruel Teseo un duelo tal cual el que a la hija de Minos
 había ocasionado con mente olvidada, él mismo recibe.
 Ella mientras, observando sombría la carena que se iba,
 revolvía herida en su ánimo las múltiples penas. 250
 Mas desde otra parte volitaba Yaco florido,

Cum thiaso Satyrorum et Nysigenis Silenis,
Te quaerens, Ariadna, tuoque incensus amore.

.....

255 Quae tum alacres passim lymphata mente furebant
Euhoe bacchantes, euhoe capita inflectentes.
Harum pars tecta quatiebant cuspide thyrsos,
Pars e diuolso iactabant membra iuuenco,
Pars sese tortis serpentibus incingebant,
Pars obscura cauis celebrabant orgia cistis,
260 Orgia, quae frustra cupiunt audire profani,
Plangebant aliae proceris tympana palmis
Aut tereti tenuis tinnitus aere ciebant,
Multis raucisonos efflabant cornua bombos
Barbaraque horribili stridebat tibia cantu.

265 Talibus amplifice uestis decorata figuris
Puluinar complexa suo uelabat amictu.
Quae postquam cupide spectando Thessala pubes
Expleta est, sanctis coepit decedere diuis.
Heic, qualis flatu placidum mare matutino
270 Horrificans Zephyrus procliuas incitat undas
Aurora exoriente uagi sub limina Solis,
Quae tarde primum clementi flamine pulsae
Procedunt, leuiterque sonant plangore cachinni,
Post uento crescente magis magis increbescunt
275 Purpureaque procul nantes a luce refulgent,
Sic tum uestibuli linquentis regia tecta
Ad se quisque uago passim pede discedebant.
Quorum post abitum princeps e uertice Pelei
Aduenit Chiron portans siluestria dona;
280 Nam quoscumque ferunt campi, quos Thessala magnis
Montibus ora creat, quos propter fluminis undas

con la danza de Sátiros y los Silenos de Nisa,
procurándote, Ariadna, y por el amor tuyo incendiado.

.....

Allí prontas, sin orden, se enfurecían con mente frenética,
evohé, las bacantes, evohé, las cabezas torciendo. 235

Parte de éstas sacudían, de cubierta punta, los tirsos;
parte, lanzaban de un descuartizado novillo los miembros;
parte, se ceñían de retorcidas serpientes;
parte, con huecos cestos celebraban oscuros misterios,
misterios que en vano ambicionan oír los profanos; 260
golpeaban otras los tímpanos con próceres palmas,
o tenues tintineos con el redondo bronce agitaban;
para muchas, los cuernos lanzaban rauquísonos sonos,
o con horrible canto rechinaba la bárbara tibia.

Con tales figuras ampliamente decorada, la tela 265
velaba, abrazándolo, el lecho nupcial con su manto.

Después que la juventud Tesalia, ávidamente mirándola,
fue colmada, comenzó a ceder a los dioses sagrados.

Como con el soplo matutino al mar apacible
erizante el céfiro incita las ondas proclives 270

bajo los dinteles del sol errante, cuando nace la aurora;
que, despacio primero, por soplo clemente empujadas
avanzan, y levemente suenan con golpe de risa;
después, con el viento creciente, más, más se incrementan,
y a lo lejos, fluctuantes, de una luz purpúrea refulgen, 275

así entonces, dejando del vestíbulo los techos reales,
por sí cada uno, sin orden, con errante pie se marchaban.

Tras cuya partida, el primero, del Pelión desde el vértice,
advino Quirón, portando dones silvestres;

pues cuantas producen los campos, las que la tierra tesalia 280
en magnos montes cría; las que junto a las ondas del río

Aura parit flores tepidi fecunda Fauoni,
 Hos indistinctis plexos tulit ipse corollis,
 Quo permulsa domus iocundo risit odore.
 285 Confestim Penios adest, uiridantia Tempe,
 Tempe, quae siluae cingunt super impendentes,
 Naiasin linquens † Doris † celebranda choreis,
 Non uacuos; namque ille tulit radicitus altas
 Fagos ac recto proceras stipite laurus,
 290 Non sine nutanti platano lentaque sorore
 Flammati Phaethontis et aerea cupressu.
 Haec circum sedes late contexta locauit,
 Vestibulum ut molli uelatum fronde uireret.
 Post hunc consequitur sollerti corde Prometheus,
 295 Extenuata gerens ueteris uestigia poenae,
 Quam quondam silici restrictus membra catena
 Persoluit pendens e uerticibus praeruptis.
 Inde pater diuum sancta cum coniuge gnatisque
 Aduenit, caelo te solum, Phoebe, relinquens
 300 Vnigenamque simul cultricem montibus Idri;
 Pelea nam tecum pariter soror aspernata est
 Nec Thetidis taedas uoluit celebrare iugalis.
 Qui postquam niueis flexerunt sedibus artus,
 Large multiplici constructae sunt dape mensae,
 305 Cum interea infirmo quatientes corpora motu
 Veridicos Parcae coeperunt edere cantus.
 His corpus tremulum complectens undique uestis
 Candida pupurea talos incinxerat ora,
 At roseo niueae residebant uertice uittae,
 310 Aeternumque manus carpebant rite laborem.
 Laeua colum molli lana retinebat amictum,
 Dexterata tum leuiter deducens fila supinis
 Formabat digitis, tum prono in pollice torquens

flores pare el aura fecunda del tibio Favonio,
 éstas llevó entrelazadas él mismo en tejidas coronas,
 por lo cual con olor jocundo ríe acariciada la casa.
 Sin dilación, llega el Penio dejando la Tempe verdeante 285
 —la Tempe, que ciñen selvas desde arriba colgadas,
 ha de ser celebrada con dóricas danzas por Náyades—
 no desprovisto; pues altas, desde su raíz, aquél trajo
 las hayas, y, de recto tronco, los próceres lauros,
 no sin el bamboleante plátano y la hermana flexible 290
 del flameante Faetón, y el aéreo ciprés.
 Éstos colocó en torno a las casas vastamente tejidos,
 porque el vestíbulo, velado con muelle fronda, verdeara.
 Tras éste sigue, de astuto corazón, Prometeo,
 llevando las huellas atenuadas del antiguo castigo 295
 que otrora, a la roca atado los miembros por una cadena,
 pagó, colgando de las escarpadas alturas.
 Luego, el padre de los dioses con su santa esposa y sus hijos
 advino, en el cielo a ti solo, Febo, dejando,
 y a tu gemela, a la vez, habitante del Idro, en los montes; 300
 pues, como tú, igualmente despreció tu hermana a Peleo,
 y no quiso celebrar las antorchas nupciales de Tetis.
 Después que ellos en níveas sillas doblaron los miembros,
 las mesas son largamente cubiertas con múltiples viandas;
 en tanto, agitando con débil movimiento los cuerpos, 305
 verídicos cantos a declarar comenzaron las Parcas.
 Envolviendo a éstas el trémulo cuerpo todo una tela
 cándida, rodeaba sus talones con orilla purpúrea;
 mas en la rósea cabeza se posaban cintas de nieve,
 y sus manos la eterna labor ritualmente cumplían. 310
 La izquierda retenía la rueca de muelle lana cubierta,
 la diestra, allí, tirando levemente, con dedos supinos
 formaba los hilos; allí, con vuelto pulgar revolviéndolo,

Libratum tereti uersabat turbine fusum,
 315 Atque ita decerpens aequabat semper opus dens,
 Laneaque aridulis haerebant morsa labellis,
 Quae prius in leui fuerant extantia filo;
 Ante pedes autem candentis mollia lanae
 Vellera uirgati custodibant calathisci.
 320 Haec tum clarisona pellentes uellera uoce
 Talia diuino fuderunt carmine fata,
 Carmine, perfidiae quod post nulla arguet aetas.

O decus eximium magnis uirtutibus augens,
 Emathiae tutamen opis; clarissime nato,
 325 Accipe, quod laeta tibi pandunt luce sorores,
 Veridicum oraculum. Sed uos, quae fata secuntur,
 Currite ducentes subtegmina, currite, fusi.

Adueniet tibi iam portans optata maritis
 Hesperus, adueniet fausto cum sidere coniunx,
 330 Quae tibi flexanimo mentem perfundat amore
 Languidulosque paret tecum coniungere somnos,
 Leuia substernens robusto bracchia collo.
 Currite ducentes subtegmina, currite, fusi.

Nulla domus umquam tales contexit amores,
 335 Nullus amor tali coniunxit foedere amantes,
 Qualis adest Thetidi, qualis concordia Peleo.
 Currite ducentes subtegmina, currite, fusi.

Nascetur uobis expers terroris Achilles,
 Hostibus haud tergo, sed forti pectore notus,
 340 Qui persaepe uago uictor certamine cursus

el huso nivelado con redondo giro meneaba,
 y así el diente cortante igualaba siempre la obra, 315
 y a los labiecitos secos se adherían las lanas mordidas
 que antes en el hilo suave sobresaliendo estuvieran;
 luego, a sus pies, de la blanqueante lana los muelles
 vellones, conservaban en canastillos de mimbre.
 Allí éstas, batiendo los vellones, con clarísima voz 320
 tales hados difundieron en un carmen divino,
 carmen que después ninguna edad acusará de perfidia:

Oh tú que acreces tu gloria eximia con magnas virtudes,
 amparo de la fuerza de Ematia; por tu hijo, clarísimo:
 recibe el que te despliegan en la alegre luz las hermanas, 325
 verídico oráculo. Y vosotros, conduciendo los hilos
 que siguen los hados, dad vueltas; husos, dad vueltas.

Ya te advendrá, portando lo que los maridos desean,
 Héspero; advendrá, con el astro fausto, la cónyuge
 que te inunde la mente con amor que el ánimo inclina, 330
 y se disponga a unir languiditos sueños contigo,
 tendiendo los suaves brazos bajo tu cuello robusto.
 Dad vueltas conduciendo los hilos; husos, dad vueltas.

Ninguna casa nunca ha cubierto tales amores,
 ningún amor con tal pacto enlazó a los amantes, 335
 cual la concordia asiste a Tetis, cual asiste a Peleo.
 Dad vueltas conduciendo los hilos; husos, dad vueltas.

Privado de terror, nacerá para vosotros Aquiles;
 no por la espalda, mas por el fuerte pecho al hoste patente,
 que en la errante lucha de la carrera triunfante a menudo, 340

Flammea praeuertet celeris uestigia ceruae.
Currite ducentes subtegmina, currite, fusi.

Non illi quisquam bello se conferet heros,
Cum Phrygiae Teucro manabunt sanguine terrae,
845 Troicaque obsidens longinquo moenia bello
Periuri Pelopis uastabit tertius heres.
Currite ducentes subtegmina, currite, fusi.

Illius egregias uirtutes claraque facta
Saepe fatebuntur gnatorum in funere matres,
850 Cum in cinerem canos soluent a uertice crines
Putridaque infirmis uariabunt pectora palmis.
Currite ducentes subtegmina, currite, fusi.

Namque uelut densas praecerpens messor aristas
Sole sub ardenti flauentia demetit arua,
855 Troiugenum infesto prosternet corpora ferro.
Currite ducentes subtegmina, currite, fusi.

Testis erit magnis uirtutibus unda Scamandri,
Quae passim rapido diffunditur Hellesponto,
Cuius iter caesis angustans corporum acerbis
860 Alta tepefaciet permixta flumina caede.
Currite ducentes subtegmina, currite, fusi.

Denique testis erit morti quoque reddita praeda,
Cum teres excelso coaceruatum aggere bustum
Excipiet niueos percussae uirginis artus.
865 Currite ducentes subtegmina, currite, fusi.

Nam simul ac fessis dederit fors copiam Achiuis

superará las huellas flámeas de la célera cierva.
Dad vueltas conduciendo los hilos; husos, dad vueltas.

Ningún héroe se enfrentará con él en la guerra,
cuando de sangre teucra manarán las tierras de Frigia,
y, en larga guerra sitiándolas, las murallas troyanas 345
devastará del perjuo Pélope el tercer heredero.
Dad vueltas conduciendo los hilos; husos, dad vueltas.

De él, las egregias virtudes y claras hazañas
dirán las madres a menudo en el funeral de sus hijos,
cuando en ceniza suelten de la frente los canos cabellos 350
y con débiles palmas varíen sus pechos marchitos.
Dad vueltas conduciendo los hilos; husos, dad vueltas.

Pues como el segador, arrancando las densas espigas,
bajo el sol ardiente siega las siembras doradas,
con hierro infesto prosternará de los troyanos los cuerpos. 355
Dad vueltas conduciendo los hilos; husos, dad vueltas.

Será testigo de sus magnas virtudes la onda Escamándrica,
que sin orden es derramada en el rauda Helesponto,
cuyo curso, angostándolas con montones muertos de cuerpos,
calentará las aguas profundas con sangre revuelta. 360
Dad vueltas conduciendo los hilos; husos, dad vueltas.

Por fin, será testigo también la presa dada a su muerte,
cuando redonda, acumulada en montón excelso, la tumba
reciba de una virgen inmolada los miembros de nieve.
Dad vueltas conduciendo los hilos; husos, dad vueltas. 365

Pues cuando diere ocasión la suerte a los cansados aquivos

Vrbis Dardaniae Neptunia soluere uincla,
 Alta Polyxenia madefient caede sepulcra,
 Quae, uelut ancipiti succumbens uictima ferro,
 370 Proiciet truncum summisso poplite corpus.
 Currite ducentes subtegmina, currite, fusi.

Quare agite, optatos animi coniungite amores.
 Accipiat coniunx felici foedere diuam,
 Dedatur cupido iam dudum nupta marito.
 375 Currite ducentes subtegmina, currite, fusi.

Non illam nutrix orienti luce reuisens
 Hesterno collum poterit circumdare filo;
 Currite ducentes subtegmina, currite, fusi,

Anxia nec mater discordis maesta puellae
 380 Secubitu caros mittet sperare nepotes.
 Currite ducentes subtegmina, currite, fusi.

Talia praefantes quondam felicia Pelei
 Carmina diuino cecinere e pectore Parcae.
 Praesentes namque ante domos inuisere castas
 385 Heroum et sese mortali ostendere coetu
 Caelicolae nondum spreta pietate solebant.
 Saepe pater diuum templo in fulgente reuisens,
 Annua cum festis uenissent sacra diebus,
 Conspexit terra centum procumbere tauros.
 390 Saepe uagus Liber Parnasi uertice summo
 Thyiadas effusis euantis crinibus egit,
 Cum Delphi tota certatim ex urbe ruentes
 Acciperent laeti diuum fumantibus aris.
 Saepe in letifero belli certamine Mauors

de soltar los Neptunios vínculos de la urbe Dardania,
de sangre Polixenia se mojarán los altos sepulcros:
como víctima ella del hierro de doble filo, cayendo
el decapitado cuerpo tenderá con corvas sumisas.
Dad vueltas conduciendo los hilos; husos, dad vueltas.

370

Por eso, venid; unid los deseados amores del alma;
reciba el cónyuge, con el pacto feliz, a la diosa;
sea dada ya la esposa reciente al ansioso marido.
Dad vueltas conduciendo los hilos; husos, dad vueltas.

375

No su nodriza, en la naciente luz al verla de nuevo,
con el hilo de ayer el cuello podrá circundarle.
Dad vueltas conduciendo los hilos; husos, dad vueltas.

Ni la madre ansiosa, triste porque la niña discorde
duerme a solas, desechará el esperar caros nietos.
Dad vueltas conduciendo los hilos; husos, dad vueltas.

380

Prediciendo otrora a Peleo tales hechos felices,
cantaron sus cármenes desde el pecho divino las Parcas.
Pues que antes, visitar, presentes, las santas moradas
de los héroes, y mostrarse a la mortal asamblea,
los celícolas —la piedad aún no despreciada— solían.
A menudo el padre de dioses, de vuelta al templo fulgente,
cuando en días festivos vinieran los ritos anuales,
miró que postraban en la tierra cien toros.
A menudo Líber, errante en la suma altura Parnasia,
guió a las bacantes Tíadas de flotantes cabellos,
cuando Delfos, desde la urbe toda a porfía lanzándose,
al dios recibiera gozosa frente a los humeantes altares.
A menudo Marte, de la guerra en la lucha mortífera,

385

390

395 Aut rapidi Tritonis era aut Rhamnusia uirgo
 Armatas hominum est praesens hortata cateruas.
 Sed postquam tellus scelere est imbuta nefando,
 Iustitiamque omnes cupida de mente fugarunt,
 Perfudere manus fraterno sanguine fratres,
 400 Destitit extinctos natus lugere parentes,
 Optatuit genitor primaevi funera nati,
 Liber ut innuptae poteretur flore nouercae,
 Ignaro mater substernens se impia nato
 Impia non uerita est diuos scelerare penates;
 405 Omnia fanda nefanda malo permixta furore
 Iustificam nobis mentem auertere deorum.
 Quare nec talis dignantur uisere coetus,
 Nec se contingi patiuntur lumine claro.

LXV

Etsi me assiduo confectum cura dolore
 Seuocat a doctis, Ortale, uirginibus,
 Nec potis est dulcis Musarum expromere fetus
 Mens animi (tantis fluctuat ipsa malis;
 5 Namque mei nuper Lethaeo *in* gurgite fratris
 Pallidulum manans alluit unda pedem,
 Troia Rhoeteo quem subter litore tellus
 Ereptum nostris obterit ex oculis;
 Alloquar, audiero numquam tua *facta* loquentem,
 10 Numquam ego te, uita frater amabilior,
 Aspiciam posthac; at certe semper amabo,
 Semper maesta tua carmina morte tegam,
 Qualia sub densis ramorum concinit umbris
 Daulias absumpti fata gemens Itylei)
 15 Sed tamen in tantis maeroribus, Ortale, mitto

o la dueña del raudo Tritón, o la virgen Ramnusia, 395
 presentes, exhortaron a las armadas huestes de hombres.
 Mas después que la tierra fue manchada del crimen nefando,
 y a la Justicia echaron todos de la mente ambiciosa,
 se empaparon las manos los hermanos con sangre fraterna, 400
 el hijo desistió de llorar a sus padres extintos,
 el genitor anheló de su hijo adolescente la muerte,
 para, libre, adueñarse de la flor de una virgen madrastra;
 la madre, tendiéndose impía bajo el hijo ignorante,
 impía, no temió profanar a sus dioses penates;
 todo lo justo y lo injusto, por furor maligno mezclados, 405
 de nosotros, la mente justa de los dioses quitaron.
 Por eso, ni visitar tales reuniones se dignan,
 ni, de la clara luz, ser tocados ellos consienten.

LXV

Aunque a mí, débil por el dolor incesante, la pena
 de las vírgenes doctas me aparta, Ortalo,
 y el dulce fruto expresar de las Musas no puede la mente
 del ánimo (ella misma se agita en tantos males;
 pues ha poco que en el abismo Leteo la onda fluyente 6
 el palidito pie de mi hermano baña,
 al cual, bajo la costa Retea, la tierra troyana,
 arrebatado de nuestros ojos, huella;
 hablaré: nunca habré de oírte diciendo tus hechos;
 nunca yo, hermano más que la vida amable, 10
 te veré en adelante, pero siempre en verdad he de amarte,
 cubriré siempre con tu muerte tristes cantos,
 como los que cantó, bajo densas sombras de ramas,
 la Daulia, gimiendo los hados del muerto Itilo),
 mas con todo, entre tan grandes pesares, Ortalo, te envío, 15

Haec expressa tibi carmina Battiadae,
 Ne tua dicta uagis nequiquam credita uentis
 Effluxisse meo forte putes animo,
 Ut missum sponsi furtiuo munere malum
 20 Procurrit casto uirginis e gremio,
 Quod miserae oblitae molli sub ueste locatum,
 Dum aduentu matris prosilit, excutitur;
 Atque illud prono praeceps agitur decursu,
 Huic manat tristi conscius ore rubor.

LXVI

Omnia qui magni dispexit lumina mundi,
 Qui stellarum ortus comperit atque obitus,
 Flammeus ut rapidi solis nitor obscuretur,
 Vt cedant certis sidera temporibus,
 5 Vt Triuiam furtim sub Latīnia saxa relegans
 Dulcis amor guro deuocet aërio,
 Idem me ille Conon caelesti in lumine uidit
 E Beroniceo uertice caesariem
 Fulgentem clare, quam multis illa dearum
 10 Leuia protendens bracchia pollicita est,
 Qua rex tempestate nouo auctus hymenaeo
 Vastatum finis iuerat Assyrios,
 Dulcia nocturnae portans uestigia rixae,
 Quam de uirgineis gesserat exuuiis.
 15 Estne nouis nuptis odio Venus? anne parentum
 Frustrantur falsis gaudia lacrimulis,
 Vbertim thalami quas intra limina fundunt?
 Non, ita me diui, uera gemunt, iuuerint.
 Id mea me multis docuit regina querelis
 20 Inuisente nouo praelia torua uiro.

traducidos, estos cármenes del Batiada,
 porque no creas que tus dichos, en vano a los vientos errantes
 confiados, se salieron, por el azar, de mi ánimo,
 cual la manzana, enviada como don furtivo del novio,
 corrió desde el casto regazo de la virgen, 20
 que, puesta bajo el muelle vestido por la pobre olvidada,
 es sacudida mientras salta, al llegar su madre;
 y aquélla, presurosa, es seguida en su carrera en declive,
 a ésta, triste, el cómplice rubor del rostro fluye.

LXVI

Quien observó del magno mundo todas las lumbres,
 quien el orto y la puesta de las estrellas supo,
 del sol impetuoso cómo el flámeo esplendor se oscurece,
 cómo se vayan los astros en tiempos ciertos,
 cómo, enviando a hurto a Trivia bajo las peñas de Latmos, 5
 el dulce amor la baja de su girar aéreo;
 aquel mismo Conón me vio entre la lumbre celeste,
 cabellera de la frente de Berenice,
 claramente fulgiendo; que a muchas de las diosas, aquélla
 me ofreció, extendiendo los delicados brazos, 10
 en el tiempo en que el rey, acrecido por el nuevo himeneo,
 las tierras asirias a devastar marchara,
 llevando las dulces huellas de la nocturna batalla
 que había movido por las virginales armas.
 ¿Odio es Venus a nuevas esposas? ¿De los padres, acaso, 15
 los gozos burlan con lagrimitas falsas,
 que copiosamente en los umbrales del tálamo vierten?
 No en verdad, así los dioses me ayuden, gimen.
 Esto mi reina me enseñó con querellas múltiples, cuando
 iba el nuevo esposo a los combates torvos. 20

Et tu non orbum luxti deserta cubile,
 Sed fratris cari flebile discidium?
 Quam penitus maestas exedit cura medullas!
 Vt tibi tunc toto pectore sollicitae
 25 Sensibus ereptis mens excidit! at *te* ego certe
 Cognoram a parua uirgine magnanimam.
 Anne bonum oblita es facinus, quo regium adepta es
 Coniugium, quod non fortior ausit alis?
 Sed tum maesta uirum mittens quae uerba locuta es!
 30 Iupiter, ut tristi lumina saepe manu!
 Quis te mutauit tantus deus? an quod amantes
 Non longe a caro corpore abesse uolunt?
 Atque ibi me cunctis pro dulci coniuge diuis
 Non sine taurino sanguine pollicita es
 35 Sei reditum tetulisset. Is haut in tempore longo
 Captam Asiam Aegypti finibus addiderat.
 Quis ego pro factis caelesti reddita coetu
 Pristina uota nouo munere dissoluo.
 Inuita, o regina, tuo de uertice cessi,
 40 Inuita; adiuro teque tuumque caput,
 Digna ferat quod siquis inaniter adiurarit;
 Sed qui se ferro postulet esse parem?
 Ille quoque euersus mons est, quem maximum in oris
 Progenies Thiae clara superuehitur,
 45 Cum Medi peperere nouum mare, cumque iuuentus
 Per medium classi barbara nauit Athon.
 Quid facient crines, cum ferro talia cedant?
 Iupiter, ut Chalybum omne genus pereat,
 Et qui principio sub terra quaerere uenas
 50 Institit ac ferri stringere duritiem!
 Abiunctae paulo ante comae mea fata sorores
 Lugebant, cum se Memnonis Aethiopis

Pero tú, abandonada, ¿no lloraste el huérfano lecho,
 sino el apartamiento flébil del caro hermano?
 ¡Cuánto el afán hondamente tus sombrías medulas devora!
 ¡Cómo, del pecho todo, a ti agitada entonces,
 se te arrancó, los sentidos quitados, la mente! Mas, cierto, 25
 yo te supe esforzada desde pequeña niña.
 ¿No, acaso, olvidaste el buen crimen con que el regio connubio
 lograste, y que otro más fuerte no hubiera osado?
 Mas soltando al esposo, entonces, ¡qué sombrías voces hablaste!
 ¡Jove! ¡Cuándo trillaste tus ojos con tu mano! 30
 ¿Qué dios tan grande te ha mudado? ¿El que los amantes, acaso,
 muy lejos del cuerpo querido estar no quieren?
 Y allí, juntos a todos los dioses, por el cónyuge dulce
 tú me ofreciste, no sin taurina sangre,
 si llegara a volver. Él había añadido, en tiempo no largo, 35
 Asia capturada a los egipcios fines.
 Por los cuales hechos, entregada al celeste conjunto,
 con regalo nuevo prístinos votos pago.
 No de grado, oh reina, de tu frente me fui; no de grado.
 Por ti lo juro y por la cabeza tuya, 40
 que lleve su merecido alguien, si vanamente jurare;
 ¿mas quién pretendería que él es igual del hierro?
 También fue arruinado aquel monte, que, en las tierras, altísimo,
 atravesó de Tía la descendencia clara,
 cuando hicieron los medos un nuevo mar, y cuando la bárbara 45
 juventud, en barcos, bogó a través del Atos.
 ¿Qué harán los cabellos, cuando ceden tales cosas al hierro?
 De los Cálibes muera toda la raza, Júpiter,
 y quien, al principio, en buscar bajo tierra las venas
 se ocupó, y la dureza en sujetar del hierro. 50
 Cabelleras hermanas, separadas poco antes, mis hados
 lloraban, cuando, gemelo del etiope

Vnigena impellens nutantibus aera pennis
 Obtulit Arsinoes Locridos ales equos,
 55 Isque per aetherias me tollens auolat umbras
 Et Veneris casto collocat in gremio.
 Ipsa suum Zephyritis eo famulum legarat
 Graiia Canopieis incola litoribus.
 Hic dii uario ne solum in lumine caeli
 60 Ex Ariadneis aurea temporibus
 Fixa corona foret, sed nos quoque fulgeremus
 Deuotae flauī uerticis exuuiā,
 Vuidulam a fletu cedentem ad templa deum me
 Sidus in antiquis diua nouum posuit;
 65 Virginis et saeui contingens namque Leonis
 Lumina, Callisto iuncta Lycaoniae,
 Vertor in occasum, tardum dux ante Booten,
 Qui uix sero alto mergitur Oceano.
 Sed quamquam me nocte premunt uestigia diuum,
 70 Lux autem canae Tethyi restituit,
 (Pace tua fari hic liceat, Rhamnusia uirgo;
 Namque ego non ullo uera timore tegam,
 Nec si me infestis discerpent sidera dictis,
 Condita quin uere pectoris euoluam);
 75 Non his tam laetor rebus, quam me afore semper,
 Afore me a dominae uertice discrucior,
 Quicum ego, dum uirgo quondam fuit, omnibus expers
 Vnguētis, una milia multa bibi.
 Nunc uos, optato quom iunxit lumine taeda,
 80 Non prius unanimis corpora coniugibus
 Tradite nudantes reiecta ueste papillas,
 Quam iocunda mihi munera libet onyx,
 Vester onyx, casto colitis quae iura cubili.
 Sed quae se impuro dedit adulterio,

Memnón, se ofreció, empujando los aires con móviles plumas,
 el caballo alado de Arsinoé de Locris,
 y éste, elevándome, huye volando por las sombras etéreas 55
 y me pone de Venus en el regazo casto.
 Había enviado allí la misma Zefirita a su siervo,
 la griega habitante de las canopias costas.
 Porque aquí, en la varia lumbre del cielo divino, no sólo
 de las sienes de Ariadna la áurea corona fuera 60
 fijada, sino que también nosotros fulgiéramos,
 devotos despojos de la cabeza flava;
 marchando a los templos de los dioses, mojadita del llanto,
 la diosa, entre antiguos, astro me puso nuevo;
 pues contigua de la Virgen y del cruel León a las lumbres, 65
 y a Calisto, la hija de Licaón, unida,
 me vuelvo al ocaso, como guía ante el tardo Bootes,
 que lento, apenas, se hunde en el hondo Océano.
 Pero aunque en la noche me oprimen de los dioses las huellas,
 la luz a la cana Tetis me restituye. 70
 (Sea lícito hablar aquí con tu venia, virgen Ramnusia;
 pues con ningún temor yo ocultaré lo cierto,
 ni aunque los astros me desgarran por infestas palabras,
 porque del veraz pecho lo oculto saque);
 no tanto estas cosas me alegran, cuanto siempre distar, 75
 distar yo de la frente de mi señora, duéleme,
 con quien yo, privada mientras fue —otrota— virgen, de todos
 los ungüentos, bebí a una muchos miles.
 Vosotras ahora, a quien unió en la luz deseada la antorcha,
 no deis los cuerpos a los concordes cónyuges, 80
 desnudando, quitada la veste, los pechos, primero
 que el ónix derrame, por mí, jocundos dones;
 vuestro ónix, vosotras que observáis en casto lecho las leyes;
 mas de quien se entrega al adulterio impuro,

85 Illius a! mala dona leuis bibat irrita puluis;
 Namque ego ab indignis praemia nulla peto.
 Sed magis, o nuptae, semper concordia uostras
 Semper amor sedes incolat assiduus.
 Tu uero, regina, tuens cum sidera diuam
 90 Placabis festis luminibus Venerem,
 Vnguini expertem non siris esse tuam me,
 Sed potius largeis affice muneribus.
 Sidera corruerint; utinam coma regia fiam!
 Proximus Hydrochoi fulgeret Oarion!

LXVII

O dulci iocunda uiro, iocunda parenti,
 Salue, teque bona Iupiter auctet ope,
 Ianua, quam Balbo dicunt seruisse benigne
 Olim, cum sedes ipse senex tenuit,
 5 Quamque ferunt rursus uoto seruisse maligno,
 Postquam es porrecto facta marita sene.
 Dic age de uobis, quare mutata feraris
 In dominum ueterem deseruisse fidem.

Non (ita Caecilio placeam, cui tradita nunc sum)
 10 Culpa mea est, quamquam dicitur esse mea,
 Nec peccatum a me quisquam pote dicere quicquam;
 Verum istis populis ianua quidque facit,
 Qui, quacumque aliquid reperitur non bene factum,
 Ad me omnes clamant: «ianua, culpa tua est».

15 Non istuc satis est uno te dicere uerbo,
 Sed facere ut quiuis sentiat et uideat.

de ésa, ah, vanos, beba los malos dones el polvo ligero; 85
 pues yo de las indignas ningunos premios pido.
 Pero más, oh esposas, por siempre vuestras moradas habite
 la concordia; por siempre el amor asiduo.
 Tú en verdad, reina, cuando mirando los astros en días
 festivos, aplaques a la divina Venus, 90
 no admitirás que de ungüentos sea yo —tuya— privada,
 sino más bien dispón por mí regalos largos.
 ¡Cayeran los astros! ¡Así cabellera regia me hiciera!
 ¡Que fulgurara, próximo a Orión, Acuario!

LXVII

Oh, jocunda el dulce esposo, al padre jocunda,
 salve, y te aumente con gran riqueza Júpiter,
 puerta, que dicen que a Balbo has benigneamente servido
 otrora, cuando el mismo viejo las casas tuvo,
 y que a tu vez —cuentan— habías servido con voto maligno 5
 después que, tendido el viejo, casada fuiste.
 Anda, di de vosotros; por qué, cambiada, se cuenta
 que la lealtad antigua a tu señor, dejaste.

No (así plazca yo a Cecilio, a quien soy ahora entregada)
 es mi culpa, aunque se dice que es la mía, 10
 y no es posible que alguien diga de mí algún pecado;
 mas para estos pueblos hace la puerta todo,
 que dondequiera que algo no bien hecho se encuentra
 todos hacia mí claman: "oh puerta, es culpa tuya."

No es bastante que esto lo digas tú con una palabra, 15
 mas que hagas que cualquiera lo oiga y vea.

Qui possum? nemo quaerit nec scire laborat.

Nos uolumus; nobis dicere ne dubita.

20 Primum igitur, uirgo quod fertur tradita nobis,
 Falsum est. Non illam uir prior attigerit,
 Languidior tenera cui pedens sicala beta
 Numquam se mediam sustulit ad tunicam;
 Sed pater illius gnati uiolasse cubile
 Dicitur et miseram conscelerasse domum,
 25 Siue quod impia mens caeco flagrabat amore,
 Seu quod iners sterili semine natus erat
 Et quaerendus is unde foret neruosius illud
 Quod posset zonam soluere uirgineam.

30 Egregium narras mira pietate parentem,
 Qui ipse sui gnati minxerit in gremium.

Atqui non solum hoc se dicit cognitum habere
 Brixia Cycneae supposita speculae,
 Flauus quam molli percurrit flumine Mella,
 Brixia Veronae mater amata meae.
 35 Sed de Postumio et Corneli narrat amore,
 Cum quibus illa malum fecit adulterium.
 Dixerit hic aliquis: «qui tu istaec, ianua, nosti,
 Cui numquam domini limine abesse licet,
 Nec populum auscultare, sed heic suffixa tigillo
 40 Tantum operire soles aut aperire domum?»
 Saepe illam audiui furtiua uoce loquentem
 Solam cum ancillis haec sua flagitia,
 Nomine dicentem quos diximus, ut pote quae mi
 Speret nec linguam esse nec auriculam.

¿Qué puedo? Nadie pregunta ni por saberlo se esfuerza.

Nosotros queremos; no dudes en decírnoslo.

Primero, pues, lo que se cuenta de que nos fue dada virgen,
 es falso. El esposo no la tocó primero;
 más lánguida que la tierna acelga, su verga colgante
 a media túnica no se sostuvo nunca;
 mas que su padre había violado la cama del hijo
 y deshonorado —dicen— la casa mísera,
 o porque su mente impía con un ciego amor flameaba,
 o porque era de estéril semilla el hijo inútil,
 y de donde algo más nervudo ser buscado debía
 que soltar pudiera la virginal cintura.

20

25

Refieres a un padre egregio de piedad admirable,
 que él mismo en el regazo se derramó de su hijo.

30

Y dice que ella había conocido no esto tan sólo,
 Brescia, puesta bajo de la Cicnea cima,
 que el flavo Mela recorre con su muelle corriente;
 Brescia, madre amada de la Verona mía.
 Mas del amor de Postumio y Cornelio refiere,
 con quien cometió aquélla un adulterio infame.
 Dirá aquí alguien: “¿Cómo estas cosas conociste tú, puerta,
 a quien dejar no es dado nunca el umbral del dueño,
 ni escuchar al pueblo; mas a este madero sujeta
 tan sólo cerrar y abrir la casa sueles?”
 A menudo oí a aquella que hablaba con voz clandestina,
 sola con sus criadas, estas torpezas suyas,
 llamando, a quien dijimos, por nombre; que posible resulta
 que espere que yo ni lengua ni oreja tenga.

35

40

- 45 Praeterea addebat quendam, quem dicere nolo
 Nomine, ne tollat rubra supercilia.
 Longus homo est, magnas quoui lites intulit olim
 Falsum mendacei uentre puerperium.

LXVIII a

- Quod mihi fortuna casuque oppressus acerbo
 Conscriptum hoc lacrimis mittis epistolium,
 Naufragum ut eiectum spumantibus aequoris undis
 Subleuem et a mortis limine restituam,
 5 Quem neque sancta Venus molli requiescere somno
 Desertum in lecto caelibe perpetitur,
 Nec ueterum dulci scriptorum carmine Musae
 Oblectant, cum mens anxia peruigilat,
 Id gratum est mihi, me quoniam tibi dicis amicum,
 10 Muneraque et Musarum hinc petis et Veneris;
 Sed tibi ne mea sint ignota incommoda, Manli,
 Neu me odisse putes hospitis officium,
 Accipe, quis merse fortunae fluctibus ipse,
 Ne amplius a misero dona beata petas.
 15 Tempore quo primum uestis mihi tradita pura est,
 Iocundum cum aetas florida uer ageret,
 Multa satis lusi; non est dea nescia nostri,
 Quae dulcem curis miscet amaritiem;
 Sed totum hoc studium luctu fraterna mihi mors
 20 Abstulit. O misero frater adempte mihi,
 Tu mea tu moriens fregisti commoda, frater,
 Tecum una tota est nostra sepulta domus,
 Omnia tecum una perierunt gaudia nostra,
 Quae tuus in uita dulcis alebat amor.

A alguno, además, añadía, a quien llamar yo no quiero
por nombre, porque no alce las rojas cejas.

45

Es un hombre grande, a quien magnos litigios un día
llevó el falso parto de un mentiroso vientre.

LXVIII a

Que a mí, oprimido por la fortuna y la acerba desgracia,
me envíes con lágrimas esta cartita escrita,
porque náufrago, echado por las ondas del mar espumante,
te alce, y del umbral te vuelva de la muerte
—que ni la santa Venus descansar en el plácido sueño
te deja, en el lecho célibe abandonado,
ni, con el dulce carmen de antiguos autores, las Musas
te deleitan, cuando con mente ansiosa velas—,
esto me es grato, porque aquí dices que yo soy tu amigo,
y de las Musas y Venus los dones pides;
mas para que no te sean ignoradas, Manlio, mis penas,
ni juzgues que el deber yo detesté del huésped,
comprende en qué olas de la fortuna estoy hundido yo mismo,
porque no más de un pobre pidas los ricos dones.
En el tiempo en que me fue dada la pura veste primero,
cuando hacía la edad en flor mi primavera alegre,
asaz, mucho jugué; no ignorante es de nosotros la diosa
que una dulce amargura a los cuidados mezcla;
mas toda esta afición, con el luto la muerte fraterna
me llevó. Oh hermano a mí quitado, mísero;
tú, hermano; tú, muriendo, mis felicidades rompiste;
contigo está, a una toda, sepulta nuestra casa;
todos contigo, a una, perecieron los júbilos nuestros,
que tu dulce amor alimentaba en vida,

5

10

15

20

CATULO

- 25 Cuius ego interitu tota de mente fugavi
 Haec studia atque omnes delicias animi.
 Quare, quod scribis Veronae turpe Catullo
 Esse, quod hic quisquis de mediore nota
 Frigida deserto tepefactat membra cubili,
 30 Id, Manli, non est turpe, magis miserum est.
 Ignosces igitur, si, quae mihi luctus ademit,
 Haec tibi non tribuo munera, cum nequeo.
 Nam, quod scriptorum non magna est copia apud me,
 Hoc fit, quod Romae uiuimus; illa domus,
 35 Illa mihi sedes, illic mea carpitur aetas;
 Huc una ex multis capsula me sequitur.
 Quod cum ita sit, nolim statuas nos mente maligna
 Id facere aut animo non satis ingenuo,
 Quod tibi non utriusque petenti copia posta est;
 40 Vltro ego deferrem, copia siqua foret.

LXVIII b

- Non possum reticere, deae, qua me Allius in re
 Iuuerit aut quantis iuuerit officiis;
 Nec fugiens saeculis obliuiscens aetas
 Illius hoc caeca nocte tegat studium;
 45 Sed dicam uobis, uos porro dicite multis [5]
 Milibus et facite haec carta loquatur anus,

 Notescatque magis mortuus atque magis,
 Nec tenuem texens sublimis aranea telam
 50 In deserto Alli nomine opus faciat. [10]
 Nam, mihi quam dedit duplex Amathusia curam,
 Scitis, et in quo me corruerit genere,

con la ruina del cual he yo, de la mente entera, expulsado 25
estas aficiones, y el placer del alma todo.
Por eso, lo que escribes, que torpe es para Catulo en Verona
estar, porque aquí, de seña mejor, cualquiera
calienta en una cama abandonada los frígidos miembros,
eso, Manlio, no es torpe; es, más bien, mísero. 30
Perdona, pues, si estos dones que me ha el luto quitado
no te tributo, como sea que no puedo.
Pues el que no haya cerca de mí magna copia de autores,
eso, sucede porque en Roma vivimos: ella,
casa; para mí, ella, moradas; allí es mi edad consumida; 35
aquí, de muchas, una cajita sígueme.
Pues así, es, no quiero juzgues que nosotros, con mente maligna,
hacemos, o con alma no asaz ingenua,
el que no te sea dada copia de las dos cosas que pides;
yo la enviara de grado, si alguna copia hubiera. 40

LXVIII *b*

No puedo callar, diosas, en cuál asunto a mí Alio
me ayudara, o con cuántos oficios me ayudara;
ni la edad huyente, en los siglos que dan al olvido,
cubrirá este favor de aquél con noche ciega;
mas os lo diré; vosotras, después, a muchos millares 45
decidlo, y haced que esta hoja vieja hable,

.....
y ya muerto, más y más famoso sea,
y la araña elevada, su tenue tela tejiendo,
no es el desierto nombre de Alio su obra haga. 50
Pues qué pena me dio a mí la doble Amatóntida
sabéis, y en qué modo me haya destruido,

- Cum tantum arderem quantur Trinacria rupes
 Lymphaque in Oetaeis Malia Thermopylis,
 55 Maesta neque assiduo tabescere lumina fletu [15]
 Cessarent tristique imbre madere genae.
 Qualis in aerii perlucens uertice montis
 Riuus muscoso prosilit e lapide,
 Qui cum de prona praeceps est Alpe uolutus,
 60 Per medium densi transit iter populi, [20]
 Dulce uiatori lasso in sudore leuamen,
 Cum grauis exustos aestus hiulcat agros;
 Hic, uelut in nigro iactatis turbine nautis
 Lenius aspirans aura secunda uenit
 65 Iam prece Pollucis, iam Castoris implorata, [25]
 Tale fuit nobis Allius auxilium.
 Is claussum lato patefecit limite campum,
 Isque domum nobis isque dedit dominam,
 Atque ubi communes exerceremus amores.
 70 Quo mea se molli candida diua pede [30]
 Intulit et trito fulgentem in limine plantam
 Innixa arguta constituit solea,
 Coniugis ut quondam flagrans aduenit amore
 Protesilaeam Laudamia domum
 75 Inceptam frustra, nondum cum sanguine sacro [35]
 Hostia caelestis pacificasset eros.
 Nil mihi tam ualde placeat, Rhamnusia uirgo,
 Quod temere inuitis suscipiatur eris.
 Quam ieiuna pium desideret ara cruorem,
 80 Docta est amisso Laudamia uiro, [40]
 Coniugis ante coacta nouei dimittere collum,
 Quam ueniens una atque altera rursus hiems
 Noctibus in longis auidum saturasset amorem,
 Posset ut abrupto uiuere coniugio,

cuando ardiera tanto cuanto el peñasco trinacrio
 y en las Termópilas Eteas el agua malia,
 ni cesaban de en llanto asiduo mis sombrías luces fundirse,
 y mis mejillas de mojarse en triste lluvia.

55

Como en el vértice del aéreo monte, luciente
 el arroyo de la musgosa piedra salta,
 que, cuando cayendo del Alpe inclinado, es revuelto,
 en medio de un camino de denso pueblo pasa,
 es alivio dulce al viajero en el sudor fatigado,
 cuando el grave calor raja quemados campos;
 como cuando a los nautas, en negro torbellino arrojados,
 mas suave, espirando, aura propicia viene,
 ya, con prez, de Pólux; ya implorada de Cástor,
 tal auxilio fue, para nosotros, Alio.

60

65

Él abrió en vasto límite el campo cerrado,
 y él la morada y él la señora dionos,
 y en donde ejerciéramos nuestros comunes amores.
 A donde con pie muelle mi diosa cándida
 se entró, y en el gastado umbral la planta fulgente
 puso, apoyándose en escarpín sonoro,
 como en otro tiempo, en el amor del cónyuge ardiendo,
 Laudamia a la casa Protesilea vino,
 empezada en vano, cuando aún no con sangre sagrada
 la hostia había aplacado a los celestes dueños.

70

75

Nada tan grandemente me plazca, virgen Ramnusia,
 que, sin razón, se tome en contra de adversos dueños.
 Cuanto el ara ayuna ambicione una sangre piadosa,
 lo aprendió Laudamia por el perdido esposo,
 obligada a abandonar el cuello del cónyuge nuevo
 antes que un invierno viniendo, y otro luego,
 en noches largas su ávido amor hubiera saciado,
 para que, el connubio roto, vivir pudiera;

80

- 85 Quod scibant Parcae non longo tempore abisse, [45]
 Si miles muros isset ad Iliacos;
 Nam tum Helenae raptu primores Argiuorum
 Coeperat ad sese Troia ciere uiros,
 Troia (nefas) commune sepulcrum Asiae Europaeque,
 90 Troia uirum et uirtutum omnium acerba cinis [50]
 Quaene etiam nostro letum miserabile fratri
 Attulit. Ei misero frater adempte mihi!
 Ei misero fratri iocundum lumen ademptum!
 Tecum una tota est nostra sepulta domus,
 95 Omnia tecum una perierunt gaudia nostra, [55]
 Quae tuus in uita dulcis alebat amor.
 Quem nunc tam longe non inter nota sepulcra
 Nec prope cognatos compositum cineris,
 Sed Troia obscena, Troia infelice sepultum
 100 Detinet extremo terra aliena solo. [60]
 Ad quam tum properans fertur *simul* undique pubes
 Graeca penetralis deseruisse focos,
 Nei Paris abducta gauisus libera moecha
 Otia pacato degeret in thalamo.
 105 Quo tibi tum casu, pulcherrima Laudamia, [65]
 Ereptum est uita dulcius atque anima
 Coniugium; tanto te absorbens uertice amoris
 Aestus in abruptum detulerat barathrum,
 Quale ferunt Grai Peneum prope Cylleneum
 110 Siccare emulsa pingue palude solum, [70]
 Quod quondam caesis montis fodisse medullis
 Audit falsiparens Amphitryoniades,
 Tempore quo certa Stympthalia monstra sagitta
 Perculit imperio deterioris eri,
 115 Pluribus ut caeli tereretur ianua diuis, [75]
 Hebe nec longa uirginitate foret.

que sabían las Parcas que había de pasar en no largo tiempo 85
 si, soldado, hubiera ido a los Iliacos muros;
 que entonces —próceres de argivos— por el rapto de Helena
 Troya empezaba, contra sí, a levantar varones;
 Troya, oh baldón, común sepulcro de Asia y de Europa;
 Troya, de hombres y toda virtud, ceniza acerba, 90
 que, acaso, también a nuestro miserable hermano la muerte
 llevó. ¡Ay, hermano a mí quitado, mísero!
 ¡Ay, jocunda luz al mísero hermano quitada!
 Contigo está, a una toda, sepulta nuestra casa;
 todos contigo, a una, perecieron los júbilos nuestros, 95
 que tu dulce amor alimentaba en vida.
 Y que hoy tan lejos, no entre conocidos sepulcros
 ni de parientes cenizas puesto cerca,
 mas en Troya infausta, Troya infeliz, sepultado
 lo tiene la ajena tierra, en extremo suelo. 100
 A do apresurándose entonces, de doquier a una, la griega
 juventud dejaba, dicen, los fuegos íntimos,
 porque Paris, alegre con la raptada adúltera, libres
 ocios no pasara en apacible tálamo.
 A ti por tal desgracia entonces, Laudamia bellísima, 105
 te fue robado, más dulce que alma y vida,
 el connubio; en tan gran torbellino del amor absorbiéndote,
 el ardor te arrastraba hacia un abrupto abismo,
 cual el que dicen los griegos que, cerca del Peneo Cilenio,
 secaba, exhausto el pantano, el pingüe suelo, 110
 y que —fue oído— otrora en las cortadas medulas del monte
 había cavado el Anfitrionida falso,
 en el tiempo en que, con flecha certera, los monstruos Estínfalos
 derribó, por orden de un amo corrompido,
 para que por más dioses fuera hollada la puerta del cielo, 115
 y Hebe en prolongada virginidad no fuera.

- Sed tuus altus amor barathro fuit altior illo,
 Qui tum te domitam ferre iugum docuit;
 Nam nec tam carum confecto aetate parenti
120. Vna caput seri nata nepotis alit, [80]
 Qui, cum diuitiis uix tandem inuentus auitis
 Nomen testatas intulit in tabulas,
 Impia derisi gentilis gaudia tollens
 Suscitatur a cano uolturium capiti;
125. Nec tantum niueo gauisa est ulla columbo [85]
 Compar, quae multo dicitur improbius
 Oscula mordenti semper decerpere rostro
 Quam quae praecipue multiuola est mulier;
 Sed tu horum magnos uicisti sola furores,
130. Vt semel es flauo conciliata uiro [90]
 Aut nihil aut paulo cui tum concedere digna
 Lux mea se nostrum contulit in gremium,
 Quam circumcursans hinc illinc saepe Cupido
 Fulgebat crocina candidus in tunica.
135. Quae tamenetsi uno non est contenta Catullo, [95]
 Rara uerecundae furta feremus erae,
 Ne nimium simus stultorum more molesti.
 Saepe etiam Iuno, maxima caelicolum,
 Coniugis in culpa flagrantem condidit iram,
140. Noscens omniuoli plurima furta Iouis. [100]
 Atqui nec diuis homines componier aequum est,

- Ingratum tremuli tolle parentis onus.
145. Nec tamen illa mihi dextera deducta paterna [105]
 Fragrantem Assyrio uenit odore domum,
 Sed furtiua dedit mira munuscula nocte,
 Ipsius ex ipso dempta uiri gremio.

Mas tu profundo amor fue más que aquel abismo profundo,
 que entonces te enseñó a llevar, domada, el yugo;
 pues la hija única no mima tanto la cabeza del nieto
 tardío, al padre por la edad cansado cara, 120
 el cual, hallado por fin para las heredadas riquezas,
 pone su nombre en las testadas tablas,
 y quitando los gozos impíos del pariente burlado
 el buitre ahuyenta de la cabeza cana;
 ni tanto ha gozado con un níveo palomo ninguna 125
 compañera, que —dicen—, muy más asiduamente
 que la mujer que es principalmente lasciva, recoge
 siempre los besos con el mordiente pico.
 Mas tú sola venciste de éstos los magnos furores,
 desde que, primero, te uniste al flavo esposo. 130
 Digna de ceder ante ti en nada o en poco,
 se acercó mi luz hacia el regazo nuestro
 cuando, corriendo en torno aquí y allí a menudo, Cupido
 fulgía radiante en la dorada túnica.
 Que, aunque ella no está contenta con el solo Catulo, 135
 sufriré de discreta dueña los raros hurtos,
 porque no, al modo de los tontos, seamos molestos de sobra.
 A menudo así Juno, máxima de celícolas,
 ocultó la ira flagrante por la culpa del cónyuge,
 al saber del lascivo Jove los muchos hurtos. 140
 Pero no es justo a los hombres comparar con los dioses.

.....

.....

de un padre trémulo deja el ingrato empeño.
 Con todo, no para mí traída por la diestra paterna 145
 a la casa fragante de aroma asirio, vino,
 mas furtivos regalitos en noche me dio milagrosa,
 quitada del regazo mismo del mismo esposo.

- Quare illud satis est, si nobis is datur unis
 150 Quem lapide illa diem candidiore notat. [110]
 Hoc tibi, quod potui, confectum carmine munus
 Pro multis, Alli, redditur officiis,
 Ne uostrum scabra tangat rubigine nomen
 Haec atque illa dies atque alia atque alia.
 155 Huc addent diui quam plurima, quae Themis olim [115]
 Antiquis solita est munera ferre piis;
 Seitis felices et tu simul et tua uita
 Et domus ipsi in qua lusimus et domina,
 Et qui principio nobis terram dedit Anser,
 160 A quo sunt primo omnia nata bona. [120]
 Et longe ante omnes mihi quae me carior ipso est,
 Lux mea, qua uiua uiuere dulce mihi est.

LXIX

- Noli admirari, quare tibi femina nulla,
 Rufe, uelit tenerum supposuisse femur,
 Non si illam rarae labefactes munere uestis
 Aut perluciduli deliciis lapidis.
 5 Laedit te quaedam mala fabula, qua tibi fertur
 Valle sub alarum trux habitare caper.
 Hunc metuunt omnes. Neque mirum; nam mala
 [ualde est
 Bestia, nec quicum bella puella cubet.
 Quare aut crudelem nasorum interfice pestem,
 10 Aut admirari desine cur fugiunt.

Por eso aquello es bastante, si a nosotros solos es dado
 este día que ella con la más blanca piedra marca. 150
 A ti este, el que pude, regalo con el canto acabado,
 te es devuelto por muchos oficios, Alí, 155
 para que no toque vuestro nombre la áspera herrumbre,
 en éste y aquel día, y en otro y otro.
 Aquí añadirán los dioses los máximos regalos que otrora
 a piadosos antiguos Temis llevar solía; 160
 sed felices, tanto tú como, a un tiempo, tu vida y la casa
 en la cual jugamos yo mismo y mi señora
 y Anser, que a nosotros nos dio, en el principio, la tierra,
 por quien, primero, nació lo bueno todo. 165
 Y muy antes que todos, la que más cara me es que yo mismo,
 la luz mía por quien —viva— el vivir me es dulce.

LXIX

No quieras admirarte porque para ti, Rufo, ninguna
 mujer quiera tender debajo el tierno muslo,
 ni aunque la corrompas con el don de una tela preciosa,
 o con el gozo de una translucidita piedra.
 Cierta rumor malvado te daña, con que dicen que bajo 5
 el hueco de los brazos, fiero cabrón te habita.
 Todas temen a éste, y no es raro, pues bestia es muy malvada
 con la cual una niña graciosa no se acuesta.
 Por eso, o la peste cruel de las narices destruye,
 o, porque huyen, desiste de admirarte. 10

CATULO

LXX

Nulli se dicit mulier mea nubere malle
Quam mihi, non si se Iupiter ipse petat.
Dicit; sed mulier cupido quod dicit amanti
In uento et rapida scribere oportet aqua,

LXXI

Si quoi iure bono sacer alarum obstitit hircus,
Aut si quem merito tarda podagra secat,
Aemulus iste tuus, qui uostrum exercet amorem,
Mirifice est a te nactus utrumque malum.
Nam quotiens futuit, totiens ulciscitur ambo;
Illam affligit odore, ipse perit podagra.

LXXII

Dicebas quondam solum te nosse Catullum,
Lesbia, nec prae me uelle tenere Iouem.
Dilexi tum te non tantum ut uulgus amicam,
Sed pater ut gnatos diligit et generos.
Nunc te cognoui; quare etsi impensius uror,
Multo mi tamen es uilior et leuior.
Qui potis est? inquis. Quod amantem iniuria talis
Cogit amare magis, sed bene uelle minus.

LXXIII

Desine de quoquam quicquam bene uelle mereri

LXX

Mi mujer dice que ella a ninguno, para unirse, quisiera
más que a mí; ni aunque la pida el mismo Júpiter.
Dice; mas lo que dice la mujer al amante anheloso
conviene que se escriba en viento y agua rápida.

LXXI

Si a alguien, en ley, estorba el chivo de sus sobacos maldito,
o si a alguien, por mérito, tarda podagra hiende,
este émulo tuyo, que al amor vuestro ejercita,
por milagro uno y otro mal ha por ti encontrado.
Pues cuantas veces fornicar, tantas veces a ambos castiga:
a ella con peste aflige, él de podagra muere.

LXXII

Decías hace tiempo que tú sólo conocías a Catulo,
Lesbia, y no querías, antes que a mí, tener a Jove.
Te quise entonces no tanto en el modo que el vulgo a la amiga,
mas como a sus hijos y yernos quiere el padre.
Hoy te conocí. Por eso, aunque ardo más fuertemente,
me eres, con todo, mucho más vil y leve.
¿Cómo es posible?, preguntas. Porque injuria tal al amante
obliga a más amar, pero a estimar en menos.

LXXIII

Deja de querer, en algo, merecer bien de alguno,

CATULO

Aut aliquem fieri posse putare pium.
Omnia sunt ingrata, nihil fecisse benigne
Prodest, immo etiam taedet obestque magis,
5 Vt mihi, quem nemo grauius nec acerbius urget
Quam modo qui me unum atque unicum amicum
[habuit.

LXXIV

Gellius audierat patrum obiurgare solere,
Si quis delicias diceret aut faceret.
Hoc ne ipsi accideret, patrui perdepsuit ipsam
Vxorem et patrum reddidit Harpocratem.
6 Quod uoluit fecit; nam, quamuis irrumet ipsum
Nunc patrum, uerbum non faciet patruus.

LXXV

Huc est mens deducta tua, mea Lesbia, culpa,
Atque ita se officio perdidit ipsa suo,
Vt iam nec bene uelle queat tibi, si optuma fias,
Nec desistere amare, omnia si facias.

LXXVI

Siqua recordanti benefacta priora uoluptas
Est homini, cum se cogitat esse pium,
Nec sanctam uiolasse fidem, nec foedere nullo
Dium ad fallendos numine abusum homines,
6 Multa parata manent tum in longa aetate, Catulle,

o de pensar que alguien pueda volverse pío.
 Todo es ingrato; nada el benigne haber hecho
 aprovecha; fastidia más bien, y más molesta,
 como a mí, a quien nadie más grave y acerbamente persigue
 que quien me tuvo, ha poco, de amigo solo y único.

LXXIV

Gelio había oído que censurar acostumbraba su tío
 si dijera delicias alguien, o las hiciera.
 Porque a él mismo esto no le pasara, sedujo a la misma
 esposa del tío, y al tío volvió en Harpócrates.
 Lo que quiso, hizo; pues, aunque se la dé a mamar hoy al mismo
 tío, el tío no ha de decir palabra.

LXXV

Llevada hasta aquí fue la mente por culpa tuya, mi Lesbia,
 y tanto por su afecto se aniquiló ella misma,
 que ya no podría estimarte, aunque te hicieras la óptima,
 ni desistir de amar, aunque lo hicieras todo.

LXXVI

Si algún placer tiene el hombre que los beneficios antiguos
 recuerda, cuando que él es piadoso piensa,
 no ha violado la santa fe, ni pacto alguno, ni ha usado
 mal, para engañar a los hombres, poder de dioses,
 entonces muchos gozos te quedan preparados, Catulo,

Ex hoc ingrato gaudia amore tibi.

Nam quaecumque homines bene cuiquam aut dicere
[possunt

Aut facere, haec a te dictaque factaque sunt;

Omniaque ingratae perierunt credita menti.

10 Quare cur te iam amplius excrucies?

Quin tu animum offirmas atque istinc teque reducis

Et deis inuitis desinis esse miser?

Difficile est longum subito deponere amorem.

Difficile est, uerum hoc qua lubet efficias.

15 Vna salus haec est, hoc est tibi peruincendum;

Hoc facias, siue id non pote siue pote.

O dei, si uestrum est misereri, aut si quibus unquam

Extremam iam ipsa in morte tulistis opem,

Me miserum aspiciate et, si uitam puriter egi,

20 Eripite hanc pestem perniciemque mihi,

Quae mihi subrepens imos ut torpor in artus

Expulit ex omni pectore laetities.

Non iam illud quaero, contra ut me diligat illa,

Aut, quod non potis est, esse pudica uelit;

25 Ipse ualere opto et taetrum hunc deponere morbum.

O dei, reddite mi hoc pro pietate mea.

LXXVII

Rufe, mihi frustra ac nequiquam credite amice
(Frustra? immo magno cum pretio atque malo),

Sicine subrepsti mei, atque intestina perurens

Ei misero eripuisti omnia nostra bona?

5 Eripuisti, Eheu nostrae crudele uenenum

Vitae, Eheu nostrae pestis amicitiae.

en larga edad, por este amor ingrato.
 Pues cuantas cosas pueden los hombres decir en bien de alguien,
 o hacer, por ti ésas hechas y dichas fueron,
 y perecieron todas a una mente ingrata confiadas.
 ¿Por qué te atormentas ya más por este asunto, 10
 y no afirmas el ánimo tú, y de allí también te retiras,
 y, contrarios los dioses, de triste ser acabas?
 Difícil es el largo amor deponer de repente.
 Difícil es, mas cumple que esto hagas, como fuere.
 Ésa es la salud única; esto por ti ha de ser alcanzado. 15
 Harás esto, o se pueda tal cosa, o no se pueda.
 Oh dioses, si es vuestro el apiadarse, o si a veces a algunos
 llevasteis, ya en la misma muerte, la ayuda extrema,
 vedme propicios, triste, y, si la vida llevé puramente,
 esta desventura quitadme, y esta muerte 20
 que, como un torpor, en lo hondo de los miembros entrándome,
 expulsó del pecho todo las alegrías.
 No pido ya esto: que aquélla por su parte me ame,
 o, lo que no es posible, que ser honesta quiera.
 Yo mismo sanar escojo, y deponer este morbo sombrío. 25
 Oh dioses, esto a mí, por mi piedad, volvedme.

LXXVII

Rufo, de balde y vanamente por mí amigo creído
 (¿de balde? Más bien por un precio magno y malo).
 ¿Pues no, así, me robaste, y las entrañas quemándome, ah mísero,
 arrebataste todos los bienes nuestros?
 Arrebataste, ay, ay, cruel veneno de nuestra 5
 vida, ay, ay; de nuestra amistad, la plaga.

LXXVIII

Gallus habet fratres, quorum est lepidissima coniunx
Alterius, lepidus filius alterius.
Gallus homo est bellus; nam dulces iungit amores,
Cum puero ut bello bella puella cubet.
5 Gallus homo est stultus nec se uidet esse maritum,
Qui patruus patruī monstret adulterium.

LXXVIII *b*

Sed nunc id doleo, quod purae pura puellae
Sauia conminxit spurca saliuā tua.
Verum id non impune feres; nam te omnia saecula (5)
Noscent, et qui sis fama loquetur anus.

LXXIX

Lesbius est pulcher; quid nī? quem Lesbia malit
Quam te cum tota gente, Catulle, tua.
Sed tamen hic pulcher uendat cum gente Catullum,
Si tria notorum sauia reppererit.

LXXX

Quid dicam, Gelli, quare rosea ista labella
Hiberna fiant candidiora niue,
Mane domo cum exis et cum te octaua quiete

CÁRMENES

LXXVIII

Galo tiene hermanos; de uno de los cuales, la esposa
bellísima es; el hijo del otro, bello.

Galo es hombre gracioso, pues une los dulces amores:
que con niño gracioso graciosa niña duerma.

Galo es hombre estulto, y no ve que él es un marido,
un tío que, del tío, el adulterio enseña.

LXXVIII *b*

.....

.....

Pero hoy esto me duele: que de la niña pura los puros
besos ensucie la puerca saliva tuya.

Mas no impunemente lo harás, pues conoceránte los siglos
todos, y dirá quién seas la fama vieja.

[5]

LXXIX

Lesbio es hermoso —¿cómo no?—; a quien Lesbia más quiere
que a ti con toda la gente, Catulo, tuya.

Mas, con todo, este hermoso venda con su gente a Catulo
si de sus conocidos tres besos encontrara.

LXXX

¿Qué diré, Gelio, por qué estos labiecillos de rosa
más cándidos que nieve invernal se vuelven,
cuando al alba sales de casa, y cuando la hora octava

E molli longo suscitatur hora die?
 5 Nescio quid certe est; an uere fama susurrat
 Grandia te medii tenta uorare uiri?
 Sic certe est; clamant Victoris rupta miselli
 Ilia et emulso labra notata sero.

LXXXI

Nemone in tanto potuit populo esse, Iuuenti,
 Bellus homo, quem tu diligere inciperes,
 Praeterquam iste tuus moribunda a sede Pisauri
 Hospes inaurata pallidior statua,
 5 Qui tibi nunc cordi est, quem tu praeponere nobis
 Audes? ei! nescis quod facinus facias.

LXXXII

Quinti, si tibi uis oculos debere Catullum
 Aut aliud, si quid carius est oculis,
 Eripere ei noli multo quod carius illi
 Est oculis, seu quid carius est oculis.

LXXXIII

Lesbia mi praesente uiro mala plurima dicit;
 Haec illi fatuo maxima laetitia est.
 Mule, nihil sentis. Si nostri oblita taceret,
 Sana esset; nunc quod gannit et obloquitur,
 5 Non solum meminit, sed, quae multo acrior est res,
 Irata est; hoc est, uritur et coquitur.

CÁRMENES

te mueve del reposo blando en un largo día?
No sé, por cierto, qué es. ¿Quizá en verdad la fama susurra
que tú de un medio hombre te tragas grandes miembros?
Por cierto así es. Los flancos rotos del pobre Víctor lo claman,
y tus labios tintos con ordeñado semen.

5

LXXXI

¿Acaso en tan gran pueblo, Juvencio, ningún hombre gracioso
pudo haber, a quien a querer tú empezaras,
fuera de este tu huésped, de la mortal de Pisauro
morada, más pálido que una dorada estatua,
que en el corazón tienes hoy, a quien preferir a nosotros
osas? ¡Ay! No sabes cuál es el crimen que haces.

6

LXXXII

Quintio, si quieres que los ojos te deba Catulo,
o más, si hay algo más que los ojos caro,
no quieras quitarle lo que le es mucho más que los ojos
caro, o, si lo hay, que el algo más que los ojos caro.

LXXXIII

Lesbia, presente el marido, dice de mí muchos males.
Esto, para aquel fatuo, es la alegría máxima.
Mulo, nada entiendes: si olvidada de nosotros callara,
sana estuviera; hoy, que me injuria y ladra,
no sólo se acuerda, sino, mucho más grave cosa,
está airada. Esto es, se quema y cuece.

6

LXXXIV

Chommoda dicebat, si quando commoda uellet
 Dicere, et insidias Arrius hinsidias,
 Et tum mirifice sperabat se esse locutum, [9]
 Cum quantum poterat dixerat hinsidias. [10]
 5 Credo, sic mater, sic liber auunculus eius, [13]
 Sic maternus auus dixerat atque auia.
 Hoc misso in Syriam requierant omnibus aures; [15]
 Audibant eadem haec leniter et leuiter,
 Nec sibi postilla metuebant talia uerba,
 10 Cum subito affertur nuntius horribilis, [18]
 Ionios fluctus, postquam illuc Arrius isset,
 Iam non Ionios esse, sed Hionios.

LXXXV

Odi et amo. Quare id faciam, fortasse requiris.
 Nescio, sed fieri sentio et excrucior.

LXXXVI

Quintia formosa est multis, mihi candida, longa,
 Recta est. Haec ego sic singula confiteor,
 Totum illud «formosa» nego; nam nulla uenustas,
 Nulla in tam magno est corpore mica salis.
 5 Lesbia formosa est, quae cum pulcerrima tota est,
 Tum omnibus una omnis subripuit ueneres.

LXXXIV

“Hutilidades”, si alguna vez “utilidades” quisiera
 decir, y si “insidias”, decía “hinsidias” Arrio,
 y entonces, portentosamente él haber hablado esperaba,
 cuando, cuanto podía, había “hinsidias” dicho.
 Creo, así la madre, así su libre tío materno,
 así el materno abuelo y la abuela dicho habían.
 Enviado éste a Siria, descansaron las orejas de todos;
 oían estas mismas ligera y blandamente,
 y para sí, más tarde, no tales palabras temían,
 cuando, de pronto, es traída horrible nueva:
 las olas jonias, después que hubiera ido allí Arrio,
 ya no “jonias”, sino que “jhonias” eran.

5

10

LXXXV

Odio y amo. Por qué lo haga, preguntas acaso.
 No sé. Pero siento que es hecho, y me torturo.

LXXXVI

Quinta es para muchos hermosa; para mí, cándida, larga,
 recta es. Cada una, así, concedo tales cosas.
 Aquel todo: “hermosa”, niego; pues gentileza ninguna,
 ningún grano de sal, hay en tan grande cuerpo.
 Lesbia es hermosa; porque, a más de ser toda bellísima,
 a todas ella sola hurtó las gracias todas.

5

LXXXVII

Nulla potest mulier tantum se dicere amatam
Vere, quantum a me Lesbia amata mea es.
Nulla fides nullo fuit umquam foedere tanta,
Quanta in amore tuo ex parte reperta mea est.

LXXXVIII

Quid facit is, Gelli, qui cum matre atque sorore
Prurit et abiectis peruigilat tunicis?
Quid facit is patrum qui non sinit esse maritum?
Ecquid scis quantum suscipiat sceleris?
5 Suscipit, o Gelli, quantum non ultima Tethys
Nec genitor nympharum abluit Oceanus;
Nam nihil est quicquam sceleris quo prodeat ultra,
Non si demisso se ipse uoret capite.

LXXXIX

Gellius est tenuis; quid ni? cui tam bona mater
Tamque ualens uiuat tamque uenusta soror,
Tamque bonus patruus, tamque omnia plena puellis
Cognatis, quare is desinat esse macer?
6 Qui ut nihil attingat, nisi quod fas tangere non est,
Quantumuis quare sit macer inuenies.

LXXXVII

Ninguna mujer puede decir que amada fue tanto,
en verdad, cuanto por mí fue mi Lesbia amada.
Ninguna fe en ningún pacto fue nunca tanta
cuanta, de mi parte, fue en tu amor hallada.

LXXXVIII

¿Qué hace este, Gelio, que con la madre y la hermana
se complace y, las túnicas bajas, vela?
¿Qué hace este que al tío ser marido no deja?
¿Sabes, acaso, cuánto de crimen tome?
Toma, oh Gelio, cuanto no la última Tetis
ni —padre de ninfas— el Océano lava;
pues en nada hay algo de crimen donde vaya más lejos,
ni aunque a sí mismo, la testa inclinada, tráguese.

5

LXXXIX

Gelio es delgado, ¿cómo no? A quien madre tan buena
y tan fuerte vive, y tan hermosa hermana,
y tío tan bueno, y todo tan lleno de niñas
parientes: ¿por qué éste de estar dejara flaco?
Que aunque nada palpe sino lo que tocar no es honesto,
encontrarás cuanto quieras por qué está flaco.

5

XC

Nascatur magus ex Gelli matrisque nefando
 Coniugio et discat Persicum aruspicium;
 Nam magus ex matre et gnato gignatur oportet,
 Si uera est Persarum impia religio,
 5 Gratus ut accepto ueneretur carmine diuos,
 Omentum in flamma pingue liquefaciens.

XCI

Non ideo, Gelli, sperabam te mihi fidum
 In misero hoc nostro, hoc perduto amore fore,
 Quod te cognossem bene constantemue putarem
 Aut posse a turpi mentem inhibere probro,
 5 Sed neque quod matrem nec germanam esse uidebam
 Hanc tibi, cuius me magnus edebat amor,
 Et quamuis tecum multo coniungerer usu,
 Non satis id causae credideram esse tibi.
 Tu satis id duxti; tantum tibi gaudium in omni
 10 Culpa est, in quacumque est aliquid sceleris.

XCII

Lesbia mi dicit semper male nec tacet umquam
 De me; Lesbia me dispeream nisi amat.
 Quo signo? quia sunt totidem mea; deprecor illam
 Assidue, uerum dispeream nisi amo.

CÁRMENES

XC

Nazca un mago del de Gelio y su madre nefando
connubio, y aprenda la aruspicina persa;
pues preciso es que un mago por la madre y el hijo se engendre,
si es verdad, de los persas, la religión impía;
para que grato venere con acepto canto a los dioses,
fundiendo las pingües entrañas en la llama.

5

XCI

No por eso, Gelio, esperaba que fiel tú me fueras
en este nuestro pobre, en este amor perdido:
porque te conociera bien y te juzgara constante
o capaz de apartar de la mente un torpe crimen;
mas porque veía que no era ni tu madre ni hermana
esta cuyo magno amor me consumía,
y, aunque estuviera unido por mucho trato contigo,
no creí que bastante causa te fuera eso.
Tú lo estimaste bastante; tan gran gozo tienes en toda
culpa; en cualquiera hay algo de delito.

8

10

XCH

Lesbia de mí habla siempre mal, y no calla nunca
de mí. Muera yo si Lesbia no me ama.
¿Qué señal? Que son también cosas mías: a ella la execro
de continuo; mas yo muera, si no la amo.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

Universidad Nacional Autónoma de México

81
Derechos Reservados

CATULO

XCIII

Nil nimium studeo, Caesar, tibi uelle placere,
Nec scire utrum sis albus an ater homo.

XCIV

Mentula moechatur. Moechatur mentula? Certe.
Hoc est quod dicunt, ipsa olera olla legit.

XCV

Zmyrna mei Cinnae nonam post denique messem
Quam coepta est nonamque edita post hiemem,
Milia cum interea quingenta Hortensius uno

.....

5

Zmyrna cauas Satrachi penitus mittetur ad undas,
Zmyrnam cana diu saecula peruoluent.

At Volusi Annales Paduam morientur ad ipsam
Et laxas scombris saepe dabunt tunicas.

10

Parua mei mihi sint cordi monumenta *sodalis*,
At populus tumido gaudeat Antimacho.

XCVI

Si quicquam muteis gratum acceptumue sepulcris
Accidere a nostro, Calue, dolore potest,
Quo desiderio ueteres renouamus amores
Atque olim missas flemus amicitias,

CÁRMENES

XCIII

No en exceso deseo, César, el querer complacerte,
ni saber si seas un hombre blanco o negro

XCIV

Méntula fornica. ¿Fornica Méntula? Cierto.
Es lo que dicen: coge legumbres la olla misma.

XCV

La Esmirna de mi Cina, al fin, tras la nona cosecha
de iniciada, y después del nono invierno, edítase,
cuando, entre tanto, en uno, cincuenta miles Hortensio

.....

Se enviará, dentro, a las huecas ondas del Satraco la Esmirna,
volverán la Esmirna, largo, los canos siglos.

Mas en la misma Padua morirán los Anales Volusios,
y mucho a las caballas darán ropajes laxos.

Me sean al corazón monumentos de mi amigo pequeños,
mas el pueblo goce con el hinchado Antímaco.

6

10

XCVI

Si algo grato y acepto para los mudos sepulcros
puede suceder por nuestro dolor, oh Calvo,
por el deseo con el cual renovamos antiguos amores
y amistades otrora perdidas lamentamos,

CATULO

5

Certe non tanto mors immatura dolorist
Quintiliae quantum gaudet amore tuo.

XCVII

5

10

Non (ita me di ament) quicquam referre putavi,
Vtrum os an culum olfacerem Aemilio.
Nilo mundius hoc, nihiloque immundius illud,
Verum etiam culus mundior et medior;
Nam sine dentibus est; dentis os sesquipedalis,
Gingiuis uero ploxi habet ueteris,
Praeterea rictum qualem diffissus in aestu
Meientis mulae cunnus habere solet.
Hic futuit multas et se facit esse uenustum;
Et non pistrino traditur atque asino?
Quem si qua attingit, non illam posse putemus
Aegroti culum lingere carnificis?

XCVIII

6

In te, si in quemquam, dici pote, putide Vecti,
Id quod uerbosis dicitur et fatuis;
Ista cum lingua, si usus ueniat tibi, possis
Culos et crepidas lingere carpatinas.
Si nos omnino uis omnes perdere, Vecti,
Deiscas; omnino quod cupis efficies.

XCIX

Surrupui tibi, dum ludis, mellite Iuuenti,
Sauiolum dulci dulcius ambrosia.

en verdad no tiene tan gran dolor por su muerte temprana
Quintilia, cuanto por tu amor se regocija. 6

XCVII

No (así me amen los dioses) pensé que algo contara
si la boca o el culo a Emilio le oliscara.
En nada ésta más limpia, y en nada aquél más inmundo,
pero aún es más limpio y mejor el culo,
pues sin dientes está; dientes sesquipedales la boca 6
tiene, en verdad; encías de arca de coche viejo;
además, tenerla abierta, como en el calor la partida
vulva de una mula meante, suele.
Éste coge a muchas, y se hace pasar por hermoso;
¿y a la tahona no se le da, y al asno? 10
Y si alguna lo toca, ¿no pensaremos que puede
lamer ella el culo de algún verdugo enfermo?

XCVIII

Contra ti, si contra alguien, hediondo Vectio, puede decirse
lo que a los verbosos se dice, y a los fatuos;
con esa lengua, si el gusto te viniera, podrías
lamer los culos y los zapatos rústicos.
Si a nosotros todos perder del todo quieres, oh Vectio, 8
ábrete; del todo harás cuanto ambicionas.

XCIX

Furtivamente te hurté, Juvencio de miel, mientras juegas,
un besito más dulce que la ambrosía dulce.

Verum id non impune tuli; namque amplius horam
 Suffixum in summa me memini esse cruce,
 5 Dum tibi me purgo nec possum fletibus ullis
 Tantillum uostrae demere saeuitiae.
 Nam simul id factum est, multis diluta labella
 Guttis abstersti omnibus articulis,
 Nei quicquam nostro contractum ex ore maneret,
 10 Tamquam commictae spurca saliuā lupae.
 Praeterea infesto miserum me tradere Amori
 Non cessasti omnique excruciare modo,
 Vt mi ex ambrosia mutatum iam foret illud
 Sauiolū tristi tristius elleboro.
 15 Quam quoniam poenam misero proponis amori,
 Numquam iam posthac basia surripiam.

C

Caelius Aufilenum et Quintius Aufilenam
 Flos Veronensum depereunt iuuenum,
 Hic fratrem, ille sororem. Hoc est, quod dicitur, illud
 Fraternalū uere dulce sodalitium.
 5 Cui faueam potius? Caeli, tibi; nam tua nobis
 Perspecta egregie est unica amicitia,
 Cum uesana meas torreret flamma medullas;
 Sis felix, Caeli, sis in amore potens.

CI

Multas per gentes et multa per aequora uectus
 Aduenio has miseras, frater, ad inferias,

Pero no lo tomé impunemente, pues que más de una hora
 recuerdo que yo estoy en alta cruz clavado,
 mientras contigo me excuso, y no puedo con llantos ningunos
 quitar un poquito de la sevicia vuestra. 5

Pues al punto que eso fue hecho, tus labiecitos mojados
 de muchas gotas, con tus dedos limpiaste todos,
 porque no algo, contagiado de nuestra boca, quedara,
 como sucia saliva de una orinada loba. 10

Además, de entregarme al infesto amor a mí, mísero,
 no cesaste, y, en todos modos, de atormentarme,
 porque, de ambrosía, para mí ya fuera cambiado
 aquel besito, en más triste que el triste cléboro.

Pues ya que propones para el mísero amor esa pena, 15
 ya nunca, de hoy más, habré de hurtarte besos.

C

Celio a Aufileno y Quintio a Aufilena, con ansia
 aman, la flor de los jóvenes veronenses;
 éste, al hermano; aquél, a la hermana. Esto es aquello que dicen,
 en verdad, la dulce intimidad fraterna.

¿A quién ayudaré más? A tí, Celio, pues a fondo sabida 3
 tu amistad única nos fue perfectamente,
 cuando mis medulas abrasaba vesánica flama;
 Seas feliz, Celio; seas en amor triunfante.

CI

Por muchas naciones y por muchos mares llevado
 advengo, hermano, a estas exequias míseras,

CATULO

Vt te postremo donarem munere mortis
Et mutam nequiquam alloquerer cinerem,
8 Quandoquidem fortuna mihi tete abstulit ipsum,
Heu miser indigne frater adempte mihi.
Nunc tamen interea haec prisco quae more parentum
Tradita sunt tristi munere ad inferias,
Accipe fraterno multum manantia fletu.
10 Atque in perpetuum, frater, aue atque uale.

CII

Si quicquam tacito commissum est fido ab amico,
Cuius sit penitus nota fides animi,
Meque esse inuenies illoꝝ iure sacratum,
Corneli, et factum me esse puta Harpocratem.

CIII

Aut, sodes, mihi redde decem sestertia, Silo,
Deinde esto quamuis saeuus et indomitus;
Aut, si te nummi delectant, desine, quaeso,
Leno esse atque idem saeuus et indomitus.

CIV

Credis me potuisse meae maledicere uitae,
Ambobus mihi quae carior est oculis?
Non potui, nec, si possem, tam perditae amarem;
Sed tu cum Tappone omnia monstra facis.

para donarte de la muerte la ofrenda postrema
 y hablar vanamente a tu ceniza muda,
 puesto que a ti mismo te me arrebató la fortuna,
 ay, mísero hermano a mí quitado injustamente.
 Hoy, entre tanto, esto que por uso de los padres antiguo,
 empero, a las exequias es dado en triste ofrenda,
 recibe, que fluye en gran manera con llanto fraterno,
 y, para siempre, salve y adiós, hermano.

5

10

CII

Si algo por el amigo fiel es confiado a algún silencioso
 cuya lealtad de alma sabida a fondo sea,
 encontrarás que a la ley de ellos estoy yo consagrado,
 Cornelio, y que estoy un Harpocrates hecho.

CIII

O, si puedes, Silón, los diez sestercios devuélveme;
 sé, después, cuanto quieras feroz e indómito,
 o, si las monedas deléitante, deja, suplico,
 de ser lenón, y también feroz e indómito.

CIV

¿Crees que hubiera podido yo maldecir de mi vida
 la cual es para mí más cara que ambos ojos?
 No pude; y, si pudiera, no tan perdidamente amaría;
 pero tú, con Tapón, todos los monstruos haces.

CATULO

CV

Mentula conatur Pipleium scandere montem;
Musae furcillis praecipitem eiciunt.

CVI

Cum puero bello praeconem qui uidet esse,
Quid credat nisi se uendere discupere?

CVII

Si quicquam cupido optantique obtigit umquam
Insperanti, hoc est gratum animo proprie.
Quare hoc est gratum nobis quoque, carius auro,
Quod te restituis, Lesbia, mi cupido,
Restituis cupido atque insperanti, ipsa refers te
Nobis. O lucem candidiore nota!
Quis me uno uiuit felicior, aut magis hac res
Optandas uita dicere quis poterit?

CVIII

Si, Comini, populi arbitrio tua cana senectus
Spurcata impuris moribus intereat,
Non equidem dubito quin primum inimica bonorum
Lingua execta auido sit data uolturio,
Effossos oculos uoret atro gutture coruus,
Intestina canes, cetera membra lupi.

CÁRMENES

CV

Méntula pretende escalar el monte Pimpleo;
con horcas, las musas lo arrojan de cabeza.

CVI

Quien ve que un pregonero está con un niño gracioso,
¿qué creerá, sino que éste venderse anhela?

CVII

Si algo tocó alguna vez al deseoso, que quiere y no espera,
esto especialmente es agradable al ánimo.
Por eso nos es agradable también, más caro que el oro,
el que a mí, deseoso, te restituyes, Lesbia;
te restituyes al deseoso y que no espera; tú misma
te nos traes. ¡Oh luz con la señal más clara!
¿Quién vive más feliz que yo solo, o quién que haya cosas,
podrá decir, más queribles que esta vida?

CVIII

Si, Cominio, tu cana senectud, de impuras costumbres
manchada, muriera por voluntad del pueblo,
no dudo en verdad que, enemiga de los buenos, primero
dada a un buitre voraz sea tu arrancada lengua;
tus ojos sacados, devore un cuervo con su negra garganta;
tus tripas, los perros; los lobos, los otros miembros.

CIX

Iocundum, mea uita, mihi proponis amorem
 Hunc nostrum inter nos perpetuumque fore.
 Dei magni, facite ut uere promittere possit,
 Atque id sincere dicat et ex animo,
 5 Vt liceat nobis tota perducere uita
 Aeternum hoc sanctae foedus amicitiae.

CX

Aufilena, bonae semper laudantur amicae;
 Accipiunt pretium, quae facere instituunt.
 Tu quod promisti mihi quod mentita, inimica es,
 Quod nec das et fers saepe, facis facinus.
 5 Aut facere ingenuae est, aut non promisse pudicae,
 Aufilena, fuit; sed data corripere
 Fraudando effectum est plus quam meretricis auarae,
 Quae sese toto corpore prostituit.

CXI

Aufilena, uiro contentam uiuere solo,
 Nuptarum laus est laudibus ex nimiis;
 Sed cuius quamuis potius succumbere par est,
 Quam matrem fratres ex patruo *parere*.

CXII

Multus homo es, Naso, neque tecum multus homost qui
 Descendit; Naso, multus es et pathicus.

CIX

Que este amor nuestro habrá de ser jocundo y eterno
entre nosotros, me ofreces, vida mía.

Dioses magnos, haced que pueda prometerlo de veras
y sinceramente lo diga, y desde el alma.

Para que nos sea lícito llevar por toda la vida
de santa amistad este perpetuo pacto.

CX

Aufilena, siempre son alabadas las buenas amigas;
toman el precio quienes a hacer se ponen.

Pues me prometiste, pues engañaste, eres tú mi enemiga;
pues no das, y a menudo recibes, haces trampa.

O el hacer es de ingenua; o el no haber prometido, de púdica,

Aufilena, fue; pero el pillar los dones
defraudando el efecto, es más que de meretriz codiciosa,
la cual con el cuerpo todo se prostituye.

CXI

Aufilena: vivir contenta con el solo marido,
es, de casadas, gloria entre extremadas glorias;
pero a cualquiera sucumbir a cualquiera es más conveniente,
que a una madre tener sus primos con su tío.

CXII

Mucho hombre eres, Nasón, y mucho hombre no es quien contigo
desciende; Nasón, mucho eres y pederasta.

CXIII

Consule Pompeio primum duo, Cinna, solebant
 Moecillam; facto consule nunc iterum
 Manserunt duo, sed creuerunt milia in unum
 Singula. Fecundum semen adulterio.

CXIV

Firmano saltu non falso Mentula diues
 Fertur, qui tot res in se habet egregias,
 Aucupium, omne genus piscis, prata, arua ferasque.
 Nequiquam; fructus sumptibus exuperat.
 Quare concedo sit diues, dum omnia desint.
 Saltum laudemus, dum modo ipse egeat.

CXV

Mentula habet instar triginta iugera prati,
 Quadraginta arui; cetera sunt maria.
 Cur non diuitiis Croesum superare potis sit,
 Vno qui in saltu totmoda possideat,
 Prata, arua, ingentis siluas saltusque paludesque
 Vsque ad Hyperboreos et mare ad Oceanum?
 Omnia magna haec sunt, tamen ipsest maximus ultro,
 Non homo, sed uero mentula magna minax.

CXVI

Saepe tibi studioso animo uenante requirens

CXIII

Cuando primero fue cónsul Pompeyo, dos, Cina, solían
a Mecila; ahora, hecho de nuevo cónsul,
los dos quedaron, mas en un punto creció cada uno
en un millar. Simiente fecunda en adulterio.

CXIV

Por su finca firmana, Méntula no en falso es llamado
rico, que en sí tantas cosas egregias tiene:
cetrería, del pez toda especie, prados, siembras y fieras.
Vanamente: el fruto supera con los gastos.
Por eso, que sea rico concedo, mientras todo le falte.
La finca alabemos, con tal que carezca él mismo.

CXV

Méntula tiene lo equivalente a treinta yugadas de prado,
cuarenta de siembras; son, las restantes, mares.
¿Por qué no será posible que supere a Crespo en riquezas
uno que en su finca posea tantas cosas:
prados, siembras, ingentes selvas y bosques y estanques,
hasta los Hiperbóreos y el Oceano mar?
Todo esto es magno; con todo, él mismo es mayor todavía,
no hombre, sino, en verdad, minaz y magna méntula.

CXVI

Curioso: a menudo con ánimo cazador preguntaba

CATULO

Carmina uti possem mittere Battiadae,
Qui te lenirem nobis, neu conarere
Tela infesta meum mittere in usque caput,
5 Hunc uideo mihi nunc frustra sumptum esse laborem,
Gelli, nec nostras hinc ualuisse preces.
Contra nos tela tua euitamus amictu;
At fixus nostris tu dabis supplicium.

CÁRMENES

cómo pudiera enviarte los cantos del Batiada,
con que te ablandaras con nosotros, y no procuraras
hacia mi cabeza enviar infestos dardos.

Veo ahora que en vano fue tomado por mí este trabajo,
Gelio, y que aquí no han valido nuestras preces.
Estos tus dardos contra nosotros con el manto evitamos;
mas tendrás tú el suplicio, clavado por los nuestros.

5

Notas al texto latino

I. Metro: faleuco.

Versos

- 1 *Cui dono...* Pregunta deliberativa, como *quid ago?* El indicativo manifiesta que la persona a quien se iba a dedicar el librito, había sido escogida ya.
- 2 *Arida... pumice...* Cf. XXII, 8; Mart. VIII, 72, 2. Abl. instrumental.
- 3 *Corneli, tibi...* Cf. 5.
- 7 *Laboriosis = Plenis laboris.*
- 8 *Tibi...* Dat. ético.
- *Quicquid hoc libelli...* El gen. partitivo con *hoc* es despectivo. Cf. Cic. *Fam.* II, 8, 3; Lucr. II, 16; Virg. *Aen.* I, 78.
- 10 *Plus uno... saeclo = Plus quam unum saeculum.*

II. Metro: faleuco.

Versos

- 2 *Quicum = Quocum.* Es arcaísmo.
- *Ludere...* Como *tenere, dare e incitare*, depende de *solet* (v. 4).
- 3 *Primum digitum = Primam digiti partem.*
- 4 *Morsus...* Cf. Cic. *De sen.* XV.
- 5 *Cum...* Es temporal.
- *Desiderio...* Cf. Petron. CXXXIX, 4.
- 6 *Nescio quid...* Compl. dir. de *iocari*, que es sujeto de *lubet*.
- 7 *Solacium...* O es sujeto de *lubet*, como *iocari*, o complemento directo de *iocari*, como *karum*.
- 8 *Vt...* Es final.

III. Metro: faleuco.

Versos

- 2 *Quantum est hominum* = *Quotquot estis homines*.
- *Hominum*... Gen. part. regido de *quantum*.
- 5 *Plus oculis suis*... Cf. XIV, 1
- 6 *Mellitus*... Es expresión familiar. Cf. XLVIII, 1, y Cic. *Ad Att.* I, 18, 1.
- 7 *Ipsam* = *Dominam*. Está sustantivado. Cf. Plaut. *Cas.* 790.
- 9 *Modo buc modo illuc*... Cf. XV, 7; L, 5.
- 10 *Usque* = *Semper*.
- 12 *Illuc unde negant*... Cf. Teocr. XVII, 120.
- 17 *Tua opera*... Abl. causal.
- 18 *Flendo*... causal.

IV. Metro: trimetro yámbico puro.

Versos

- 1 *Phaselus*... La palabra se deriva de Φάσηλος (ejote). Esto da idea de la forma de la nave.
- 2 *Celerrimus*... El nominativo con infinitivo después de un verbo de decir, de modo que el infinitivo y el principal tienen el mismo sujeto, es construcción rara en el latín clásico. El superlativo toma el género del sujeto y no el del gen. part. *navium*.
- 8 *Natantis*... *trabis*... Cf. Virg. *Aen.* III, 191. Hor. *Od.* I, 1. 13.
- 8-4 *Neque*... *nequise*... Doble negación para expresar una afirmación enfática. Cf., *inf. Negat*... *negare* (v. 6).
- 5 *Foret* = *Esse uolare*... Cf. Virg. *Geor.* II, 41; Ovid. *Her.* VI, 66.
- 9 *Thraciam*... Adj., en concordancia con *Propontida*.
- 10 *Post phaselus* = *Qui phaselus antea fuit*.
- 12 *Loquente*... *coma*... Abl. instrumental. Cf. Virg. *Ec.* VIII, 22-23.
- 14 *Tibi*... Catulo se refiere a Amastris y al Citorio como una

NOTAS AL TEXTO LATINO

- sola cosa; de allí el singular.
- 15 *Ultima ex origine* = *Prima ab origine*.
- 16 *Stetisse*... Siendo un árbol todavía.
- 17 *Imbuise*... Siendo ya un barco.
- 18 *Impotentia*... I.e. *Non sui potentia*.
- 19 *Laeua sine dextera* = *Modo a laeva parte modo a dextera*.
- 20 *Vocaret aura*... Cf. Virg. *Aen* III, 70; 357, Ovid. *Her.* XIII, 9.
- 23 *Sibi*... Dat. agente.
- 26 *Senet* = *Senescit*. Es arcaísmo.
- 27 *Gemelle Castoris*... I.e., *Pollux*.

V. Metro: faleuco.

Versos

- 8 *Omnes unus*... Contraposición, para lograr un efecto de relieve particular.
- 8 *Nobis*... Depende de *occidit* y de *est dormienda*. Es dat. agente de este verbo.
- *Breuius lux* = *Dies uel vita*.
- 7 *Basia* = *Oscula*. Es palabra de origen céltico.
- 9 *Usque* = *Protelo*.
- 10 *Milia multa*... Sc., *basiorum*.
- 11 *Illa* = *Numerum illorum*.
- *Ne*... final.
- 12 *Invidere* = *Fascinare*.
- 18 *Tantum*... *basiorum* = *Tot basia*. El gen. es de cantidad.

VI. Metro: faleuco.

Versos

- 6 *Viduas*... *noctes*... Cf. LXVII, 2; Ovid. *Ep.* XVIII, 69.
El acusativo es de tiempo.
- 8 *Syrio* = *Assyrio*. Cf. LXVIII, 144; Hor. *Od.* 7, 8; 11, 14.
- *Oliuo* = *Oleo*. Cf. Prop. III, 17, 31.
- 10 *Quassa*... Concuerda con *argutatio*. Es hipálage.

CÁRMENES DE CATULO

- 13 *Ecfuluta* = *Exhausta* *fuluendo*
- 15 *Quidquid habes...* Cf. Hor. *Od.* I, 27, 17.
- 16 *Nobis* = *Mibi*.
- 17 *Versu* = *Carmine*.

VII. Metro: faleuco.

Versos

- 1 *Basiationes...* La palabra es de origen céltico.
- 2 *Satis superque...* Con ligera modificación, es la expresión popular *satis et super*. Cf. Cic. *Rosc.* IV, II; Hor. *Epod.* I, 31; XVII, 19.
- 3 *Libyssae...* Es helenismo, por *Libycae*.
- 4 *Laserpiciferis...* Cf. Estrabón II, 133; Plin. *H.N.* XIX, 38.
- 5 *Iouis... aestuosi...* Hipálage por *Oraculum aestuosum Iouis*.
- 9 *Tam...* Correlativo de *quam* (v. 3).
- *Basia...* Ac. interno de *basiare*.
- 10 *Satis super...* Expresión popular.
- 11 *Quae nec possent...* Es consecutiva.
- 12 *Mala lingua...* Cf. Virg. *Ec.* VII, 28.

VIII. Metro colímbico o escazonte.

Versos

- 1 *Desinas...* Como *ducas* en el v. 2, es exhortativo.
- *Ineptire...* Palabra del vocabulario coloquial. Cf. Terencio *Phor.* 420; *Ad.* 934.
- 4 *Ventitabas...* El iterativo expresa que el hecho se repetía a menudo.
- 5 *Nobis* = *A nobis*, aunque puede ser dativo agente.
- 6 *Ibi... tum...* Si está en contraposición con *nunc iam* (v. 8), *ibi* es temporal. Podría también ser de lugar.
- 7 *Nolebat...* Es litote.
- 9 *Impotens...* I.e., *non tui potens*.
- 10 *Quae fugit* = *Eam quae fugit*.
- 11 *Perfer, obdura...* Cf. Ov. *Trist.* V, 11, 7; *Am.* III, 11, 7.

NOTAS AL TEXTO LATINO

En Catulo, con asíndeton, la expresión es más enérgica.

Obdura = *Animum firma*.

14 *Rogaberis*... I.e., a me.

— *Nulla* = *Non*.

15 *Vae tui*... Sería de esperarse el dativo en lugar del acusativo exclamativo.

19 *Destinatus* = *Obstinatus*.

IX. Metro: faleuco.

Versos

2 *Mibi* = *Ex mea sententia*.

— *Milibus trecentis*... I.e., *innumeris*.

4 *Anumque*... *Anum* tiene valor de adjetivo.

6 *Nuntii*... Voc. plural.

6 *Hiberum* = *Hiberorum*

10 *O quantum est hominum beatiorum*... I.e., o vos omnes quotquot estis beatiores homines. El gen. es partitivo.

X. Metro: faleuco.

Versos

2 *Visum*... Es el supino con *duxerat*.

6 *Incidere* = *Inciderunt*.

9 *Id quod erat*... I.e., *ueritas*.

— *Nihil*... I.e., *nihil causae esse cur*.

18 *Nec faceret* = *Et non faceret*.

19 *Incidisset* = *Obligisset*

20 *Parare* = *Comparare*.

28 *In collo*... *collocare*... Cf. Plaut. *Asin* 657.

24 *Hic*... Tiene valor temporal.

26 *Ad Sarapim*... I.e., *ad Serapis templum*.

29 *Fugit me ratio*... Cf. Plaut. *Amph*. 386.

80 *Cinna est Gaius* = *Gaius Cinna est*.

81 *Mei*... Gen. del pronombre personal.

— *Quid ad me*... Sc., *attinet?*

CÁRMENES DE CATULO

- 32 *Quam mihi... Quam si mihi.*
33 *Insulsa male = Valde insulsa.*
— *Viuis = Es.*

XI. Metro: estrofa sáfica.

Versos

- 1 *Comites... Sc., futuri.*
2 *Extremos... Indos... Cf. Hor. Ep. I, 1, 45.*
3 *Vt = Vbi.*
— *Longe resonante... Cf. Virg. Georg. I, 358.*
4 *Vnda... Abl. agente.*
7 *Septemgeminus = Septemfluus. Cf. Virg. Aen. VI, 800.*
9 *Trans... gredietur = Transgredietur.*
11-12 *Vltimos = Extremos.*
14 *Temptare... I.e., adire et experire.*
— *Simul = Vna mecum.*
16 *Non bona... Es litote.*
17 *Viuat ualeatque... Cf. Hor. Ep. I, 6, 67.*
19 *Identidem... Cf. LI, 3.*
22 *Culpa... Abl. causal.*
23 *Flos... Cf. Virg. Aen. IX, 433.*
24 *Aratro... Abl. agente.*

XII. Metro: faleuco.

Versos

- 1 *Manu sinistra... Decía Ovidio: nataeque ad furta sinistrae.*
 (Met. XIII, 111).
3 *Tollis = Furaris.*
4 *Fugit te = Haud recte intellegis.*
5 *Quamuis = Quantum uis. Cf. Plaut. Men. 318. Cic. Tusc.*
 III, 73.
9 *Disertus... Construido con gen., como los adjetivos con-*
 sultus, peritus, etcétera.
10 *Trecentos... I.e., innumeros.*

- 12 *Aestimatione* = *Pretio*. Abl. causal.
- 18 *Mnemosynum*... Es helenismo.
- 14 *Saetaba*... Cf. Plin. H. N. XIX, 1, 10.
- *Ex Hibereis* = *Ex Hiberia*.

XIII. Metro: faleuco.

Versos

- 1 *Cenabis*... Fórmula de invitación. Cf. Cic. de Or. II, 246.
- 2 *Paucis*... *diebus* = *Post paucos dies*.
- 4 *Non sine* = *Cum*. Es litote.
- 5 *Omnibus cachinnis*... Es metonimia.
- 8 *Plenus*... *araneorum*... Es expresión proverbial.
- *Sacculus* = *Crumena*.
- 9 *Contra* = *Ex parte mea*.
- 10 *Seu* = *Vel si*.
- 11 *Mese puellae*... I.e., *Lesbiae*.
- 18 *Quod*... I.e., *unguentum*.
- 14 *Te*... Está en relación con *totum*; no con *nasum*.

XIV. Metro: faleuco.

Versos

- 1 *Nei* = *Nisi*.
- 2 *Munere*... Abl. causal.
- 4 *Nam quid*... I.e., *nam quid mali*...
- 5 *Male perderes* = *Enecares, omnino perderes*.
- *Poetis*... Abl. instrumental
- 7 *Tantum*... *impiorum* = *Tam multos impios*. El gen. es partitivo.
- 8 *Repertum*... Es adjetivo.
- 10 *Mi* = *Mihi*.
- *Male*... *bene*... *beate*... Los adverbios tienen función predicativa.
- 12 *Horribilem et sacrum libellum*... Ac. exclamativo.
- *Sacrum* = *Exsecrandum*.

CÁRMENES DE CATULO

- 14 *Misti* = *Misisti*.
14-15 *Die ... Saturnalibus* = *Die Saturnaliūm*.
17 *Si* = *Vbi*. . . Tiene valor temporal. Cf. Hor. *Sat.* II, 3, 10;
Epist. I.
23 *Saecli* = *Huius saecli*.

XV. Metro: faleuco.

Versos

- 5 *Pudice*. . . Adv. referido a *conserues*.
6-9 *Non dico ... uerum ...* Cf. XVI, 10.
7 *Modo huc modo illuc*. . . Cf. III, 9.
11 *Qua lubet*. . . Es locativo.
— *Ut lubet*. . . Es modal.
12 *Paratum*. . . Sc., *penem*.
14 *Mala mens*. . . Cf. XL, 1.
16 *Nostrum*. . . *caput* = *Nos*.
17 *Te*. . . Ac. exclamativo.
— *Mali fati*. . . Gen. de característica.
18 *Attractis pedibus*. . . A *supplicii ministris*.

XVI. Metro: faleuco.

Versos

- 3 *Qui*. . . Con matiz causal.
6 *Nihil necesse est*. . . Sc., *castos esse*.
9 *Quod pruriat* = *Libidinis pruritum*.

XVII. Metro: priapeo.

Versos

- 1 *Ponte*. . . longo . . . *i.e., in ponte longo*.
2 *Paratum babes* = *Parata es*.
4 *Caua* = *Profunda*. Cf. Virg. *Georg.* I, 117.
6 *Salisubsilis*. . . Dat. agente.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- 7 *Maximi... risus...* Gen. de característica.
- 10 *Vt = Vbi.* Es locativo. Cf. XI, 3.
- 13 *Bimuli...* I.e., *duos annos nati.*
- 14 *Quoi = Cui.*
- 17 *Vni = Vnius.* Es forma analógica.
- 20 *Nulla sit usquam = Nusquam sit.*
- 24 *Pote = Pote est = Potest.*
- 25 *Supinum = Negligentem.*
- 26 *Vt ferream soleam...* Sc., *derelinquit.*

XXI. Metro: faleuco.

Versos

- 1 *Esuritionum...* I.e., *esuritorum.*
- 5 *Simul...* I.e., *simul cum eo.*
- 6 *Latus...* Sc., *Iuventii.*

XXII. Metro: Trímetro yámbico escazonte o colíambico.

Versos

- 1 *Nosti = Nouisti.*
- 4 *Illi...* Es dat. agente.
- *Decem...* I.e., *milia decem.*
- *Plura...* I.e., *milia.*
- 6 *Cartae regiae...* Gen. de característica.
- *Nouei = Noui.*
- 10 *Vnus caprimulgus = Vnus caprimulgorum.*
- 12 *Qui = Ille qui.*
- 14 *Rure = Rusticitate.* Es metonimia.
- 15 *Simul = Simul atque.* Rige perfecto.
- *Poemata attigit...* I.e., *componere coepit.*
- 16 *Seque... ac = Ita... ut.*
- 18 *Idem... fallimur = Eundem errorem committimus.*
- 19 *In aliqua re = Aliqua ex parte.*
- 21 *Manticae quod = Quod manticae = Manticae quae.* El gen. es partitivo.

CÁRMENES DE CATULO

XXIII. Metro: faleuco.

Versos

- 8 *Nouerca* ... Cf. Virg. *Ec.* III, 33; Hor. *Epod.* V. 9.
- 4 *Comesse* = *Comedere*.
- 5 *Est pulchre tibi* .. Cf. V, 15; XIV, 10.
- *Parente* ... Nótese la paronomasia con *parentis* al final del siguiente verso.
- 11 *Casus alios periculorum* ... Cf. Cic. *Fam.* VI, 4, 3.
Es enálage por *casus aliorum periculorum*.
- 13 *Aut siquid magis aridum est* ... Cf. XIII, 10; XXII, 13; XLII, 14; LXXXII, 2. Se trata de un giro característico de Catulo.
- 14 *Sole et rigore et esuritione* ... Ab. causales.
- 21 *Id* ... Sc., *quod cacas*.
- 23 *Non unquam* = *Nunquam*.
- 25 *Nec* = *Aut*.
- *Parui* ... Gen. de estimación.
- 26 *Precari* ... Construido con *soles* y *desine*.

XXIV. Metro: faleuco.

Versos

- 2 *Non horum* ... Cf. XXI, 2; XLIX, 2.
- 5 *Isti quoi* ... Sc., *Furio*. Cf. XXIII, 1.
- 6 *Sic te* = *Te sic*.
- 9 *Abice* = *Extenua*.
- *Eleus* = *Minue*.

XXV. Metro: tetrametro yámbico cataléctico.

Versos

- 2 *Oricilla* ... Diminutivo del diminutivo *auricula*. La expresión completa es proverbial. Cf. Cic. *Quint.* II, 14, 2.
- 8 *Inepte* ... Voc.

- ¹⁰ *Mollicellas* ... Diminutivo del diminutivo *molliculas*.
¹²⁻¹⁸ *Minuta* ... *navis* ... Cf. Cic. *Att.* XVI, 1, 3.
¹¹ *Inusta* ... Cf. Hor. *Epod.* IV, 3; *Ep.* I, 16, 47.
— *Flagella* ... *Flagellum* es diminutivo de *flagrum*, el látigo con que se azotaba a los esclavos; estaba hecho éste de cuerdas con nudos entretejidos con alambres de hierro y provistas de *scorpiones*.
¹⁸ *Deprensa navis* ... Cf. Lucr. VI, 429.

XXVI. Metro: faleuco.

Versos

- ¹ *Villula* ... Dim. con sentido despectivo.
— *Vostra* = *Tua*.
² *Opposita est* ... El verbo *oppono* está usado en sus dos acepciones de "oponerse" y "dar en prenda", "empeñar". El poema se desarrolla sobre ese juego de palabras.
³ *Apheliotae* ... Cf. Plin H.N. II, 119.
⁵ *Pestilentem* ... Cf. Hor. *Od.* III, 23, 5. El ac. es exclamativo.

XXVII.

Versos

- ¹ *Minister* ... Cf. Hor. *Od.* I, 38, 6.
— *Vetuli* = *Veteris*.
² *Inger* = *Ingere*.
— *Mi* = *Mihi*.
³ *Magistrae* ... l.e., *bibendi*.
⁴ *Ebria* ... l.e., *uino plena*.
⁵ *At uos* ... Cf. III, 13.
⁷ *Hic* ... puede ser adj. o adv. Yo lo he traducido como adverbio.
— *Thyonianus* ... Viene de *Thyonius* = *Thyoneus*.

XXVIII. Metro: faleuco.

Versos

- 4 *Quid rerum geritis...* Forma de saludo. Cf. Plaut. *Aul.* 117.
 5 *Vappa...* Se dice del vino insípido. Por analogía, del hombre degenerado.
 6 *Lucelli...* modifica *tabulis*. Nótese la paronomasia con *lucello* en el verso 8.
 7 *Ut mihi...* I.e., *patet*.
 8 *Refero datum* = *Expensum*.
 9 *Supinum...* *speciem effingit infandam uiri libidinem patientis*.
 11 *Pari...* I.e., *mecum*.
 12 *Verpa* = *Mentula*.
 13 *Farti* = *Impleti*.
 14 *At uobis...* Cf. III, 13; XXVII, 5; XXXVI, 18.
 — *Vobis...* I.e., *Pisone et Memmio*.
 15 *Romulei Remique* = *Romanorum*.

XXIX. Metro: trimetro yámbico puro.

Versos

- 1 *Quis potest pati...* La misma fórmula idiomática se halla, por ejemplo, en César, *B.G.* I, 43, 8; 42, 5.
 2 *Impudicus* = *Pathicus*.
 — *Aleo* = *Aleator*. Es palabra vulgar.
 5 *Cinaede Romule...* I.e., *Caesar*.
 6 *Et* = *Et ita*.
 8 *Adoneus* = *Adonis*.
 11 *Eone nomine* = *Ob eam causam*.
 — *Imperator unice...* Cf. LIV, 7. Es irónico.
 13 *Vostra...* I.e., *Caesaris Pompeiique*.
 — *Diffututa...* I.e., *futuendo exhausta*.
 14 *Ducenties... aut trecenties...* I.e., *centena milia sestertium*.

- *Comesset* = *Comedesset*.
- 15 *Aliid* = *Aliud*. Cf. LXVI, 28.
- 16 *Parum* = *Non satis*.
- *Expatrauit* = *Effutuit*.
- 18 *Praeda Pontica* ... Sc., *lancinata est*.
- 19 *Hibera* ... I.e., *praeda Hibera lancinata est*.
- 21 *Malum* ... Adj. sustantivado.

XXX. Metro: asclepiadeo mayor.

Versos

- 1 *Immemor* ... Sc., *sodalium*.
- *False* ... Rige dat.
- 2 *Tui dulcis amiculi* ... Gen. regido por *miseret*.
- 3 *Prodere* = *Relinquere*. Depende de *dubitas*.
- *Fallere* = *Insidiari*. Depende de *dubitas*.
- 4 *Nec* = *Non*. Es expresión arcaizante.
- *Fallacum* = *Fallacium*.
- 5 *Quae* ... I.e., *facta impia quae* ...
- 7 *Tute* = *Tu*; *tu ipse*.
- *Iubebas* ... Sc., *me*.
- *Inique* ... Voc.
- 8 *Mi* = *Mihi*.
- 10 *Irrita* ... I.e., *ita ut irrita fiant*.
- 11 *Si* ... *at* = *Etsi* ... *at saltem*.

XXXI. Metro: trimetro yámbico escazonte.

Versos

- 1 *Paene insularum* = *Paeninsularum*.
- 2 *Ocelle* ... Expresión de tierno encarecimiento.
- *Linentibus* = *Limpidis*.
- 6 *Liquisse* ... I.e., *me liquisse*.
- 7 *Solutis* ... *curis* = *Animo curis soluto*.
- 8.9 *Peregrino/labore* ... Abl. causal.
- 9 *Larem* = *Domum*. Es metonimia.

CÁRMENES DE CATULO

- 10 *Desiderato . . . lecto. I.e., in desiderato lecto.*
- 12 *Ero . . . Sc., Catullo.*
- 13 *Vosque = Vos quoque.*
- 14 *Ridete, quicquid es domi cachinnorum = Ridete cachinni quotquot domi estis.*
- *Domi . . . Locativo.*
- *Cachinnorum . . . Gen. partitivo.*

XXXII. Metro: faleuco.

Versos

- 1 *Amabo . . . Es una manera de petición, semejante a queso, sodes.*
- 8 *Veniam. . . I.e., ueniam.*
- *Meridiatum . . . Supino de meridio o meridior.*
- 8 *Nouem . . . Cf. Ovid. Am. III, 7, 23.*

XXXIII. Metro: faleuco.

Versos

- 1 *Optime . . . I.e., furandi melior.*
- 8 *Dextra . . . Abl. de descripción*
- 4 *Culo . . . Abl. de descripción.*
- 8 *Exilium malasque in oras . . . Es hendíadis.*
- 8 *Fili . . . Voc.*

XXXIV. Metro: estrofa glicónico-ferreocracia.

Versos

- 1 *In fide . . . Cf. Hor. Od. IV, 6, 33.*
- 2 *Integri . . . I.e., qui non sunt polluti. La palabra, tomada en su sentido primario derivado de in + tango, se refiere a pueri y a puellae.*

NOTAS AL TEXTO LATINO

- 4 *Canamus* ... Es exhortativo.
- 5 *Latonia* ... El adjetivo fue usado por primera vez por Catulo.
- 7 *Deliam* ... Cf. Ovid. *Met.* VI, 333 ss. y XIII, 634-5.
- 8 *Deposuit* = *Deposuit*. Es forma arcaica.
- 9 *Fores* = *Esses*.
- 12 *Sonantum* = *Sonantium*.
- 14-15 *Dolentibus* ... *puerperis* ... Dat. agente.
- 15 *Notho* ... Es helenismo. Cf. Lucr. V, 575.
- 16 *Luna* ... Catulo toma el nombre como derivado de *luceo*, *lumen*.
- 17 *Cursu* ... *menstruo* ... Cf. Cic. *Nat. Deor.* II, 69. El abl. es instrumental.
- 19 *Agricolae* ... Puede ser dat. con *exples*, o gen. con *tecta*.
- 22-24 *Romulique* ... *gentem* = *Romanosque*.
- 23 *Antique* ... Adverbio.
- 24 *Sospites* ... Palabra del lenguaje litúrgico. Cf. Enn. 295 V; Plaut. *Aul.* 546; Liv. I, 16, 3.

XXXV. Metro: faleuco.

Versos

- 1 *Tenero* = *Lascivo*. Cecilio era un poeta del amor.
- 2 *Velim* ... Rige *dicas*, del cual depende *ueniat*.
- 7 *Si sapiet* ... Cf. Plaut. *Bacch.* 1001-2.
- 8 *Candida* ... Cf. XIII, 4.
- 10 *Roget morari* ... Raro empleo del infinitivo después de *rogo*. Se esperaría una oración de *ut*, como en XIII, 13.
- 12 *Impotente* ... Cf. IV, 18. El abl. es de manera.
- 18 *Quo tempore* ... Indica el tiempo inicial de una acción posteriormente continuada. Equivale a *ex eo tempore quo*.
— *Legit* ... Sc., *illa*.
- 14 *Misellae* ... Dat.
- 15 *Interiorem* ... *medullam* = *Penitus medullas*.
- 16-17 *Sapphica* ... *Musa* ... *i.e.*, *ipsa Sappho*.

CÁRMENES DE CATULO

- 18 *Magna ... Mater ... I.e., Cybele.*
 — *Caecilio ... Dat. agente.*

XXXVI. Metro: faleuco.

Versos

- 1 *Cacata = Concacata.*
 2 *Pro mea puella = Pro re a mea puella impetrata.*
 3 *Sanctae ... Diuinae.*
 4 *Restitutus ... Cf. XVII, 4.*
 5 *Desissemque = Desiissemque.*
 7 *Daturam = Se daturam esse.*
 8 *Lignis ... Abl. instrumental.*
 9 *Hoc ... Sc., hoc uotum.*
 — *Vidit = Intellexit.*
 18 *Face = Fac. Es arcaísmo.*
 — *Redditum uotum ... Fórmula ritual. Cf. Ovid. Trist. III, 12, 46.*
 19 *Ruris = Rusticitatis. Cf. XXII, 14.*

XXXVII. Metro: trímetro yámbico escazonte.

Versos

- 2 *Nona ... pila ... Aposición de taberna.*
 4 *Quicquid puellarum = Omnes puellas quotquot sunt. Gen. partitivo.*
 5 *Confutuere = Constuprare.*
 7 *Centum an ducenti = Nescio centum sitis an ducenti.*
 8 *Sessores = Eos qui sedent.*
 10 *Sopio ... Posiblemente, un equivalente de penis.*
 11 *Mei = Mihi. Dat. ético.*
 12 *Amata tantum ... Cf. VIII, 5.*
 16 *Semitarii ... Cf. LVIII, 4.*
 20 *Dens ... Singular colectivo.*
 — *Hibera ... urina ... Es enálage.*

NOTAS AL TEXTO LATINO

XXXVIII. Metro: faleuco.

Versos

- 1 *Malest* = *Male est*.
- 3 *Magis magis*... Cf. Virg. Geor. IV, 311.
- 4 *Quem tu* = *Et eum*.
- 5 *Qua*... *allocutione* = *Quo carmine consolatorio*.
- *Allocutione*... Abl. instrumental.
- 6 *Sic meos amores*... I.e., *sic meos amores curas*. Es ac. exclamativo.
- 7 *Paulum quid lubet*... I.e., *da, praebe*.
- *Allocutionis*... Gen. partitivo.

XXXIX. Metro: trimetro yámbico escazonte.

Versos

- 3 *Orator* = *Patronus*.
- 4 *Sei* = *Si*. Es arcaísmo.
- *Fili* = *Filii*.
- 6 *Morbum* = *Vitium*.
- 9 *Monendum est te*... El gerundio usado impersonalmente, rige acusativo; es construcción arcaica.
- *Mibi*... Dat. agente.
- 11 *Parcus*... Posiblemente, *macer*.
- *Obesus*... *Plus est quam pinguis*.
- 12 *Dentatus* = *Dentibus ualidis instructus*.
- 13 *Attingam* = *Commemorem*.
- 14 *Lauit* = *Lauat*.
- 16 *Inepto* = *In + apto*.
- 20 *Ut*... Es consecutiva.
- *Dens*... Singular colectivo.
- 21 *Loti*... Es palabra vulgar.

CÁRMENES DE CATULO

XL. Metro: faleuco.

Versos

- ¹ *Mala mens* = *Dementia*.
- ³ *Tibi*... Puede ser agente con *aduocatus*, y complemento indirecto con *excitare*. Traduje en este sentido.
- ⁵ *Peruenias in ora uulgi*... Cf. Ovid. *Trist.* III, 14, 23.
- ⁶ *Quid uis*... Pregunta coloquial, como *quid tibi uis*?
— *Esse*... I.e., *te esse*.
- *Notus* = *Famosus*.
- ⁷ *Eris*... I.e., *eris notus*.

XLI. Metro: faleuco.

Versos

- ¹ *Ameana* = *Ammiana*. Es la forma provinciana del nombre.
— *Defututa*... I.e., *futuendo exhausta*.
- ² *Tota*... Es expresión enfática.
— *Milia decem*... Sc., *sestertium*.
- ⁸ *Imaginosa*. Cf. Cels. III, 18, 3.

XLII. Metro: faleuco.

Versos

- ¹ *Adeste* = *Venite*.
- ³ *locum* = *Ludibrium*.
- *Moecha turpis*... I.e., *meretrix foeda*.
- ⁴ *Reddituram*... Se *reddituram esse*.
- ⁵ *Pugillaria* = *Pugillares*.
- ⁷ *Illa*... *Illa est*.
- ⁸ *Turpe*... Ac. neutro usado adverbialmente.
- ⁹ *Gallicani* = *Gallici*.
- ¹⁴ *Aut*... *Aut aliud*.
- *Perditius* = *Corruptius*.
- ¹⁶ *Potest*... Sc., *fieri*.

23 — *Quid ... amplius ...* Ac. de relación.

XLIII. Metro: faleuco.

Versos

- 1 *Minimo ... naso ...* Igual que *pede, ocellis, digitis, ore* y *lingua* de los versos siguientes, es abl. de cualidad.
- 4 *Nimis* = *Valde*.
- *Elegante ...* El abl. en *e* por razones métricas.
- 6 *Ten* = *Tene*.

XLIV. Metro: trímetro yámbico escazonte.

Versos

- 2 *Autumant ...* Es arcaísmo. = *Affirmant*.
- *Quibus* = *Ei quibus*. El dat. es posesivo.
- 4 *Pignore ...* Abl. instrumental.
- 8 *Non inmerenti* = *Merenti*. Es litote.
- 9 *Dum ...* Tiene matiz de significado causal.
- *Appeto ...* Presente histórico.
- 10 *Volo ...* Presente histórico.
- 18 *Hic* = *Tunc uero*. Tiene valor temporal.
- 15 *Otioque et turtica ...* Abl. instrumental.
- 16 *Refectus ...* i.e., *ad sanitatem reductus*.
- *Grates* = *Gratias*
- 18 *Nec deprecor ... quin* = *Et vota facio ut*. *Quin* y *quominus* se usan a menudo después de *deprecor*.
- 19 *Recepso* = *Recepero*.
- 20 *Mi* = *Mibi*.
- 21 *Vocat* = *Inuitat ad cenas*.
- *Legei* = *Legi*.

CÁRMENES DE CATULO

XLV. Metro: faleuco.

Versos

- 1 *Suos amores...* Aposición de *Acmen*.
- 3 *Ni* = *Nisi*.
- 4 *Omnes annos* = *Per totam uitam*
- 6 *Quantum qui pote plurimum perire* = *Quantum qui potest ardentissimo amore amare*.
- *Pote...* Forma neutra de *potis*, se usa con cualquier género y número, personal e impersonalmente.
- *Perire...* I.e., *nimia cupidine amare*.
- 7 *Veniam obuius* = *Obuiam*.
- 8-9 *Sinistra ut ante, dextra sternuit...* I.e., *sinistra ut ante, ita nunc dextra sternuit*.
- 12 *Purpureo* = *Roseo*. Abl. instrumental.
- 14 *Vsque* = *Semper*.
- 20 *Mutuis animis...* Abl. de manera.
- 22 *Syrias Britanniasque...* Plurales enfáticos.
- 24 *Delicias* = *Amoris uoluptates*.
- *Libidines* = *Cupiditates amatorias*.

XLVI. Metro: faleuco.

Versos

- 1 *Egelidas...* Es *gelidas* con *e* privativa. = *Mitis*.
- 3 *locundis...* *aureis* = *lucundis auris*. Es forma arcaica.
- 4 *Phrygii* = *Bithyni*. Es sínecdoque.
- 8 *Laeti...* *pedes...* Es enálage.
- *Studio...* I.e., *ugandi studio*. Es abl. causal.
- 10 *Longe...* Modifica a *profectos*.
- 11 *Reportant...* Sc., *domum*.

XLVII. Metro: faleuco.

Versos

- 2 *Mundi...* *Orbis terrarum*. Es la primera vez que esta palabra aparece con tal sentido en la literatura. Cf. Hor. *Sat.* I, 3, 112.
- 4 *Verpus...* I.e., *nuda glande*.
- *Priapus...* Es metonimia.
- 7 *Quaerunt...* Cf. Plaut. *Capt.* 461 ss.

XLVIII. Metro: faleuco.

Versos

- 2 *Vsque = Semper*.
- 8 *Milia...* Sc., *basiorum*.
- *Basiare...* Cf. V y VII.
- 4 *Videar...* I.e., *mibi*.

XLIX. Metro: faleuco.

Versos

- 1 *Romuli nepotum...* Algo más que el solo *Romanorum*.
- 2 *Quot sunt...* Cf. XXI, 2-3; XXIV, 2-3.
- 8 *Pessimus omnium poeta...* No encuentro base para afirmar que la expresión sea irónica. Es, en último término, una fórmula de cortesía para hacer resaltar el valor de Cicerón en el último verso.
- 7 *Omnium...* Me parece preferible relacionar el genitivo con el superlativo *optimus* que con el sustantivo *patronus*. En los versos anteriores la relación de *omnium* con *pessimus* es indiscutible. El gen., pues, es partitivo.

CÁRMENES DE CATULO

L. Metro: faleuco.

Versos

- 1 *Hesternò ... die* = *Heri*.
- 2 *Esse ... i.e., nos esse*.
- 4 *Versiculos ... i.e., nugae*. Cf. I, 4.
- *Nostrum ...* Gen. partitivo.
- 5 *Ludebat numero ...* Cf. Virg. *Ec.* VI, 1.
- *Modo hoc modo illoc ...* Cf. III, 9.
- *Illoc* = *Illo*.
- 6 *Per iocum atque vinum ...* Cf. XII, 2.
- 9 *Vt ...* Es consecutiva.
- 10 *Ocellos* = *Oculos*.
- 11 *Toto ... lecto ...* Cf. Prop. II, 22b, 47.
- *Indomitus furore* = *Indomito furore*. Es enálage. El abl. es causal.
- 13 *Simul ...* Cf. XXI, 5.
- 14 *Labore ...* Abl. agente.
- 16 *Lucunde ...* Cf. XIV, 2.
- 19 *Despuas ...* Algo más que *contemnas*.
- 21 *Vemens* = *Vehemens ...* *Seuera, inexorabilis*.

LI. Metro: estrofa sáfica menor.

Versos

- 1-12 Las tres primeras estrofas con paráfrasis de la célebre oda de Safo, *Φαίβεταί μοι*
- 3 *Aduersus ...* Es adjetivo.
- 5 *Dulce loquentem ...* Cf. Hor. *Od.* I, 22, 23.
- *Quod ...* "Lo que". Se refiere a la situación descrita, que empieza con *sedens* y acaba con *spectat et audit*.
- 6 *Simul* = *Simul ac*.
- 7 *Est super* = *Superest*.
- 9 *Lingua sed* = *Sed lingua*.
- 10 *Sonitu suo* = *Suo ipsarum*.
- 11 *Tintinant* = *Tinniunt*.

LII. Metro: trímetro yámbico arquiloquio.

Versos

- 1 *Quid est ...* Cf. Plaut. *Amph.* 556.
— *Emori ...* Algo más que el simple *mori*. Es como si dijera "morir para siempre".
- 2 *Struma ...* Cf. Celso, V, 28, 7.
- 3 *Perierat = Periurat.* Cf. Cic. *Vat.* 3.

LIII. Metro: faleuco.

Versos

- 2 *Mirifice = Arte singulari.*
— *Vatiniana = Vatinii.*
- 3 *Explicasset = Explicauisset, ordine exposuisset.*
- 5 *Di magni ...* Cf. XIV, 12.
— *Salaputtium ...* i.e., *paruula statura*. Cf. Sen. *Contr.* VII, 4; Ovid. *Trist.* II, 431.

LIV. Metro: faleuco.

Versos

- 1 *Caput ...* Tal vez *penis caput*.
— *Oppido ...* Vulgarismo por *ualde*.
- 2 *Semilauta = Male lota. Lautum = Mundum.*
- 7 *Inmerentibus ...* Sc., *iram tuam*.
— *Vnice imperator ...* Cf. XXIX, 11.

LV. Metro: faleuco.

Versos

- 1 *Oramus = Rogamus.*
- 5 *Sacrato = Sacro.*
- 7 *Femellas ...* Sólo aquí se encuentra este diminutivo.

CÁRMENES DE CATULO

- 10 *Mibi Camerium* ... Podría sobreentenderse un verbo de la índole de *reddite, date*.
18 *Herculei* = *Herculi*.
— *Labos* = *Labor*. Es forma arcaica. Cf. Prop. III, 23, 7.
20 *Dicares* = *Dares, donares*.
28 *Lucei* = *Luci*.
27 *Lacteolae* = *Candidae*.
29 *Fructus amoris* = *Amoris gaudia*.
31 *Palatum* ... Cf. Hor. Sat. II, 3, 274; Ovid. Am. II, 6, 47.

LVI. Metro: faleuco

Versos

- 2 *Tuo* .. Aunque concuerda con *cachinno*, se refiere también, evidentemente, a *auribus*.
3 *Quicquid* = *Quantum*.
— *Catullum* ... Complemento de *amas*.
4 *Nimis* = *Valde*. Cf. XLIII, 4.
5 *Puellae* ... Dat. Se supone antes un ac. que podría ser *mentulam*.
6 *Trusantem* ... i.e., *fortiter trudentem*.
— *Dionae* ... i.e., *Veneri*. Es metonimia.
8 *Protelo* = *Continuo*.
— *Rigida* = *Mentula*.
— *Cecidi* = *Pedicaui*.

LVII. Metro: faleuco.

Versos

- 1 *Pulcre* = *Bene*. Cf. XXVIII, 5.
8 *Vtrisque* ... El plural, más usado en prosa que en verso, se encuentra en Catulo sólo aquí y en el V, 6.
4 *Vrbana* = *Romana*.
— *Formiana* ... Cf. XLI, 4.
9 *Sociei* = *Socii*.

LVIII. Metro: faleuco.

Versos

- 3 *Plus quam se ...* Cf. III, 5; VIII, 5; XXXVII, 12.
- 4 *Quadriuiis ...* Cf. XLVII, 7.
- 5 *Remi nepotes = Romanos.* El tono heroico da un matiz irónico al poema.

LIX. Metro: trímetro yámbico escazonte.

Versos

- 1 *Rufa ...* Se trata de una *bustirapa*. Cf. Plaut. *Pseud.* 361.
- 5 *Tunderetur = Vapularet.*

LX. Metro: trímetro yámbico escazonte.

Versos

- 1 *Leaena = Lea.* Es helenismo. Cf. Eurip. *Med.* 1342.
- *Libyssinis = Libycis.*
- 3 *Dura ... ac taetra ...* Abl. de cualidad.
- 4 *Vt ...* Es consecutiva.
- 5 *Contemptam haberes ...* Más enérgica la expresión que la simple *contemneres*.

LXI. Metro: estrofa glicónico-ferecracia.

Versos

- 2 *Cultor ...* i.e., *Incola*.
- *Genus ...* i.e., *Filius*.
- 4 *Hymenaeae Hymen...* Cf. Eur. *Tro.* 311; Aristoph. *Pax* 1335; Theocr. XVIII, 58; Plaut. *Cas.* 752; Ovid. *Her.* XIV, 27.
- 5 *Floribus ...* Abl. instrumental.
- 7 *Amaraci ...* Cf. Virg. *Aen.* I, 693.

CÁRMENES DE CATULO

- 8 *Flammecum* ... *l.e.*, *velum*. *Laetus* se refiere a *ueni*.
- 9-10 *Niueo* ... *luteum* ... Contraste de colores.
- 11 *Hilari die* ... Abl. de tiempo.
- 13 *Tinnula uoce* ... Abl. instrumental.
- 14 *Pelle humum* ... Cf. *Lucr. V, 1402*.
- 23 *Quos* ... Se refiere a *floridis ramulis*.
- 24 *Ludicrum* ... Aposición de *quos*.
- 26 *Aditum fere* = *Adire*.
- 27 *Rupis* = *Mons*.
- 28 *Aonius* = *Boeotus*.
- 29 *Super* = *Desuper*.
- 33 *Amore* ... Abl. instrumental.
- 36 *Vosque item simul* = *Vos quoque una mecum*.
- *Integrae* ... En el sentido etimológico de *in y tango*. Cf. XXXIV, 2.
- 37 *Aduenti* ... El presente por el futuro.
- 38 *Par dies* ... *l.e.*, *dies nuptialis*.
- 41 *Vt* ... Antes del comparativo, se esperaría *quo*.
- 42 *Citarier* = *Citari*. Es forma arcaica.
- 43-47 *Amatis amantibus* ... Dat. agente de *petendus*.
- 48 *Colent* ... Futuro de posibilidad.
- 49 *Caelitum* = *Caelicolum*. Gen. partitivo.
- 52 *Tibi* = *Propter te*.
- 53 *Zonula* = *Cingulo*.
- 55 *Captat aure* ... Cf. *Virg. Aen. III, 514*. El abl. es de modo.
- 56-58 *In manus* ... *dedis l.e.*, *in potestatem traditis*.
- 61-63 *Nil* ... *commodi* = *Nihil commodi*. Gen. de cualidad.
- *Potest* ... *l.e.*, *aliquid commodi capere*.
- 65 *Compararier* = *Comparari*. Desinencia arcaica del infinitivo. Se sobreentiende *se*.
- *Ausit* = *Ausus sit* = *Audeat*.
- 68 *Nitier* = *Niti*. Forma arcaica del infinitivo.
- 72 *Praesides* ... Defensores.
- 73 *Finibus* ... Dat.
- 77 *Viden* = *Videsne*.
- 77-78 *Vt* ... *quatiunt*. El indicativo después de *ut* es arcaísmo.
- 83 *Tardet* ... Pres. ind. de *tardere*, arcaico por *tardescere*.
- 84 *Nequa* = *Ne qua*.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- *Qua femina* = *Aliqua femina*.
- 87 *Periculum est...* I.e., *timendum est*.
- 89 *Diem* = *Solem*. Es metonimia.
- 95 *Prodeas...* Sc., *paterna domo*.
- 96 *Si iam nidetur...* Equivale a *sis, si placet, sodes*.
- 99 *Aureas...* En lugar de *splendidas* del v. 78.
- 101 *Non...* Se refiere a *levis, deditus y nolet*.
- 101-102 *In mala deditus... adultera...* I.e., *infami meretrici indulgens*.
- 105 *Secubare* = *Cubare seorsum*.
- 106 *Lenta...* I.e., *flexibilis*.
- *Adsitas* = *Iuxta satas*.
- 108-109 *In tuum complexum* = *Tuo complexu*.
- 110-111 *Vaga nocte... medio die...* Abl. de tiempo.
- 115 *Candido pede...* Abl. de cualidad.
- 116 *Quae* = *Qualia*.
- *Ero* = *Domino*.
- 117-119 *Gaudia... gaudet...* Ac. interno.
- 119 *Ne...* *taceat...* Exhortativo.
- 121 *Neget...* Exhortativo.
- 129 *Domini...* Gen. objetivo.
- 132-133 *Satis...* *Lusisti nucibus*. Cf. Pers. I, 10.
- 135 *Nuces da...* Cf. Virg. Ec. VIII, 30.
- 137 *Hodie atque heri...* Locución proverbial.
- 141 *Male* = *Aegre*. Cf. Virg. Geor. I, 360.
- 142 *Vnguentate...* Voc.
- *Glabris...* I.e., *pueris delicatis*.
- 153 *Petitum...* Supino con *eat*.
- *Aliunde* = *Ab alia muliere*.
- 156 *Vt* = *Quam*.
- 157 *Beata* = *Dives*.
- 158 *Serviat...* Depende del imperativo *sine*.
- 162 *Tempus* = *Caput*. Es sinécdoque.
- 163-167 *Transfer... limen... pedes* = *Pedes fer trans limen*. *Transfer* rige dos acusativos; *limen*, con *trans*, y *pedes* con *fer*.
- 171 *Accubans...* Sc., *in lecto tricliniari*.
- 176 *Illi* = *Viro*. Dat. de relación.

CÁRMENES DE CATULO

- *Tibi* = *Nuptae*. Dat. de relación.
- 177 *Pectore* = *In pectore*.
- 181 *Mitte* = *Dimitte*.
- 183 *Adeat*... Es exhortativo.
- 188 *Collocate*... Sc., *in geniali lecto*.
- 192 *Tibi*... Dat. ético.
- 193 *Ore*... Abl. de limitación.
- 196-197 *Ita me iuuent caelites*... Cf. LXVI, 18.
- 197 *Caelites* = *Di*.
- *Nihilominus*... Sc., *quam uxor*.
- 200 *Ne remorare* = *Ne remoratus sis*.
- 202 *Bona*... I.e., *benigna*.
- 204 *Cupis cupis*... Forma coloquial.
- 206 *Pulueris Africei* = *Harenae Africae*.
- *Africei* = *Africi*.
- 209 *Volt* = *Velit*.
- 210 *Ludei* = *Ludi* = *Ludorum*.
- 211 *Breui*... I.e., *breui tempore*.
- 213-214 *Tam uetus nomen* = *Tam ueterem gentem*.
- 216 *Volo* = *Volo ut*, construido con subjuntivo.
- *Rideat ad patrem* = *Adrideat patri*.
- 219 *Dulce rideat*... Cf. LI, 5.
- 220 *Labello*... Abl. de modo.
- 222 *Inscieis* = *Insciis*.
- 225 *Ore*... Abl. de limitación.
- 228 *Vnica* = *Eximia*.
- 230 *Penelopeo*... I.e., *Penelopis filius*.
- 231 *Ostia*... I.e., *flores thalami*.
- 232 *Bonei* = *Boni*.
- 234 *Munere assiduo*... Abl. de modo.
- 235 *Exercete*... Cf. Suet. Dom. XXII.

LXII. Metro: hexámetro.

Versos

- 1 *Vesper*... Cf. Plin. H.N. II, 36; Cic. Nat. Deor. II, 20, 53.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- *Consurgite*... *l.e., a mensis.*
- *Olympo*... Abl. de lugar. Cf. Virg. *Ec.* VI, 68.
- 3 *Tempus* = *Tempus est.*
- *Surgere*... *linquere*... Infinitivos prolativos.
- *Pinguis* = *Opimas.*
- 4 *Hymenaeus*... Cf. Hom. *Il.* XVIII, 491.
- 5 *Hymen*... *Hymenaeae*... Cf. LXI, 4, n. al texto español.
- 6 *Innuptae* = *Virgines.*
- 8 *Viden* = *Videsne.*
- *Exsiluere* = *Exsiluerunt.*
- 9 *Temere*... Adverbio.
- *Quod*... Compl. dir. de *uincere.*
- *Par est* = *Conuenit.*
- 11 *Aequales*... *l.e., comites.*
- 14 *Quae*... Con sentido causal.
- *Tota mente*... Abl. de modo.
- 15 *Alio*... *alio*... Es correlación: hacia un lado, hacia otro.
- 18 *Dicere*... *respondere*... Cf. Virg. *Ec.* VII, 5.
- 20 *Caelo* = *In caelo.*
- *Ignis* = *Sidus.*
- 22 *Retinentem*... *Sc., matrem.*
- 24 *Capta*... *urbe*... Abl. absoluto.
- 27 *Tua* .. *flamma*... Abl. instrumental.
- 28 *Pepigere* = *Pepigerunt.*
- 29 *Iunxere* = *Iunxerunt.*
- 33 *Tuo* = *Hesperi.*
- *Custodia* = *Custodes.*
- 34 *Nocte*... Abl. de tiempo.
- 35 *Mutato*... *nomine*... Abl. absoluto.
- 36 *Ficto*... *questu*... Abl. instrumental. Cf. LXVI, 16.
- 40 *Conuolsus aratro*... Cf. XI, 23. El abl. es agente.
- 42 *Multi* .. *multae*... Cf. Ovid. *Met.* III, 353.
- *Optauere* = *Optauerunt.*
- 43 *Carptus* = *Decerptus.*
- 45 *Intacta* = *Integra.* Cf. XXXIV, 2.
- 46 *Polluto corpore*... Abl. absoluto.
- 49 *Vidua* = *Caclebs.*

CARMENES DE CATULO

- *Nudo...* *Sc., arboribus.*
- 50 *Mitem...* *uam...* Cf. Virg., Geor. I, 448.
- 51 *Prono...* *pondere...* Abl. causal.
- 52 *Contingit...* *radice flagellum...* I.e., *contingit radicem flagello.*
- 55 *Accoluerere = Accoluerunt = Iuxta colere solent.*
- 57 *Tempore...* Abl. temporal.
- 59 *Nei pugna = Ne pugnaveris.*
- 60 *Cui = Ei cui.*
- 64 *Duobus...* Dat. a la griega.

LXIII. Metro: tetrámetro galiámbico.

Versos

- 1 *Celerei = Celeri.*
- 3 *Deae = Cybeles.*
- 5 *Ilei = Ili.*
- *Ilei...* *pondera = Testes.*
- 6 *Viro = Virilitate.*
- 7 *Recente = Recenti.*
- *Terrae sola...* Cf. Lucr. II, 592.
- 8 *Leue...* Porque es cauus.
- 9 *Tuom = Tuum.*
- 10 *Teneris digitis...* Cf. v. 8, *niueis manibus.*
- 14 *Vaga pecora...* Cf. Ovid. Ib. 457.
- 15 *Sectam meam executae...* I.e., *me secutae.*
- 16 *Rapidum salum = Rapidum mare.*
- *Pelagi...* Gen. partitivo. Para el uso de un gen. de este tipo con un adjetivo neutro plural, cf. Lucr. V, 35; V, 417; VI, 96.
- *Truculenta pelagi = Truculentum pelagum.*
- 17 *Nimio = Maximo.*
- 18 *Erae = Cybeles.* El gen. debe relacionarse con *animus*.
- 21 *Cymbalum = Cymbalorum.* Forma arcaica.
- 24 *Acutis ululatibus...* Cf. Ovid. Fast. IV, 341.
- 25 *Dinae = Cybeles.*
- *Volitare...* Cf. LXIV, 251.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- *Cobors* . . . *I.e., comites*, Cf. XXVIII, 1.
- 26 *Celerare* . . . Está usado como intransitivo. Cf. *Lucr.* I, 387.
- *Tripudiis* . . . Término de la antigua liturgia romana. Eran danzas primitivas, que sobrevivieron en las de los Salios y los Arvales.
- 27 *Simul* . . . *I.e., atque*.
- 28 *Thiasus* . . . Danzas que, propiamente, estaban dedicadas a Dionisos.
- 29 *Leue tympanum* = *Leue typanum*. Cf. v. 8.
- 30 *Properante pede* . . . Cf. *properipedem*, v. 34, y *tardipes*, XXXVI, 7.
- 32 *Comitata tympano* = *Comitata cum tympano*.
- 37 *Labante langore* . . . Abl. de modo.
- 39 *Oris aurei* . . . Gen. descriptivo. Depende de *Sol*.
- 42 *Ibi* = *Tunc*. Con sentido temporal.
- 45 *Simul* = *Simulac*.
- 46 *Sine queis* = *Sine quibus*.
- *Ubique* = *Et ubi*.
- 47 *Rusum* = *Rursum*.
- *Reditum tetulit* = *Rediit*.
- 48 *Ibi* . . . Con sentido local.
- 49 *Miserere* = *Miseriter*.
- 50 *Mei* = *Mea*.
- 53 *Ferarum gelida stabula* . . . Cf. *Virg. Aen.* VI, 979.
- 55 *Vbinam aut quibus locis* . . . Redundancia para fortalecer la expresión.
- 56 *Ipsa* = *Sponte sua*.
- *Sibi* . . . Dat. ético.
- 57 *Carens* . . . *est* = *Careť*.
- 58 *Remota* . . . Se refiere a *nemora*.
- 59 *Genitoribus* = *Parentibus*.
- 64 *Olei* = *Palaestrae*.
- 68 *Deum* . . . *I.e., Deae*. Se usa el plural por el singular.
- 69 *Maenas* = *Galla*.
- *Vir sterilis* = *Eunuchus*.
- 78 *Dolet* . . . *Sc., mihi*. *Quod egi* es sujeto de *dolet*.
- *Iam iamque* = *Iam et iam*, no *et iam iam*.

CÁRMENES DE CATULO

- 75 *Deorum* = *Deae*. Está usado el plural por el singular.
- 76 *Ibi* = *Tum*. Con sentido temporal.
- 82 *Mugienti fremitu*... Abl. instrumental.
- 89 *Demens* = *Metu externatus*.
- 90 *Ibi*... Con sentido local.
- 91 *Dea magna*... Cf. Prop. IV, 17, 35.
- 93 *Age* = *Impelle*.

LXIV. Metro: hexámetro.

Versos

- 2 *Dicuntur*... Catulo aclara que se va a referir a algo tradicionalmente conocido.
- *Liquidas*... *undas*... Cf. Virg. *Aen.* V, 859.
- 3 *Lecti iuuenes*... Cf. Virg. *Ec.* IV, 34.
- 4 *Robora pubis*... Cf. Virg. *Aen.* VIII, 518.
- 6 *Vada salsa*... Cf. Virg. *Aen.* V, 158.
- 7 *Caerula uerrentes*... *aequora*... Cf. Virg. *Aen.* III, 208.
- *Abiegnis palmis*... Abl. instrumental.
- 8 *Diua retinens*... Cf. Virg. *Ec.* II, 61.
- 11 *Cursu*... Abl. de modo.
- 12 *Ventosum*... *aequor*... Cf. Virg. *Geor.* I, 206; *Aen.* VI, 335.
- 18 *Torta*... Cf. Virg. *Aen.* III, 207-208.
- 15 *Nereides*... Nom. plural a la griega.
- 17 *Nudato corpore*... Abl. absoluto.
- 18 *Nutricum* = *Papillarum*.
- 21 *Pater ipse*... Cf. Virg. *Geor.* I, 121, 328; *Aen.* II, 617.
- *Sensit* = *Constituit*.
- 22 *Nimis* = *Valde*.
- *Nimis optato*... Cf. Virg. *Aen.* VI, 649.
- *Optato tempore saeculorum* = *Optatorum tempore saeculorum*.
- 23-23b *Saluete*... *saluete iterum*... Cf. Virg. *Aen.* V, 80.
- 25 *Teque adeo*... Cf. Virg. *Ec.* IV, 11; *Geor.* I, 24.
- *Adeo* = *Praecipue*.

- *Taedis* = *Nuptiis*.
- 28 *Tenuit* ... *i.e.*, *complexu*.
- 30 *Mari* ... Abl. instrumental.
- 31 *Simul* = *Simulac*.
- *Optatae* ... *luces* = *Dies nuptiarum*.
- 32 *Conuentu frequentat* ... *i.e.*, *frequens conuenit*.
- 34 *Dona ferunt prae se* ... Cf. Virg. *Aen.* XI, 249.
- 37 *Pharsaliam* = *Pharsalum*.
- 40 *Prono* ... Cf. Virg. *Geor.* I, 45.
- 41 *Arboris umbram* ... Cf. Virg. *Geor.* I, 156.
- 42 *Ipsius* = *Pelei*.
- 44 *Fulgenti* ... *auro atque argento* ... Cf. Lucr. II, 27.
- La descripción puede compararse con la que Virgilio hace del palacio de Dido en *Aen.* I, 637-641.
- 45 *Soliis* ... *mensae* ... Dat.
- 46 *Regali splendida* ... Cf. Virg. *Aen.* I, 637.
- 47 *Puluinar* ... *geniale* = *Lectus genialis*.
- 50 *Vestis* ... *i.e.*, *uestis stragula*.
- *Priscis hominum* ... *figuris* = *Priscorum hominum figuris*. Es enálage.
- *Variata figuris* ... Cf. Lucr. II, 335.
- 62 *Curarum fluctuat undis* ... Cf. Lucr. VI, 34; Virg. *Aen.* VIII, 19.
- 64 *Contecta* ... *pectus* ... Ac. de relación.
- 65 *Strophio* = *Fascia pectoralis*.
- *Vincta papillas* ... Ac. de relación.
- 67 *Ipsius* = *Ariadnae*.
- 73 *Illa tempestate* ... *quo ex tempore* ... *i.e.*, *illo tempore quo tempore*.
- 75 *Gortynia* = *Cretica*. Cf. Virg. *Aen.* XI, 773.
- *Templa* = *Regias*.
- 77 *Poenas* ... Cf. Virg. *Aen.* VI, 20.
- 78 *Innuptarum* = *Virgines*.
- 80 *Quis* = *Quibus*.
- 81 *Ipse* ... *i.e.*, *sponte sua*.
- 82 *Proicere optauit* ... Cf. Virg. *Aen.* VI, 435-436.
- 83 *Nec* = *Et non*.

CÁRMENES DE CATULO

- 86-87 *Virgo regia...* I.e., *Ariadna*.
 90 *Educit* = *Parit*.
 — *Colores* = *Flores*. Es metonimia. Cf. Virg. *Geor.* IV, 306.
 92 *Concepit corpore flammam...* Cf. Virg. *Aen.* VII, 356.
 94 *Immiti cordi...* Abl. de cualidad con *sancte puer*.
 95 *Sancte puer* = *Amor*.
 — *Curis...* *gaudia misces...* Cf. LXVIII, 18.
 96 *Golgos...* *Idalium*. Cf. Theocr. XV, 100.
 99 *Tulit* = *Perpessa est*.
 108 *Frustra* = *Sine causa*.
 — *Non ingrata...* Cf. Virg. *Aen.* II, 101.
 107 *Contorquens...* *robur...* Cf. Virg. *Geor.* I, 481.
 110 *Saeuum...* Adj. sustantivado.
 111 Este verso traduce literalmente uno de un poeta griego no identificado. Cf. Cic. *Att.* VIII, 5, 1.
 118 *Regens...* Cf. Virg. *Aen.* VI, 30.
 116 *Error...* Cf. Virg. *Aen.* V, 591; VI, 27.
 118 *Consanguineae* = *Sororis*.
 122 *Deuinctam lumina...* Ac. de relación. Cf. Lucr. IV, 1020.
 126 *Conscendere...* Corresponde al imperfecto en *oratio recta*.
 127 *Aciem* = *Oculos*.
 182-201 *Lamento de Ariadna*. Cf. Virg. *Aen.* IV, 305 ss.
 182 *Patriis...* *ab aris* = *A domo*. Es sinécdoque.
 185 *Deuota...* I.e., *diis inferis uota*.
 187 *Fuit...* *praesto* = *Parata fuit*.
 140 *Sperare iubebas...* Cf. Virg. *Geor.* IV, 325.
 141 *Sed conubia...* Cf. Virg. *Aen.* IV, 316.
 142 *Irrita* = *Ita ut irrita euadant*. Cf. Virg. *Aen.* IX, 313-314.
 145 *Quis* = *Quibus*.
 146 *Nil...* *nihil...* Ac. adverbial.
 152 *Feris...* *alitibusque...* Cf. Hom. *Il.* I, 4.
 154 *Sola sub rupe...* Cf. Virg. *Ec.* X, 14.
 155 *Conceptum...* *expuit* = *Concepit et expuit*.
 156 *Quae Syrtis...* Cf. Virg. *Aen.* VII, 302.
 161 *Quae...* Tiene por antecedente a *me*, complemento sobreentendido de *ducere*. Además, presenta un significado de matiz final.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- 162 *Vestigia* = *Pedes*. Es metonimia.
 165 *Sensibus auctae* ... Cf. Lucr. III, 626.
 166 *Missas* = *Emissas*.
 — *Reddere voces* = *Respondere*. Cf. Virg. *Aen.* I, 409; VI, 689.
 169 *Nimis* = *Valde*.
 171 *Vtinam ne tempore primo* = *Vtinam nunquam*.
 172 *Gnosia* = *Cretica*.
 175 *Malus* ... Está sustantivado.
 176 *Sedibus hospes* ... Cf. Virg. *Aen.* IV, 10.
 179 *Discernens* ... *dividit* ... Sc., me.
 180 *Quemne* = *Quippe quem*.
 181 *Caede* = *Sanguine*.
 188 *Quine* = *Eiusne qui*.
 — *Lentos* = *Flexibiles*.
 184 *Nullus* ... *tecto* ... I.e., *nullo tecto est*.
 187 *Ostendant omnia letum* ... Cf. Virg. *Aen.* I, 91.
 191 *Caelestum* = *Caelestium* = *Deorum*.
 — *Comprecer* = *Implorem*.
 192 *Vindice* ... Usado con valor adjetivo.
 194 *Praeportat* = *Prae se fert*. Cf. Lucr. II, 621.
 196 *Extremis* ... *medullis* = *Imis medullis*.
 198 *Quae* ... I.e., *quae querellae*.
 — *Pectore ab imo* ... Cf. Lucr. III, 57.
 200 *Quali* ... *mente* ... Sc., *immemori*.
 206 *Concussit* ... Cf. Lucr. III, 834.
 207 *Caeca* ... *caligine* ... Cf. Lucr. III, 304.
 209 *Mandata* ... *mente* ... Cf. Lucr. II, 582. *Mandata* está usado como sustantivo.
 212 *Classi* ... Abl.
 214 *Complexum* ... I.e., *eum*.
 218 *Quandoquidem* = *Quoniam, si quidem*.
 221 *Laetanti pectore* ... Cf. Lucr. III, 81.
 224 *Canitiem* ... Cf. Virg. *Aen.* X, 844.
 226 *Luctus* ... *incendia* ... Cf. Virg. *Aen.* IX, 500.
 227 *Obscurata* ... I.e., *infecta*.
 — *Ferrugine* ... Cf. Virg. *Aen.* VI, 303-304; IX, 582; *Geor.* I, 487.

- *Dicet* = *Indicet*.
- 231 *Facito ut...* Cf. Virg. *Aen.* XII, 438.
- 232 *Mandata...* Suj. de *vigeant*; compl. dir. de *obliteret*.
- 237 *Aetas* = *Tempus*.
- 238 *Haec mandata...* Compl. dir. de *tenentem*; suj. de *liquere* (v. 240).
- 239 *Ceu... nubes...* Sc., *linquunt*.
- 241 *Prospectum... petebat...* Cf. Virg. *Aen.* I, 180.
- 247 *Ferox* = *Crudelis*.
- *Minoidi...* Dat. a la griega.
- 250 *Saucia curas...* Cf. Virg. *Aen.* IV, 1.
- 251 *Parte ex alia...* Sc., *uestis*.
- 254-264 Estos versos se emparentan directamente con otros de Lucrecio. Cf. D.R.N., II, 618 ss.; IV, 544.
- 259 *Celebrabant* = *Solemniter laudabant*.
- 262 *Tinnitus ciebant...* Cf. Virg. *Geor.* IV, 64.
- 265 *Amplifice* = *Ample*.
- 267 *Spectando* = *Spectans*. Cf. Lucr. IV, 1102; Virg. *Aen.* VIII, 265.
- 269 *Heic...* Tiene valor temporal.
- 271 *Vagi... Solis* = *Vagantis Solis*.
- 274 *Magis magis...* Cf. Virg. *Geor.* IV, 311.
- 275 *Nantes* = *Natantes*.
- 276 *Vestibuli... regia tecta* = *Vestibuli regii tecta*.
- 278 *Pelei* = *Peli*.
- 280 *Campi...* Sc., *Thessali*.
- 281 *Ora* = *Regio*.
- 282 *Aura... Fauoni...* Cf. Lucr. I, 11.
- 284 *Quo* = *Quorum*.
- 287 *Natasin...* Dat. plural a la griega.
- *Linquens* = *Relinquens*.
- *Vacuos* = *Vacuus*.
- 288 *Radicitus...* I.e., *euulsas*.
- 291 *Aeria* = *Alta*.
- 294 *Sollerti corde...* Abl. de cualidad.
- 295 *Veteris* = *Prioris*. Cf. Virg. *Aen.* IV, 23.
- 296 *Silici...* Dat. regido por *restrictus*.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- 299 *Caelo* = *In caelo*. Abl. de lugar.
 300 *Vnigenam* = *Soror*.
 — *Montibus* = *In montibus*. Abl. de lugar.
 302 *Taedas* = *Nuptias*.
 308 *Niveis* = *Eburneis*.
 305 *Cum interea...* Cf. Lucr. IV, 1205.
 307 *His* = *Harum*. El dat. es de provecho.
 311 *Colum...* Masculino.
 317 *Fuerant extantia* = *Extiterant*.
 320 *Haec* = *Hae*.
 — *Pellentes uellera* = *Filantes*.
 321 *Fuderunt...* Cf. Lucr. V, 110.
 322 *Aetas* = *Tempus*.
 324 *Emathiae* = *Thessaliae*. Cf. Virg. Geor. I, 491.
 325 *Sorores* = *Parcae*.
 327 *Currite... fusi...* Cf. Virg. Ec. IV, 46.
 336 *Qualis adest...* Sc., concordia.
 344 *Phrygi* = *Troiae*.
 345 *Longinquo* = *Longo*.
 351 *Pectora...* Cf. Virg. Aen. I, 480.
 354 *Sole sub ardenti...* Cf. Virg. Ec. II, 13.
 — *Flauentia... erua...* Cf. Virg. Geor. IV, 126.
 355 *Troiuenum* = *Troianorum*. Es helenismo.
 359 *Caesis... corporis aceruis* = *Caesorum corporis aceruis*. Es hipálage.
 360 *Caede* = *Sanguine*. Cf. Lucr. III, 641.
 368 *Polyxenia* = *Polyxenae*.
 370 *Summisso poplite...* Cf. Ovid. Met. XIII, 477.
 377 *Hesterno... filo...* I.e., *filo quo beri collum circumdedit*.
 382 *Pelei...* Dat.
 383 *Carmina...* Cf. Lucr. I, 731.
 384 *Ante...* Adverbio de tiempo.
 385 *Coetu...* Dat.
 386 *Templo in fulgente...* Cf. Lucr. V, 491.
 390 *Vagus* = *Volitans*.
 394 *Belli certamine...* Cf. Lucr. I, 475; V, 1296.
 — *Maiores* = *Mars*.

CÁRMENES DE CATULO

- 399 *Frates...* Cf. Lucr. III, 72; Virg. Geor. II, 510.
 401 *Funera = Caedem.*
 402 *Innuptae = Virginis.*
 — *Poteretur = Potiretur.*
 405 *Fanda nefanda...* Cf. Virg. Aen. I, 543.
 406 *Iustificam = Iustam.*
 408 *Lumine claro...* Agente de *contingi*.

LXV. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- 1 *Etsi...* Inicia la prótasis del poema, cuya apódosis es introducida por *sed tamen* en el verso 14.
 — *Cura...* Sujeto de *senocat*.
 3 *Potis est = Potest.*
 7 *Troia...* Adj. referido a *tellus*.
 — *Rhoeteo... litore...* Cf. Virg. Aen. VI, 505. El uso del abl. con *subter* es arcaico.
 8 *Ereptum... obterit = Eripuit et obterit.*
 9 *Audiero = Audiam.* Es uso arcaico.
 10 *Te...* Compl. directo de *alloquer, audiero, aspiciam, amabo*.
 12 *Tus... morte...* Abl. causal.
 14 *Itylei = Ityli.*
 19 *Furtivo munere...* Abl. de modo.
 21 *Quod...* Se refiere a *malum*.
 — *Miserae oblitae...* Dat. agente de *locatum* y *excutitur*.
 23 *Illud...* I.e., *malum*.
 24 *Huic...* I.e., *virgini*.

LXVI. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- 1 *Qui...* I.e., *conon*. Cf. V. 7.
 — *Magni... lumina mundi = Magni sidera caeli.*
 2 *Ortus... atque obitus...* Cf. Virg. Geor. I, 257.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- 3 *Vt* = *Quomodo*.
4 *Cedant* = *Abscedant*.
5 *Sub... saxa* = *In antrum*.
9 *Quem... I.e., caesariem*.
— *Illa... Beronice*.
— *Dearum... Gen. partitivo*.
11 *Qua... tempestate* = *Quo tempore*.
12 *Assyrios* = *Syrios*.
14 *De uirgineis... exuuiis* = *Vt virginitatem referret praedam*.
Exuviae = *Quod exuitur*.
18 *Vera* = *Vere*.
21 *Non orbem* = *Non solum orbem*.
— *Luxti* = *Luxisti*.
24 *Vt* = *Quantopere*.
28 *Coniugium* = *Maritum*.
— *Alis* = *Alius*.
30 *Tristi lumina* = *Triuisti oculos*.
31 *Quod* = *Id te mutauit quod*.
32 *Non... uolunt* = *Nolunt*.
33 *Ibi* = *Tunc*. Tiene valor temporal.
34 *Non sine* = *Vna cum*. Es litote.
35 *Sei... tetulisset* = *Si tulisset*.
36 *Aegypti finibus addiderat* = *In dicionem Aegypti redegerat*.
37 *Quis* = *Quibus*.
— *Caelesti... coetu* = *Caelestium coetu*.
39 *Cessi* = *Decessi*.
40 *Adiuro... Cf. Callim. fr. 35 b*.
41 *Quod... Per quod caput*.
42 *Qui* = *Quis*.
43 *Euersus... est... Sc., ferro*.
— *In oris* = *In terris*.
48 *Vt* = *Vtinam*.
— *Chalybum... Cf. Callim. fr. 35 c*.
50 *Institit* = *Coepit*.
— *Ferri stringere duritiem* = *Ferrum durum procudere*.
51 *Abiunctae... I.e., a me*.
— *Comae... En aposición con sorores*.

CÁRMENES DE CATULO

- 53 *Vnigena* = *Vna genitus*.
 54 *Obtulit...* *Sc., mihi*.
 55 *Per aetherias...* *umbras* = *Per tenebras noctis ad aethera*.
 57 *Eo...* *legarat...* *I.e., tanquam legatum ad hoc faciendum miserat*.
 59 *Hic* = *Tum*. Tiene valor temporal.
 — *Dii* = *Diui*.
 — *Ne* = *Vt non*.
 64 *Antiquis...* *Sc., sideribus*.
 — *Diua* = *Venus*.
 66 *Callisto...* *Dat*.
 70 *Lux...* *Sc., diei*.
 — *Tetbyi* = *Mari*. *Dat. a la griega*.
 72 *Non ullo* = *Nullo*.
 73 *Nec* = *Ne quidem*.
 — *Infestis...* *dictis...* *Abl. de causa*.
 74 *Quin...* *Depende de non. & tegam*.
 77 *Quicum* = *Quacum*.
 78 *Milia multa...* *I.e., unguentorum*.
 79 *Optato...* *lumine* = *Die optato*.
 80 *Non* = *Ne*.
 — *Vnanimis* = *Vna cum uobis amore sociatis*.
 82 (*Prius*) *Quam...* *mibi...* *Cf. Callim. fr. 35 d.*
 83 *Vester onyx...* *quae* = *Onyx uestrum quae...*
 — *Casto...* *cubili...* *Abl. de lugar sin preposición*.
 84 *Dedit...* *Presente de dedo*.
 87 *Sed magis* = *Sed potius*.
 89 *Tuens* = *Intuens*.
 90 *Festis luminibus* = *Festis diebus*.
 91 *Non siris* = *Ne siueris*.
 — *Tuam me* = *Me tuam...* *Cf. Hor. Od. I, 25, 7.*
 94 *Hydrochoi...* *Dat. a la griega*.
 — *Fulgeret...* *I.e., si modo hoc fieret*.

LXVII. Metro: distico elegíaco.

Versos

- 1 *Dulci... uiro* = *Dulci coniugi*.
 — *locunda...* I.e., *cara*.
 2 *Bona... ope...* I.e., *bono auxilio*.
 — *Auctet* = *Augeat*.
 6 *Ferunt* = *Dicunt*. Cf. v. 3.
 10 *Esse mea...* I.e., *culpa esse mea*.
 11 *Pote* = *Pote est*.
 — *Peccatum...* Sc., *esse*.
 16 *Sed facere...* Sc., *oportet*.
 17 *Qui...* I.e., *quomodo*.
 18 *Volumus* = *Volumus scire*.
 21 *Sicula* = *Mentula*.
 26 *Iners...* I.e., *impotens*.
 27 *Unde* = *A quo*.
 30 *Minxerit...* Cf. Pers. VI, 73.
 31 *Cognitum habere...* *Habere* está usado casi como un mero auxiliar.
 35 *Postumio* = *Postumi*.
 36 *Malum...* I.e., *turpem*.
 37 *Dixerit* = *Dicet*.
 — *Hic...* Con valor temporal.
 — *Qui* = *Quomodo*.
 38 *Limine...* Abl. sin preposición, por estar regido de *abesse*.
 39 *Auscultare...* Es vulgarismo.
 46 *Ne...* Es final.
 47 *Quoi* = *Cui*.
 48 *Mendaci uentre...* I.e., *fructu mendaci ventris*.

LXVIII a. Metro: distico elegíaco.

Versos

- 1 *Quod...* Se refiere a *id*, v. 9.

CÁRMENES DE CATULO

- 8 *Naufragum... eiectum... I.e., naufragio eiectum.*
 — *Vt...* Es final.
- *Vndis...* Abl. agente.
- 4 *Restituam...* Sc., *vitae*.
- 5 *Molli... somno...* Cf. Virg. Geor. III, 435, Tib. I, 2, 24;
 Ovid. Met. I, 685.
- 9 *Id...* Vuelve a tomar la idea del *quod* del v. 1.
- *Quoniam* = *Quod*.
- 12 *Odisse...* I.e., *deserere*.
- 18 *Accipe* = *Audi*.
- *Quis* = *Quibus*. Es forma arcaica.
- 14 *Dona beata* = *Dona beatorum*.
- 16 *Tempore quo primum* = *Vbi primum*.
- *Vestis... pura...* I.e., *toga virilis*.
- 17 *Multa satis* = *Satis multa*.
- *Non est dea nescia nostri...* I.e., *bene me nouit*. Es litote.
- 18 *Curis...* Dat. dependiente de *miscet*.
- 19 *Luctu...* Abl. instrumental.
- 20 *O misero...* Sc., *mibi*.
- 25 *Cuius...* I.e., *fratris*.
- 26 *Haec studia...* I.e., *hoc studium*.
- 27 *Quare, quod...* Fórmula de la literatura epistolar. Cf. Cic.
Fam. XII, 2, 2.
- *Veronae...* Loc.
- *Turpe...* Sc., *esse* sobreentendido.
- 28 *Hic...* Sc., *Romae*.
- *Quisquis* = *Quisque*.
- 30 *Magis* = *Potius*.
- 32 *Cum...* Es causal.
- 38 *Quod...* El hecho de que.
- 34 *Hoc fit* = *Inde evenit quod*.
- *Romae...* Loc.
- 36 *Huc* = *Veronae*.
- *Capsula* = *Scrinium*.
- 37 *Mente maligna...* Abl. de modo.
- 39 *Non...* Se refiere a *posta est*.
- 40 *Foret* = *Esset*.

LXVIII b. Metro: distico elegíaco.

Versos

- 41 *Qua me...* Interrogativa indirecta, dependiente de *reticere*.
 42 *Quantis = Quem magnis*.
 48 *Saeclis obliuiscuntibus...* Abl. de modo con *fugiens*. Podría ser instrumental con *teget*.
 45-46 *Multis milibus...* Sc., *hominum*.
 46 *Facite = Facite ut*.
 50 *Alli = Allii*.
 52 *In quo... genere...* Sc., *curae*.
 53 *Rupes = Mons*.
 54 *Malia = Maliaca*.
 55 *Lumina = Oculi*.
 — *Fletu...* Abl. causal.
 56 *Tristi... imbre...* I.e., *tristibus lacrimis*.
 60 *Densi populi...* Gen. de cualidad.
 61 *Viatori...* Dat. ético.
 62 *Hiulcat...* Cf. Virg. Geor. II, 353.
 63 *Hic...* Tiene valor temporal.
 64 *Lenius...* Comparativo absoluto.
 65 *Pollucis...* Gen. objetivo.
 — *Implorata...* Se refiere a *aura*.
 66 *Tale... auxilium = Tali auxilio*.
 67 *Lato... limine...* Abl. de cualidad.
 68 *Dominam...* *Lesbiam*.
 69 *Communes = Mutuos*.
 70 *Quo...* Adv. de lugar.
 71-72 *Plantam constituit...* I.e., *pedem posuit*.
 74 *Protesilaem = Protesilai*.
 78 *Quod = Vt id*.
 — *Inuitis... eris...* Abl. absoluto. *Eris = Dis*.
 81-82 *Ante... quam = Antequam*.
 82 *Veniens... rursus...* I.e., *ex orbe annuo rediens*.
 84 *Vt...* Final y consecutiva.
 85 *Quod...* I.e., *abruptum coniugium*.

CÁRMENES DE CATULO

- *Scibant* = *Sciebant*.
- 86 *Isset* = *Iisset*.
- 88 *Ad sese... ciere uiros* = *Viros contra se excitare*.
- 90 *Virum* = *Virorum*. Cf. Virg. Aen. I, 566.
- *Acerba cinis... I.e., acerbum exitium*.
- 91 *Quaene... Quippe quae*.
- 93 *Misero... Se refiere a fratri*.
- *Iocundum lumen... Cf. Virg. Aen. VI, 363*.
- 97 *Quem... Sc., quem fratrem*.
- *Nota sepulcra* = *Notorum sepulcra*.
- 98 *Cognatos... cineres* = *Cognatorum cineres*.
- 99 *Troia... Abl. de lugar*.
- *Infelice* = *Infelici*.
- 101 *Quem... Sc., Troiam*.
- 102 *Penetralis... focos... Cf. Cic. Har. Resp. LVII; Virg. Aen. V, 660*.
- 107 *Coniugium* = *Coniunx*.
- *Vertice* = *Vortice*.
- 109 *Quale... Quale barathrum*.
- *Grai* = *Graeci*.
- 110 *Emulsa... palude... I.e., exhaustis aquis*.
- 111 *Montis... medullis... I.e., montis interioribus partibus*.
- 112 *Audit* = *Auditur*. Rige infinitivo. Es helenismo.
- 114 *Deterioris eri* = *Eurysthei*.
- 115 *Pluribus... diuis... Sc., quam ante*.
- 116 *Foret* = *Esset*.
- 117 *Tuus... Sc., Laudamiae*.
- 121 *Qui... Sc., nepos*.
- *Diuitiis... Auitis... Dat*.
- *Inuentus... Sc., heres*.
- 124 *Volturium... Cf. Sen. Epist. XCV, 43*.
- *Capiti... Abl. arcaico*.
- 128 *Multiuola... I.e., desideria habens in multis*.
- 129 *Tu... Sc., Laudamia*.
- *Horum... I.e., columborum*.
- 130 *Vt semel* = *Simulac*.
- *Conciliata... I.e., amore iuncta*.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- 131 *Cui... Sc., Laudamia.*
 132 *Lux mea... Sc., Lesbia.*
 — *Nostrum = Meum.*
 135 *Tamenetsi = Tametsi.*
 137 *More... Abl. de modo.*
 140 *Omninoli... I.e., omnes puellas puerosque nolentis.*
 — *Plurima furta... Cf. Hom. Il. XIV, 317 ss.*
 — *Furta = Furtivi amores.*
 141 *Componier = Componi. Infinitivo arcaico.*
 145 *Deducta... I.e., tradita.*
 146 *Assyrio... odore... Cf. VI, 8.*
 147 *Nocte... Abl. de tiempo.*
 149 *Is... Sc., is dies.*
 150 *Lapide... candidiore... Cf. CVII, 6.*
 153 *Scabra... rubigine... Cf. Virg. Geor. I, 495.*
 158 *Ipsi = Ipse.*
 161 *Et longe ante omnes... Sc., felix sit.*
 — *Quae... Lesbia.*

LXIX. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- 8 *Non si... En relación con nulla del verso 1.*
 — *Illam = Eam.*
 5 *Tibi... Con valor de adj. posesivo.*
 6 *Capere... I.e., odor caprum. Es metonimia. Cf. Hor. Ep. I*
5, 29.
 8 *Nec = Et... non.*
 — *Quicum = Quacum.*
 10 *Cur fugiunt... Interrogativa indirecta.*

LXX. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- 1 *Nulli... Usado sustantivamente.*

CÁRMENES DE CATULO

- *Mulier ... I.e., Lesbia.*
- ² *Non si ... Ne tum quidem.*
- *Iuppiter ipse ... Cf. Ovid. Met. VII, 801, Her. IV, 36.*
- *Petat ... I.e., ad concubitum lacessat.*
- *Dicit ... dicit ... Cf. Callim. Epig. XXV.*

LXXI. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- ¹ *Quoi = Cui.*
- ² *Quem ...* corresponde a *quoi* en el verso 1.
- ⁴ *A te ...* Abl. agente.
- ⁵ *Ambos ... I.e., se et puellam.*

LXXII. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- ¹ *Nosse = Nouisse. Sensu uenerio.*
- ² *Tenere louem. I.e., concumbere cum loue.*
- ³ *Tum ...* En antítesis con *nunc* (v. 5).
- ⁵ *Impensius = Valdius.*
- *Vror ... Sc., amore.*
- ⁶ *Mi = Mibi.*
- ⁷ *Qui = Quomodo. Es forma arcaica.*
- *Potis est ... Sc., fieri.*
- *Quod ... Causal.*

LXXIII. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- ¹ *Quicquam ...* Ac. de relación.
- ² *Fieri = Esse.*
- ³ *Omnia sunt ingratae ... Cf. Plaut. Asin, 136 ss.*
- ⁴ *Tacet obestque ... Sc., fecisse benigne.*

NOTAS AL TEXTO LATINO

5 *Vt mihi . . . Sc., obest.*

6 *Qui = Is qui.*

LXXIV. Metro: distico elegíaco.

Versos

2 *Si . . . delicias diceret aut faceret . . . I.e., si amatoriis verbis uteretur aut amatoriis lusibus indulgeret.*

LXXV. Metro: distico elegíaco.

Versos

1 *Tua . . . culpa . . . Abl. causal.*

8 *Vt . . . Consecutiva, en relación con *huc* y con *ita*.*

— *Optuma . . . I.e., pudicissima.*

LXXVI. Metro: distico elegíaco.

Versos

1 *Siqua . . . Si aliqua.*

— *Benefacta priora . . . I.e., superioribus temporis.*

8 *Nec foedere nullo = Nec foedere in ullo.*

4 *Dium = Diuorum.*

— *Abusum = Abusum esse.*

5 *Parata . . . Predicado de *manent gaudia*.*

6 *Tibi . . . Dat. ético, dependiente de *parata* y de *manent*.*

9 *Omniaque = Sed omnia.*

11 *Quin = Qui (Quomodo) non.*

— *Istinc . . . I.e., ab isto ingrato amore.*

12 *Desinis esse miser. Cf. VIII, 1.*

14 *Qua lubet . . . I.e., quocumque modo.*

— *Efficias . . . Es exhortativo.*

15 *Tibi . . . Dat. agente.*

16 *Pote . . . Sc., est fieri.*

CÁRMENES DE CATULO

- 17 *Quibus = Aliquibus.*
20 *Pestem perniciem ... Cf. Cic. Cat. I, 13, 33.*
22 *Ex omni pectore ... I.e., omnino ex pectore.*
23 *Illa ... Sc., Lesbia.*
24 *Non potis est = Non potest fieri.*

LXXVII. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- 1 *Mibi ... Dat. agente con credite.*
2 *Magno cum pretio ... Abl. de modo.*
3 *Subrepsti = Subrepsisti.*
— *Mei = Mi = Mibi.*
4 *Misero ... Sc., mihi.*
— *Nostra = Mea.*
6 *Nostrae ... I.e., Rufi et Catulli.*

LXXVIII. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- 4 *Bello bella ... Corresponde a lepidissima ... lepidus de los versos 1 y 2.*
5 *Nec = Quod non.*

LXXVIII b. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- 1-2 Evidentemente, faltan cuando menos dos versos de este poema.
3 *Quod... Se refiere a id.*
4 *Sauia = Oscula.*
5 *Feres = Auferes.*
6 *Fama ... anus ... Cf. LXVIII, 46.*

NOTAS AL TEXTO LATINO

LXXIX. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- ¹ *Pulcer*... Juego de palabras con el cognomen de Clodio.
— *Quid ni*... Sc., *pulcer sit*.

LXXX. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- ⁴ *Longo*... *die*... Abl. de tiempo.
⁶ *Quid*... Interrogativa indirecta.
⁶ *Tenta* = *Veretra*.
— *Medii*... *uiri*... Cf. Mart. II, 61, 2.
⁷ *Clamant*... Cf. VI, 7.
⁸ *Sero*... I.e., *genitali semine*.

LXXXI. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- ³ *Iste tuus*... Es expresión despectiva.
— *Pisauri*... Gen. explicativo.
⁵ *Cordi est*... Cf. XLIV, 4; LXIV, 158.
⁶ *Quod*... Interrogativa indirecta.
— *Facinus facias*... Cf. CX, 4.

LXXXII. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- ² *Si quid*... Para la construcción, cf. XIII, 10; XXII, 13; XXIII, 13; XLII, 14.
⁴ *Seu*... I.e., *uel si*.

LXXXIII. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- 1 *Mi... mala plurima dicit... l.e., plurimum mihi maledicit.*
- 2 *Haec = Hoc.*
- 3 *Nostri = Mei.*
- 4 *Sana... l.e., compos mentis, ab amore immunis. Cf. Ovid. Rem. Am. 493; Tib. IV, 6. 17.*
- *Obloquitur... l.e., uituperat.*

LXXXIV. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- 1-2 *Chommoda... hinsidias...* La aspiración en ciertas letras parece haber sido originada en un influjo dialectal proveniente de Etruria. Era considerada señal de mal gusto. Cf. Cic. Orat. 160; Quint. Inst. or. I, 5, 20.
- *Hoc misso...* Abl. absoluto.
- 7 *Omnibus...* Dat. posesivo en lugar de *omnium*.
- 8 *Audibant = Audiebant.*
- 9 *Postilla = Postea.* Es palabra arcaica.
- 11 *Isset = Iuisset.*

LXXXV. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- 1 *Odi et amo...* Cf. Anacr. CXXXIX: Ovid. Am. II, 4, 5.
- 2 *Fieri... Sc., a me.*

LXXXVI. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- 1 *Multis... mihi...* Dat. de relación.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- ² *Recta* ... Cf. X, 20; Hor. Sat. I, 2, 123 s.
³ "*Formosa*" ... La palabra queda fuera de la construcción gramatical de la oración, y no se declina.
⁴ *Nulla* ... *mica salis* ... I.e., *nihil facetiarum*.
⁶ *Omnibus una* ... Contraposición.
— *Veneres* ... I.e., *amatoriae dotes*.

LXXXVII. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- ¹ *Tantum* ... En correlación con *quantum*, verso 2.
³ *Vllo* ... *foedere* = *In ullo foedere*.
⁴ *In amore tuo* ... I.e., *in meo amore erga te*.

LXXXVIII. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- ² *Prurit* = *Scortatur*.
⁴ *Ecquid* = *Num*, -ne.
— *Scleris* ... Gen. partitivo con *quantum*.

LXXXIX. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- ¹ *Tenuis* ... I.e., *macer*.
— *Quid ni* ... I.e., *quid ni sit*.
— *Bona* ... En sentido erótico.
⁵ *Vt* ... Es concesiva.

XC. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- ¹ *Nascatur* ... Es exhortativo.
³ *Gignatur* ... Sujeto de *oportet*.

5 *Vt*... Es final.

XCI. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- 1 *Mihi*... Dat. de relación.
- 2 *Fore* = *Futurum esse*.
- 3 *Quod*... Se refiere a *non ideo* (v. 1).
- *Constantem* = *Fidum*.
- 4 *Posse*... Sc., *te putarem*.
- 5 *Quod*... Es causal.
- 6 *Tibi* = *Tuam*.
- 7 *Multo*... *usu*... Abl. agente.
- 8 *Causae*... Gen. partitivo con *satis*.
- 9 *Duxti* = *Duxisti*.
- 10 *Sceleris*... Gen. partitivo con *aliquid*.

XCII. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- 1 *Mi dicit semper male* = *Mihi maledicit semper*.
- *Nec tacet*... Litote.
- 2 *Dispeream*... I.e., *omnino peream*.
- 3 *Quo signo*... I.e., *quo signo utor*.
- *Deprecor*... I.e., *detestor uel execror uel depello uel abominor*. Cf. Gell. VII, 16, 2.

XCIII. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- 1 *Nil* = *Non*.
- 2 *Vtrum*... Interrogativa indirecta.
- *Albus an ater*... Expresión proverbial.

XCIV. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- ² *Dicunt* = *Dicitur*.
- *Ipsa olera olla legit* ... Dicho proverbial.

XCV. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- ¹⁻² *Nonam post ... messem ... nonamque ... hiemem ...* l.e., *nono anno postquam*.
- ² *Edita* = *Edita est*.
- ³ *Milia ... quingenta ...* Sc., *uersuum*.
- ⁵ *Cauas ...* l.e., *profundas*. Cf. Virg. Geor. I, 326; IV, 427.
- ⁸ *Scombris ... dabunt tunicas ...* Cf. Mart. IV, 86, 8.
- ⁹ *Mibi ...* Dat. posesivo.

XCVI. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- ¹ *Sepulcris ...* l.e., *cineribus*.
- ² *A nostro ... dolore ...* Abl. de origen.
- ⁴ *Missas* = *Amissas*.
- ⁵⁻⁶ *Tanto ... quantum ...* Correlación de adjetivo y adverbio. Cf. Lucano, I. 259 ss.
- *Quintiliae ...* Dat. en construcción de doble dativo.

XCVII.

Versos

- ¹ *Non ... quicquam* = *Nihil omnino*.
- *Ita me di ament ...* Forma coloquial de afirmación Cf. Ter. Andr. 947.
- ² *Vtrumne ...* Interrogativa indirecta.

CÁRMENES DE CATULO

- *Aemilio* = *Aemilii*. Dat. posesivo.
- ³ *Nilo* = *Nibilo*.
- ⁵ *Ploxeni*... Palabra procedente de la región del Po. Cf. Quint. I, 5, 8.

XCVIII. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- ¹ *Pote* = *Potest*.
- ² *Fatuis*... I.e., *inepta loquentibus*.
- ³ *Cum*... Prep. de abl. instrumental. Es arcaísmo.
- ⁴ *Omnino*... Se refiere a *perdere*.

XCIX. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- ¹ *Mellite*... Cf. III, 6.
- ² *Dulci dulcius*... Cf. XXII, 14.
- ⁶ *Vostrae* = *Tuae*.
- ⁸ *Abstersti* = *Abstersisti*.
- *Articulis* = *Digitis*.
- ¹⁰ *Commictae*... *lupae*... I.e., *irrumatae moechae*.
- ¹⁴ *Tristi* = *Amaro*.
- ¹⁶ *Basia*... Cf. V, 7.

C. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- ² *Veronensum* = *Veronensium*.
- *Depereunt*... I.e., *perdite amant*.
- ³ *Hoc est quod dicitur*... Cf. XCIV, 2.
- ⁵ *Cui*... I.e., *utri*.
- *Nobis*... *Mibi*.
- ⁷ *Vesana*... Cf. VII, 10.
- ⁸ *Potens*... I.e., *victor*.

CI. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- 2 *Aduenio* ... *I.e., ueni, nunc adsum.* Tiene valor de perfecto.
- *Miseras* ... *I.e., misericordia mouentes.*
- *Inferias* ... *Inferiae sunt sacra mortuorum, quod inferis soluuntur.*
- 3 *Postremo* ... *munere* ... Cf. Virg. *Aen.* XI, 25-26.
- *Mortis* ... *I.e., funeris uel feralis.*
- 4 *Mutam* ... *cinerem* ... Cf. Tib. II, 6, 34.
- 6 *Heu miser* ... Cf. LXVIII, 20; 92.
- 7 *Haec* ... *I.e., hoc munus.*
- *Parentum* ... *I.e., maiorum.*
- 8 *Tradita sunt* ... Sc., a me.
- *Tristi munere* ... Abl. de modo.
- 10 *Aue atque uale* ... Formula ritual.

CII. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- 1 *Tacito* ... Dat. Está sustantivado.
- 8 *Meque* = *Et me.*
- *Illorum* ... *I.e., tacitorum.*

CIII. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- 1 *Sodes* ... *I.e., si audes.* Es coloquialismo.
- *Decem* = *Decem milia.*
- 2 *Quamuis* = *Quantumuis.*

CÁRMENES DE CATULO

CIV. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- 1 *Meae . . . uitae . . . Sc., Lesbiae.*
- 2 *Carior . . . oculis . . . Cf. LXXXII.*
- 4 *Tu . . . Lesbia.*

CV. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- 2 *Furcillis . . . eiciunt . . . Expresión proverbial. Cf. Cic. Att. XVI.*

CVI. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- 2 *Nisi se . . . I.e., nisi puerum se.*

CVII. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- 2 *Insperanti . . . Dat. predicativo.*
- 3 *Nobis = Mihi.*
- 5 *Restituis . . . Sc., te.*
- 6 *Candidiore nota . . . Abl. de cualidad.*
- 7-8 *Magis . . . poterit = Quis poterit dicere res esse magis optandas hac uita mea?*

CVIII. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- 1 *Canā senectus . . . Cf. LXI, 162.*
- 4 *Lingua execta . . . Cf. Cic. Clu. CLXXXVII.*

NOTAS AL TEXTO LATINO

- ⁵ *Effossos oculus uoret... I.e., oculos effodiat et uoret.*
⁶ *Canes... lupi... Sc., uorent.*

CIX. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- ¹ *Mea uita... Lesbia. Cf. CIV, 1.*
⁴ *Sincere... I.e., uere.*
⁵ *Tota... uita... I.e., per totam uitam. Viene a ser abl. de duración.*

CX. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- ² *Pretium... I.e., munus pro stupro.*
— *Facere = Amorem exercere.*
— *Instituunt = Occipiunt.*
³ *Promisti = Promisisti.*
⁴ *Facis facinus... Cf. LXXXI, 6.*
⁸ *Toto corpore... Cf. Auson. LXXXIX, 2.*

CXI. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- ¹ *Viueret... I.e., esse.*
³ *Quamuis = Quamlubet.*
⁴ *Fratres... Sc., patrueles.*

CXII. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- ¹⁻² *Multus... pathicus... Escribe M. A. Muretus a propósito de este carmen: hoc epigrammate turpem aliquam libidi-*

CÁRMENES DE CATULO

*nem Nasoni obiici constat: quae tamen cuiusmodi sit, non
intelligere me, ingenue fateor.*

CXIII. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- 1 *Consule Pompeio* . . . Abl. absoluto.
- *Solebant* . . . Quizá: *solebant futuere*.
- 3 *In unum* . . . Quizá: *in utrumque*.

CXIV. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- 1 *Mentula* = *Mamurra*.
- 2 *Fertur* = *Dicitur*.
- 3 *Omne genus* . . . Ac.
- *Piscis* = *Piscium*. Singular colectivo.
- 4 *Exuperat* . . . Posiblemente, tiene *saltus* como sujeto.
- 6 *Dum omnia desint* . . . I.e., *dum mihi concedatur omnia
desse*.

CXV. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- 1 *Mentula* = *Mamurra*.
- *Prati* . . . Gen.
- 2 *Arui* . . . Gen.
- 3 *Potis sit* = *Possit*. Es forma arcaica.
- 4 *Saltus* = *Fundus*.
- 6 *Mare ad Oceanum* . . . Cf. *Caes. B.G. III, 7, 2; Tac. Ann.
I, 9*.

NOTAS AL TEXTO LATINO

CXVI. Metro: dístico elegíaco.

Versos

- ¹ *Studioso* ... Se refiere a *tibi*.
- ² *Carmina* ... Compl. directo de *mittere*.
- ³ *Qui* ... *i.e., quo*. Relativo instrumental. Es forma arcaica.
— *Nobis* = *Mibi*.
- ⁴ *In usque caput* ... Cf. Prop. II, 8, 15.
- ⁶ *Nostras* = *Meas*.
— *Hic* ... *i.e., in hac re*.
- ⁷ *Contra* ... Prep. de acusativo. Rige *nos*.

Notas al texto español

I

Versos

- ¹ *Nuevo...* Recién publicado.
- *Amable...* Por su contenido, no por su apariencia exterior.
- ² *Con pómez... pulido...* Una vez pegadas entre sí las hojas de papiro, se enrollaban, y los extremos del rollo (volumen) se igualaban puliéndolos con piedra pómez (cf. XXII, 8).
- ³ *Cornelio...* Cornelio Nepote, el historiador.
- *Solías...* Esta afirmación hace suponer una amistad estrecha entre Catulo y Cornelio Nepote.
- ⁴ *Ligerezas...* Se refiere a poemas breves y ligeros.
- ⁵ *Ya cuando...* Se entiende que el trabajo de Cornelio se publicó mucho antes que Catulo hiciera esta dedicatoria.
- *De ítalos el único...* Los romanos no habían escrito aún tratados generales de historia, lo que sí hacían los griegos (cf. Apolodoro). En la época en que Catulo escribió, todavía no habían publicado sus *Anales* Varrón y Ático.
- ⁶ *Hojas...* Esto es, volúmenes (cf. v. 2, n). Posiblemente se refiera Catulo a las *Crónicas* de Cornelio Nepote, hoy perdidas (cf. Ausonio, *Ep.* XVI, 1).
- ⁹ *Patrona virgen...* Una de las musas de la poesía, según los más; según otros, Minerva.
- ¹⁰ *Más de un siglo...* Manera de expresar la eternidad.

II

Versos

- ¹ *Gorrión...* Este pajarito estaba consagrado a Venas.
- *Mi niña...* Sin duda, Lesbia.

CÁRMENES DE CATULO

- 5 *Mi anbelo resplandeciente...* Es una manera de llamar a Lesbia.
7 *Del dolor suyo...* Se refiere, sin duda, al amor.

IIb

- 11 *La ágil niña...* Atalanta. Había prometido casarse con quien fuera capaz de vencerla en la carrera. Hipómenes, cuando competían, dejó caer las manzanas de oro del jardín de las Hespérides. Ella, por detenerse a recogerlas, fue derrotada. Cf. Virg. *Ec.* III, 64. Ovid. *Met.* X, 560 ss.
12 *Largo tiempo atado...* Todo el tiempo durante el cual ella se negó al matrimonio.

III

Versos

- 1 *Llorad...* Se anuncia así el tema elegíaco del poema.
— *Las gracias...* Posiblemente, el conjunto de las Gracias y Venus.
3 *Mi niña...* Lesbia.
6 *De miel...* Esto es, dulce como la miel.
14 *Orco...* El rey de los infiernos, y, por sinécdoque, los infiernos mismos.
17 *Obra tuya...* Esto es, por culpa tuya.
18 *Me arrebatasteis...* A pesar de que el gorrión era de Lesbia, Catulo lo considera suyo, por el dolor que le da su muerte.

IV

Versos

- 1 *Cuenta...* Es la misma nave la que narra la historia.
— *El barquito...* Se trata de un *phaselus*, navecilla estrecha y alargada, que podía tener dimensiones considerablemente grandes. Se supone que éste es el barquito en que Catulo viajó de regreso desde el Oriente hacia Italia.

- *Huéspedes...* Los que pasaban por la casa de Catulo.
- 3 *Leño nadante...* Esto es, nave. Es sinécdoque y metonimia.
- 4 *Palas...* Las partes anchas de los remos. Es sinécdoque.
- 5 *Lino...* El material de las velas. Es sinécdoque.
- 7 *Las islas Cícladas...* Situadas en el mar Egeo, eran tenidas como lugar peligroso para los marinos. Cf. Hor. *Od.* I, 14, 19.
- 8 *Noble Rodas...* Debido a sus características históricas y culturales. Cf. Hor. *Od.* I, 7, 1.
- 8-9 *Tracia Propóntida...* El mar de Mármara.
- 9 *El pónico golfo...* El Mar Negro. Cf. Ovid., *Trist.* IV, 4, 56-60. Las etapas del viaje desde Bitinia se numeran en orden inverso.
- 11 *La Citoria cima...* se refiere a las colinas que, cerca de la costa del Mar Negro, proveían de madera para la construcción de barcos y otras cosas. Cf. Hor. *Od.* I, 14, 11; I, 35, 7.
- 18 *Amastris... Citoro...* El monte Citoro dominaba a la ciudad de Amastris, capital de Paflagonia, parte de la provincia de Bitinia. Catulo los identifica y habla de ambos como si fueran un solo objeto.
- *Rico en boj...* Cf. Virg. *Geór.* II, 437.
- 16 *Tu altura...* Por supuesto, se dirige al Citoro.
- 17 *Tus aguas...* Ahora le habla Catulo a Amastris.
- 18 *Desde allí...* Desde ese mar.
- 22 *Los costeros dioses...* Los marineros hacían sus votos a los Dióscuros, a Venus marina, a Neptuno y a otras divinidades. Cf. Hor. *Od.* I, 5, 13 ss.; IV, 15; Virg. *Geórg.* I, 436.
- 24 *Límpido lago...* El Benaco (hoy Lago de Garda).
- 26-27 *Gemelo Cástor... gemelo de Cástor...* Cástor y Pólux eran protectores de los navegantes. Cf. Hor. *Od.* I, 3, 2; 12, 25; IV, 8, 31.

V

Versos

- 2 *Los más serios viejos...* Siempre se ha tenido por costumbre de los mayores censurar a los jóvenes. Cf. Hor. *Ad Pis.* 174.

CÁRMENES DE CATULO

- *Las voces...* Esto es, las murmuraciones.
3 *Un as...* El as era una moneda de bronce de ínfimo valor.
10 *Hecho habremos...* Nos habiéremos dado.
11 *Los turbaremos...* Es decir, perderemos la cuenta de ellos.

VI

Versos

- 1 *De tu delicia...* Esto es, de tu amante.
— *Catulo...* Habla aquí de sí mismo en tercera persona.
6 *Viudas noches...* Esto es, noches pasadas sin compañía.
8 *Aceite sirio...* De Asiria. Los perfumes más estimados eran importados del Oriente.
13 *Dieras...* Mostrarías.
— *Gastados flancos...* Sin duda, gastados por los excesos sexuales. Se consideraban los flancos el asiento de la fuerza vital.
16 *Tus amores...* Es decir, tu amada.

VII

Versos

- 3 *Laserpicio...* Planta preciosa de usos muy variados en la perfumería, la farmacia, la cocina. Cirene lo criaba y lo exportaba prácticamente a todo el mundo conocido.
5 *El oráculo de Jove...* Referencia al templo del oasis de Siwah, en que Amón, identificado con Júpiter, recibía culto. Cf. Prop. V, 1, 103.
6 *El viejo Bato...* El fundador de Cirene, cuya tumba estaba en el centro de la ciudad. Cf. Pínd. *Pith.* IV y V.

VIII

Versos

- 1 *Pobre Catulo...* Como en otras ocasiones, el poeta se habla

a sí mismo en segunda persona. Cf. LXXVI.

8 *Lúcidos soles...* Es decir, días de radiante felicidad.

IX

Versos

1 *Veranio...* Amigo de Catulo, que había estado en España en el séquito de un propretor.

2 *Trescientos mil...* Indica, exagerando, que tiene amigos innumerables, y que su preferido es Veranio.

8 *Tus penates...* Los dioses protectores del hogar.

8 *Como es tu uso...* Quiere decir que no era el primer viaje que hacía Veranio.

X

Versos

1 *Varo...* Quizás Alfeno Varo (cf. XXX) o Quintilio Varo (cf. Hor. *Ad. Pis.* 438).

— *El foro...* Se supone que Catulo, sin ocupación fija, se paseaba por ese sitio.

2 *Sus amores...* Su amante.

8 *Aquí...* Posiblemente, la casa de la muchacha.

7 *Bitinia...* Era provincia desde el 74. Había padecido en la guerra contra Mitrídates, y el orden no estaba plenamente restablecido en ella.

10 *El séquito...* Se refiere al acompañamiento del pretor.

12 *Un pretor...* Era Cayo Memio, aquel a quien Lucrecio dedicó *De rerum natura*. Ovidio lo menciona como pretor en *Trist.* II, 4, 33.

20 *Ocho hombres...* Las literas podían ser llevadas por seis (*lectica hexaphoros*) o por ocho hombres (*lectica octophoros*). Estas últimas correspondían a personas de la categoría más alta, entre las cuales Catulo deseaba que la muchacha lo considerara.

21 *Ni aquí ni allá...* Esto es, ni en Roma ni en Bitinia.

CÁRMENES DE CATULO

- 80 *Cayo Cina...* Poeta amigo de Catulo, autor de la *Esmirna* (cf. XCV). También había ido a Bitinia con Memio.

XI

Versos

- 1 *Furio y Aurelio...* Enemigos de Catulo, rivales suyos en el amor de Juvencio. Se supone que el tono amistoso empleado aquí, es irónico.
- 2 *Los extremos Indos...* Con los britanos del v. 12, señala los límites del mundo conocido.
- 5 *Hircanos...* Vivían en la Costa sur del Caspio, cerca de los partos.
- *Muelles árabes...* Ablandados por el lujo.
- 6 *Sagos...* Eran de los escitas. Cf. Herodoto, VII, 64. Plin. H.N. VI, 17, 50.
- *Partos...* Eran flecheros famosos.
- 8 *Colora el Nilo...* La corriente del Nilo, cargada de limo, tiñe, al desembocar en el mar, las aguas de éste.
- 10 *Del magno César...* Alusión a las expediciones que hizo César, en verano de 55, a través del Rin y el Canal de la Mancha.
- 11 *Espantosos...* Los britanos se pintaban la cara de azul, y tomaban un aspecto terrible.
- 15 *A mi niña...* Sin duda, a Lesbia.
- 18 *Trescientos...* Manera de metonimia usada para significar un número inmenso.
- 21 *Como antes...* En los tiempos en que Catulo, enamorado, no podía resistir los llamados de Lesbia.

XII

Versos

- 1 *Marrucino Asinio...* Se trata de un hermano de C. Asinio Polión (inf. v. 6). La familia Asinia procedía de Teate, en el país de los marrucinos.

- *La mano izquierda...* Se decía que era la empleada por los ladrones.
- 2 *En el juego y el vino...* En las fiestas.
- 3 *Robas el lino...* En realidad, ese tipo de robos no era criticable, y era costumbre entre los griegos en banquetes y baños. Catulo llama *lino* a piezas de tela que servían de pañuelos, servilletas, etcétera.
- 6 *Polión...* C. Asinio Polión. Fue militar, hombre de estado y literato. Amigo de Virgilio y Horacio.
- 7 *Un talento...* Es decir, una gran suma de dinero.
- 9 *Mozo...* Polión era alrededor de diez años menor que Catulo.
- 11 *Endecasílabos...* Esto es, poemas de invectiva.
- 12 *Trescientos...* Quiere decir, una gran cantidad de versos satíricos.
- 14 *Setabos...* Procedentes de Setabis, ciudad de España tarra-gonense.

XIII

Versos

- 1 *Fabulo...* Uno de los más queridos amigos de Catulo.
- 2 *En pocos días...* Como se ve, la fecha de la invitación es indeterminada.
- 4 *Cándida muchacha...* De seguro, una esclava o una liberta.
- 11 *Un ungüento...* El uso de perfumes en los banquetes era de origen oriental.

XIV

Versos

- 2 *Este don...* Sin duda, una antología de poetas.
- *Calvo...* Licinio Calvo, poeta neotérico, amigo entrañable de Catulo.
- 3 *Odio vatiniano...* Vatinio fue un político notable, parti-dario de César, a quien Calvo acusó en tres ocasiones. Aquí

CÁRMENES DE CATULO

se refiere Catulo al odio que a Calvo tenía Vatinio por la sobredicha razón.

- 7 *Impíos...* El buen poeta, por su fidelidad a las musas y Febo, se consideraba pío.
- 9 *Sila...* Sin duda un cliente de Calvo, a quien éste había defendido.
- 11 *Tus trabajos...* Posiblemente se refiere a los de abogado.
- 15 *Saturnales...* Se celebraban el 17 de diciembre, y era uso, entre amigos, cambiar regalos en esa fecha.
- 17 *A la aurora...* Posiblemente las tiendas se cerraban el día de las Saturnales, por lo cual Catulo tendría que esperar al siguiente para ir a las librerías.
- 19 *Sufeno...* Cf. XXII.
- 21 *Vosotros...* Los poetas impíos.
- 22 *El pie malo...* En la doble acepción de pie (órgano) y pie (elemento métrico).

XV

Versos

- 5 *Este niño...* Juvencio.
- 8 *Ocupados en su negocio...* No tienen tiempo, por eso mismo, de ocuparse en libertinajes.
- 19 *Recorrerán los rábanos y mágiles...* Era el suplicio para el culpable de adulterio o de atentado contra las buenas costumbres. Cf. Aristóf. *Nub.* 1083. Hor. *Sát.* I, 2, 133.

XVI

Versos

- 3 *Versitos...* Se refiere a la poesía ligera.
- 5 *El pío poeta...* Cf. XIV, 7.
- 6 *No deben serlo los versitos...* Cf. Ovid. *Trist.* II, 354; Marc. I, 4, 8; Plin. *Ep.* IV, 14, 5.
- 12 *Muchos miles de besos...* Cf. XLVIII, 3; XCIX, 2.

XVII

Versos

- 1 *Colonia...* Creen algunos que es la ciudad de Colonia a pocos kilómetros al oriente de Verona; otros, que es Como, o Mantua, o Cremona.
- 2 *Danzas...* Trátase de danzas de carácter religioso puramente al principio, y después popular.
- 3 *Rebechas...* Es decir, de segunda mano.
- 7 *Salios...* Los ritos de los salios se acompañaban, entre los romanos, de danzas frenéticas. Eran cultores de Marte.
- *De risa máxima...* Digno de grandísima risa.
- 8 *Un cierto paisano...* Es decir, un veronés.
- 18 *Trémulo...* Acaso por la edad, tal vez por el movimiento que hace para dormir al niño.
- 19 *Segur ligurina...* Los ligures que habitaban el valle del Po, eran tenidos por leñadores excepcionales.
- 28 *Suela...* Las bestias no se herraban sino que se calzaban con unas a modo de sandalias de cuero reforzadas con hierro.

XXI

Versos

- 1 *Progenitor... de las hambres...* Su avaricia producía el hambre de quienes lo rodeaban.
- 4 *Mis amores...* Se trata de Juvencio.

XXII

Versos

- 1 *Sufeno...* Poeta perteneciente a una escuela distinta de la de Catulo, y juzgado por éste como malo. Cf. XIV, 19.
- *Varo...* Probablemente, Alfeno o Quintilio Varo.
- 5 *En un palimpsesto...* Era un pergamino que se usaba después de quitada la escritura anterior.

CÁRMENES DE CATULO

- 6 *De hoja regia...* Era el papiro mejor y más caro que se coaccía.
- 7 *Tiras rojas...* Con ellas se ataban los cilindros.
- 8 *Con pómez...* Cf. I, 2.
- 21 *No vemos...* Alusión a la fábula de Esopo referente a las dos alforjas.

XXIII

Versos

- 1 *Furio...* Se ha querido identificarlo con el poeta Furio Bibáculo.
- 2 *Ni una chinche, ni araña...* Se consideraban los acompañantes de la pobreza; pero Furio era tan miserable, que ni siquiera eso tenía.
- 4 *Comer piedras...* El hambre los tenía adiestrados para comer cualquier cosa.
- 8 *No le teméis a nada...* Pues, de tan pobres que son, nada tienen que perder.
- 9 *Incendios... ruinas...* Riesgos cotidianos en Roma. Cf. Sén. Contr. II, 1, 11, Juv. III, 190 ss.
- 12 *Más secos que cuerno...* La falta de humores corporales se consideraba signo de buena salud. Cf. Cic. Tusc. V, 99.
- 26 *Cien sestercios...* Es decir, cien mil. El uso era multiplicar por mil el número de sestercios que se expresaba.

XXIV

Versos

- 3 *Midas...* Junto con Creso, era modelo de poseedores de interminables riquezas.

XXV

Versos

- 1 *Talo*... personaje no identificado.
- 2 *Medulilla de ganso*... Puede ser el plumón situado junto a la piel del animal, o la médula especialmente suave de ciertos huesos de éste.
- 7 *Pañuelo setabo*... Cf. XII, 15, n.
- *Tinios*... Cf. XXXI, 5.
- 10 *Manos blanduchillas*... Cuando intentara cubrirse los flancos con ellas.

XXVI

Versos

- 1 *Furio*... Es el mismo personaje del XI y el XXIII, el rival de Catulo en sus amores con Juvencio.
- 2 *Del Austro o del Favonio*... Son los vientos del sur y el oeste, respectivamente.
- 3 *Del Bóreas... o el Afeliota*... Vientos del norte y el oriente, respectivamente.
- 4 *Los quince mil doscientos*... El monto de una hipoteca que gravaba la finca.

XXVII

Versos

- 1 *Falerno*... Vino famoso de la Campania.
- 2 *Más amargos*... De vino puro.
- 3 *Nuestra reina*... Había sido elegida para presidir el banquete, como su reina. Ella cuidaba la calidad de los vinos, el orden en que debían servirse, el número de copas que cada comensal podía beber, etcétera. Cf. Cic. Verr. II, 5, 28.
- 4 *Postumia*... Posiblemente, la mujer de Sulpicio Rufo, cónsul en 51 a. J.C. La hipótesis no tiene mayores fundamentos.

CÁRMENES DE CATULO

- 5 *El ebrio fruto...* Esto es, la uva, ebria del zumo que la llena.
- 6 *Linfas...* El agua con que se mezclaba el vino.
- 7 *Los austeros...* I.e., los abstemios.
- *Tioniano...* Derivada de Tionio, nombre de Baco, hijo de Tione, la palabra designa el vino puro.

XXVIII

Versos

- 1 *Pisón...* Calpurnio Pisón Cesonino, gobernador de Macedonia, de cuyo acompañamiento formaron parte Veranio y Fabulo. El poema pudo ser escrito ca. 55 a J.C.
- 5 *Fríos y hambre soportasteis...* Durante el viaje en que le sirvieron de compañía.
- 6 *Las tablas...* Aquellas donde llevaban sus cuentas de ganancias y gastos.
- 7 *Pretor...* Gobernador provincial.
- 9 *Memio...* Gobernador de Bitinia en 57 a.J.C. Catulo formó parte de su séquito en el viaje a esa provincia.
- 18 *Amigos nobles pide...* Apóstrofe irónico a sí mismo.
- 15 *De Rómulo y de Remo...* Perífrasis para designar a los romanos.

XXIX

Versos

- 8 *Cabelluda Galia...* Se daba este nombre a la Galia transalpina, cuyos habitantes llevaban largas cabelleras.
- 8-4 *Bretaña postrera...* Era el límite del mundo conocido. Cf. XI, 11-12.
- 4 *Mamurra...* Era de una familia del orden ecuestre, originaria de Formias. Sirvió con Pompeyo en la guerra contra Mitridates, y después se unió a César, a quien acompañó en España (61 a. J.C.) y en Galia, como jefe de ingenieros.
- 8 *Adonis...* Puede significar que, siendo César descendiente

de Venus, Mamurra, su favorito, era para él lo que Adonis fue para aquélla.

12 *La isla última...* Bretaña.

14 *Veinte... o treinta millones...* De sestercios.

18 *La presa póntica...* Se refiere al botín obtenido por Pompeyo en la guerra contra Mitridates (64-63 a. J.C.)

19 *La Hibera...* Se refiere a las campañas de César como propretor de *Hispania Ulterior* (61 a. J.C.)

— *El río Tajo...* Tradicional por su riqueza en oro. Cf. Ovid. *Am.* I, 15, 34.

24 *Suegro y yerno...* Pompeyo estaba casado con Julia, hija de César.

XXX

Versos

1 *Alfeno...* Posiblemente, el jurista Alfeno Varo. Cf. Hor. *Sát.* I, 3, 130.

— *Unánimes...* Es decir, concordes en todo.

4 *Hechos impíos...* En este caso, los que violan el santo pacto de la amistad.

— *Celícolas...* Los dioses, habitantes del cielo.

11 *La Fe...* Divinizada, la Fe tenía un templo en el Capitolino.

12 *Después...* Es decir, a su tiempo.

XXXI

Versos

1 *Sirmión...* Península que se extiende en el lago de Garda.

2 *Ojito...* Es decir, joya, flor, perla, etcétera.

3 *Ambos Neptunos...* Metonimia por ambos mares, el salado y el dulce.

5-6 *Tinia y los campos... bitinios...* Catulo acababa de regresar de su viaje a Oriente, en el acompañamiento de C. Memio. Tinia es la parte norte de Bitinia.

- 8 *Su carga...* Sin duda, carga de afanes y preocupaciones.
- 10 *Esto es lo solo...* Suena un dejo de amargura en este verso. Uno no puede dejar de pensar que, a pesar de todo, la recompensa era muy escasa para los abundantes trabajos sufridos.
- 18 *Lia,as ondas...* Parte de los lidios que llegaron a Italia —los etruscos— se establecieron en los alrededores del Garda. Cf. Her. I, 94.

XXXII

Versos

- 1 *Ipsitila...* Posiblemente, el nombre de guerra de una cortesana. Existe también la conjetura de que sea un diminutivo de *ipsa* en el sentido de dueña, señora. Cf. III, 7.

XXXIII

Versos

- 1 *Ladrones de los baños...* Los robos en las termas eran cosa frecuente. Cf. Plaut. *Rud.* 382 ss. *Dig.* 1, 15.3.5.
- *Óptimo...* El más hábil. La expresión tiene sentido irónico.
- 2 *Vibenio...* y... *el hijo...* Personajes no identificados.
- 8 *Un as...* moneda de ínfimo valor.

XXXIV

Versos

- 1 *Diana...* Corresponde a la griega Artemisa; es una divinidad itálica venerada bajo cuatro nombres diferentes: Lucina, Trivia, Luna y Latonia. Cf. Cic. *Nat. deor.* 2, 68.
- 5 *Latonia...* por ser hija de Latona, la noche.
- 7 *Su madre...* Latona.
- 8 *Del Delio olivo...* Perseguida por Juno, celosa, Latona arribó a Delos, donde nació Diana junto a un olivo, del monte

- Cinto según algunos; según otros, junto a una palma o un laurel. Catulo sigue a Calímaco (*Hymn.* IV, 262).
- 9 *De montes...* Siendo una diosa cazadora, su morada habitual estaba en los lugares boscosos y solitarios.
- 14 *Lucina Juno...* La identificación de Diana con esta deidad, es de origen griego. Era, con esta advocación, protectora de los alumbramientos.
- 15 *Trivia...* Epíteto aplicado originalmente a Hécate identificada ya en Grecia con Artemisa. A Diana se le rendía culto en las encrucijadas.
- *Luna...* La diosa era Luna en el cielo, Diana en la tierra, Hécate en los infiernos.
- 16 *La luz falsa...* Parménides parece haber sido el primero en considerar que la luna recibía su luz del sol.
- 17 *Midiendo en mensual curso...* Fue sólo en el establecimiento del calendario juliano, cuando se introdujeron los meses y los años solares.
- 19-20 *Colmas techos...* Se consideraba que la luna influía benéficamente en los trabajos del campo. Cf. Hor. *Od.* IV, 6, 39.
- 21 *Seas santa...* Fórmula usual para no incurrir en descontento de la deidad invocada, por olvido de alguno de sus nombres.
- 23 *Con buen amparo...* Es decir, con protección efectiva.

XXXV

Versos

- 2 *Cecilio...* Poeta del grupo de los neotéricos. Amigo de Catulo.
- *Papiro...* Catulo se dirige a su propia carta.
- 4 *La Nueva Como...* En 59 a. J.C., de acuerdo con la *Lex Vatinia*, estableció César a cinco mil colonos en Como, y llamó al lugar Nueva Como (*Nouum Comum*).
- *La costa Laria...* La del lago de Como.
- 6 *Un amigo suyo y mío...* Casi seguramente, esta expresión designa al mismo Catulo.
- 14 *La Reina del Díndimo...* Se refiere, sin duda, a un poema

de Cecilio dedicado a Cibeles. El Díndimo se levantaba en Frigia.

15 *Fuegos*,... Los fuegos del amor.

XXXVI

Versos

- 1 *Anales de Volusio*... Posiblemente se trata de ciertas crónicas en verso como los *Anales* de Ennio. Volusio era un poeta tradicional, enemigo literario de Catulo. Se ha querido identificarlo con Tanusio Gémino. Cf. XCV, 7.
- 2 *La niña mía*... Sin duda, Lesbia.
- 3 *Atroces yambos*... Los yambos eran el instrumento de la poesía satírica desde Arquíloco. Catulo llama yambos a toda poesía de ese género.
- 7 *Al dios de los pies tardos*... Es decir, a Vulcano.
- 8 *Infelices leños*... Los que provenían de árboles estériles. Se empleaban para quemar seres monstruosos. Cf. Macr. III, 20, 3; Plin. H. N. XVI, 108.
- 11 *Creada del... ponto*... Venus.
- 12 *El santo Idalio*... Ciudad y montaña boscosa de Chipre, donde había un Templo consagrado a Afrodita.
- *Los abiertos Urios*... posible referencia a la ciudad de Urio, situada en Apulia.
- 18 *Ancona*... Ciudad de Piceno en que se encontraba un templo dedicado a Venus marina. Cf. Juv. IV, 40.
- *Gnido la juncosa*... En esta ciudad del Quersoneso se levantaban distintos templos en honor de Afrodita. Los juncos que en ella se producían se utilizaban para la fabricación de papel, y eran artículos de exportación.
- 14 *Golgos*... Ciudad de Chipre en donde estaba el más antiguo altar de Afrodita. Cf. Paus. VIII, 5, 2; Teócr. XV, 100.
- *Amatonte*... Puerto de Chipre.
- 15 *Dirraquio*... Primeramente llamada Epidamno, era un puerto de Iliria que servía de punto clave en el tránsito entre Italia y el Oriente.

XXXVII

Versos

- 1 *Salaz tienda...* Uno de los lugares donde se reunía la juventud galante de Roma.
- 2 *Los hermanos con pileo...* Cástor y Pólux, a quien se representaba cubiertos de bonetes cónicos de fieltro. Su templo se alzaba en el lado sur del Foro.
- *Pilar nono...* Frente a cada tienda había una columna que servía como anuncio. Cf. Hor. *Sát.*, I, 4, 71. Se trata, pues, de la tienda indicada por el pilar noveno a partir del templo de los Dióscuros.
- 5 *Chivos...* Bestias despreciables a las mujeres. Cf. LXIX y LXXI.
- 11 *Mi niña...* Sin duda, Lesbia.
- *Mi seno...* Se refiere a los pliegues de la toga que cubrían el pecho, y, por tropo, al pecho mismo.
- 16 *Todos chiquitos...* Es decir, todos sois chiquitos.
- 17 *Uno entre = Prototipo de...*
- *Melenudos...* Contra las antiguas costumbres, los jóvenes se dejaban crecer el cabello.
- 18 *La conejera...* España estaba plagada de conejos.
- 19 *Egnacio...* Cf. XXXIX.

XXXVIII

Versos

- 1 *Cornificio...* Poeta neotérico, amigo de Catulo. Cf. Hieronym. S. A. 1976 = 41 a. J.C.
- 5 *Palabra...* Habla, evidentemente, de palabras que pudieran confortarlo.
- 8 *Llentos = Poemas llorosos.* Es metonimia.
- *Simónides...* Simónides de Ceo (556-467 a. J.C.), autor de los lamentos llamados *Threnoi*.

XXXIX

Versos

- 1 *Egnacio...* Rival de Catulo en el amor de Lesbia. Cf. XXXVII, 19.
- 4 *Hijo pío...* La *pietas* filial era la fidelidad a los deberes de los hijos hacia los padres.
- 10 *Urbano...* Nacido en Roma.
- 11 *Etrusco gordísimo...* Los etruscos tenían fama de obesos.
- 12 *Lanuvino...* Originario de *Lanuvium*, ciudad vecina de Roma.
- 13 *Los míos...* Los veroneses.
- 14 *Limpio...* Con dentífrico y agua pura.

XL

Versos

- 1 *Rávido ..* Un rival de Catulo.
- 2 *Yambos...* Así designa Catulo la poesía satírica, haciendo caso omiso del metro en que vaya escrita. Cf. XXXVI, 5, n.
- 8 *No bien invocado...* No invocado según los ritos.
- 8 *Con larga pena...* La infamia que le vendrá de los versos de Catulo.
- *Mis amores...* Es decir, la persona que amo.

XLI

Versos

- 2 *Diez millares...* Debe entenderse, de sestercios.
- 4 *Del formiano manirroto...* De Mamurra, originario de Formias. Cf. XXIX; XLIII, 5; LVII, 4; CXIV, CXV.
- 5 *Parientes...* Los parientes próximos tenían obligación de velar sobre los locos, para lo cual podían convocar a familiares, amigos y médicos. Cf. Val. Max. V, 8, 2.

XLII

Versos

- 1 *Endecasilabos*... Esto es, versos de diatriba.
- 8 *Torpe puta*... Quizá se refiere a Lesbia.
- 4 *Tablas de cera*... Donde estaban escritos los versos.
- 8 *Andar torpe*... El andar podía revelar el carácter. Cf. Cic. *Cel.* XX, 49; Virg. *En.* I, 405.
- 9 *Cachorro galo*... Perro de caza de las Galias.
- 11 *Las tablillas*... Donde estaban escritos los versos.
- 17 *Férrea faz*... Inmóvil, sin expresión de sensibilidad.

XLIII

Versos

- 5 *Del formiano manirroto*... Cf. XLI, 4, n.
- 6 *La provincia*... La Galia Cisalpina. Más exactamente, Verona.

XLIV

Versos

- 1 *Fundo nuestro*... El dominio de Catulo estaba entre la Sabina y el Tivoli. El *fundo* era una parcela de terreno con una casa de campo.
- 6-7 *La suburbana villa tuya*... La casa de campo que se encontraba dentro del fundo.
- 10 *Sestio*... Fue tribuno de la plebe en 57 a. J.C.
- 15 *La ortiga*... Dieta vegetariana. Cf. Hor. *Ep.* I, 12, 7; Plin. *H.N.* XXII, 35.

XLV

Versos

- 1 *Acme...* El nombre griego podría hacer suponer que se trata de una liberta.
- 2 *Septimio...* Era el nombre de una familia distinguida.
- 6 *Libia... y la India...* Eran tenidos por lugares donde abundaban los leones. Cf. Hor. *Od.* I, 22, 15.
- 8 *Amor...* El hijo de Venus.
- *Como antes izquierdo...* Esto es, hacia el lado izquierdo.
- 9 *Estornudó...* El estornudo era tenido como signo de buen agüero. Cf. Homer. *Od.* XVII, 541 ss.; Jen. *Anáb.* III, 2. 9; Prop. II, 3, 24.
- 14 *A este solo dueño...* Es decir, el amor.
- 18 *Diestro...* Hacia el lado derecho.
- 22 *Sirias y... Bretañas...* Hacia esos puntos se dirigieron, en ss a. J.C., las expediciones de Craso y César, respectivamente.

XLVI

Versos

- 1 *Primavera trae...* Tras los fríos del invierno.
- 2 *Del equinoccial cielo...* El equinoccio de primavera llega con fuertes borrascas.
- 3 *Céfiro...* Viento del occidente, llamado también Favonio.
- 4 *Los frigios llanos...* Bitinia formaba parte de la Frigia menor, en las márgenes meridionales del Mar Negro y el Helesponto.
- *Catulo...* El poeta se dirige a sí mismo.
- 5 *Nicea...* Era la capital de Bitinia, en las riberas del lago Ascanio.
- 6 *Del Asia...* Las ciudades griegas de Asia Menor eran notables por su cultura, su historia, sus monumentos.
- 9 *Dulces reuniones de amigos...* Los jóvenes que integraban el séquito de Memio.

XLVII

Versos

- 1 *Las dos siniestras...* Se decía que la mano izquierda se usaba para robar. Cf. XII, 1.
- *Pisón...* Posiblemente, L. Calpurnio Pisón Cesonino, cónsul en 58 a. J.C., quien fue gobernador de Macedonia en 57-55.
- 6 *En el día...* Era signo de grande lujo empezar de día los banquetes, para que duraran más. Cf. Hor. Sát. II, 8, 3.
- 7 *Buscan...* Esto es, como parásitos.
- *En el Trivio...* Eran lugares de paseo donde se podía encontrar algún rico que hiciera una invitación a comer.

XLVIII

Versos

- 1 *Juvencio...* Se trata del amado de Catulo. Cf. los poemas dirigidos a Furio y Aurelio.
- 3 *Secas espigas...* Es decir, espigas maduras.

XLIX

Versos

- 1 *Romúleos nietos...* La expresión designaba usualmente a los Patricios; siendo Cicerón un *homo novus*, se ha pensado que su empleo puede ser irónico.
- 2 *Marco Tulio...* Marco Tulio Cicerón.
- 4 *Las gracias máximas...* No se sabe cuál es el servicio que Cicerón había hecho a Catulo, pero el agradecimiento de éste es evidente.
- 7 *Patrón = Patrono.*

CÁRMENES DE CATULO

L

Versos

- 1 *Licinio*... Sin duda, Licinio Macer Calvo, poeta del grupo de los neotéricos, gran amigo de Catulo. Fue también orador elocuentísimo. Cf. XIV, LIII, XCVI.
- 2 *Tablillas*... Eran de abeto, recubiertas de cera, y se usaban para escribir en ellas con el estilo.
- 6 *Entre el juego y el vino*... Es decir, en un banquete.
- 7 *De allí*... Esto es, del lugar de la fiesta.
- 12 *La luz* ... Es decir, la del día.
- 17 *Mi dolor*... Posiblemente, el de su larga pasión de amor.
- 19 *Ojito*... Expresión de encarecimiento, equivalente a joya, perla, niña de mis ojos. Cf. XXXI, 2.
- 20 *Némesis*... Esta diosa castigaba a los que pecaban de orgullo y desdén. Cf. Ovid. *Met.* III, 406.

LI

Versos

- 12 *Mis lumbres*... Es decir, mis ojos.
- 18 *El ocio*... Catulo lo identifica con la pasión amorosa. Cf. Eurípides, *frag.* 324; Ovid. *Rem. Am.* 139.
- 16 *Ciudades*... Entre las principales pérdidas por ese ocio, podría citarse a Troya.

LII

Versos

- 2 *Nonio*... Casi seguramente, Nonio Asprenate, teniente de César. *En silla curul*... Posiblemente, en ese tiempo acababa Nonio de obtener una de las magistraturas curules, acaso la de edil.
- 8 *Vatinio*... P. Vatinio, cuestor en 62 a. J.C., tribuno de la

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

plebe en 55, cónsul en 47. Enemigo de Calvo, quien lo acusó tres veces. Cf. LIII.

LIII

Versos

- 1 *La audiencia...* He traducido así la palabra *corona*, que designaba un círculo de oyentes principalmente en un juicio. Cf. Cic. *Flac.* XXVIII, 69; Hor. *Ep.* I, 18, 53.
- 8 *Los vatinianos crímenes...* Es decir, los crímenes de Vatinio. Cf. LII, 3. n.
- *Calvo...* Licinio Calvo, el poeta y orador.

LIV

Versos

- 1 *Otón...* Lo mismo que Herio (v. 2), Libón (v. 3) y Fuficio son personajes desconocidos, de los cuales puede suponerse que eran partidarios de César.
- 5 *A ti...* Es decir, al "general único" del v. 7.
- *Viejo recocado...* Referencia a la historia de Pelias. Medea le ofreció rejuvenecerlo hirviéndolo en una caldera. Cf. Cic. *Cat. Maj.* 83.
- 6 *Yambos...* Poesía satírica. Cf. XII, 10; XL, 2.
- 7 *General único...* Presumiblemente, César.

LV

Versos

- 2 *Tus tinieblas...* Es decir, el lugar donde te escondes.
- 3 *El campo menor...* Era el campo marcial en el Celio.
- 4 *El Circo...* Se trata, evidentemente, del *Circus Maximus*.
- *En los libros...* Por sinécdoque, son designadas así las tiendas de los libreros.

CÁRMENES DE CATULO

- 5 *El templo...* Era el templo capitolino incendiado en 83 y restaurado en 69. a. J.C.
- 6 *Del magno...* De Pompeyo, así llamado.
- *El paseo...* Es el espacio entre la puerta de Pompeyo y el teatro del mismo, construido en 55 a. J.C.
- 7 *Las muchachas...* Las prostitutas.
- 10 *Camerio...* Un amigo de Catulo, del cual nada más se sabe.
- 14 *El custodio... de Creta...* El gigante Talos de cuerpo de bronce, que Hefesto dio a Minos, y que éste empleó como guardián de la isla a que daba vuelta tres veces diarias.
- 15 *El vuelo pegaseo...* Se tenía por dechado de velocidad.
- 16 *Ladas...* Famoso corredor olímpico.
- *Alípede...* Porque usaba sandalias aladas.
- 17 *La biga de Reso...* Hermano de Hécuba, Reso de Tracia guiaba dos caballos blancos veloces como el viento. Fue muerto por Diomedes. Cf. Hom. *Il.* X, 438.
- 18 *Plumípedes...* Hombres o dioses con alas en los pies, como Mercurio, Perseo, Dédalo, etcétera.
- *Volátiles...* Las aves.
- 31 *El paladar...* Se toma como órgano de la voz, no del gusto.

LVI

Versos

- 1 *Catón...* Presumiblemente, el gramático Valerio Catón, paisano de Catulo. Ovidio lo menciona en *Trist.* II, 436.
- 6 *Dione...* Mencionada por Homero como madre de Afrodita (*Il.* V. 370).

LVII

Versos

- 4 *Urbana... Formiana...* La de César, adquirida en Roma; la de Mamurra, en Formias, de donde era nativo.
- 7 *Sabihondillos...* César era historiador, poeta, gramático; en cuanto a Mamurra, parece, según el carmen CV, que hacía poemas.

LVIII

Versos

- ¹ *Celio*... Acaso M. Celio Rufo, el orador y político que fue rival de Catulo en el amor de Lesbia.
- *Nuestra*... Porque les había pertenecido a ambos, a Catulo y a Celio.
- ⁴ *En callejas*... Donde trabajaban las prostitutas.
- *En encrucijadas*... Por ser lugares muy frecuentados, daban ocasión a todo tipo de encuentros.

LIX

Versos

- ¹ *Rufa la boloñesa*... Es un personaje no identificado.
- *Rufito*... Posiblemente, M. Celio Rufo; cf. LVIII, 1, n. El diminutivo manifiesta desprecio.
- ⁵ *Quien quema*... El encargado de quemar los cadáveres.
- *Medio rapado*... A los esclavos que se destinaban a ese oficio, que eran de los más viles, se les rapaba la mitad de la cabeza para distinguirlos como personas indeseables. Entre sus oficios estaba el de impedir que se robaran la comida ofrecida a los muertos.

LX

Versos

- ¹ *Los líbicos montes*... Sinécdoque para significar la Libia, que abundaba en leones.
- ² *Escila*... Monstruo que habitaba el estrecho de Mesina. Sus ingles estaban ceñidas de perros enfurecidos. Cf. Virg. Ég. VI, 75.

LXI

Versos

- 1 *Del Heliconio monte* ... El monte Helicón en Beocia era morada de las musas. Himeneo era hijo de una de ellas.
- 2 *Urania* ... Catulo supone que esta musa era la madre de Himeneo. Otros suponen que era hijo de Terpsícore o Calíope.
- 4 *Himeneo Himen* ... El dios griego de los matrimonios, invocado con sus dos nombres.
- 7 *Amáraco* ... Mejorana.
- 8 *El flámeo* ... Velo color de azafrán usado por las recién casadas.
- 9 *Sandalia* ... Era un calzado de origen griego, que en Roma usaban las mujeres.
- 14 *De pies bate el suelo* ... Es decir, danza.
- 15 *Tea de pino* ... La antorcha nupcial.
- 18 *Junia* ... La novia es dicha Aurunculeya en el v. 86. Éste puede haber sido su nombre de nacimiento, y Junia sería, entonces, el de adopción.
- *Manlio* ... Manlio Torcuato, quizá el hijo de L. Manlio Torcuato, cónsul durante 65 a. J.C. Él mismo fue pretor en 49.
- 18 *El Idalio* ... Montaña de Chipre, en donde había un templo dedicado a Venus. Cf. XXXVI, 12.
- 18-19 *Al frigio juez* ... Esto es, a Paris. Cf. Hom. *Il.* XXIV, 28 ss.
- 19 *Bajo buenos augurios* ... Los auspicios eran consultados antes de la boda.
- 21 *El mirto* ... Planta consagrada a Venus.
- 22 *De Asia* ... Posiblemente se refiera a la región de Caistro, en Lidia.
- 23 *Hamadriadas* ... Ninfas de los bosques.
- 27-28 *La Tespia roca* ... El monte Helicón, a cuyo pie estaba la ciudad de Tespia.
- 28 *Aonias* ... Es decir, Beocias. Es sinécdoque.

- 80 *Aganipe* ... Ninfa de la fuente que brota en las faldas del Helicón. Cf. Virg. *Ég.* X, 12.
- 81 *A casa* ... Esto es, a la casa del esposo, que habrá de ser la suya.
- 84 *Hiedra tenaz* ... Símbolo tradicional de la firmeza de los afectos.
- 86 *A un tiempo* ... Esto es, en coro.
- 44 *La buena Venus* ... La diosa de los amores honestos.
- 51 *El padre trémulo* ... Posiblemente, por lo avanzado de su edad.
- 52-53 *Sueltan la cinturilla* ... Se trata aquí del cinturón que ceñía a la desposada.
- 61-75 Estas tres estrofas están dedicadas a celebrar las virtudes del matrimonio como medio de fundación de la familia y la patria.
- 67 *Dar hijos* ... Esto es, hijos legítimos.
- 71 *Tus ritos* ... Es decir, el matrimonio.
- 72 *Custodios* ... A los hijos ilegítimos les estaba prohibida la milicia.
- 70 *De la puerta* ... Es la de la casa de la novia.
- 77 *Virgen* ... Se dirige el poeta directamente a la novia.
- 78 *Crines espléndidas* ... Las llamas. Éstas se consideraban de buen agüero.
- 91-92 *El jardincito vario* ... Por el variado color de sus flores.
- 94 *Se va el día* ... Al anochecer, la novia debía salir de su casa.
- 95-96 *Sal, nueva esposa* ... Llamado repetido a la novia, para iniciar la marcha hacia la casa del novio.
- 97 *Si ya te parece* ... Es decir, si te place.
- 99 *Áureas crines* ... Se repite la buena señal.
- 106 *Próximos árboles* ... Posiblemente, los olmos. Cf. LXII, 54.
- 115 *Del blanco pie* ... Porque era de marfil, o tenía incrustaciones de este material.
- 119 *En el mediodía* ... Esto es, después de comer.
- 121 *Alzad las antorchas* ... Para iniciar la procesión.
- 122 *Un flámeo* ... El velo de la novia, que por fin aparece.
- 127 *El donaire fescenino* ... Los versos fesceninos, de carácter jovial y grosero, se cantaban en las bodas romanas.

CÁRMENES DE CATULO

- 128 *Nueces*... En las bodas se arrojaban nueces a los niños, tal vez para hacer propicio a Júpiter, o como simple señal de alegría.
- 129 *El concubino*... El esclavo amante del novio.
- 131 *Flojo*... Es decir, perezoso, hecho a la vida ociosa.
- 134 *Talasio*... El dios romano de los casamientos. Cf. Liv. I, 9, 12.
- 138 *Rapará boy*... Es decir, que el concubino tendrá que ser tratado igual que los demás esclavos.
- 142 *Tus lampiños*... Esclavos jóvenes, concubinos a quien se depilaba.
- 143 *Perfumado*... Se tomaba como signo de lujo y afeminamiento.
- 152 *Tu hombre*... Es decir, tu esposo.
- 156 *He aquí, para ti, la casa*... Se supone que la procesión ha llegado a la casa del novio, y allí se ha detenido.
- *Tu hombre*... Cf. v. 152, n.
- 161 *La vejez cana*... Es enálage.
- 163 *A todos todo consienta*... El movimiento de arriba abajo de la cabeza temblorosa de la anciana, parece decir constantemente que sí.
- 164 *Con buen auspicio*... El buen agüero dependía de que los pies de la novia no tocaran el umbral de la futura casa conyugal.
- 167 *Tus pies de oro*... Porque llevaban calzado dorado.
- 171 *Ve*... Seguramente, a través de la puerta abierta.
- 172 *El lecho Tirio*... Esto es, cubierto con una tela teñida de púrpura tiria. No se trata del lecho nupcial, sino del triclinio colocado ante la mesa del banquete de bodas.
- 173 *Todo*... Es decir, con todo su ser.
- 182 *Mancebo*... Uno de los tres *pueri praetextati* que acompañaban a la novia. La praetexta, toga orlada de púrpura, se imponía hasta los diecisiete años.
- 183 *Al lecho del varón*... Ahora sí se trata del lecho nupcial.
- 187-188 *Mujeres buenas*... Son las *pronubae*, mujeres que han tenido sólo un esposo, escogidas para acompañar a la recién casada.
- 188 *Situad*... Esto es, colocad en el lecho nupcial.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

- 192-194 *Como blanca matricaria o rojiza amapola...* Se manifiestan en el rostro las emociones de la muchacha, que alternativamente la hacen palidecer y sonrojarse.
- 198 *Venus...* Donadora no sólo del amor, sino también de la belleza.
- 203 *Frente a todos...* No necesita esconder su amor, porque ha recibido la aprobación de la religión y la ley. Cf., por contraste, VII, 8.
- 206 *Que del africano polvo...* Cf. VII, 3.
- 207 *De los astros lucientes...* Cf. VII, 7.
- 210 *Juego...* Se refiere a los juegos del amor.
- 211 *Dad hijos...* Finalidad principal del matrimonio.
- 218-214 *Tan antiguo nombre...* El novio era de la noble familia de los Manlios.
- 221 *Sea igual a su padre...* El deseo, estaba justificado por la corrupción de las costumbres.
- 222 *Y bien reconocido...* Esto es, como hijo de Manlio Torcuato.
- 227 *La buena madre...* Junia Aurunculeya.
- 229 *Telémaco...* El hijo amado de Ulises y Penélope.
- 231 *Virgenes...* Las doncellas que iban en el cortejo.
- 232 *Asaz jugamos...* Esto es, diciendo versos.
- 233 *Vivid bien...* Es decir, vivid plenamente.
- 234 *Ejerced...* Sin duda, en el amor.

LXII

Versos

- 1 *Véspero...* Venus como estrella de la tarde.
- 1-2 *Eleva en el Olimpo...* Naturalmente, por el occidente.
- 3 *Las mesas...* El lugar del banquete había sido, sin duda, la casa de los padres de la novia.
- 4 *Ya vendré la virgen...* De su alcoba.
- *El himeneo...* El canto nupcial.
- 6 *En su contra...* Para competir con ellos cantando.
- 7 *El Lucero...* Venus.

CÁRMENES DE CATULO

- 8 *Los fuegos Eteos...* El monte Eta, entre Tesalia y Etolia. En él fue levantada la pira funeral de Hércules.
- 9 *No al azar...* Dicen así las doncellas, porque piensan que la rapidez con que se levantaron los jóvenes obedece a su seguridad de vencer.
- 11 *La palma...* La de la victoria en el canto.
- 13 *Tienen lo que será memorable...* Es decir, un canto digno de recordación.
- 18 *Ya empezarán a decir, ya responder será justo...* Significa que se iniciará el canto amebeo.
- 35 *A los mismos...* Esto es, a los mismos ladrones, que al alba no han acabado todavía su miserable trabajo.
- 46 *La casta flor...* Es decir, la flor de la castidad.
- 54 *A un olmo marido es unida...* Cf. LXI, 106-107.
- 64 *Los dos...* El padre y la madre, seguramente.
- *Sus derechos...* Los que tenía sobre la muchacha. En realidad, la madre no tenía derecho legal alguno sobre ella.
- 65 *Al yerno...* Es decir, a quien será su yerno.

LXIII

Versos

- 1 *Atis...* No es el amado de Cibeles, obligado por los celos de ésta a mutilarse castrándose y a consagrarse después a su servicio; tampoco es uno de los sacerdotes de la diosa. Es solamente un joven creado por la imaginación alejandrina.
- 2 *El bosque frigio...* En el Monte Ida dentro de la Tróada.
- 3 *El lugar de la diosa...* Es decir, a sus dominios.
- 5 *Con piedra aguda...* Presumiblemente, el cuchillo ritual para efectuar la castración debía ser de piedra.
- 6 *Sin hombre...* Esto es, ya perdida la virilidad.
- 7 *Agitada...* A partir del momento de la mutilación, Atis no tiene ya sexo definido, y el poeta se refiere a él indistintamente como mujer y como hombre.
- 9 *Cibeles...* La madre de los dioses.
- 10 *La hueca piel de toro...* El tamborcillo.
- 11 *Sus compañeras...* Las sacerdotisas de la diosa.

- 12 *Galas* . . . El culto de Cibeles era llevado por sacerdotes castrados llamados *Galli*. Catulo, por la misma razón que llama mujer a Atis, hace femenino este nombre.
- 18 *Errantes greyes* . . . Forma de designar a los sacerdotes.
- *La reina dindiménia* . . . Cibeles, que reinaba en el Monte Dindimo.
- 16 *El rápido mar* . . . Llamado así por la agitación de las olas.
- 17 *Venus* . . . El amor. Es metonimia.
- 21 *Címbalos* . . . Eran medias esferas huecas, metálicas, que se aseguraban una en cada mano, y se golpeaban una con otra.
- 22 *Curvo cálamo* . . . La flauta frigia tenía el final encorvado en forma de cuerno de toro.
- 28 *Ménades* . . . Formaban ellas el cortejo de Dionisos. Dada la similitud existente en el culto de éste y el de Cibeles, Catulo atribuye el mismo nombre a sus sacerdotes.
- 27 *Falsa mujer* . . . Porque era tan sólo un hombre mutilado.
- 30 *Al Ida verde* . . . Monte de Frigia, situado cerca de Troya. Estaba consagrado a Cibeles.
- 34 *Al guía* . . . Es decir, a Atis.
- 35 *La casa . . . de Cibeles* . . . El altar de la diosa, en la cima de la montaña.
- 36 *Ceres* . . . El alimento. Es metonimia. El culto a la magna madre prescribía el ayuno.
- 38 *El descanso muelle* . . . Esto es, el sueño.
- 39 *El éter* . . . El cielo.
- 41 *Pedisonantes* . . . Los caballos del carro del sol, de pies sonoros.
- 42 *Allí = Entonces*.
- 43 *Pasitea* . . . Una de las gracias, esposa de Hipnos, el sueño. Cf. Hom. *Il.* XIV, 267 ss.
- 45 *Renovó sus acciones* . . . Es decir, las recordó.
- 46 *Sin qué* . . . Esto es, se percató, al recordar, de la mutilación que se había inferido.
- 51-52 *Los criados . . . que buyen* . . . Es decir, los tráfugas.
- 53 *Entre nieve* . . . Durante el invierno, se cubre de nieve la cima del Ida.
- 56 *Su filo*. La mirada.
- 60 *Foro* . . . Lugar de reunión.

- *Palestra* ... Escuela de lucha.
- *Estadio* ... Sitio donde se ejercitaban en la carrera.
- *Gimnasio* ... Lugar en que se practicaban los juegos gimnásticos, incluso la palestra.
- 63 *Mujer ... adolescente ... efebo ... muchacho* ... Las etapas de la vida son enumeradas en orden descendente de edades.
- 64 *Gloria del aceite* ... Metonimia por gloria de la palestra. Los luchadores se untaban el cuerpo con aceite antes de empezar su ejercicio.
- 66 *Cañida de floridas coronas* ... Los amantes adornaban con flores las casas del objeto de su devoción. Cf. Lucr. IV, 1177; Ovid. Met. XIV, 709; Prop. I, 16, 7.
- 75 *Los dioses* ... Se usa el plural por el singular. En realidad, se refiere únicamente a Cibeles.
- 76 *Allí* = *Entonces*.
- *Sus leones* ... A menudo representaban a Cibeles en un carro tirado por leones. Cf. Lucr. II, 600; Virg. En. III, 113.
- 77 *Al enemigo de la grey* ... Es perífrasis para significar al león.
- *Siniestro* ... Es decir, el que estaba a la izquierda.
- 81 *Tus látigos sufre* ... Significa esto los golpes que el león se da con la cola en los costados.
- 86 *Con pie errante* ... Es decir, buscando aquí y allá.
- 87 *Albicante* ... Debido a la espuma de las olas.
- 88 *La tierna Atis* ... Por su calidad afeminada.
- 91 *Díndimo* ... Monte de Frigia al sudeste de Ancira.

LXIV

Versos

- 1 *Del Pelión* ... Monte de Tesalia.
- 1-2 *Los pinos ... bogaron* ... Cuando fueron convertidos en nave.
- 2 *Neptuno* ... El mar. Es metonimia.
- 3 *Las fásidas olas* ... El Fasis un río de Cólquida. Cf. Apolon. II, 1280.

- *Las fronteras eteas* ... Los dominios de Etes, rey de Cólquida y padre de Medea.
- 4 *Electos jóvenes* ... Los argonautas. Cf. Enn. *Med. Exul.* 209, R.
- 5 *La dorada piel* ... El vellocino de oro.
- 6 *En rauda popa* = *En rauda nave*. Es metonimia.
- *Las aguas saladas* ... El mar.
- 7 *Palmas de abeto* ... Tropo para significar los remos.
- 8 *La ... diosa* ... Es Atenea.
- 9 *Un carro* ... Es decir, una nave.
- *Volitante* ... Por leve y por veloz.
- 11 *Ésta* ... Sin duda, la carena; por sinécdoque, el navío Argos.
- *Anfitrite* ... El mar. Es metonimia. Anfitrite era una Nereida, esposa de Poseidón.
- 15 *Las ... nereidas* ... Ninfas del mar, hijas de Doris y Nereo.
- *La maravilla* ... Esto es, el barco en su carrera.
- 16 *Luz* ... Por tropo, significa día. Las nereidas, pues, siguieron la nave durante tres días seguidos.
- 19 *Tetis* ... Una de las nereidas, nieta de Tetis. Cf. v. 29, n.
- *Peleo* ... Rey de Tesalia, hijo de Eaco, hermano de Telamón, esposo de Tetis y padre de Aquiles.
- 20 *Los himeneos humanos* ... Es decir, las bodas con Peleo, que era mortal.
- 21 *El padre mismo* ... Esto es, Zeus, padre de hombres y dioses.
- 25 *Las felices antorchas* ... Las de la boda. Por metonimia, las antorchas designan la boda misma.
- 27 *Sus amores* ... Júpiter había estado enamorado de Tetis.
- 28 *Nereo* ... Hijo del Océano y de Tetis. Padre de las nereidas.
- 29 *Tetis* ... Hija de Urano y de Gea, esposa de su hermano Océano, madre de las Oceánidas, de los ríos de la tierra, y de Nereo. De la unión de éste con Doris, una de las oceánidas, hermana suya, nacieron las nereidas, la más bella de las cuales —dice Catulo— era Tetis.
- 33 *La casa* ... Es, sin duda, la casa de Peleo.
- 34 *Dones* ... Los regalos de boda.

CÁRMENES DE CATULO

- 85 *Esciro* ... Isla del mar Egeo.
 — *Tempe* ... Valle de Tesalia, entre el Olimpo y el Osa.
- 86 *Cranón* ... Ciudad de Tesalia.
 — *Las murallas Laríseas* ... Larisa era otra ciudad tesalia.
- 87 *Farsalia* ... Ciudad de Tesalia, al sudoeste de Larisa y a orillas del Enipeo.
 — *Los* ... *techos* ... Las casas. Es sinécdoque.
- 89 *La humilde viña* ... Porque se cultivaba sin maridarla a los árboles. Cf. Varrón, R. R. I, 8, 1.
- 48 *Doquier se internó* ... Es decir, aun en sus lugares más apartados.
- 45 *Los solios* ... Asientos dispuestos alrededor de las mesas.
- 48 *Del Indo* ... Río de la India; por sinécdoque, nombra toda esta región.
- 50 *Variada* ... Quiere decir bordada.
- 51 *Virtudes* ... Esto es, hazañas. Es metonimia.
- 52 *Día* ... Antiguo nombre de Naxos. Cf. Hom. Od. XI, 321.
- 54 *Furores indómitos* ... Es decir, delirios provocados por la pasión de amor.
- 56 *Un sueño falaz* ... Porque la engañó, permitiendo que Teseo partiera mientras ella dormía.
- 60 *Desde el alga* ... Es decir, desde la playa donde las olas del mar abandonan las algas.
 — *La hija de Minos* ... Se refiere a Ariadna.
- 63 *Mitra* ... Especie de banda que usaban las mujeres alrededor de la cabeza.
- 69 *Teseo* ... Rey de Atenas, hijo de Egeo.
- 70 *Perdida* ... Es decir, perdida de amor.
- 72 *Ericina* ... Venus, llamada así por los romanos debido a que tenía un famoso templo en Erix, en Sicilia occidental.
 — *Penas* ... Indudablemente, las amorosas.
- 73 *Del injusto rey* ... Es decir, de Minos.
 — *Gortinios* ... De Gortina, ciudad de Creta.
- 77 *Androgeón* ... Hijo de Minos y de Pasifae, asesinado por los atenienses.
- 79 *Al Minotauro* ... Monstruo con cuerpo humano y cabeza de toro, que Pasifae engendró con una de estas bestias. Se alimentaba de carne humana.

- *Cecropia* ... Antiguo nombre de Atenas.
- 82-83 *Difuntos y no difuntos* ... Catulo considera que los jóvenes enviados al Minotauro, aunque vivos, estaban, de hecho, muertos, pues su suerte se hallaba establecida ya.
- 86 *Ávida lumbre* = *Ávida mirada*.
- 88 *En el muelle abrazo* ... Se da a entender que Ariadna se criaba en la parte interior de la casa, con las mujeres, bajo el cuidado de Pasifae.
- 89 *Del Eurotas* ... Río de Laconia en el Peloponeso.
- 90 *Los distintos colores* ... Es decir, los de las flores.
- 91 *Las flagrantes lumbres* ... Los ojos ardientes de amor.
- 95 *Niño santo* ... El amor.
- 96 *La que riges Golgos* ... Venus, adorada en Golgos, ciudad de Chipre.
- *Idalio frondosa* ... Ciudad, también de Chipre, cerca de la cual había un bosque dedicado a la diosa.
- 99 *Llevó* ... Es decir, padeció.
- 101 *El bárbaro monstruo* ... El Minotauro.
- 102 *La bazaña* ... La muerte del Minotauro.
- 105 *Los brazos* ... Es decir, las ramas.
- *Tauro* ... Cadena montañosa que atraviesa el Asia Menor.
- 118 *Un hilo tenue* ... Aquel que Ariadna entregó a Teseo cuando éste entró en el laberinto.
- 118 *Quejas extremas* ... Porque se sentía a punto de morir.
- 181 *Húmedo* ... Sin duda, por las lágrimas.
- 184 *Descuidado ... el numen* ... Esto es, olvidado de que había jurado por los dioses.
- 185 *Olvidado* ... Indudablemente, de los juramentos hechos.
- 186 *Mi hermano* ... El Minotauro, que era hijo de Pasifae su madre.
- 181 *El tiempo supremo* ... Es decir, el extremo peligro.
- 188 *Con tierra esparcida* ... Sin el cumplimiento de este rito, el alma del muerto no encontraba paz.
- 186 *Sirtes* ... Tanto las pequeñas en la costa de Túnez como las grandes cerca de Trípoli, eran tenidas por peligrosísimas para los navegantes.
- *Escila* ... Monstruo rapaz que habitaba uno de los lados del estrecho de Mesina. Cf. Hom. *Od.* XII. 244.

- *Caribdis*... El otro monstruo del mismo estrecho. Cf. Hom. Od. XII, 235.
- 161 *Para que te sirviera*... Cf. Euríp. Fr. 132 N2 (*Andrómeda*).
- 167 *En medio de las ondas*... Es decir, en alta mar.
- 168 *El alga*... Metonimia por la costa. Cf. v. 60, n.
- 172 *Las Gnosias costas*... Las costas de Gnosos, donde vivían Minos y Ariadna.
- *Las popas cecropias* = *Las naves atenienses*. Es sinécdoque.
- 178 *Al toro indomado*... Es decir, al Minotauro.
- 174 *Su cable*... La amarra de su nave.
- 178 *Los montes Ideos*... Montañas de su tierra nativa.
- 181 *Sangre fraterna*... La del Minotauro, muerto por Teseo.
- 184 *Techo* = *Casa*. Es sinécdoque.
- 188 *Las lumbres* = *Los ojos*.
- 191 *Los celestes* = *Los dioses*.
- 198 *Euménides*... Las Furias, hijas del Aqueronte y la Noche.
- 204 *El rector de los celestes*... Júpiter.
- 210 *Los dulces signos*... Es decir, las velas blancas.
- *Al padre*... A Egeo.
- 211 *El puerto Erecteo*... El puerto de Atenas, llamado así por el rey Erecteo, bisabuelo de Egeo. Cf. Hom. Il. II, 547.
- 218 *De la diosa*... Es decir, de Atenea, protectora de la ciudad.
- *Egeo*... Rey de Atenas. No tuvo hijos de sus dos primeras esposas. Etra, la tercera, fue visitada la misma noche por Egeo y Poseidón, y concibió a Teseo, de modo que éste tuvo un padre inmortal y otro mortal.
- 217 *Ha poco donado*... Teseo pasó su infancia y su adolescencia con Etra su madre y Piteo, su abuelo materno, y, hombre ya, fue a Atenas y conoció a su padre Egeo.
- 222 *Signos de propicia fortuna*... Las velas blancas. El blanco es símbolo de dicha.
- 225 *Linos pintados*... Es decir, velas de color oscuro.
- 227 *Ibérica*... Española.
- 228 *Itone*... Ciudad de Beocia, donde había un altar de Atenea. Cf. Liv. XXXVI, 20.
- 229 *Erecteas*... Del Minotauro.
- 241 *De lo alto de la torre*... Esto es, desde la Acrópolis.

- 243 *Las lumbres...* Los ojos.
- 249 *La carena...* La nave. Es sinécdoque.
- 251 *Desde otra parte...* Es decir, desde otro punto de la tela bordada.
- *Yaco = Baco.*
- 252 *Sátiros... Silenos...* Eran los acompañantes masculinos de Baco.
- *Nisa...* Es el lugar que en la leyenda es punto de origen de Dionisos y su culto. Homero lo sitúa en Tracia (*Il.* VI, 133); otros, en Etiopía, Arabia o la India.
- 255 *Evobé...* El grito de las bacantes.
- 256 *De cubierta punta...* Las tirsoes llevaban la punta cubierta de pámpanos o hiedra.
- 259 *Huecos cestos...* Eran cestos o cajas cilíndricas en los cuales se guardaban los emblemas secretos del culto de Baco o de Ceres.
- 260 *Los profanos...* Es decir, los no iniciados.
- 262 *El redondo bronce...* Los címbalos. Es sinécdoque.
- 270 *Céfiro...* Viento del occidente.
- 271 *Sol errante...* Se le llama así para diferenciarlo de las estrellas fijas.
- 278 *El primero...* Quizá porque era quien vivía más cerca.
- *Del Pelión...* La cueva de Quirón estaba no lejos de la cumbre de este monte. Cf. Hom. *Il.* XVI, 144.
- 279 *Quirón...* El centauro amigo de Peleo y educador de Aquiles.
- 281 *Magnos montes...* El Osa, el Pelión y el Olimpo.
- *Del río...* Sin duda, del Penio.
- 282 *Favonio...* El céfiro.
- 285 *El Penio...* Dios epónimo del río del mismo nombre.
- *Tempe...* Valle amenísimo de Tesalia.
- 287 *Náyades...* Ninfas de las aguas.
- 290-291 *La hermana... de Faetón...* El álamo. Cf. Virg. *En.* X, 189 ss.; Ovid, *Met.* II, 340 ss.
- 294 *Prometeo...* Fue libertado de su castigo en el Cáucaso porque advirtió a Júpiter de la profecía relativa a que el hijo de Tetis sería mayor que su padre. Por eso fue que Júpiter prefirió que la ninfa se casara con Peleo, a quien "cedió sus amores". Cf. v. 21.

CÁRMENES DE CATULO

- 295 *Las buellas atenuadas...* Es decir, las cicatrices antiguas que se iban borrando ya.
- 297 *Las escarpadas alturas...* Indudablemente, las del Cáucaso.
- 298 *El padre de los dioses...* Júpiter.
— *Su santa esposa...* Juno.
- 300 *Tu gemela...* Diana.
— *El Idro...* No se ha podido definir cuál es este sitio. Acaso se refiere a un promontorio del Asia Menor, o a un monte cerca de Idrias.
- 303 *Níveas sillas...* Níveas por su color, ya que eran de marfil.
- 305 *Con débil movimiento...* Presumiblemente, el temblor causado por la edad.
- 306 *Las Parcas...* Deidades hijas de Erebo y la Noche, llamadas Cloto, Laquesis y Atropos por los griegos, y Nona, Decima y Morta por los romanos.
- 310 *La eterna labor...* Las Parcas no cesan nunca en su trabajo.
- 324 *Ematia...* Nombre de la Macedonia griega. Aquí designa a Tesalia.
- 329 *Héspero...* La estrella de la tarde. Por metonimia designa la boda. Cf. LXI y LXII.
— *El astro fausto...* El mismo Héspero.
- 340 *La carrera...* Aquiles era famoso por la ligereza de sus pies.
- 345 *Larga guerra...* La guerra de Troya duró diez años.
- 346 *Pélope...* Pélope, venciendo a Enomao en la carrera de carros, ganó la mano de Hipodamia su hija. Para lograr esa victoria ofreció a Mirtilo, cochero de Enomao, la mitad de su reino. Pero en lugar de cumplir su promesa a Enomao, lo asesinó, atrayendo la maldición sobre su raza:
— *El tercer heredero...* Es decir, Agamenón. Cf. Hom. *Il.* II, 105 ss.
- 351 *Varién...* Posiblemente, harán que sus pechos muden la color al golpearlos.
- 357 *Será testigo...* Cf. Hom. *Il.* XXI, 17 ss.
— *La onda Escamándrica...* El río Escamandro recorre la llanura de Troya.
- 358 *El raudo Helesponto...* Estrecho situado entre Tracia y el Asia Menor.
- 366 *Los cansados aquivos...* Cansados por la larga guerra.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

- 367 *Los Neptunios vínculos...* Los muros que Neptuno construyó para Laomedonte.
- *La urbe Dardania...* Es decir, Troya. Dárdano, hijo de Júpiter y Electra, se casó con Batia la hija de Teucro, y sucedió a éste en el reino de Troya.
- 368 *De sangre Polixenia...* A la caída de Troya, los griegos, mandados por el alma de Aquiles, sacrificaron en su tumba a Polixena, hija de Príamo, para que lo acompañara en el mundo de los muertos.
- 369 *El hierro de doble filo...* Probablemente, la *bipennis*, que se usaba como arma o como utensilio ritual.
- 376 *Su nodriza...* La nodriza cuidaba de la mujer aún después de casada. Cf. Marc. XI, 78, 7.
- *La naciente luz...* La mañana que seguirá a la noche de bodas.
- 377 *El hilo de ayer...* Se creía que el grueso del cuello de la mujer aumentaba cuando ésta dejaba de ser doncella.
- 384 *Presentes...* Es decir, en forma corporal.
- 386 *Los celícolas...* Los habitantes del cielo, los dioses.
- 387 *De vuelta al templo...* Esto es, haciendo al templo su visita acostumbrada.
- 390 *Líber...* Baco.
- *Del Parnaso...* Montaña de Fócida, morada de Apolo y las Musas.
- 392 *Delfos...* Es decir los habitantes de Delfos. Es sinécdoque.
- 394 *La dueña del rauda Tritón...* Atenea, llamada Tritogenia.
- *La virgen Ramnusia...* Némesis, llamada así por su templo de Ramnus en Ática.

LXV

Versos

- 1 *El dolor incesante...* El que a Catulo causaba la muerte de su hermano.
- 2 *Ortalo...* Quinto Hortensio Ortalo, el famosísimo orador, competidor de Cicerón.

- *Las vírgenes doctas...* Las Musas.
- 3 *El dulce fruto... de las Musas...* Los poemas.
- 5 *El abismo Leteo...* El río del olvido. Cf. Plat. *Rep.* 621 C; Virg. *En.* VI, 714.
- 7 *La costa Retea...* Reteo era el nombre de un promontorio en la Tróada, famoso porque en él estaba la tumba de Áyax.
- 14 *La Daulia...* Filomela o Progne, que fue transformada enruiseñor porque dio a comer a Tereo, su marido, la carne de su hijo Itilo. Todo ello ocurrió en la Dáulida.
- 16 *Traducidos, estos cármenes...* Acaso "La cabellera de Berenice".
- *El Batiada...* Calímaco, quien se jactaba de descender de Bato, legendario fundador de Cirene.
- 17 *Tus dichos...* Es decir, tus consejos.
- 19 *La manzana...* El regalo de una manzana equivalía a una declaración de amor.
- 21 *Puesta...* Se refiere a la manzana.
- 22 *Mientras salta...* Se refiere a la muchacha.
- 23 *Aquella...* La manzana.
- 24 *Ésta...* La muchacha.

LXVI

Versos

- 1 *Las lumbres...* Los astros.
- 3 *Del sol... el... esplendor se oscurece...* Quiere decir, cuando hay un eclipse.
- 4 *En tiempos ciertos.* Esto es, en épocas determinadas.
- 5 *Trivia...* Diana, identificada con la luna, se encontraba con el pastor Endimión en el monte Latmos, de Caria. Cf. Paus. V. 1.
- 7 *Conón...* Conón de Samos, notable astrónomo que vivió en la corte de los Ptolomeos. Cf. Calím. *Fr.* 34; Virg. *Ég.* III, 40 ss.
- *Me vio...* Habla en primera persona la cabellera de Berenice que, convertida en constelación, cuenta su propia historia.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

- 8 *Berenice...* Hija de Ptolomeo Filadelfo y Arsinoé, y esposa de su primo hermano Ptolomeo III.
- 11 *El rey...* Ptolomeo III Evérgetes, rey de Egipto (247-221 a. J.C.).
- 12 *A devastar marchara...* Para vengar a Berenice, mujer de Antíoco II de Siria; al morir su marido, ella había sido despojada del trono por su hijastro Seleuco, y asesinada después.
- 13 *La nocturna batalla...* En la noche de bodas, entre el marido y la esposa.
- 15-16 *De los padres... los gozos...* Los padres se alegran de la boda de sus hijas, que les permite esperar próxima descendencia.
- 17 *Del tálamo...* Por tropo, de la alcoba nupcial.
- 21 *Huérfano lecho...* Porque faltaba el esposo.
- 22 *Del caro hermano...* Cf. v. 8, n.
- 26 *Desde pequeña niña...* Esto es, desde que eras una niña pequeña.
- 27 *El buen crimen...* Haber hecho matar a Demetrio, príncipe de Macedonia, a quien su madre pretendía casar con la misma Berenice. Cf. Justin. XXVI, 3.
- 30 *Trillaste tus ojos...* Cuando lloraba y se secaba los ojos con las manos.
- 34 *Taurina sangre...* La de los toros sacrificados a los dioses.
- 35 *Tiempo no largo...* La guerra había durado cuatro años.
- 37 *Al celeste conjunto...* Al grupo de las constelaciones.
- 43 *Aquel monte...* El Atos.
- 44 *De Tía la descendencia...* El Sol, hijo de Tía e Hiperión.
- 45 *Cuando bicieron los medos...* Herodoto (VII, 24) narra el hecho de que Jerjes hizo un canal a través del istmo de Atos.
- 48 *Los Cálibes...* Tribu que habitaba el Ponto, famosa por sus productos de hierro.
- 52-53 *Del etíope Memnón...* Hijo de Titón y la Aurora, rey de Etiopía. Murió junto a los muros de Troya, a manos de Aquiles.
- 54 *Arsinoé...* Esposa y hermana de Ptolomeo Filadelfo, divinizada después de su muerte y adorada con los atributos de Afrodita.

- 56 *De Venus en el regazo casto...* Se trata de la Venus protectora de los amores legítimos.
- 57 *Zefirita...* Venus-Arsinoé, que tenía un templo sobre el promontorio de Zefirio.
- 58 *Griega...* En cuanto estaba identificada con Afrodita.
- *Las Canopias...* Canope, por sinécdoque designa a Egipto.
- 60 *De Ariadna la áurea corona...* Llevada al cielo y convertida en constelación por voluntad de Baco. Cf. Ovid. *Met.* VIII, 176 ss.
- 63 *Los templos de los dioses...* Es decir, el cielo.
- 64 *Entre antiguos...* Esto es, entre antiguos astros.
- 65 *La Virgen...* Erigone o Astrea. Se trata de la constelación. Cf. Ovid. *Met.* I, 149.
- *Del cruel León...* El león de Nemea, muerto por Hércules, y convertido en constelación. Cf. Hig. *Astron.* II, 24.
- 66 *Calisto, la hija de Licaón...* Juno, celosa porque aquélla era amada por Júpiter, la convirtió en osa. Bajo esta forma fue muerta por su propio hijo Arcas, y colocada después en el cielo como la Osa Mayor. Cf. Ovid. *Met.* II, 401 ss.
- 68 *Bootes...* La constelación del Boyero.
- 69 *Me oprimen... las huellas...* De noche, los dioses caminan sobre las estrellas, que sienten sus pisadas.
- 70 *Tetis...* Por metonimia, el mar. Se trata de Tetis, esposa del Océano y abuela de la esposa de Peleo.
- 71 *Virgen Ramnusia...* Némesis.
- 73 *Aunque los astros...* Las estrellas, seres divinos, pueden dañar y castigar.
- 75 *Estas cosas...* Las que se dan con el hecho de estar en el cielo.
- 77 *Mientras fue... virgen...* Se trata, sin duda, de Berenice.
- 78 *Bebí... muchos miles...* Es decir, de ungüentos.
- 79 *Vosotras...* Es decir, vosotras, esposas.
- *En la luz deseada...* En el deseado día de las bodas.
- *La antorcha...* La antorcha nupcial.
- 82 *El ónix...* Designa, por tropo, el vaso de alabastro en que se guardaban los perfumes.
- *Derrame, por mí...* Esto es, como ofrenda.
- 83 *Las leyes...* Aquellas que regían la pureza del matrimonio.

- 84 *Beba el polvo...* Recuérdese que la ofrenda es un perfume.
 89 *Reina...* Berenice.
 93 *Cabellera regia me biciera...* Quiere decir: Si los astros cayeran del cielo, podría yo volver a la cabeza de Berenice, mi dueña.
 94 *Orión, Acuario...* Constelaciones muy distantes entre sí.

LXVII

Versos

- 8 *Balbo...* Veronés no identificado, primer propietario de la casa a cuya puerta habla Catulo.
 4 *El mismo viejo...* En contraste con los jóvenes que más tarde tuvieron la casa.
 — *Las casas...* Se usa el plural por el singular.
 5 *Con voto maligno...* Es decir, de mala voluntad.
 6 *Tendido el viejo...* Esto es, muerto, tendido en el ataúd.
 — *Casada fuiste...* Porque quedó en poder de una pareja de casados.
 7 *De vosotros...* Quiere decir, de la casa y sus dueños.
 9 *Cecilio...* El actual poseedor de la casa.
 24 *La casa...* Es decir, la familia.
 25 *Un ciego amor...* Es decir, un amor nacido contra las leyes humanas y divinas.
 28 *La virginal cintura...* El cinturón que usaban las doncellas.
 29 *Egregio... admirable...* Expresiones irónicas.
 32 *Brescia...* Ciudad no lejana de Verona, capital de los *Cenomanos*. Cf. Liv. XXXII, 3^o
 — *Cícnea...* Por Cicno, hijo de Esténelo, rey de los ligures.
 33 *El flavo Mela...* Río que corre al oeste de Brescia. Cf. Virg. Geór. IV, 278.
 34 *Brescia, madre... de... Verona...* Que Brescia fuera la metrópoli de Verona, no consta en ninguna otra fuente.
 35 *Postumio y Cornelio...* Otros dos veronenses no identificados.
 37 *Aquí...* Es decir, en este momento.

CÁRMENES DE CATULO

- 39 *Este madero...* La jamba.
41 *Con voz clandestina...* Es decir, a escondidas.
46 *Alce las rojas cejas...* Era señal de desdén o de cólera.
47 *Grande...* Es decir, de gran estatura.
48 *El falso parto...* Para recibir una herencia, había presentado un hijo ficticio.

LXVIII a

Versos

- 1 *Oprimido...* Por el dolor que le ocasionaba la reciente muerte de su hermano.
4 *Te vuelva...* Es decir, te vuelva a la vida.
5 *La santa Venus...* La divina Venus.
6 *Lecho célibe...* Porque le faltaba la mujer.
7 *De antiguos escritores...* Presumiblemente, poetas griegos.
— *Las Musas...* Sin duda, las de la poesía.
10 *De las Musas y Venus los dones...* La poesía amorosa.
11 *Manlio...* Quizá Manlio Torcuato, a quien está dedicado el *Epitalamio* LXI.
12 *El deber... del huésped...* Esto es, los deberes de la hospitalidad.
15 *La pura veste...* La toga viril, blanca y sin banda purpúrea, que los romanos tomaban a los diecisiete años.
17 *La diosa...* Venus.
22 *Nuestra casa...* Es decir, nuestra familia.
24 *En vida...* Sin duda, mientras su hermano estaba vivo.
27 *Lo que escribes...* Es decir, lo que Manlio le dice en su cartita.
28 *Aquí...* El adverbio designa no el lugar en que está Catulo, sino aquél desde donde Manlio le escribe; esto es, Roma.
29 *Una cama abandonada...* Posiblemente se refiere al lecho de Lesbia, que Catulo había dejado solo.
33 *Autores...* Esto es, libros.
35 *Allí es mi edad consumida...* Es decir, allí paso la vida.
36 *Una cajita...* Sin duda, de libros. Eran cajas cilíndricas.

LXVIII b

Versos

- 41 *Diosas...* Las Musas.
 — *En cuál asunto...* Eran los amores de Catulo y Lesbia.
 46 *A muchos millares...* Sin duda, de hombres.
 49 *La araña elevada...* Porque teje su tela en los techos.
 61 *Doble...* Porque mezcla dolores y gozos, o solamente porque engaña.
 — *Amatóntida...* Venus, que tenía un templo en Amatonte, en Chipre.
 53 *El peñasco Trinacrio...* El Etna, en Sicilia.
 54 *Las Termópilas Eteas...* El paso de las Termópilas, entre la Grecia septentrional y la central, limitado por el monte Eta y el Golfo Maliaco.
 — *El agua Malia...* Las fuentes termales de las Termópilas.
 55 *Luces...* Ojos.
 56 *Triste lluvia = Llanto.*
 60 *De denso pueblo...* Recorrido por mucha gente.
 65 *Pólux... Cástor...* Los Dióscuros, deidades protectoras de los navegantes.
 70 *Mi diosa cándida...* Lesbia.
 74 *Laudamia...* Hija de Acasto; se unió a Protesilao sin haber cumplido los ritos propiciatorios. Como castigo de esa unión, Protesilao murió a manos de Héctor en la guerra de Troya.
 75 *Empezada en vano...* Porque la vida en común de los esposos no había de durar.
 76 *Los celestes dueños...* Los dioses.
 77 *Virgen Ramnusia...* Némesis, diosa de la venganza.
 78 *En contra de adversos dueños...* Es decir, contra la voluntad de los dioses.
 79 *El ara ayuna...* No bañada de sangre de víctimas.
 89 *De Asia y de Europa...* Es decir, de Troya y de Grecia. Es sinécdoque.
 97 *No entre conocidos sepulcros...* Es decir, no entre los sepulcros de sus familiares.
 100 *Extremo...* Muy lejano.

CÁRMENES DE CATULO

- 102 *Los fuegos íntimos...* Los hogares domésticos.
- 103 *Paris...* Hijo de Príamo y Hécuba, que, con el rapto de Helena, dio motivo a la guerra de Troya.
- 104 *Apacible tálamo...* Esto es, en tranquila unión, no perturbada por la guerra.
- 105 *Por tal desgracia...* Por la guerra.
- 107 *El connubio...* Puede interpretarse como *el esposo*.
- 108 *El ardor...* La pasión.
- 109 *Del Peneo Cilenio...* Ciudad de Arcadia septentrional al pie del Cilene.
- 111 *Las... medulas del monte...* Las entrañas del monte, sus partes interiores.
- 112 *El Anfitriónida falso...* Hércules, que no era en verdad hijo de Anfitrión sino de Zeus.
- 113 *Los monstruos estínfalos...* Son las aves monstruosas de Estínfalo, que se alimentaban de carne humana y mancillaban los frutos de la tierra. Su muerte fue el quinto trabajo de Hércules.
- 114 *Un amo corrompido...* Euristeo. Cf. Hom. *Od.* XI, 621.
- 115 *Por más dioses...* Las hazañas de Hércules lo hicieron digno de ser llevado a la divinidad.
- 116 *Hebe...* La *luventas* de los latinos. Homero, *Od.* XI, 602, menciona su unión con Hércules.
- 119 *La hija única...* La ley Voconia (169 a. J.C.) prohibía a las mujeres la capacidad de heredar.
- 120 *Cara...* Le era querida, porque podía prolongar su familia y heredar sus bienes.
- 122 *Las testadas tablas...* Las tablas del testamento.
- 123 *Del pariente burlado...* Porque esperaba una herencia que ya no habrá de recibir.
- 124 *El buitre...* El presunto heredero.
- 129 *De éstos...* Del palomo y la paloma.
- *Furores...* Transportes amorosos.
- 130 *Al flavo esposo...* A Protesilao.
- 132 *Mi luz...* Forma de designar a Lesbia.
- 133-134 *Cupido fulgia radiante...* Como Venus, Lesbia iba acompañada del Amor. Cf. Safo, 56 D.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

- 136 *Hurtos* . . . Amores furtivos. En realidad, los hurtos de Lesbia no eran raros.
- 138 *Máxima de celícolas* . . . La mayor de las diosas, porque era la esposa de Júpiter.
- 145 *Traída* . . . En estricta verdad, el padre no acompañaba a su hija a la casa del novio.
- 148 *Del mismo esposo* . . . De Metelo Céler.
- 150 *La más blanca piedra* . . . Era señal de felicidad.
- 154 *En este y aquel día* . . . Es decir, en el eterno desenvolverse del tiempo.
- 155 *Aquí* . . . Esto es, en el regalo que hace Catulo.
- 156 *Temis* . . . Diosa de la Justicia, que en la Edad de Oro habitaba la tierra.
- 157 *Tu vida* . . . Es decir, tu amada.
- 158 *Mi señora* . . . Lesbia.
- 159 *Ánser* . . . Nombre dudoso, cuya presencia aquí no ha podido explicarse satisfactoriamente.
- 162 *La luz mía* . . . Lesbia.

LXIX

Versos

- 1 *Rufo* . . . M. Celio Rufo, el rival de Catulo en el amor de Lesbia.
- 2 *Tender debajo el tierno muslo* . . . Esto es, acostarse contigo.
- 5 *Cierto rumor* . . . Cierta fama que corre entre las gentes.
- 6 *Fiero cabrón* . . . Terrible olor de chivo.

LXX

Versos

- 1 *Mi mujer* . . . En el sentido de *mi amada*.
- *Para unirse* . . . Es decir, en el amor.
- 2 *El mismo Júpiter* . . . Expresión proverbial.
- 3 *La mujer* . . . Tomada la palabra en su sentido general.

CÁRMENES DE CATULO

4 *En agua rápida...* Cf. Sóf., fr. 741. N.

LXXI

Versos

- 1 *El chivo de sus sobacos...* El olor a chivo. Puede suponerse que el epigrama se dirige a Celio Rufo.
- 2 *Podagra...* La gota.
- 3 *Al amor vuestro ejercita...* Es decir, se acuesta con tu amada.
- 6 *De podagra...* Esta enfermedad es enemiga del amor. Cf. Apul. Met. V, 10.

LXXII

Versos

- 1 *Conocías...* En el sentido de tener acto carnal.
- 2 *Tener...* En el sentido de gozar.
- 3 *El vulgo...* Expresión matizada de desprecio.
- 5 *Hoy te conocí...* Es decir, ya no podrás engañarme más.

LXXIII

Versos

- 2 *Pío...* Es decir, bueno, capaz de gratitud.

LXXIV

Versos

- 1 *Gelio...* Rival de Catulo en el amor de Lesbia. No ha sido identificado, aunque algunos suponen que se trata del hijo de P. Gelio Públicola.
- *Su tío...* Quizá se trate de aquel Gelio a quien Cicerón atacó como partidario de Clodio. Cf. Cic. Sest. CX.
- 2 *Delicias...* Placeres relacionados con el sexo.

- 4 *Harpócrates* ... Deidad greco-egipcia del silencio. Era representada en la figura de un muchacho que se pone el dedo índice sobre los labios cerrados.

LXXV

Versos

- 1 *Hasta aquí* ... Es decir, hasta este extremo.
 3 *La óptima* ... Sin duda, de las mujeres.
 4 *Aunque lo bicieras todo* ... Esto es, aunque cometieras las acciones más abyectas.

LXXVI

Versos

- 1 *Beneficios* ... Es decir, buenas acciones.
 3 *La santa fe* ... La fidelidad jurada.
 — *Pacto alguno* ... Se entiende, de amor o de amistad.
 4 *Poder de dioses* ... Invocados éstos en un juramento falso.
 6 *En larga edad* ... Quiere decir, durante el curso de una larga vida.
 — *Ingrato* ... No correspondido.
 10 *Este asunto* ... Su amor por Lesbia.
 11 *De allí* ... De su pasión de amor.
 12 *Contrarios los dioses* ... Es decir, aun sin contar con la anuencia de los dioses.
 14 *Que esto hagas* ... Indudablemente, que depongas tu largo amor.
 18 *Ya en la misma muerte* ... Esto es, a punto de morir.
 23 *Que aquélla por su parte me ame* ... Es decir, que ella corresponda a mi amor.
 25 *Este morbo sombrío* ... El amor.
 26 *Esto* ... Es decir, la salvación del amor.

CÁRMENES DE CATULO

LXXVII

Versos

- 1 *Rufo* . . . M. Celio Rufo, el rival de Catulo.
- 4 *Todos los bienes nuestros* . . . El amor de Lesbia.
- 6 *Nuestra* . . . Puede referirse a la mutua amistad de Rufo y Catulo.

LXXVIII

Versos

- 1 *Galo* . . . Personaje no identificado.
- 3 *Une los dulces amores* . . . Es decir, favorece el adulterio del sobrino con la tía.
- 6 *No ve que él es un marido* . . . Es decir, no se percata de que puede ser víctima de un engaño como el que él mismo fomenta.

LXXVIII b

Versos

- 1.2 Faltan, indudablemente, por lo menos dos versos de este poema.
- 3 *La niña pura* . . . Personaje desconocido, dado que es lícito pensar que no se trata de Lesbia.
- 4 *Ensucie la . . . saliva tuya* . . . Se refiere, sin duda, a besos tomados sin la voluntad de la muchacha.
- 5 *Conoceránte los siglos* . . . Debido a los versos de Catulo.

LXXIX

Versos

- 1 *Lesbio* . . . Casi seguramente, P. Clodio Púlquer, el hermano

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

de Lesbia, con quien se decía que llevaba relaciones incestuosas. Cf. Cic. *Cel.* XXXII; XXXVI; LXXVIII.

LXXX

Versos

- 1 *Gelio*... Es el mismo personaje a quien está dirigido el carmen LXXIV.
- 3 *La hora octava*... Venía a ser las catorce horas.
- 4 *Un largo día*... Es decir, un día de verano.
- 7 *Víctor*... Personaje desconocido.

LXXXI

Versos

- 1 *En tan gran pueblo*... Es decir, entre tanta gente.
- *Juvencio*... El muchacho pretendido por Catulo.
- 3 *Este tu huésped*... Puede ser Aurelio o Furio.
- 3-4 *De la mortal de Pisauro morada*... Esto es, originario de Pisauro, ciudad de Umbria fundada como colonia romana en 184 a. J.C. Cf. Liv. XXXIX, 44.
- 4 *Una dorada estatua*... Se usaba cubrir de oro las estatuas de bronce.

LXXXII

Versos

- 1 *Quinto*... Es posiblemente aquel muchacho, flor de la juventud de Verona. amante de Aufilena, de quien se habla en el carmen C.
- 3-4 *Lo que le es mucho más que los ojos caro*... Se refiere, sin duda, al amor de Lesbia.

LXXXIII

Versos

- 1 *El marido* . . . Quinto Metelo Céler.
- 3 *De nosotros* . . . Es decir, de mí.
- 4 *Sana* . . . Es decir, curada de la enfermedad del amor.
- 5 *Se acuerda* . . . Esto es, se acuerda de mí.
- 6 *Se quema y cuece* . . . En su pasión amorosa.

LXXXIV

Versos

- 2 *Arrio* . . . Tal vez se trate de aquel Quinto Arrio, orador de baja extracción familiar, partidario de Craso, a quien Cicerón menciona en *Bruto*, 242.
- 4 *Cuanto podía* . . . Es decir, con todas sus fuerzas.
- 5 *Su libre tío* . . . Puede referirse a que dicho tío era un liberto.
- 7 *Enviado* . . . a *Siria* . . . Presumiblemente, a cumplir algún servicio público, quizá con Craso, gobernador de Siria designado en 55 a. J.C.
- 8 *Estas mismas* . . . Estas mismas palabras.
- 11 *Las olas jonias* . . . El Adriático, que Arrio tuvo que cruzar desde Brindis en su viaje hacia el oriente.

LXXXV

Versos

- 2 *Siento que es hecho* . . . Es decir, siento que odio y que amo a la vez.

LXXXVI

Versos

- 1 *Quintia* . . . Personaje desconocido. Algunos han considerado que pudiera ser pariente del veronés Quintio a que se refieren los cármenes LXXXII y C.
- 1-2 *Cándida, larga, recta* . . . Eran la blancura, la estatura alta y la buena proporción, las típicas características de la belleza femenina.

LXXXVII

Versos

- 1 *Pacto* . . . La palabra está tomada en el sentido de compromiso amoroso.

LXXXVIII

Versos

- 1 *Gelio* . . . Es el mismo personaje a quien se dirigen los cármenes LXVIV, LXXX, LXXXIX, CX, CXVI.
- 3 *Al tío ser marido no deja* . . . Cf. LXXIV.
- 5 *La última Tetis* . . . La esposa de Océano. Por metonimia, designa el mar.
- 6 *Padre de ninfas— el Océano* . . . Océano es el padre de las Oceánidas.

LXXXIX

Versos

- 1 *Delgado* . . . La palabra se toma en el sentido de extenuado, agotado.
- *Buena* . . . La palabra se toma en el sentido de complaciente en el terreno erótico.

CÁRMENES DE CATULO

8 *Tío tan bueno...* Cf. LXXIV.

8 *Lo que tocar no es honesto...* Alude a las relaciones incestuosas.

XC

Versos

1 *Nazca un mago...* Los magos, sacerdotes persas, practicaban las uniones incestuosas. Cf. Estrabón, XV, 735; Eurípides, *Andróm.* 173 ss.

5 *Con acepto canto...* Los cantos rituales que, junto al fuego sagrado, entonaban los magos. Cf. Estrabón, XV, 733.

6 *Las pingües entrañas...* De las víctimas sacrificadas.

XCI

Versos

1-2 Se explica la razón de la virulencia de los ataques contenidos en los cármenes anteriores. Eran los celos que Catulo sentía porque Gelio había logrado los favores de Lesbia.

2 *Este amor...* El de Catulo por Lesbia.

— *Perdido...* Es decir, sin esperanzas.

5 *No era tu madre ni hermana...* Es decir, no habiendo posibilidad de incesto, no existía gran estímulo para que Gelio intentara una relación erótica.

6 *Esta cuyo... amor...* Indudablemente, Lesbia.

7 *Mucho trato...* Es decir, grande intimidad.

8 *Eso...* La relación de amistad entre Catulo y Gelio.

XCII

Versos

1 *De mí habla siempre mal...* Ya no lo hace sólo cuando está presente su marido. Cf. LXXXIII.

3 *¿Qué señal?* ... Es decir: ¿Qué señal me hace pensar así?

XCIII

Versos

- 1 *César* ... Cayo Julio César.
- 2 *Un hombre blanco o negro* ... Quiere Catulo decir que no le importa qué clase de hombre sea César.

XCIV

Versos

- 1 *Méntula* ... Sobrenombre obsceno dado por Catulo al cesarista Mamurra.

XCV

Versos

- 1 *La Esmirna* ... Presumiblemente, un poema perteneciente al género alejandrino del cuento épico.
- *Mi Cina* ... Helvio Cina, poeta neotérico amigo de Catulo.
- 3 *En uno* ... Es decir, en un año.
- *Hortensio* ... Quizás Q. Hortensio Orto, a quien dedica Catulo el carmen LXV.
- 5 *Del Satraco* ... Río de Chipre, lugar preferido de Venus y Adonis, hijo de Esmirna. Aquí está mencionado como un lugar muy lejano.
- 7 *La misma Padua* ... Posiblemente, el lugar de nacimiento de Volusio.
- *Los Anales Volusios* ... Cf. XXXVI.
- 8 *Darán ropajes laxos* ... Es decir, que el papel donde están escritos los versos será usado, sin economía, para envolver en los mercados el pescado de poco precio.
- 9 *Pequeños* ... Por su dimensión; no por su valor literario.
- 10 *El pueblo* ... Es decir, el conjunto de los ignorantes.
- *Antímaco* ... Poeta de Colofón, que vivió alrededor del 400 a. J.C. Cf. Cic. *Brut.* LI.

CÁRMENES DE CATULO

XCVI

Versos

- ² *Calvo* . . . Licinio Calvo, el poeta amigo de Catulo. Cf. L; LIII.
⁶ *Quintilia* . . . La esposa de Calvo.

XCVII

Versos

- ² *Emilio* . . . Personaje no identificado.
¹⁰ *A la tabona* . . . Castigo que se infligía a los esclavos sorprendidos en falta.
— *Al asno* . . . Es decir, a mover la mula del molino. Es metonimia.

XCVIII

Versos

- ¹ *Vectio* . . . Personaje no identificado.
⁶ *Ábrete* . . . Es decir, abre la boca.

XCIX

Versos

- ¹ *Juvencio* . . . El mismo personaje de los cármenes XXIV, XLVIII, LXXXI.
² *Mientras juegas* . . . Posiblemente, después de la comida o el baño.
¹⁰ *Una orinada loba* . . . Manera de designar a las prostitutas más envilecidas.
¹⁴ *Triste* . . . Quiere decir, amargo.
— *Eléboro* . . . Hierba medicinal cuya raíz tiene sabor amargo.

C

Versos

- 1 *Celio . . . y Quintio . . .* Personajes no identificados. Tal vez Quintio sea el mismo que aquel a quien se dirige el carmen LXXXII.
- 5 *La dulce intimidad fraterna . . .* La expresión puede ser irónica.
- 6 *Mis medulas abrasaba . . .* Seguramente, alude aquí Catulo a la época de su pasión por Lesbia.

CI

Versos

- 1 *Por muchas naciones y por muchos mares . . .* Es decir, los que recorrió Catulo durante su viaje al Oriente, en el séquito de Memio.
- 2 *Exequias . . .* Estas honras funerales consistían en sacrificios a los dioses manes; en la tumba, generalmente, se ofrecían flores, vino, miel, leche, aceite o sangre.
- 3 *La ofrenda postrema . . .* Presumiblemente, las cosas enumeradas en la nota anterior.
- 4 *Hablar vanamente . . .* Sus palabras no encontrarán respuesta, dado que las cenizas son mudas.
- 7 *Esto . . .* La ofrenda postrema.
- *Uso de los padres . . .* Los sacrificios dedicados a los familiares muertos habían sido instituidos en tiempos muy antiguos.
- 10 *Salve y adiós . . .* La ofrenda mortuoria termina con las palabras de despedida que debieron ser dichas en el tiempo mismo del entierro.

CII

Versos

- 3 *La ley de ellos* ... Es decir, de los que saben guardar silencio.
- 4 *Cornelio* ... Se ha supuesto que pudiera ser Cornelio Nepote.
- *Harpocrates* ... Cf. LXXIV, 4, n.

CIII

Versos

- 1 *Silón* ... Personaje no identificado.
- *Los diez* ... Es decir, los diez mil.

CIV

Versos

- 1 *Mi vida* ... Manera de referirse a Lesbia.
- 4 *Tú* ... Presumiblemente, se dirige a Lesbia.
- *Tapón* ... Personaje no identificado.
- *Todos los monstruos* ... Toda suerte de monstruosidades.

CV

Versos

- 1 *Méntula* ... Cf. XCIV, 1, n.
- *Escalar el monte Pimpleo* ... Es decir, intenta escribir poemas. El Pimpleo era un monte de Pieria, patria de Orfeo y las Musas.

CVI

Versos

- ¹ *Un pregonero*... Anunciador público de ventas.

CVII

Versos

- ³ *Nos es*... Me es.
⁶ *Luz* = *Día*.
 — *Con la señal más clara*... Cf. LXVIII, 150.
⁷ *Esta vida*... La vida de Catulo en el momento en que Lesbia se le había restituido.

CVIII

Versos

- ¹ *Cominio*... Presumiblemente, uno de los hermanos de ese nombre procedentes de Espoleto, Pubio Cominio, que acusó dos veces al ex tribuno C. Cornelio.
¹⁻² *Tu cana senectud*... *muriera*... Es tropo; significa: murieras tú que eres viejo.

CIX

Versos

- ² *Vida mía*... Manera de designar a Lesbia.

CX

Versos

- ¹ *Aufilena*... Es, presumiblemente, la misma mujer mencionada como amante de Quintio en el carmen C.

CÁRMENES DE CATULO

- *Amigas...* En el sentido de amantes.
- 2 *Hacer...* Hacer el amor.
- 5 *Ingenua...* Leal.

CXI

Versos

- 4 *Sus primos con su tío...* Los hijos que Aufilena podía tener en sus relaciones incestuosas con su tío paterno, eran, a la vez que hijos, primos suyos.

CXII

Versos

- 1 *Nasón...* Personaje no identificado. En cuanto al sentido del carmen, yo, como lo hiciera M. A. Mureto en sus comentarios, confieso ingenuamente que no lo entiendo.

CXIII

Versos

- 1 *Cuando primero fue cónsul Pompeyo...* En el año de 70 a. J.C., junto con M. Licinio Craso.
- *Cina...* Presumiblemente, Helvio Cina, el poeta neotérico. Cf. X, 29; 95, 1.
- 2 *Mecila...* Se ha considerado que este nombre es un diminutivo del de Mucia, la primera esposa de Pompeyo, y amante de Julio César.
- *Hecho de nuevo cónsul...* En 55 a. J.C., nuevamente con M. Licinio Craso.

CXIV

Versos

- ¹ *Finca firmana...* Situada en Firmo, en el Piceno.
- *Méntula...* Mamurra.
- ³ *Fieras...* Es decir, animales de caza.
- ⁴ *Supera...* Es decir, la finca supera el fruto con los gastos.

CXV

Versos

- ¹ *Méntula* = Mamurra.
- ² *Mares...* Esto es, pantanos.
- ³ *Creso...* Rey legendario de Lidia, famoso por sus incalculables riquezas.
- ⁶ *Los Hiperbóreos...* Pueblos misteriosos que habitaban los confines septentrionales de la tierra, junto a las corrientes del Océano.

CXVI

Versos

- ² *Los cantos...* Sin duda, traducidos.
- *El Batiada...* Calímaco. Cf. LXV, 16, n.
- ³ *Con nosotros* = *Conmigo*.
- ⁶ *Gelio...* Uno de los rivales de Catulo. Cf. LXXIV, LXXX, LXXXVIII, LXXXIX, XC, XCI.
- *Nuestras* = *Mías*.

ÍNDICE DE NOMBRES

- Achilles, LXIV, 338.
 Achiuus, LXIV, 366.
 Acme, XLV, 1, 2, 10, 21, 23.
 Adoneus, XXIX, 8.
 Adriaticum, IV, 6.
 Aetaeus, LXIV, 3.
 Aegeus, LXIV, 213.
 Aegyptus, LXVI, 36.
 Aemilius, XCVII, 2.
 Aethiops, LXVI, 52.
 Africus, LXI, 206.
 Aganippe, LXI, 30.
 Alfenus, XXX, 1.
 Allius, LXVIII, 41, 50, 66, 152.
 Alpes, XI, 9; LXVIII, 59.
 Amadryas, LXI, 23.
 Amastris, IV, 13.
 Amathus, XXXVI, 14.
 Amathusius, LXVIII, 51.
 Ameana, XLI, 1.
 Amor, XLV, 8, 17; XCIX, 11.
 Amphitrite, LXIV, 11.
 Amphitryoniades, LXVIII, 112.
 Ancon, XXXVI, 13.
 Androgeonaeus, LXIV, 77.
 Anser, LXVIII, 159.
 Antimachus, XCV, 10.
 Antius, XLIV, 11.
 Aonius, LXI, 28.
 Apheliotes, XXVI, 3.
 Aquinus, XIV, 18.
 Arabs, XI, 5.
 Argiuis, LXIV, 4; LXVIII, 87.
 Ariadna, LXIV, 54, 253.
 Ariadneus, LXVI, 60.
 Arrius, LXXXIV, 2, 11.
 Arsinoe, LXVI, 54.
 Asia, XLVI, 6; LXVI, 36;
 LXVIII, 89.
 Asinius, XII, 1.
 Asius, LXI, 22.
 Assyrius, LXVI, 12; LXVIII,
 146.
 Athenae, LXIV, 81.
 Athos, LXVI, 46.
 Attis, LXIII, 1, 27, 32, 42, 45,
 88.
 Aufilena, C, 1; CX, 1; CXI, 1.
 Aufilenus, C, 1.
 Aurelius, XI, 1; XV, 2; XVI, 2;
 XXI, 1.
 Aurora, LXIV, 271.
 Aurunculeya, LXI, 86-87.
 Auster, XXVI, 1.
 Balbus, LXVII, 3.
 Battiades, LXV, 16; CXVI, 2.
 Battus, VII, 6.
 Beroniceus, LXVI, 8.
 Bithynia, X, 7.
 Bithynus, XXXI, 5.
 Bononiensis, LIX, 1.
 Bootes, LXVI, 67.
 Boreas, XXVI, 3.
 Britanphus, XI, 12.
 Britannia, XXIX, 4, 20; XLV,
 22.

CÁRMENES DE CATULO

- Brixia, LXVII, 32, 34.
- Caecilius, XXXV, 2, 18; LXVII, 9.
- Caelius, LVIII, 1; C, 1, 5, 8.
- Caesar, XI, 10; LVII, 2; XCIII, 1.
- Caesius, XIV, 18.
- Callisto, LXVI, 66.
- Caluus, XIV, 2; LIII, 3; XCVI, 2.
- Camerius, LV, 10, 20.
- Campus Minor, LV, 3.
- Canopius, LXVI, 58.
- Castor, IV, 27; LXVIII, 65.
- Cato, LVI, 1, 3.
- Catullus, VI, 1; VII, 10; VIII, 1, 12, 19; X, 25; XI, 1; XIII, 7; XIV, 3; XXXVIII, 1; XLIV, 3; XLVI, 4; LI, 13; LII, 1, 4; LVI, 3; LVIII, 2; LXVIII, 27, 135; LXXII, 1; LXXVI, 5; LXXIX, 2, 3; LXXXII, 1.
- Cecropius, LXIV, 79, 83, 172.
- Celtiber, XXXIX, 17.
- Celtiberia, XXXVII, 18.
- Celtiberius, XXXIX, 17.
- Ceres, LXIII, 36.
- Chalybes, LXVI, 48.
- Charybdis, LXIV, 156.
- Chiron, LXIV, 279.
- Cinna, X, 30; XCV, 1; CXIII, 1.
- Circus, LV, 4.
- Colchus, LXIV, 5.
- Cominius, CVIII, 1.
- Comum, XXXV, 4.
- Conon, LXVI, 7.
- Cornelius, I, 3; LXVII, 35; CII, 4.
- Cornificius, XXXVIII, 1.
- Cortynius, LXIV, 75.
- Crannon, LXIV, 36.
- Creta, LXIV, 82, 174.
- Cres, LV, 14.
- Croesus, CXV, 3.
- Cupidines, III, 1; XIII, 12.
- Cupido, XXXVI, 3; LXVIII, 133.
- Cybele, LXIII, 12, 68, 76.
- Cybelle, LXIII, 9, 20, 35, 84, 91.
- Cyclades IV, 7.
- Cycneus, LXVII, 32.
- Cylleneus, LXVIII, 109.
- Cyrenae, VII, 4.
- Cytorius, IV, 11.
- Cytorus, IV, 13.
- Dardanius, LXIV, 367.
- Daulias, LXV, 14.
- Delius, XXXIV, 7.
- Delphi, LXIV, 392.
- Dia, LXIV, 52, 121.
- Diana, XXXIV, 1, 3.
- Dindymenus, LXIII, 13.
- Dindymus, XXXV, 14; LXIII, 91.
- Diona, LVI, 6.
- Dorus, LXIV, 287.
- Durrachium, XXXVI, 15.
- Egnatius, XXXVII, 19; XXXIX, 1, 9.

CÁRMENES DE CATULO

- Emathius, LXIV, 324.
 Eous, XI, 3.
 Erechtheus, LXIV, 211.
 Erechtheus, LXIV, 229.
 Erycina, LXIV, 72.
 Etruscus, XXXIX, 11.
 Eumenides, LXIV, 193.
 Europa, LXVIII, 89.
 Eurotas, LXIV, 89.
- Fabullus, XII, 15; XIII, 1, 14;
 XXVIII, 3; XLVII, 3.
 Falernum, XXVII, 1.
 Fauonius, XXVI, 2; LXIV, 282.
 Fescenninus, LXI, 120.
 Fides, XXX, 11.
 Firmanus, CXIV, 1.
 Flavius, VI, 1.
 Formianus, XLI, 4; XLIII, 5;
 LVII, 4.
 Fuficius, LIV, 5.
 Furius, XI, 1; XVI, 2; XXIII,
 1, 24; XXVI, 1.
- Gaius, X, 30.
 Galla, LXIII, 12, 34.
 Gallia, XXIX, 3, 20.
 Gallicanus, XLII, 3.
 Gallicus, XI, 11.
 Gallus, LXXVIII, 1, 3, 5.
 Gellius, LXXIV, 1; LXXX, 1;
 LXXXVIII, 1, 5; LXXXIX,
 1; XC, 1; XCI, 1; CXVI, 6.
 Gnidus, XXXVI, 13.
 Gnosius, LXIV, 172.
 Golgi, XXXVI, 14; LXIV, 96.
- Graecus, LXVIII, 102.
 Graius, LXVI, 58, 68, 109.
- Hadria, XXXVI, 15.
 Harpocrates, LXXIV, 4; CII, 4.
 Hebe, LXVIII, 116.
 Helena, LXVIII, 87.
 Heliconius, LXI, 1.
 Hellespontus, LXIV, 358.
 Hercules, XXXVIII, 2; LV, 13.
 Herius, LIV, 2.
 Hesperus, LXII, 20, 26, 32, 35;
 LXIV 329.
 Hiberus, IX, 6; XII, 14; XXIX,
 19; XXXVII, 20; LXIV, 227.
 Hortensius, XCV, 3.
 Hydrochous, LXVI, 94.
 Hymen, LXI, 4, 5, 39, 40, 49,
 50, 59, 60, 124, 125, 144,
 145, 149, 150, 154, 155, 159,
 160, 164, 165, 169, 170, 174,
 175, 179, 180, 184, 185, 189,
 190; LXII, 5, 10, 19, 25, 31,
 38, 48, 58b, 66.
 Hymenaeus, ibídem y, además,
 LXII, 4; LXIV, 20, 141;
 LXVI, 11.
 Hyperborei, CXV, 6.
 Hyrcani, XI, 5.
- Iacchus, LXIV, 251.
 Ida, LXIII, 30, 70.
 Idaeus, LXIV, 178.
 Idalium, XXXVI, 12; LXI, 17;
 LXIV, 96.
 Idrus, LXIV, 300.

CÁRMENES DE CATULO

- Iliacus, LXVIII, 86.
 India, XLV, 6.
 Indus, XI, 2; LXIV, 48.
 Ionius, LXXXIV, 11, 12.
 Ipsithilla, XXXII, 1.
 Italus, I, 5.
 Itonus, LXIV, 228.
 Itylus, LXV, 14.
 Iunia, LXI, 16.
 Iuno, XXXIV, 14; LXVIII, 138.
 Iupiter, I, 7; IV, 20; VII, 5;
 XXXIV, 6; LV, 5; LXIV, 26;
 171; LXVI, 30, 48; LXVII,
 2; LXVIII, 140; LXX, 2;
 LXXII, 2.
 Iuuentius, XXIV, 1; XLVIII, 1;
 LXXXI, 1; XCIX, 1.

 Labyrintheus, LXIV, 114.
 Ladas, LV, 16.
 Lanuvinus, XXXIX, 12.
 Larisaeus, LXIV, 36.
 Latmius, LXVI, 5.
 Latonius, XXXIV, 5.
 Laudamia, LXVIII, 74, 80, 105.
 Leo, LXVI, 65.
 Lesbia, V, 1; VII, 2; XLIII, 7;
 LI, 7; LVIII, 1, 2; LXXII, 2;
 LXXV, 1; LXXIX, 1;
 LXXXVI, 5; LXXXVII, 2;
 XCII, 1, 2; CVII, 4.
 Lesbius, LXXIX, 1.
 Lethaeus, LXV, 5.
 Liber, LXIV, 390.
 Libo, LIV, 3.
 Libya, XLV, 6.
 Libyssus, VII, 3.

 Libystinus, LX, 1.
 Licinius, L, 1, 8.
 Ligur, XVII, 19.
 Locris, LXVI, 54.
 Lucina, XXXIV, 13.
 Luna, XXXIV, 16.
 Lycaonius, LXVI, 66.
 Lydius, XXXIII, 13.

 Maenas, LXIII, 23, 69.
 Magnus, LV, 6.
 Malius, LXVIII, 54.
 Mamurra, XXIX, 3; LVII, 2.
 Manlius, LXI, 16, 222; LXVIII,
 11, 30.
 Marcus, XLIX, 2.
 Marrucinus, XII, 1.
 Mauors, LXIV, 394.
 Medus, LXVI, 45.
 Mella, LXVII, 33.
 Memmius, XXVIII, 9.
 Memnon, LXVI, 52.
 Menenius, LIX, 2.
 Mentula, XXIX, 13; XCIV, 1;
 CV, 1; CXIV, 1; CXV, 1, 8.
 Midas, XXIV, 4.
 Minois, LXIV, 60, 247.
 Minos, LXIV, 85.
 Minotaurus, LXIV, 79.
 Moecilla, CXIII, 2.
 Musae, LXV, 3; LXVIII, 7, 10;
 CV, 2.

 Naias, XLIV, 287.
 Naso, CXII, 1, 2.
 Nemesis, L, 20.

CÁRMENES DE CATULO

- Neptunius, LXIV, 367.
 Nereine, LXIV, 28.
 Nereis, LXIV, 15.
 Nicaea, XLVI, 5.
 Nilus, XI, 8.
 Noctifer, LXII, 7.
 Nonius, LII, 2.
 Nympha, LXI, 29; LXIV, 17.
 Nysigena, LXIV, 252.

 Oarion, LXVI, 94.
 Oceanus, LXI, 85; LXIV, 30;
 LXVI, 68; LXXXVIII, 6;
 CXV, 6.
 Oetaeus, LXII, 7; LXVIII, 54.
 Olympus, LXII, 1.
 Orcus, III, 14.
 Ortalus, LXV, 2, 15.
 Oto, LIV, 1.

 Padua, XCV, 7.
 Parcae, LXIV, 306, 383; LXVIII,
 85.
 Paris, LXVIII, 103.
 Parnasus, LXIV, 390.
 Parthus, XI, 6.
 Pasithea, LXIII, 43.
 Pegaseus, LV, 15.
 Peleus, LXIV, 19, 21, 26, 301,
 336, 382.
 Peliacus, LXIV, 1.
 Pelion, LXIV, 278.
 Pelops, LXIV, 346.
 Penates, IX, 3.
 Penelopeus, LXI, 223.
 Peneum, LXVIII, 109.

 Penios, LXIV, 346.
 Persa, XC, 4.
 Perseus, LV, 16.
 Persicus, XC, 2.
 Phaeton, LXIV, 291.
 Pharsalia, LXIV, 37.
 Pharsalius, LXIV, 37.
 Phasis, LXIV, 3.
 Phoebus, LXIV, 299.
 Phrygia, LXIII, 71.
 Phrygius, XLVI, 4; LXI, 18;
 LXIII, 2, 20; LXIV, 344.
 Phryx, LXIII, 22.
 Pipleus, CV, 1.
 Piraeus, LXIV, 74.
 Pisaurum, LXXXI, 3.
 Piso, XXVIII, 1; XLVII, 2.
 Pollio, XII, 6.
 Pollux, LXVIII, 65.
 Polyxenius, LXIV, 368.
 Pompeius, CXIII, 1.
 Ponticus, IV, 13; XXIX, 18.
 Porcius, XLVII, 1.
 Postumia, XXVII, 3.
 Postumius, LXVII, 35.
 Priapus, XLVII, 4.
 Prometheus, LXIV, 294.
 Propontis, IV, 9.
 Protesilaeus, LXVIII, 74.
 Ptioticus, LXIV, 35.

 Quintia, LXXXVI, 1.
 Quintilia, XCVI, 6.
 Quintius, LXXXII, 1; C, 1.

 Ravidus, XL, 1.

CÁRMENES DE CATULO

- Remus, XXVIII, 15; LVIII, 5.
 Rhamnusius, LXIV, 395; LXVI, 71; LXVIII, 77.
 Rhenus, XI, 11.
 Rhesus, LV, 17.
 Rhodus, IV, 8.
 Rhoeteus, LXV, 7.
 Roma, LXVIII, 34.
 Romulus, XXVIII, 15; XXIX, 5, 9; XXXIV, 22; XLIX, 1.
 Rufa, LIX, 1.
 Rufulus, LIX, 1.
 Rufus, LXIX, 2; LXXVII, 1.
 Sabimus, XXXIX, 10; XLIV, 1, 4, 5.
 Saetabus, XII, 14; XXV, 7.
 Sagae, XI, 6.
 Salisubsilus, XVII, 6.
 Sapphicus, XXXV, 16.
 Sarapis, X, 26.
 Satrachus, XCV, 5.
 Saturnalia, XIV, 15.
 Satyrus, LXIV, 252.
 Scamander, LXIV, 357.
 Scylla, LX, 2; LXIV, 156.
 Scyros, LXIV, 35.
 Septimillus, XLV, 13.
 Septimius, XLV, 1, 21, 23.
 Sestianus, XLIV, 10.
 Sestius, XLIV, 19, 20.
 Silenus, LXIV, 252.
 Silo, CIII, 1.
 Simonideus, XXXVIII, 8.
 Sirmio, XXXI, 1, 12.
 Socraton, XLVII, 1.
 Sol, LXIII, 39.
 Somnus, LXIII, 42.
 Stymphalius, LXVIII, 113.
 Suffenus, XIV, 19; XXII, 1, 10, 19.
 Sulla, XIV, 9.
 Syria, XLV, 22; LXXXIV, 7.
 Syrius, VI, 8.
 Syrtis, LXIV, 156.
 Tagus, XXIX, 19.
 Talasius, LXI, 127.
 Tappo, CIV, 4.
 Taurus, LXIV, 105.
 Telemachus, LXI, 222.
 Tempe, LXIV, 35, 285, 286.
 Tethys, LXIV, 29; LXVI, 70; LXXXVIII, 5.
 Teucrus, LXIV, 344.
 Thallus, XXV, 1, 4.
 Themis, LXVIII, 155.
 Thermopylae, LXVIII, 54.
 Theseus, LXIV, 53, 69, 73, 81, 102, 110, 120, 133, 200, 207, 239, 245, 247.
 Thespius, LXI, 27.
 Thessalia, LXIV, 26, 33.
 Thessalus, LXIV, 267, 280.
 Thetis, LXIV, 19, 20, 21, 28, 302, 336.
 Thia, LXVI, 44.
 Thracia, IV, 8.
 Thyias, LXIV, 391.
 Thynia, XXXI, 5.
 Thynus, XXV, 7.
 Thyonianus, XXVII, 7.
 Tiburs, XXXIX, 10; XLIV, 1, 2, 5.

CÁRMENES DE CATULO

- Torquatus, LXI, 216.
 Transpadanus, XXXIX, 13.
 Trinacrius, LXVIII, 53.
 Triton, LXIV, 395.
 Triuia, XXXIV, 15; LXVI, 5.
 Troia, LXVIII, 88, 89, 90, 99.
 Troicus, LXIV, 345.
 Troiugena, LXIV, 355.
 Troius, LXV, 7.
 Tullius, XLIX, 2.
 Tyrius, LXI, 165.
 195; LXIII, 17; LXVI, 15,
 56, 90; LXVIII, 5, 10.
 Veraniolus, XII, 17; XLVII, 3.
 Veranius, IX, 1; XII, 16;
 XXVIII, 3.
 Verona, XXXV, 3; LXVII, 34;
 LXVIII, 27.
 Veronensis, C, 2.
 Vesper, LXII, 1.
 Vibennius, XXXIII, 2.
 Victor, LXXX, 7.
 Vmber, XXXIX, 11.
 Volusius, XXXVI, 1, 20; XCV,
 7.
 Vrania, LXI, 2.
 Vrii, XXXVI, 12.
 Zephyritis, LXVI, 57.
 Zephyrus, XLVI, 3; LXIV, 270.
 Zmyrna, XCV, 1, 5, 6.
- Varus, X, 1; XXII, 1.
 Vatinianus, XIV, 3; LIII, 2.
 Vatinus, LII, 3.
 Vectius, XCVIII, 1, 5.
 Veneres, III, 1; XIII, 12;
 LXXXVI, 6.
 Venus, XXXVI, 3; XLV, 26;
 LV, 30; LXI, 18, 44, 61, 191,

ÍNDICE

Introducción

<i>Catulo y su obra</i>	VII
<i>La diatriba</i>	XIII
<i>La amistad</i>	XXII
<i>El amor</i>	XXIX
<i>La meditación</i>	XLVIII
<i>Cronología</i>	LIII
<i>Los poemas de asunto no personal</i>	LVI
<i>Los cuentos épicos</i>	LXV
<i>Las bodas de Tetis y Peleo</i>	LXIX
<i>Resumen</i>	LXXXII
<i>La versión</i>	LXXXIV
<i>Catulo en México</i>	LXXXVIII

CÁRMENES DE CATULO

<i>Catulli Veronensis Liber</i>	1
<i>El libro de Catulo de Verona</i>	1

<i>Notas al texto latino</i>	XCIII
<i>Notas al texto español</i>	CXLIX

Cármenes de Catulo, editado por el Programa Editorial de la Coordinación de Humanidades de la UNAM, se terminó de imprimir el 29 de agosto de 2012 en Editorial Cromo Color, S.A. de C.V., Miravalle núm. 703, Col. Portales Oriente, 03570 México, D.F. Su composición se hizo en tipos Garamond de 11:12, 10:11 y 9:10 puntos. La edición, que consta de 1000 ejemplares impresos en Offset en papel Cultural de 90 g., estuvo a cargo de Marcela Villegas.

Formación tipográfica de las preliminares
y la portada:

ELIZABETH OLGUÍN MARTÍNEZ

Apoyo técnico editorial y de cómputo:

SERGIO REYES CORIA